



**CHILE 2009: PERCEPCIONES Y ACTITUDES SOCIALES**  
INFORME DE LA QUINTA ENCUESTA NACIONAL UDP

Publicación anual  
Junio de 2010

Coordinación: Claudio Fuentes Saavedra  
Diseño: Jerónimo Pérez

© Universidad Diego Portales  
Dirección de Extensión y Publicaciones  
Teléfono (56 2) 676 2000  
Fax (56 2) 676 2141  
Av. Manuel Rodríguez Sur 415  
Santiago – Chile

[www.udp.cl](http://www.udp.cl)  
[www.icsoc.cl](http://www.icsoc.cl)

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida, mediante cualquier sistema, sin la expresa autorización de la Universidad Diego Portales.

# **CHILE2009**

**Percepciones y Actitudes Sociales**

**Quinta Encuesta Nacional UDP**



# Índice

## *Prefacio*

|                                                      |   |
|------------------------------------------------------|---|
| Claudio Fuentes                                      |   |
| Introducción: a propósito de terremotos y elecciones | 9 |

## **Política**

|                                                                                                                 |    |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Patricio Navia / José Miguel Cabezas                                                                            |    |
| Aprobación presidencial en el cuatrienio de Bachelet                                                            | 17 |
| Mauricio Morales                                                                                                |    |
| ¿Quiénes son, dónde están, qué quieren?: las bases electorales de los candidatos presidenciales 2009            | 27 |
| Mauricio Morales / Carlos Cantillana / Julián González                                                          |    |
| Participando con voto voluntario: efecto de la edad, del nivel socioeconómico y de la identificación política   | 39 |
| Andrés Azócar / Andrés Scherman                                                                                 |    |
| El papel de los medios de comunicación en el conocimiento de los candidatos y sus programas en la elección 2009 | 49 |
| Cath Collins                                                                                                    |    |
| Opinión pública y derechos humanos en Chile                                                                     | 61 |

## **Sociedad**

|                                                                                                                                          |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Felipe Link / María Luisa Méndez                                                                                                         |     |
| Ciudad y ciudadanía: ¿el barrio como factor de integración urbana?                                                                       | 75  |
| Modesto Gayo / Berta Teitelboim                                                                                                          |     |
| La producción social del capital cultural: ¿privilegio o mérito?                                                                         | 85  |
| Florencia Herrera / Berta Teitelboim                                                                                                     |     |
| Opiniones de los chilenos sobre el aborto                                                                                                | 95  |
| Tomás Ariztía / José Manuel Melero / María José Montero                                                                                  |     |
| Un nuevo consumidor chileno: de los derechos a las responsabilidades                                                                     | 103 |
| Sergio Fortuño                                                                                                                           |     |
| Las fuentes de satisfacción de los chilenos con sus vidas                                                                                | 113 |
| Kenneth Bunker / Patricio Navia                                                                                                          |     |
| El votante díscolo                                                                                                                       | 121 |
| Arturo Arriagada / Martín Schuster                                                                                                       |     |
| ¿Como te ven te tratan? Consumo de medios, identificación con partidos políticos e ideologías y participación electoral en Chile en 2009 | 133 |
| <i>Ficha técnica</i>                                                                                                                     | 142 |
| <i>Sobre los autores</i>                                                                                                                 | 144 |



## Prefacio

El Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO) de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Diego Portales presenta un informe analítico de su quinta Encuesta Nacional, correspondiente a 2009. El objetivo principal de esta encuesta es contribuir, a partir del conocimiento empírico, al estudio de las transformaciones en curso y las continuidades en la sociedad chilena.

Para conocer las percepciones y actitudes de la sociedad se requiere, metodológicamente, de instrumentos de calidad y análisis que puedan proyectarse en el tiempo. El ICSO busca cumplir con ambos objetivos, al ofrecer a la comunidad académica nacional e internacional esta encuesta periódica que cumple con estándares metodológicos exigentes y que considera una secuencia temporal de ya cinco años. Adicionalmente, desde el inicio de este esfuerzo institucional, decidimos hacer públicos todos los resultados y poner a disposición de la comunidad académica las bases de datos de cada uno de los estudios de opinión que conforman esta serie y que pueden ser obtenidos en [www.icso.cl](http://www.icso.cl).

Los trabajos que se presentan en este estudio buscan, desde un ámbito multidisciplinario, profundizar en algunos de los temas que emergen de dicha encuesta. En esta oportunidad abordamos principalmente temas asociados a democracia, participación y ciudadanía, observando las dinámicas sociales y políticas presentes en la coyuntura nacional durante 2009.

El ICSO tiene por misión coordinar la investigación de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Diego Portales. Esta tarea incluye promover espacios de intercambio académico y la realización de extensión que vincule el trabajo de la facultad con el medio nacional e internacional. Para lograr aquellos objetivos, buscaremos generar espacios que dinamicen debates sobre los temas centrales que en el ámbito de lo público preocupan a la sociedad. Esta versión de la Encuesta Nacional UDP nos ha permitido, por ejemplo, dinamizar un debate sobre los determinantes del voto y de la aprobación presidencial, así como vislumbrar las brechas presentes en nuestra sociedad y que se hacen evidentes a partir de estudios de opinión pública.

Las contribuciones de este volumen y la publicación fueron posibles gracias a un proyecto conjuntamente financiado por la Universidad Diego Portales y la Fundación Heinrich Böll Stiftung. Las opiniones vertidas en este volumen son de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de las mencionadas instituciones.

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales  
ICSO-UDP



# Introducción: a propósito de terremotos y elecciones

CLAUDIO FUENTES

En la percepción de los chilenos, convivimos en un país injusto (54,1%) y somos parte de una nación dividida (59,1%). Ambas percepciones se agudizan entre los más jóvenes, levemente en los estratos socioeconómicos más bajos y particularmente en las regiones. Llegamos al Bicentenario en un contexto político y social dividido y aquello debiese motivarnos una reflexión.

El terremoto del 27 de febrero de 2010 sacó a la luz muchas de estas fracturas latentes presentes en nuestra sociedad. En primer lugar, demostró que ni las instituciones estatales eran todo lo eficientes que pudiésemos esperar y querer, ni la sociedad estaba tan cohesionada como se solía mencionar. Pero, adicionalmente, el movimiento telúrico remeció muchas de las estructuras de nuestra sociedad y, al hacerlo, develó un Chile que quizás nos cuesta mirar desde el Gran Santiago: un Chile pobre, con niveles bajos de satisfacción en sus necesidades básicas, un territorio precariamente conectado y donde las regiones tienen menor acceso a las ventajas del desarrollo de lo que pudiésemos imaginar.

Pero retornemos momentáneamente al segundo previo al evento telúrico. Volvamos la mirada, por ejemplo, a las imágenes que proyectaban instituciones como ProChile, donde se veía representada una imagen de país muy distinta a lo que hoy podríamos graficar. Cuatro elementos caracterizaban aquella imagen. El primero dice relación con un territorio donde prima el Estado de derecho, donde las instituciones del Estado funcionan y las reglas son respetadas por el conjunto de los actores del sistema político y social. El cambio de mando de la Concertación a la coalición de derecha después de veinte años de ejercicio en el poder no era considerada una situación traumática. Muy por el contrario: la alternancia en el poder reflejaba precisamente la solidez institucional del sistema democrático. En segundo lugar estaba la imagen de progreso social. Los niveles de pobreza disminuyeron drásticamente en los últimos veinte años y las opciones para los pobres se incrementaron sustantivamente. La mayoría de los indicadores sociales (educación, salud, pobreza, etcétera) muestra importantes y favorables transformaciones. En tercer lugar se encontraba la imagen del crecimiento económico: un crecimiento que ha sido sostenido y ha transformado a Chile en un centro de interés para las inversiones extranjeras. Finalmente, la noción de un país altamente competitivo, pujante, donde se privilegia la iniciativa individual aparecía como otro elemento positivo. Una nación sorprendente, una tierra de oportunidades.

¿Comparten los chilenos aquella imagen de estabilidad, respecto de normas, progreso social, desarrollo económico y oportunidades? Dijimos que el 27 de febrero no sólo fracturó la tierra, sino que también dejó en evidencia relevantes divisiones sociales presentes en nuestra sociedad. De pronto, en las pantallas de televisión de la capital

comenzamos a conocer otro país: personas que asaltaban supermercados y rompían con el “pacto social” y violentaban el “Estado de derecho”; bajos niveles de confianza social en centros urbanos; importantes territorios del país (semiurbanos y rurales) con muy poco acceso a los beneficios del desarrollo; miles de víctimas del desamparo que tampoco recibían la ayuda del Estado en esta situación de emergencia.

Percepción sobre Chile como país injusto y una nación dividida (%)

| Pensando en Chile, ¿cree usted que nuestro país... | Total | Zona          |          |
|----------------------------------------------------|-------|---------------|----------|
|                                                    |       | Gran Santiago | Regiones |
| ... es un país injusto?                            | 54,1  | 45,9          | 60,2     |
| ... una nación dividida?                           | 59,9  | 54,1          | 64,2     |

Fuente: Encuesta Nacional UDP 2009.

Los resultados de la Encuesta y los trabajos que se presentan en este informe se aproximan más al Chile post 27 de febrero que al imaginario instalado de un país próximo al desarrollo. Ya indicábamos que existe una mayoritaria percepción de vivir en una nación dividida y que éste es un país injusto. Aquella percepción se incrementa sustantivamente en las regiones.

Lo anterior también es consistente con la percepción mayoritaria en la población de que existen trabas estructurales (apariencia física, edad, lugar de residencia y apellido) que limitan las opciones de desarrollo individual. Por ejemplo, la mayor parte de los entrevistados se muestra mayoritariamente de acuerdo con las afirmaciones relacionadas a que el lugar de residencia, el apellido, la edad y tener una apariencia física indígena son factores que limitan/posibilitan oportunidades de desarrollo individual. Llama la atención que, pese a existir trabas objetivas para el desarrollo de la mujer en nuestra sociedad (brecha salarial en relación con los hombres, roles asignados a la mujer, etcétera), aquella noción parece no ser compartida por la población. Quizás la asociación que tanto hombres como mujeres hacen respecto de los roles “tradicionales” que las mujeres cumplen en nuestra sociedad lleve a los entrevistados a no visualizar esto último como un problema social.

Percepción sobre oportunidades

| Acuerdo con                                                            | Total | Zona          |          |
|------------------------------------------------------------------------|-------|---------------|----------|
|                                                                        |       | Gran Santiago | Regiones |
| Un joven pobre puede fácilmente transformarse en delincuente           | 79,3  | 72,4          | 84,5     |
| Es más difícil conseguir trabajo si vives en una comuna pobre          | 75,3  | 72,6          | 77,3     |
| Tener un buen apellido abre oportunidades en la vida                   | 74,5  | 69,2          | 78,2     |
| Tener aspecto indígena cierra oportunidades en la vida                 | 65,8  | 65,7          | 66,0     |
| Las mujeres tienen menos posibilidades de ser exitosas que los hombres | 34,6  | 37,7          | 32,3     |

Fuente: Encuesta Nacional UDP 2009.

En tanto, los trabajos que se presentan en este informe abren interesantes líneas de reflexión dado que no sólo abordan las percepciones sino que avanzan a considerar las prácticas. Y allí encontramos, nuevamente, una sociedad dividida y fragmentada. Modesto Gayo y Berta Teitelboim en su ensayo sobre consumo cultural demuestran la existencia de un segmento de la sociedad (40%) que se incorpora al desarrollo a partir de la participación en actividades culturales y un segmento (20%) que empeora su situación. Mientras los sectores medio-altos y altos se incorporan (ellos y sus hijos) al tren del desarrollo, los sectores más desfavorecidos observan un estancamiento e incluso un retroceso. La observación de las prácticas culturales de padres e hijos es particularmente decidora. No sólo los grupos más pobres participan escasamente de la cultura, sino que dicha escasa participación se reproduce en sus hijos.

La reflexión sobre el barrio y la integración social provista por Felipe Link y María Luisa Méndez apunta en la misma dirección. Nos dicen que “tenemos un porcentaje importante de habitantes urbanos que vive de forma distante los tema de ciudad, y otro importante porcentaje que se percibe a sí mismo como población excluida del derechos a la ciudad”. La información recolectada nos muestra un mayoritario sector de la población (52%) apático e individualizado con relación a los temas y conflictos urbanos. Ellos nunca han participado en reuniones para tratar asuntos vecinales, nunca han participado en la junta de vecinos, ni han trabajado en algún proyecto comunitario ni en en alguna actividad deportiva junto a los vecinos, ni han sido invitados o han invitado a un vecino a su hogar.

Un reducido 10% corresponde a un grupo de entrevistados activo y comprometido. Se trata de un segmento de la población generalmente de mayor edad y que tiene una experiencia de compromiso con su entorno. Aunque existe otro segmento de los entrevistados (5%) que no participa pues no existen las condiciones de infraestructura adecuadas para hacerlo, y un no desechable 32% que pertenece a un grupo que ha realizado algunas actividades en relación a su entorno pero que no tiene un compromiso mayor.

La discusión sobre la territorialidad y el entorno no es irrelevante. Parece ser que convivimos en una sociedad donde existen pocos espacios de sociabilidad –o que los espacios de sociabilidad no se dan en el entorno inmediato–. Un pequeño y activo grupo demanda la recuperación del espacio barrial. No obstante, generalmente se trata de movimientos ubicados en los estratos socioeconómicos altos de nuestra sociedad. Como correctamente lo plantea Rodrigo Salcedo, convendría preguntarse si se trata de una demanda por la mantención de privilegios en sectores acotados o de una demanda por integración del espacio urbano.<sup>1</sup> En un contexto donde mayoritariamente no hablamos con nuestros vecinos y donde existe una marcada fragmentación social, parece ser que la respuesta se acerca más hacia lo primero que hacia lo segundo. El resguardo de los privilegios parece anteceder a la preocupación por el espacio metropolitano. Procuramos defender las plazas, parques y la altura de las construcciones de algunas comunas, antes que movilizarnos por aquellos temas que involucran una integración social mayor: dónde se trazará la nueva línea del metro, cuántos recursos se trasladan a ciudades de regiones, cómo prevenir la contaminación en los sectores populares, etcétera.

Prácticas en su entorno

| Frecuencia de realización de actividades                                                 | Total %<br>nunca lo<br>ha hecho | Zona       |          |
|------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------|------------|----------|
|                                                                                          |                                 | Gran Stgo. | Regiones |
| Participar en las elecciones de la directiva de la junta de vecinos de su barrio         | 65,9                            | 63,5       | 67,7     |
| Asistir a una reunión pública en que se traten asuntos vecinales y/o comunitarios        | 59,9                            | 55,9       | 62,8     |
| Invitar a vecinos a su casa o estar de visita en casa de alguno de sus vecinos           | 54,8                            | 51,6       | 57,2     |
| Participar en alguna organización de su comunidad                                        | 57,2                            | 58,4       | 56,4     |
| Hacer donaciones en dinero, trabajo, ropa o alimentos para obras de caridad de su barrio | 38,4                            | 40,8       | 36,7     |

Fuente: Encuesta Nacional UDP 2009.

El mosaico de un Chile diverso y fragmentado se repite en aquellas prácticas asociadas al consumo responsable. Tomás Ariztía, José Manuel Melero y María José Montero, a partir del estudio de las prácticas reconocidas por los encuestados, nos ilustran sobre cuatro consumidores: los indiferentes, los iniciantes, los comprometidos y los conscientes. Estos últimos son los que hoy en Chile reconocen prácticas que podrían relacionarse con la protección del medio ambiente. Se trata de un segmento mínimo de la población (6,5%), con poder adquisitivo, con niveles altos de educación, de

1 Comentario en la jornada ICSO-UDP “Opinión pública, democracia y ciudadanía”, realizada el 19 y el 20 de enero de 2010 para discutir los trabajos que componen este informe.

entre 46 y 60 años de edad. La pregunta es si la transformación de las condiciones estructurales asociadas al consumo responsable (por ejemplo, reciclaje, construcción de casas ecológicas, etcétera) abriría oportunidades para que otros sectores de la sociedad se apropiaran del concepto. ¿Son las condiciones exógenas las que modelan las actitudes o son las actitudes las que producen cambios en las condiciones?

Lo anterior tiene estrecha relación con las percepciones de satisfacción individual. Por lo expuesto, parece ser que existirían dos segmentos. En un extremo, un sector de la sociedad de altos ingresos que disfruta de los beneficios de una sociedad que progresa, que se preocupa por su entorno, que adopta actitudes asociadas al consumo responsable. Como podríamos esperar, los estratos socioeconómicos altos manifiestan menor inclinación que otros segmentos de la sociedad por vincularse con los vecinos y por participar de acciones comunitarias. En el otro extremo, estaría un segmento de la población que percibe y vive la falta de oportunidades, que no participa de la cultura y de los beneficios del desarrollo. Quizás como estrategia de sobrevivencia, los sectores más pobres de la población valoran y participan de actividades comunitarias. Entremedio, existiría una variedad de sectores de la población, apáticos, activos y reactivos que buscan mejorar sus opciones de participación en el entorno social.

¿Se refleja esta realidad en los niveles de satisfacción individual? Sergio Fortuño, al observar las fuentes de satisfacción de los chilenos, reconoce que existen dos variables significativas. El nivel socioeconómico y la evaluación del momento personal y familiar tienen una incidencia relevante en las percepciones de satisfacción; esto es, a mayor nivel socioeconómico, mayor nivel de satisfacción, y a una mejor evaluación del momento económico individual y familiar, mayores los niveles de satisfacción. Concluye Fortuño que “los datos aquí analizados arrojan que, al ponderar su satisfacción con la vida, los chilenos recurren en parte a una narrativa acotada a lo privado y lo inmediato. En este sentido, las fuentes de satisfacción permanecen puertas adentro”. De ser cierta esta aseveración se estaría confirmando lo que venimos anticipando en esta introducción: la imagen de un Chile “unido”, exitoso, emprendedor, con progreso social, se contrapone a una percepción social asociada a la división, la injusticia, las barreras que limitan las oportunidades, y las prácticas fragmentadas y socialmente diversas que caracterizan nuestra sociedad.

## **La coyuntura política**

Las contribuciones que aparecen en este informe asociadas a la coyuntura electoral nos ofrecen tres conclusiones significativas. La primera de ellas dice relación con la persistencia de ciertos determinantes estructurales que aún marcan la conducta electoral de los chilenos. Mauricio Morales sugiere en su artículo que, mientras la candidatura del concertacionista Eduardo Frei se vio favorecida por personas de mayor edad y de estratos socioeconómicos bajos, la candidatura del independiente y ex concertacionista Marco Enríquez-Ominami tendió a verse favorecida por sectores medios y personas de menor edad. El votante de la coalición de centroizquierda (la suma de los mencionados candidatos) refleja la tendencia histórica de un rendimiento mejor de dicha coalición en sectores medios de la población. En tanto, la candidatura de Sebastián Piñera captura el voto de los extremos (comunidades ricas y pobres). La segunda conclusión dice relación con los determinantes de la aprobación presidencial. Patricio Navia y José Miguel Cabezas argumentan que existirían cuatro factores claves para entender la alta aprobación hacia la Presidenta Bachelet: el sexo, el clivaje Santiago/regiones, la condición socioeconómica y la autoidentificación ideológica. Las dos primeras características parecen referirse a cuestiones coyunturales asociadas al hecho de tener una mujer presidenta, lo que generó que las mujeres la

apoyasen en mayor grado que los hombres, y la crisis de transporte del Transantiago, que afectó el apoyo hacia el gobierno y la primera mandataria en la Región Metropolitana. Las otras dos características se asocian a factores estructurales donde los más pobres y los más izquierdistas apoyaron el gobierno de Bachelet. En otros términos, existirían ciertos factores estructurales que acompañan al proceso político chileno y que resisten los cambios sociales y/o culturales de las últimas décadas. En contextos donde dos grandes coaliciones dominan la escena política, parece ser que continuarán dándose altos niveles de continuidad en los patrones de votación, combinado con elementos circunstanciales que —dados los estrechos márgenes de los resultados electorales— se transforman en cruciales (llevar o no una candidata mujer, la estrategia de campaña, etcétera).

Una tercera conclusión se asocia a los temas y circunstancias “emergentes” en la sociedad chilena. Muy probablemente la competencia electoral de 2013 incorporará la inédita situación de un sistema de inscripción automática y votación voluntaria, con lo que se ampliará el padrón electoral en cerca de cuatro millones de potenciales electorales. Mauricio Morales, Carlos Cantillana y Julián González plantean en su artículo que, contrariamente a lo esperado, los jóvenes manifiestan una mayor predisposición que los inscritos a participar del proceso electoral en un escenario con voto voluntario. Si a ello le agregamos lo que Andrés Azócar y Andrés Scherman plantean en su artículo la tendencia de los jóvenes a informarse por medios electrónicos, el panorama que podríamos esperar para el próximo ciclo electoral debiese contener importantes diferencias respecto de lo que hasta la fecha hemos evidenciado. Quizás la renovación de la política y de las campañas electorales se dará definitivamente en el próximo ciclo electoral de 2013.

Una discusión adicional se asocia a lo que se denomina la agenda valórica. Antes de la instalación del nuevo gobierno, solía plantearse que una de las grandes batallas o confrontaciones entre la Alianza y la Concertación sería la agenda valórica. Lo que Florencia Herrera y Berta Teitelboim nos advierten en su capítulo sobre las percepciones de la sociedad sobre el aborto es que son las personas pobres las que tienen visiones más conservadoras acerca del tema y que las mujeres y los jóvenes no tienen necesariamente visiones más abiertas al respecto. En otros términos, de nuevo nos encontramos con una correlación fuerte entre las bases de apoyo de los conglomerados y los temas de la agenda pública. Resulta muy consistente observar que las bases de apoyo de la derecha se encuentren en los sectores pobres, particularmente en temas valóricos donde tienen a coincidir.

El tema también demuestra la división que existe en nuestra sociedad: un 20% se manifiesta en contra del aborto bajo cualquier circunstancia y un 15,1% lo hace a favor de su legalización en todas las situaciones. Las variables de religión y situación socioeconómica distinguen a estos dos grupos. Esta misma polarización la encontramos cuando examinamos las percepciones y opiniones de la población sobre la violación a los derechos humanos. Como Cath Collins lo analiza, existe un sustantivo porcentaje de personas que participa de la idea de mantener los juicios y avanzar en políticas de verdad, mientras otro segmento se plantea la idea de un cierre y una vuelta de página en dicho tema.

Retornando a nuestro argumento central, la radiografía al Chile actual muestra un país que, lejos de proyectar la noción de unidad, muestra una sociedad fragmentada en varias de las dimensiones examinadas en esta oportunidad: prácticas asociadas a la cultura, convivencia urbana, prácticas de consumo responsable, percepciones sobre el aborto, percepciones sobre los derechos humanos, etcétera. El sismo del pasado 27 de febrero hizo evidente estas fracturas que no son sólo físicas, sino que cruzan aspectos relacionados con nuestra sociabilidad y la política.





**Política**



# Aprobación presidencial en el cuatrienio de Bachelet

PATRICIO NAVIA / JOSÉ MIGUEL CABEZAS

En este trabajo analizamos la evolución de la aprobación presidencial durante el cuatrienio presidencial de Michelle Bachelet. Usamos datos de las encuestas nacionales UDP realizadas durante el periodo 2006-2010 y los contrastamos con evidencia acumulada por otras encuestas realizadas en similar periodo. Intentamos dilucidar tanto las razones que explican la alta aprobación que tuvo la Presidenta Bachelet al finalizar su gobierno como también las causas que explican la evolución de la aprobación presidencial tanto en la población en general como en grupos específicos, caracterizados por variables sociodemográficas y de preferencias políticas. Sugerimos que las encuestas nacionales ya sean telefónicas o presenciales tienden a reflejar de forma similar la tendencia en la evolución de la aprobación presidencial. Concluimos además que la alta aprobación de Bachelet se construyó a partir de su fuerte apoyo inicial entre los sectores de menos ingresos y las personas de más edad.

## La aprobación presidencial en el cuatrienio de Bachelet

La primera mujer en llegar a la presidencia en Chile fue también la primera cuya aprobación presidencial fue medida mensualmente. Si bien desde el retorno de la democracia se habían realizado encuestas de aprobación presidencial varias veces al año, desde marzo de 2006 la empresa privada Adimark ha hecho mediciones mensuales sobre el desempeño presidencial. Por cierto, la proliferación de encuestas presidenciales ha generado un debate sobre la confiabilidad y precisión de distintas metodologías utilizadas por diferentes empresas y centros de estudios que realizan los sondeos.

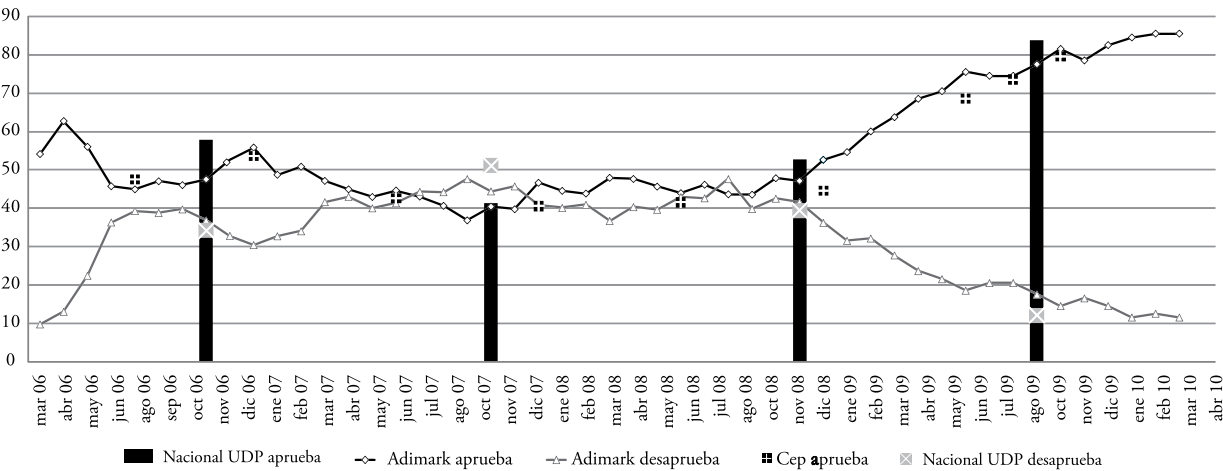
Naturalmente, las diferencias en metodologías debieran verse reflejadas en los resultados de los sondeos. Las encuestas que se realizan con muestras nacionales son obviamente las más precisas, pero también las más costosas. A su vez, encuestas que consideran sólo zonas urbanas resultan más económicas, pero inevitablemente producen distorsiones al excluir sectores de menores ingresos. Las encuestas telefónicas, que se realizan en menos tiempo, excluyen grupos importantes de la población. En la medida en que las distorsiones que producen los distintos tipos de muestreos sean conocidos, las encuestas entregan información relevante, pues los expertos pueden sopesar las distorsiones conocidas de una metodología determinada y simular la realidad de la nación en su conjunto.

El hecho de que existan distintas metodologías para realizar encuestas y de que distintas organizaciones que las hacen opten por distintos métodos nos permite comparar distintas encuestas y deducir qué tipo de distorsiones poseen éstas en determinados temas. En lo que se refiere a aprobación presidencial, en particular durante el periodo de Bachelet, distintas metodologías utilizadas por organizaciones de reconocida reputación produjeron resultados similares. La Figura 1 muestra los niveles de aprobación

presidencial informados por tres de las principales encuestas realizadas en Chile. La empresa Adimark realiza encuestas mensuales desde marzo de 2006. Si bien estas encuestas son telefónicas, por lo que excluyen a una buena parte del país, el hecho de que se realicen con una mayor periodicidad que otras encuestas les permite tomar un buen pulso de las tendencias en la opinión pública respecto al desempeño presidencial. La segunda organización que realiza encuestas de aprobación presidencial y que comparamos aquí es el Centro de Estudios Públicos (CEP), un *think-tank* ligado a la derecha liberal que ha realizado encuestas nacionales desde el retorno de la democracia en 1990 y cuyos datos están públicamente disponibles. Finalmente, incluimos las encuestas nacionales UDP realizadas durante el último trimestre de cada año.

Si bien ocupan metodologías distintas, las tres encuestas produjeron resultados similares al evaluar la aprobación presidencial durante el cuatrienio de Bachelet. Al compararla con Adimark y CEP, la Encuesta Nacional UDP tendió a reportar una aprobación presidencial levemente superior. Ya que excluye a zonas rurales, la Encuesta Nacional UDP iguala las zonas urbanas al total nacional, sobrerrepresentando así ciudades grandes, incluida la capital. Esto hizo, por ejemplo, que la desaprobación presidencial que reportó la Encuesta Nacional UDP fuera superior a la aprobación en octubre de 2007, un periodo cuando el efecto negativo del nuevo sistema de transportes metropolitano Transantiago se sentía con más fuerza sobre la aprobación de Bachelet. Pero con posterioridad a la Encuesta Nacional UDP, las encuestas Adimark también reportaron que la desaprobación presidencial superó a la aprobación del desempeño de Michelle Bachelet. En el caso de CEP, la desaprobación presidencial superó a la aprobación en diciembre de 2007, aunque la diferencia no fue estadísticamente significativa. Ya que CEP incluye zonas rurales –y por lo tanto representa correctamente los estratos de menos ingresos, donde la Presidenta Bachelet fue siempre más popular– y no sobrerrepresenta a las ciudades grandes, incluido Santiago, la aprobación presidencial reportada por ese sondeo siempre mostró números más optimistas que otras encuestas que excluían a los sectores de menos ingresos y sobrerrepresentaban a la capital, la ciudad directamente afectada por el Transantiago.

**Figura 1**  
Aprobación y desaprobación presidencial en Chile, 2006 - 2010, Adimark, CEP y Nacional UDP



Fuente: Compilación de los autores con datos públicamente disponibles de CEP, Adimark y Encuesta Nacional UDP.

Los determinantes de aprobación presidencial

En general existen tres grandes escuelas que dan cuenta de las preferencias y percepciones políticas de las personas. La llamada Escuela de Columbia sugiere que la socialización política responde a variables de largo plazo, casi inmutables en el

tiempo (Lau y Redlawsk, 2006). Así, variables como raza, religión, posición de clase o geografía determinarían las predisposiciones políticas de las personas. Esta escuela supone preferencias relativamente estables en el tiempo. Por ejemplo, las razones que llevarían a un chileno a ser de izquierda se explicarían por su posición de clase o por su pertenencia a zonas geográficas donde la izquierda ha sido tradicionalmente fuerte (Navia, Briceño Espinoza y Morales, 2009).

Una segunda aproximación que explica las preferencias electorales de las personas se conoce como la Escuela de Michigan. Aquí serían variables de mediano plazo las que explican el por qué de las preferencias electorales. Los procesos de socialización en el sistema educacional, sindicatos, organizaciones no gubernamentales o incluso iglesias serían responsables de la evolución en las preferencias políticas de las personas (Lau y Redlawsk, 2006). Alguien podría desarrollar una identidad derechista a partir, por ejemplo, de las experiencias traumáticas de los gobiernos de la Unidad Popular y de la dictadura. O bien las preferencias electorales por la Concertación responderían a posiciones históricas a favor de la defensa de los derechos humanos. Si bien el modelo Michigan no es incompatible con el de Columbia, sí enfatiza procesos de socialización de mediano plazo que potencialmente tienen la capacidad de alterar los equilibrios históricos en las preferencias de las personas. Por ejemplo, mientras la Escuela de Columbia sugeriría que los clivajes que definen la política chilena son los tradicionales tercios (izquierda, centro, derecha), la Escuela de Michigan sería compatible con sugerir que en determinadas elecciones emergen clivajes temporales (como autoritarismo/democracia en los 90, o cambio/continuidad en 2009) que agrupan de mejor forma los alineamientos electorales de las personas (Navia et al., 2009).

Finalmente, la Escuela de Rochester supone votantes racionales que, en general, determinan sus preferencias electorales a partir de variables económicas. Estos votantes pueden ser prospectivos o retrospectivos en su evaluación económica, y pueden considerar su situación personal (egotrópicos) o la situación del país (sociotrópicos), pero sus decisiones se basan en variables de corto plazo más que en cuestiones de identidad de largo plazo como la religión o la postura de determinados partidos ante la dictadura militar (Lau y Redlawsk, 2006).

Esos mismos tres modelos nos pueden dar luces sobre las razones que explican la aprobación presidencial. Si usamos la Escuela de Columbia, la aprobación presidencial debiera ser mucho más estable en el tiempo. Independientemente de qué tan bien lo haga el gobierno o qué tanto crezca la economía, los votantes que definen sus preferencias a partir de consideraciones de largo plazo debieran apoyar a gobiernos que comparten sus posturas ideológicas. Un votante de izquierda debiera aprobar el desempeño de un presidente izquierdista que adopta políticas izquierdistas independientemente de los resultados económicos de esas políticas. A su vez, un votante que está marcado por consideraciones de corto plazo debiera ser mucho más influenciado en su aprobación presidencial a partir de las variables económicas observables. Si la economía anda bien, los votantes racionales deberían aprobar la gestión presidencial. Y si la economía anda mal, debieran reprobar a su gobierno, aunque naturalmente estas decisiones racionales también responden a la cuota de responsabilidad que las personas asignan al gobierno por la situación económica. Si la economía anda mal producto de una crisis mundial pero el gobierno tomó las medidas adecuadas para reducir el efecto negativo sobre la economía nacional, entonces la aprobación presidencial no debiera verse adversamente afectada cuando hay crisis (Dalton y Klingemann, 2007; Jennings, 2007; Knutsen, 2007; Lewis-Beck y Stegmaier, 2007; Mair, 2007). Una lógica similar explicaría por qué la Escuela de Rochester del votante racional supondría que las variables económicas de corto plazo inciden con más fuerza en la aprobación presidencial.

## La evolución en la aprobación presidencial de Bachelet

El Cuadro 1 (página 22) muestra la evolución de la aprobación presidencial en el último año del gobierno de Ricardo Lagos (2005) y los cuatro años de gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010). Ya que la Encuesta Nacional UDP se realiza en el último trimestre de cada año (octubre en 2005, 2006, 2007 y 2009, y noviembre en 2008), las cifras son comparables. Como ya ha sido ampliamente comentado, la aprobación presidencial durante el cuatrienio de Bachelet experimentó una evolución en la forma de U extendida, con un periodo extenso en la mitad del cuatrienio en que la aprobación estuvo en niveles bajos. Al inicio del gobierno, la primera mujer en llegar a la presidencia de Chile experimentó una corta luna de miel, que se vio interrumpida por las protestas estudiantiles de mayo-junio de 2006. La lenta y errática reacción inicial del gobierno llevó a generar la percepción de que la situación estaba fuera de control. Eventualmente se logró imponer la cordura y las demandas estudiantiles fueron canalizadas a través de la creación de un Consejo Asesor Presidencial de la Educación, creado oficialmente el 7 de junio de 2006. Después de ese tropezón inicial, Bachelet experimentó un leve repunte hacia fines de 2006. De hecho, la Encuesta Nacional UDP de 2006 reflejó esa mejora en la aprobación presidencial. Un 57,9% de los chilenos encuestados aprobaban el desempeño de Bachelet, mientras que el nivel de desaprobación alcanzaba sólo el 32,6%.

A comienzos de 2007, la fallida implementación de la reforma al sistema de transportes metropolitano —el Transantiago— volvió a afectar negativamente la aprobación de Bachelet. La tercera Encuesta Nacional UDP de octubre de 2007, reportó que la desaprobación presidencial (49,6%) superaba a la aprobación (41,3%). Otras encuestas posteriores confirmaron esa tendencia. Por ejemplo, Adimark constató que la desaprobación presidencial superó a la aprobación desde julio hasta octubre de 2007. CEP también reportó mayor desaprobación que aprobación en su informe de diciembre de 2007. El Centro de Estudios para la Realidad Contemporánea (CERC), que también realiza mediciones nacionales cada trimestre, reportó también una caída en la aprobación presidencial en el tercer y cuarto trimestre de 2007, aunque el rechazo a la gestión de Bachelet nunca superó la aprobación —48% aprobación versus 44% desaprobación en octubre, y 46% aprobación versus 45% desaprobación en diciembre—.

Durante el resto de 2007 y buena parte de 2008, la Presidenta Bachelet mantuvo niveles de aprobación relativamente bajos, levemente superiores a sus niveles de desaprobación. Pero con el inicio de la crisis económica internacional a fines de 2008 la aprobación de Bachelet inició una tendencia al alza que terminó con niveles superiores al 80% al dejar el poder en marzo de 2010. La Encuesta Nacional UDP de noviembre de 2008, realizada días después de que se celebraran las elecciones municipales de octubre del mismo año, mostró la tendencia al alza en la aprobación de Bachelet. En el sondeo UDP, Bachelet mejoró su aprobación de 40,6% en 2007 a 52,7% en 2008. A su vez, la desaprobación cayó de 50,3% a 37,9%, respectivamente.

Esa tendencia al alza en la aprobación presidencial se mantuvo durante el 2009 y fue también informada por otras encuestas. En la medición UDP de octubre de 2009, la aprobación presidencial llegó al 83,9%. Esta cifra fue levemente superior a lo que entonces reportaban tanto la encuesta Adimark como los sondeos de CEP. Aunque el sondeo CEP de diciembre de 2009 reportó datos similares a los ofrecidos por la Encuesta Nacional UDP en el mes de octubre.

## La aprobación a Bachelet en distintos grupos

Desde su llegada al poder en marzo de 2006, Bachelet mostró que sus bases de apoyo se diferenciaban de las de su predecesor, el también concertacionista Ricardo Lagos. Mientras la Encuesta Nacional UDP mostró que Lagos tenía más apoyo entre hombres que entre mujeres, entre personas de mayores ingresos que entre las de menos ingresos, y entre jóvenes más que en adultos, desde los primeros sondeos realizados en su gobierno Bachelet mostró niveles superiores de apoyo en los sectores de menos ingresos que entre los de estatus socioeconómico más alto. De hecho, el Cuadro 1 muestra claramente que mientras Lagos dejó el poder con un apoyo superior en 12 puntos porcentuales entre personas de altos ingresos (ABC1) que en la clase media baja (segmento D, que constituye casi la mitad de la población del país), Bachelet inició su gobierno gozando de un apoyo superior entre las personas de condición socioeconómica inferior.

Durante todo su periodo, Bachelet tuvo mejores niveles de aprobación mientras menor era el nivel socioeconómico de los entrevistados. En 2007, cuando su popularidad cayó más, Bachelet igual tuvo mayor aprobación entre los sectores de menos ingresos que entre los grupos más acomodados. Después, cuando su popularidad comenzó a aumentar, Bachelet también se mantuvo más popular entre los sectores de menor nivel socioeconómico. Por eso, si Lagos fue un presidente que generó especial entusiasmo en el sector socioeconómico más adinerado, el éxito de Bachelet fue más resonante entre los sectores de menos ingresos. Si Lagos fue el presidente amado por los empresarios, Bachelet fue la mandataria amada por todos, pero especialmente apreciada por aquellos de menos ingresos.

En términos de edad, al inicio de su periodo Bachelet pareció despertar dudas entre las personas adultas, pero entusiasmo entre los jóvenes y los adultos mayores. Su nivel de aprobación en 2006 fue superior entre las personas de menos edad y entre aquellos mayores de 60 años. Su mayor apoyo entre chilenos de la tercera edad se pudo deber a las promesas de reforma al sistema de pensiones y de mejoras en las pensiones que ya recibían los jubilados. Al igual que su predecesor, el Presidente Lagos, al finalizar su periodo, la Presidenta Bachelet gozaba de altos niveles de popularidad entre todos los grupos de edad.

Debido al singular sistema institucional vigente que sanciona la obligatoriedad del voto para los inscritos pero permite que la gente no se inscriba para votar, un porcentaje cada vez más grande de chilenos –la gran mayoría de ellos menores de 40 años– no está inscrito en los registros electorales. De hecho, en la muestra de 2009, uno de cada tres encuestados no estaba inscrito. El 95% de ellos era menor de 40 años; esto, porque la gran mayoría de los mayores de 18 años en 1988-1989, el periodo de la transición a la democracia, sí se inscribieron. De cualquier forma, la condición de inscripción electoral no afectó la aprobación de Bachelet. La evolución de su aprobación presidencial tomó características similares tanto entre aquellos inscritos como entre los no inscritos.

Como parece razonable, la identificación política con coaliciones constituye un buen predictor de aprobación presidencial. Aquellos que se identifican con la Concertación muestran mayores niveles de apoyo al gobierno que aquellos que se identifican con la coalición de derecha. Los simpatizantes del pacto izquierdista Juntos Podemos también muestran niveles relativamente altos de aprobación presidencial, en especial en 2009 –año en que Bachelet hizo esfuerzos especiales por lograr la incorporación del Partido Comunista al pacto electoral de la Concertación–. Pero parece sorprendente que en 2009 la aprobación de Bachelet haya alcanzado niveles especialmente altos in-

cluso entre aquellos que se declaran partidarios de la coalición derechista Alianza. En un año electoral, cuando la campaña tiende a polarizar posiciones, Bachelet fue capaz de mantenerse por sobre la lógica política de confrontación y mantuvo un alto nivel de aprobación incluso entre aquellos que se declaran abiertamente partidarios de la coalición de oposición.

**Cuadro 1**  
Aprobación presidencial en Chile según grupos seleccionados, 2006-2010

| Categorías                              | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 |
|-----------------------------------------|------|------|------|------|------|
| General                                 | 71,3 | 57,9 | 41,3 | 52,7 | 83,9 |
| Sexo                                    |      |      |      |      |      |
| Hombre                                  | 73,4 | 57,1 | 39,9 | 51,5 | 82,2 |
| Mujer                                   | 69,2 | 58,8 | 42,4 | 53,9 | 85,4 |
| Caracterización socioeconómica          |      |      |      |      |      |
| ABC1                                    | 78,8 | 54,5 | 36,6 | 41,7 | 79,7 |
| C2                                      | 77,0 | 54,4 | 40,0 | 47,7 | 81,8 |
| C3                                      | 74,2 | 55,8 | 40,4 | 52,1 | 84,0 |
| D                                       | 65,7 | 59,7 | 43,9 | 57,3 | 85,9 |
| E                                       | 67,8 | 66,9 | 42,4 | 57,3 | 84,9 |
| Edad                                    |      |      |      |      |      |
| 18 a 29                                 | 70,9 | 57,4 | 37,8 | 54,1 | 82,8 |
| 30 a 45                                 | 71,5 | 65,6 | 39,9 | 50,7 | 86,4 |
| 46 a 60                                 | 72,6 | 54,1 | 43,0 | 52,9 | 83,5 |
| 60 y mas                                | 69,3 | 65,0 | 44,3 | 54,3 | 81,0 |
| Condición de inscripción electoral      |      |      |      |      |      |
| Inscritos                               | 72,4 | 58,3 | 42,5 | 53,1 | 84,7 |
| No inscritos                            | 68,4 | 56,7 | 39,1 | 52,6 | 83,8 |
| Residencia                              |      |      |      |      |      |
| Santiago                                | 71,1 | 57,7 | 37,6 | 48,7 | 80,3 |
| Otras regiones                          | 71,3 | 58,1 | 42,6 | 55,6 | 86,6 |
| Identificación política con coaliciones |      |      |      |      |      |
| Alianza                                 | 56,2 | 28,1 | 19,7 |      | 70,3 |
| Concertación                            | 92,8 | 88,3 | 72,0 |      | 95,7 |
| Juntos Podemos                          | 75,0 | 76,7 | 51,4 |      | 93,3 |
| Ninguno                                 | 60,0 | 47,0 | 35,0 |      | 81,0 |
| Identificación política con sector      |      |      |      |      |      |
| Izquierda                               | 86,1 | 82,9 | 62,5 | 72,5 | 93,3 |
| Centro                                  | 79,0 | 66,4 | 52,1 | 61,6 | 88,6 |
| Derecha                                 | 57,8 | 38,5 | 21,9 | 32,6 | 75,7 |
| Ninguno                                 | 68,6 | 44,0 | 34,7 | 48,0 | 79,6 |

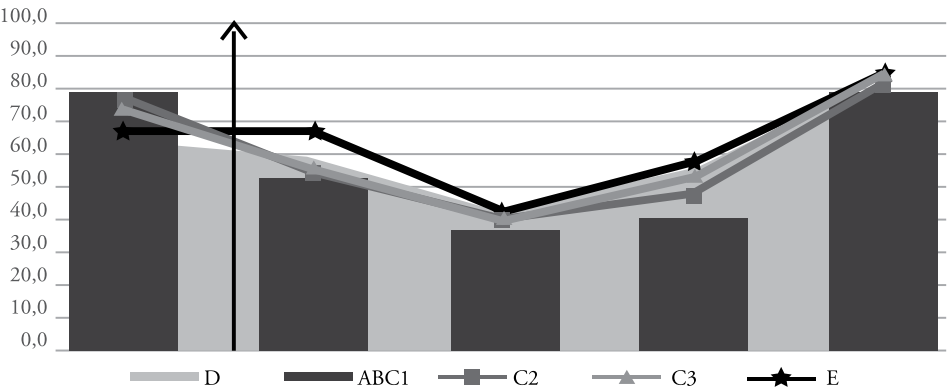
Fuente: Compilación de los autores con datos de la Encuesta Nacional UDP, [www.icsa.cl](http://www.icsa.cl)

Finalmente, al evaluar la aprobación de Bachelet a partir de la identificación de las personas en el eje izquierda-derecha (1-10), vemos que la presidenta sistemáticamente obtuvo mejor evaluación entre aquellos que se consideraban de izquierda. Su apoyo fue menor entre los autodefinidos como derechistas. Entre aquellos que no se identifican con ningún sector, casi un 40% del total en 2009, el apoyo a Bachelet experimentó una mejora notable a través de los años. Si en 2006 Bachelet tenía un apoyo levemente superior entre los “ninguno” que en la población autodefinida como derechista, ya en 2007 –en medio de la crisis del Transantiago– Bachelet cayó menos entre los “ninguno” que entre los derechistas. Cuando se inició su espectacular subida en aprobación presidencial, Bachelet creció mucho más rápido entre los “ninguno”. Al terminar su periodo, el alto apoyo de Bachelet era ya transversal, con números similares entre los “ninguno” y los que se definían como de derecha. Entre los autodefinidos izquierdistas, el apoyo a Bachelet era casi unánime (93,3%).

Tal vez una de las características más llamativas de los niveles de aprobación de Bachelet fue el alto nivel de adhesión que generó la presidenta desde el comienzo de su mandato entre los sectores de menos ingresos. Como muestra la Figura 2, la aproba-

ción de Bachelet fue siempre superior en los segmentos de menos ingresos (D, área clara en el gráfico) que en los de más altos ingresos (ABC1, columnas en el gráfico), lo opuesto a lo que experimentó su predecesor, el Presidente Lagos. Si bien la aprobación de Bachelet se movió de forma similar entre los distintos grupos socioeconómicos, la presidenta siempre tuvo más apoyo entre los sectores más populares.

**Figura 2**  
Aprobación presidencial en Chile por grupo socioeconómico, 2005-2009



Fuente: Compilación de los autores con datos de la Encuesta Nacional UDP, [www.icsco.cl](http://www.icsco.cl)

**Evaluación en cuestiones específicas**

Durante los cuatro años del periodo de Bachelet, la Encuesta Nacional UDP indagó sobre la evaluación en tareas específicas de gobierno. El Cuadro 2 muestra la nota promedio (en escala de 1-7) que obtuvo el gobierno en áreas específicas de desempeño. Como ya es tradicional en este tipo de evaluaciones en Chile, el gobierno obtuvo sistemáticamente su mejor nota en relaciones internacionales, mientras que su desempeño más bajo se dio en la lucha contra la delincuencia. La evaluación sobre el transporte público, incluido en nuestra encuesta a partir de 2007, demostró una importante evolución al alza. A su vez, la evaluación respecto al sistema de pensiones evidenció una caída en 2007 –cuando la gente parecía impacientarse por el retraso en el cumplimiento de la promesa de Bachelet– para luego experimentar una notable alza en 2008 y 2009. En cierto modo, aunque en la mayoría de los asuntos la evaluación sobre el desempeño del gobierno se asemejó a la evolución de la aprobación general de Bachelet, la apreciación que tuvo la gente sobre el desempeño del gobierno respecto al sistema de pensiones reprodujo más cercanamente la evolución general de la curva de aprobación presidencial observada durante el cuatrienio.

**Cuadro 2**  
Evaluación del gobierno de Bachelet en cuestiones específicas

| Categorías                                          | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 |
|-----------------------------------------------------|------|------|------|------|
| Aumentar el empleo                                  | 4,48 | 4,56 | 4,50 | 5,03 |
| Generar crecimiento económico                       | 4,50 | 4,67 | 4,49 | 5,11 |
| Disminuir la pobreza                                | 4,15 | 4,18 | 4,22 | 4,77 |
| Disminuir la desigualdad                            | 4,11 | 4,00 | 4,14 | 4,74 |
| Mejorar la educación                                | 4,40 | 4,38 | 4,39 | 4,75 |
| Mejorar la atención en salud                        | 4,40 | 4,22 | 3,96 | 4,51 |
| Disminuir la delincuencia                           | 3,80 | 3,50 | 3,40 | 3,52 |
| Mejorar el sistema de pensiones                     | 4,25 | 3,93 | 4,23 | 5,01 |
| Mejorar las relaciones con países de Latinoamérica  | 4,89 | 4,92 | 5,07 | 5,67 |
| Defender mejor los intereses de personas como usted | 4,23 | 4,08 | 4,18 | 4,87 |
| Solucionar los problemas del transporte público     | –    | 3,48 | 3,58 | 4,63 |
| Mejorar la calidad de la vivienda                   | –    | 4,14 | 4,36 | 4,99 |

Fuente: Compilación de los autores con datos de encuestas nacionales UDP, 2005-2009. La escala es de 1-7.

Determinantes de la aprobación de Bachelet

Finalmente, incluimos un modelo estadístico que analiza los determinantes de aprobación presidencial para los cuatro años del gobierno de Bachelet. Los datos se entregan de forma sucinta en el Cuadro 3. Pero corresponde resaltar cuatro conclusiones. Primero, el sexo fue un elemento significativo en la primera y última medición. Esto quiere decir que las mujeres le dieron más beneficio de la duda a Bachelet al iniciarse el gobierno en 2006 y la premiaron con más entusiasmo al concluir el gobierno a fines de 2009. En segundo lugar, la condición socioeconómica también fue significativa en tres de los cuatro años. Tanto al iniciarse el gobierno en 2006 como al finalizar 2008, año en que se implementó la reforma de pensiones, y 2009, el apoyo a Bachelet fue superior con números estadísticamente robustos entre los grupos de menos ingresos que entre los sectores más acomodados. En tercer lugar, la variable que divide dicotómicamente a los chilenos entre los que residen en la Región Metropolitana y en provincia refleja que el apoyo a Bachelet fue más fuerte en provincia en los últimos dos años del gobierno, evidenciando un costo permanente para Bachelet en la capital, producto de la fallida implementación inicial del Transantiago. En cuarto lugar, la variable de identificación ideológica refleja que mientras más a la izquierda se ubican los chilenos, más dispuestos estuvieron a dar a Bachelet el beneficio de la duda al iniciar su gobierno y también la aprobaban con más entusiasmo en los dos últimos años de gobierno.

Cuadro 3  
Determinantes de aprobación de Bachelet (regresión logística binaria)

|                         | 2006      |       | 2007      |       | 2008      |       | 2009      |       |
|-------------------------|-----------|-------|-----------|-------|-----------|-------|-----------|-------|
|                         | Exp (B)   | Sig   | Exp (B)   | Sig   | Exp (B)   | Sig   | Exp (B)   | Sig   |
| Sexo                    | 1,283**   | 0,039 | 0,898     | 0,122 | 1,180     | 0,151 | 1,437**   | 0,021 |
| Edad                    | 1,067     | 0,330 | 0,891     | 0,173 | 0,934     | 0,329 | 0,852     | 0,097 |
| GSE                     | 1,147**   | 0,004 | 0,987     | 0,831 | 1,264**   | 0,000 | 1,132*    | 0,076 |
| Inscripción Electoral   | 0,968     | 0,815 | 0,824     | 0,334 | 0,948     | 0,729 | 0,785     | 0,248 |
| Zona Geográfica         | 0,948     | 0,652 | 1,283*    | 0,080 | 1,436**   | 0,002 | 1,496**   | 0,010 |
| Escala Ideológica       | 0,545**   | 0,000 | 0,899     | 0,122 | 0,674**   | 0,000 | 0,682**   | 0,000 |
| Constante               | 1,068**   | 0,008 | 1,068**   | 0,008 | 1,068**   | 0,008 | 1,068**   | 0,008 |
| Chi square              | 116,174   | 0,000 | 9,832     | 0,132 | 72,349    | 0,000 | 42,653    | 0,000 |
| -2 log verosimilitud    | 1.655,965 |       | 1.260,179 |       | 1.718,102 |       | 1.091,648 |       |
| R2 de Cox y Snell       | 0,085     |       | 0,008     |       | 0,054     |       | 0,032     |       |
| R2 de Nagelkerke        | 0,115     |       | 0,012     |       | 0,073     |       | 0,056     |       |
| % Pronosticado correcto | 63,4%     |       | 80,5%     |       | 52,8%     |       | 84,1%     |       |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuestas nacionales UDP 2005-2009.  
\* Significativa al 0,1; \*\* significativa al 0,05. Las variables de referencia son sexo: mujer; edad: mayores de 60 años; GSE: grupo E; inscripción electoral: no inscritos; zona geográfica: provincia; escala ideológica: ninguno.

Entre las múltiples razones por las que se convertirá en uno de los periodos favoritos para los estudios de historiadores y cientistas sociales, el cuatrienio de Bachelet permitió la acumulación de numerosos datos sobre la aprobación presidencial. En esta primera aproximación general al asunto, hemos identificado algunos patrones destacables de la forma en que evolucionó la aprobación de Bachelet. En los cuatro años de gobierno, la aprobación de Bachelet se movió como una U extendida, con una marcada tendencia al alza hacia el final que superó con creces los niveles de aprobación que tuvo al comenzar su periodo. Durante todo el periodo, Bachelet tuvo mayor aprobación entre los sectores de menos ingresos que entre los más adinerados. Su aprobación también fue mayor entre las personas de la tercera edad, tanto al comienzo como al fin de su mandato. Si bien Bachelet recibió un mayor apoyo entre

los simpatizantes de la Concertación y los que se definen como de izquierda, hacia el final de su mandato sus niveles de aprobación eran sustancialmente altos en todos los grupos de afinidad ideológica y en todas las categorías sociodemográficas que tradicionalmente se utilizan para intentar explicar los determinantes de aprobación presidencial.

La Encuesta Nacional UDP y otros sondeos también reportaron que, al evaluar elementos específicos en el desempeño presidencial (como educación, salud o combate a la delincuencia), los chilenos fueron bastante más críticos —especialmente cuando se contrastan la aprobación global en 2009 y la desaprobación en el desempeño en temas como educación, salud y delincuencia ese mismo año—. Esta disociación entre la aprobación a Bachelet y la desaprobación al desempeño específico del gobierno en la mayoría de los asuntos que la gente considera como tareas primordiales de un gobierno nos presenta desafíos para futuras investigaciones que permitan dilucidar por qué un gobierno fue tan popular en general si su desempeño en algunos de los criterios fue evaluado de forma tan discreta por la población. De cualquier forma, la masividad de los datos disponibles para evaluar el desempeño presidencial en el cuatrienio de Bachelet supera con creces la disponibilidad de datos para los gobiernos de sus tres predecesores democráticos. Ya que el gobierno de Bachelet despertó desde la misma campaña presidencial el interés de la opinión pública internacional y de investigadores de distintos ámbitos, la disponibilidad de estos datos permitirá iluminarnos y profundizar nuestro conocimiento y capacidad de análisis sobre las fortalezas y debilidades, los legados positivos y los fracasos del gobierno de la primera mujer que llegó a la presidencia de Chile.

Referencias

Dalton, R. J., y Klingemann, H.-D. (2007). "Citizens and Political Behavior". En R. J. Dalton y H.-D. Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Nueva York: Oxford University Press.

Jennings, M. K. (2007). "Political Socialization". En R. J. Dalton y H.-D. Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Nueva York: Oxford University Press.

Knutsen, O. (2007). "The Decline of Social Class?". En R. J. Dalton y H.-D. Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 457-480). Nueva York: Oxford University Press.

Lau, R. R., y Redlawsk, D. P. (2006). *How Voters Decide. Information Processing During Elections Campaigns*. Nueva York: Cambridge University Press.

Lewis-Beck, M. S., y Stegmaier, M. (2007). "Economic Models of Voting". En R. J. Dalton y H.-D. Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 518-537). Nueva York: Oxford University Press.

Mair, P. (2007). "Left-Right Orientations". En R. J. Dalton y H.-D. Klingemann (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Nueva York: Oxford University Press.

Navia, P., Briceño Espinoza, R., y Morales, M. (eds.). (2009). *El genoma electoral chileno. Dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

# ¿Quiénes son, dónde están, qué quieren?: las bases electorales de los candidatos presidenciales 2009

MAURICIO MORALES

Las bases de apoyo a los candidatos presidenciales, partidos o coaliciones pueden ser rastreadas a partir de dos fuentes de datos. La primera corresponde a las encuestas de opinión. Acá conocemos la intención de voto de cada elector junto a sus características personales (sexo, edad, nivel socioeconómico, entre otras). La segunda fuente de datos son los resultados electorales por comuna. Con esta información, más aquella de carácter socioeconómico y sociodemográfico que suministra la encuesta Casen, es posible relacionar el desempeño electoral de los candidatos con, por ejemplo, el porcentaje de población rural, la escolaridad promedio por comuna, el porcentaje de pobres, el Índice de Desarrollo Humano (IDH), entre otras.

Sobre esto último, Altman (2004) sostiene que la votación de la Alianza se relaciona con el IDH en forma de U. Es decir, que vota mejor en las comunas ricas y en las comunas pobres, mientras que la Concertación tiene el comportamiento opuesto con mejor rendimiento en comunas de IDH medio. El autor aplica este argumento fundamentalmente para las elecciones parlamentarias, pero otros estudios indican que esto también funciona para las elecciones de concejales (Morales, 2008).

En este artículo considero ambas perspectivas metodológicas con sus ventajas y desventajas.<sup>1</sup> Primero, muestro los resultados generales de la Encuesta Nacional UDP 2009 buscando los factores que en mayor medida explicaron la intención de voto para la primera vuelta. Acá ocupó las variables más comunes para este tipo de análisis como sexo, edad, nivel socioeconómico y religión. Adiciono escala política, pero manteniendo ciertas precauciones debido a su carácter endógeno. Es decir, no sabemos si el encuestado se define primero como de izquierda, centro o derecha y luego decide su intención de voto, o si porque vota por alguno de los candidatos posteriormente se identifica con algún peldaño en la escala. En segundo lugar, doy cuenta de la relación entre el porcentaje de votos de cada candidato y el IDH.

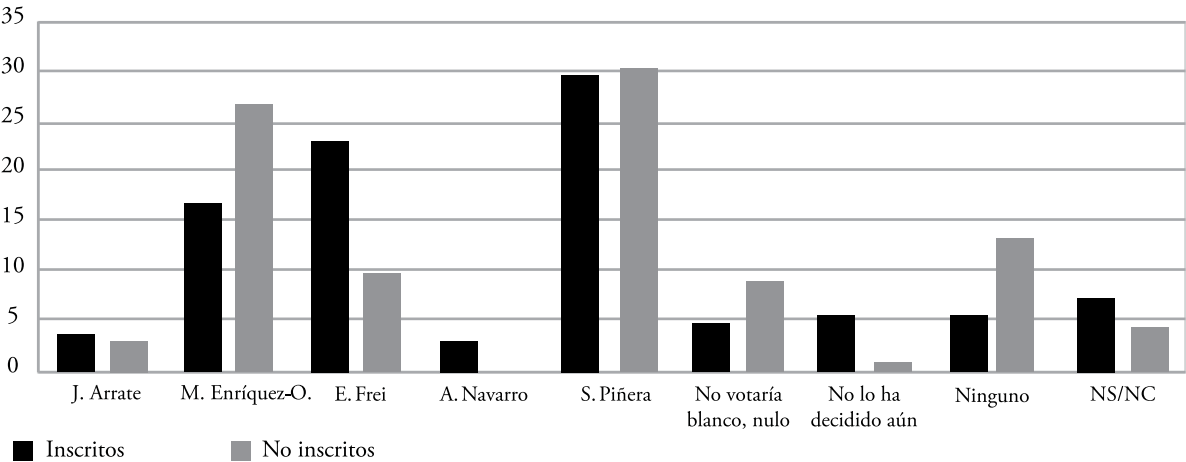
## Las bases electorales de los candidatos

Una de las principales conclusiones de la Encuesta Nacional UDP 2009 fue la diferencia sustantiva entre el comportamiento de inscritos y no inscritos considerando la intención de voto por los candidatos (ver Gráfico 1). Por ejemplo, mientras Frei recibe casi un 24% en los inscritos, sólo llega al 10% en los no inscritos, situación opuesta a la de Enríquez-Ominami, que bordea el 17% en inscritos y supera el 27%

<sup>1</sup> La ventaja de trabajar con encuestas radica en conocer la intención de voto a nivel individual y cruzarla con otras variables de interés dentro de la misma encuesta. La desventaja es que nunca sabemos si esa intención de voto efectivamente se transforma en conducta electoral. El trabajo con resultados por comuna, en cambio, tiene la ventaja de conocer los porcentajes reales de cada candidato, pero no es posible asociarlo a características particulares de cada votante, corriendo el riesgo de la "falacia ecológica".

en los no inscritos. Los apoyos a Piñera, en tanto, son similares entre ambos grupos. Lo anterior da cuenta del efecto que generan las instituciones sobre los resultados políticos. Como los registros electorales cierran noventa días antes de la elección, el padrón se reduce a quienes alcanzaron a inscribirse, dejando fuera principalmente a jóvenes. Con sistema de voto voluntario, en cambio, el nivel de competitividad habría sido mayor, dado que incluyendo a no inscritos Frei alcanzaba un 19,1% y Enríquez-Ominami un 20,5%.

**Gráfico 1**  
Intención de voto por candidato presidencial según inscripción en los registros electorales



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

En lo que sigue analizo sólo a los inscritos en los registros, reduciendo la muestra de 1.302 a 865 casos. Lo primero que se advierte es una relación entre la intención de voto y algunas variables socioeconómicas y sociodemográficas. Aquí muestro los resultados por edad y nivel socioeconómico. Los Gráficos 2 a 5 señalan la asociación entre estas variables y el apoyo a cada candidato.

Piñera tiene un nivel de respaldo similar en todos los grupos etarios, pero algo superior en los jóvenes de 18 a 25 años. La relación entre edad e intención de voto es más clara en Frei y Enríquez-Ominami. Mientras el primero capta más apoyo en los mayores (61 años y más), el segundo lo hace muy marcadamente en los encuestados de 26 a 40 años. Es la candidatura de Arrate la que muestra una tendencia más evidente según edad. De hecho, logra más apoyo en los jóvenes de 18 a 25 años, donde obtiene un 12%, casi el triple de lo que logra en el total (4,1%). Entonces, si bien es cierto que Enríquez-Ominami logra altos apoyos en los sectores jóvenes, es la candidatura de Arrate la que muestra una relación más marcada entre edad y preferencia política.

Por nivel socioeconómico, en tanto, hay tres cosas a destacar. Primero, que si bien Piñera logra un apoyo más sustantivo en los encuestados del segmento ABC1 y cae en los C2 y C3, sube en el segmento D, mostrando mayor capacidad para llegar a los sectores desposeídos en comparación con su candidatura de 2005. Esto podría explicarse, preliminarmente, por el trabajo de la UDI en estas zonas. En segundo lugar, que Frei crece muy fuertemente en el segmento E, mientras que sus apoyos son bajos en los grupos ABC1, C2 y C3. Enríquez-Ominami, en tanto, muestra el comportamiento más “típico” de la Concertación en términos de nivel socioeconómico. Es decir, apoyos más altos en los segmentos de ingreso medio. En tercer lugar, no deja de sorprender la base socioeconómica de la candidatura de Arrate. Contrario a lo que podría esperarse, sus apoyos crecen en los segmentos más ricos y bajan en los más pobres. Esto cuestiona el voto de clase del PC que fue rastreado en la democracia pre 1973, con alto apoyo en los sectores obreros y de escasos recursos (ver Gil, 1969; Faúndez, 1992; Scully, 1992; Valenzuela, 2003).

Si se sumaran las intenciones de voto para Frei y Enríquez-Ominami entendidas como el apoyo global a la Concertación, los datos confirmarían el análisis de Altman (2004) respecto al mayor respaldo en los niveles socioeconómicos medios. Así, en conjunto, alcanzan el 7,6% en el ABC1, 20,6% en el C2, 23,7% en el C3, 35,5% en el D y 12,7% en el E.

Parte de estos resultados son significativos en las modelaciones estadísticas *probit* que aparecen en la Tabla 1. Para el caso de Frei, por ejemplo, tanto edad como nivel de ingresos son predictores robustos de su intención de voto.<sup>2</sup> Sea cual sea la modelación, estas variables explican sustantivamente sus apoyos. En Enríquez-Ominami, en tanto, sucede lo opuesto con edad (son los más jóvenes los que votan en mayor medida por su candidatura), mientras que los ingresos muestran un comportamiento cuadrático, tal y cual lo señalan los gráficos descriptivos. Es decir, tiene mayor apoyo en los votantes de niveles socioeconómicos medios. En Piñera, en tanto, si bien se advierte un mayor apoyo en los segmentos más altos, los modelos no muestran una significancia tan robusta. Lo mismo sucede con edad. De ahí que el perfil del votante “Piñera” no sea tan claro como el de los otros candidatos. Para Arrate no deja de sorprender el efecto de la edad, pero particularmente, y como señalé, del nivel de ingresos. Son los más jóvenes quienes apoyan más decididamente al candidato del PC, al igual que los segmentos de mayores ingresos. La variable que, naturalmente, más discrimina entre ellos es la escala política. Los de derecha son más “piñeristas” y los de centroizquierda se inclinan en mayor medida por Frei, Enríquez-Ominami o Arrate. Las variables sexo, religión y zona no tienen, para estos modelos, un impacto significativo sobre la intención de voto.

Gráficos 2 a 5: intención de voto según edad y nivel socioeconómico

Gráfico 2

Intención de voto por Piñera según edad y nivel socioeconómico

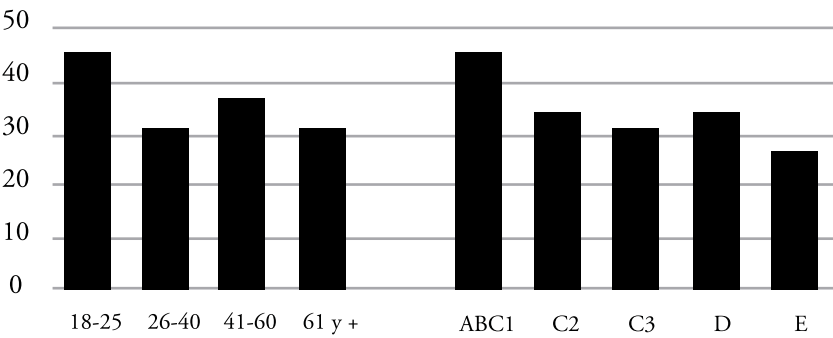
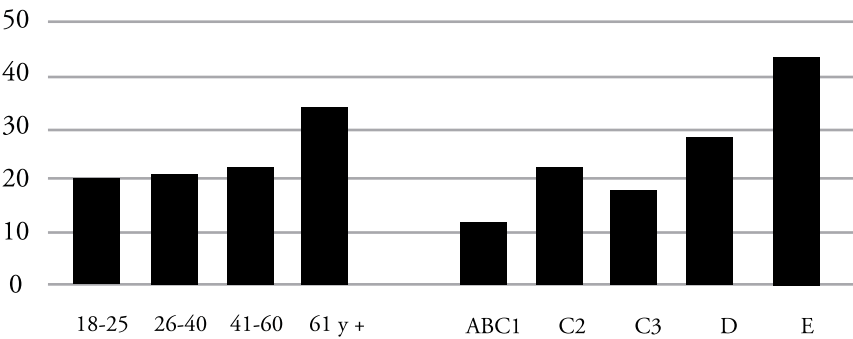


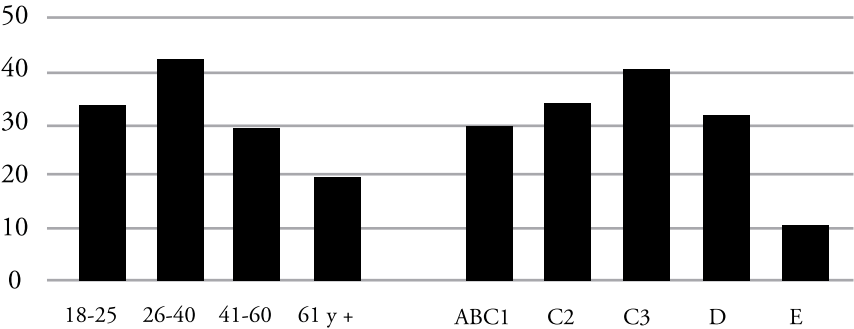
Gráfico 3

Intención de voto por Frei según edad y nivel socioeconómico

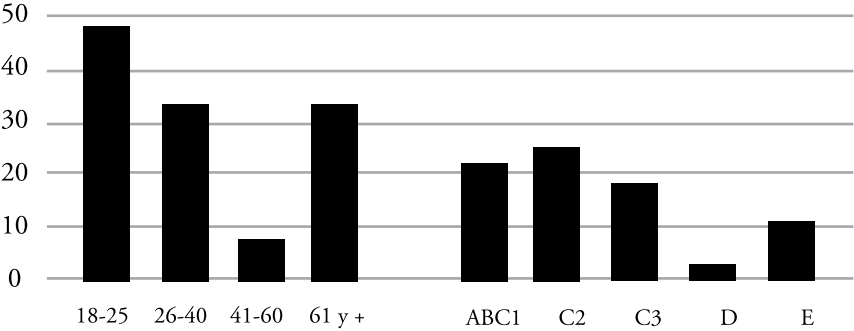


2 Los resultados son muy similares si se incluye nivel socioeconómico. En la modelación opté por “ingresos” considerando que es un indicador más preciso.

**Gráfico 4**  
Intención de voto por Enríquez-O. según edad y nivel socioeconómico



**Gráfico 5**  
Intención de voto por Arrate según edad y nivel socioeconómico



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

**Tabla 1**  
Determinantes del apoyo a los candidatos presidenciales, primera vuelta 2009

|                                           | Piñera             | Frei               | Enr.-O             | Arrate             |
|-------------------------------------------|--------------------|--------------------|--------------------|--------------------|
| Sexo (1=mujer, 0=hombre)                  | 0,036<br>(0,25)    | 0,121<br>(0,87)    | -0,250<br>(1,74)   | 0,092<br>(0,42)    |
| Edad                                      | -0,001<br>(0,13)   | 0,014<br>(3,11)**  | -0,013<br>(2,59)** | -0,020<br>(2,52)*  |
| Ingresos                                  | 0,037<br>(0,80)    | -0,113<br>(2,65)** | 0,408<br>(2,08)*   | 0,215<br>(2,94)**  |
| Cuadrática de ingresos                    |                    |                    | -0,049<br>(2,27)*  |                    |
| Escala política (1=izquierda; 10=derecha) | 0,391<br>(10,57)** | -0,250<br>(6,84)*  | -0,096<br>(2,82)** | -0,195<br>(3,35)** |
| Religión (1=católica; 0=resto)            | 0,019<br>(0,13)    | 0,252<br>(1,70)    | 0,155<br>(1,03)    | -0,471<br>(2,21)*  |
| Zona (1=Santiago; 0=regiones)             | -0,035<br>(0,23)   | -0,118<br>(0,80)   | 0,044<br>(0,29)    | 0,319<br>(1,43)    |
| Constante                                 | -2,808<br>(6,22)** | 0,155<br>(0,37)    | -0,258<br>(0,45)   | -0,840<br>(1,18)   |
| Observaciones                             | 451                | 451                | 451                | 451                |
| Pseudo R2                                 | 0,264              | 0,155              | 0,056              | 0,201              |

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

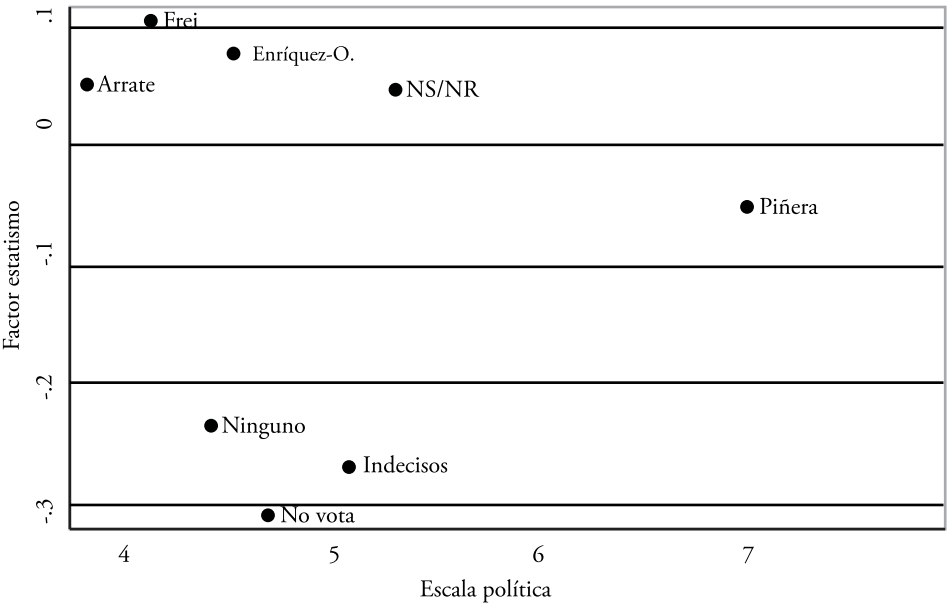
Respecto a la conducta electoral pasada de los encuestados, se observa que el 80% de los votantes que apoyaron a Piñera en 2005 también lo respaldan en 2009. Un 8% vota por Enríquez-Ominami y un 9% no sabe, no contesta, está indeciso u opta por la alternativa “ninguno”.<sup>3</sup> En tanto, sólo el 37% de quienes votaron Bachelet en 2005 apoyan a Frei. El 22% lo hace por Enríquez-Ominami y el 4% por Arrate. Un significativo 16% vota a Piñera. El resto de los votantes de Bachelet, alrededor del 20%, opta por las alternativas restantes (no sabe/no contesta/ninguno/indeciso).

3 El otro 3% se reparte casi equitativamente entre Frei y Arrate.

Este resultado indica cuán consistentes pasan a ser los electores de derecha respecto a los de la Concertación, al igual que la dispersión que se produce en los antiguos votantes de Bachelet.

En cuanto a las preferencias estatistas de los encuestados,<sup>4</sup> los votantes de Frei se inclinan por mayor intervención del Estado en transporte, AFP, bancos (creación de más bancos estatales), farmacias estatales y que el Estado tenga empresas de utilidad pública en luz, agua y gas. Al relacionar estas opciones estatistas con la escala ideológica (ver Gráfico 6), los electores de Frei y Piñera aparecen particularmente alejados de los indecisos y de los no sabe/no responde/ninguno/no vota. El gráfico muestra, además, cuán cercanos son los votantes de Frei, Enríquez-Ominami y Arrate en escala política y opciones estatistas.

**Gráfico 6**  
Opciones estatistas y escala político según preferencia en primera vuelta 2009



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

Finalmente, resta por analizar el perfil de los indecisos. Acá selecciono a los indecisos en segunda vuelta sumándolos con los “no sabe” y “no contesta”. Esto, a fin de incrementar el número de casos y, además, porque tienen características similares. De hecho, al realizar modelaciones estadísticas sólo con indecisos y luego adicionando los no sabe/no contesta, los resultados son similares.

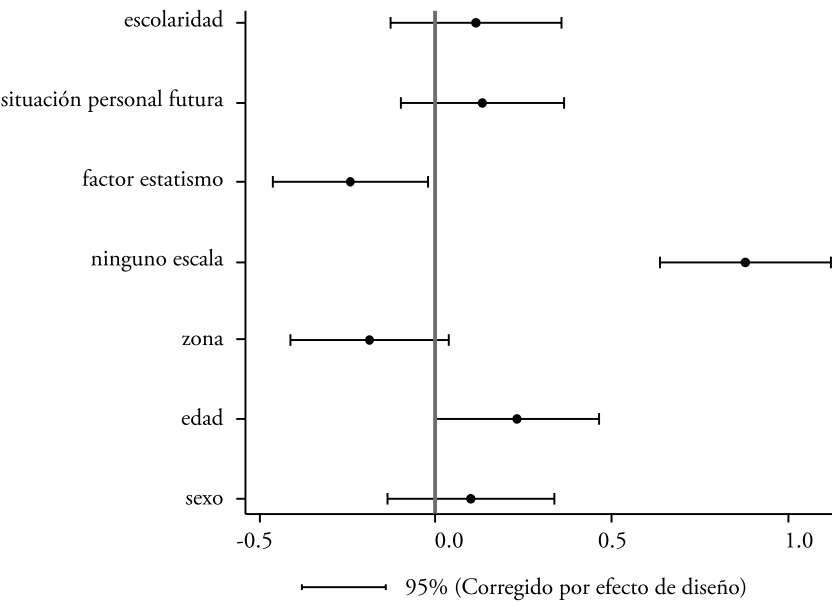
Mi objetivo consiste en identificar los principales factores que definen a un indeciso. Para ello construyo un modelo de regresión logística donde incluyo el sexo, la escolaridad, zona (Santiago versus regiones), una variable dicotómica que asume el valor de 1 cuando el encuestado no se identifica en algún peldaño de la escala ideológica izquierda-derecha y cero cuando sí lo hace, un factor de las opciones estatistas, y la percepción de la situación económica personal futura (1=peor, 3=mejor).

Los resultados del Gráfico 7 indican que las variables más incidentes que definen a un indeciso son, dentro de las incluidas en el modelo, la edad y la adscripción a la escala política. En términos simples, a mayor edad, mayor probabilidad de ser indeciso controlando por el resto de las variables. De igual forma, es más probable que el indeciso no se autoubique en ningún peldaño de la escala ideológica.

4 Se consideraron las preguntas sobre participación del Estado en transporte, AFP, bancos, farmacias y Estado como propietario de empresas públicas. Se construyeron diagramas posicionales de acuerdo a puntajes factoriales de estatismo con rotación “varimax”.

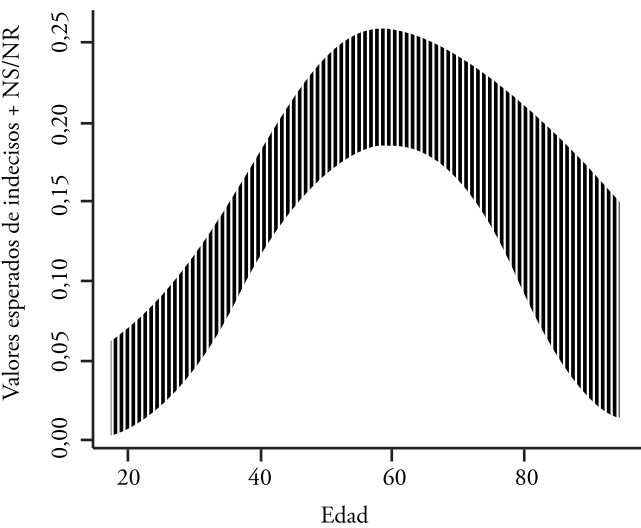
Sin embargo, si se observa más detenidamente el efecto de la edad, ésta no tiene un comportamiento estrictamente lineal sobre la probabilidad de ser indeciso. Más bien, sus efectos son de orden cuadrático. Para testear esto, hago una simulación utilizando el paquete “*zelig*” de R con un modelo probit donde incorporo edad y su cuadrática (Kosuke et al., 2007a). Como se observa en el Gráfico 8, efectivamente las probabilidades de ser indeciso parecen concentrarse en los encuestados de 55 a 65 años. En otras palabras, la probabilidad se incrementa en la medida en que lo hace la edad, pero llega un nivel, aproximadamente los 60 años, donde esa probabilidad comienza a decrecer, mostrando que los encuestados más añosos están más decididos a votar por alguno de los candidatos en competencia.

**Gráfico 7**  
Características de los indecisos incluyendo “no sabe/no contesta”<sup>5</sup>



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

**Gráfico 8**  
Simulación del efecto de la edad sobre la indecisión electoral en la segunda vuelta de 2009



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

5 Este gráfico fue realizado con base en un “*ado.file*” del software Stata extraído del estudio LAPOP 2008.

## Encuestas y resultados: las consistencias de la elección

Como señalé más arriba, se observa cierto efecto del nivel socioeconómico de los encuestados sobre la intención de voto. Mientras Frei era más fuerte en los segmentos pobres, Enríquez-Ominami mostraba mayor sintonía con los estratos medios, y Arrate, contrario a lo esperado, recibía mayor respaldo en los segmentos más acomodados. Finalmente, Piñera, si bien era más fuerte en los estratos altos, subía de manera más o menos sustantiva en el segmento D.

Esta evidencia inicial es consistente con el resultado de la elección. Para probarlo tomé los niveles de IDH por comuna y construí una simulación estadística sobre la base de un modelo de regresión lineal (OLS). La variable dependiente fue el porcentaje de votos de cada candidato en la presidencial, mientras que la independiente fue el IDH. Para controlar el modelo adicioné variables como el resultado de cada coalición en la elección anterior, la militancia del alcalde en 2008 y también variables “dummy” por región, diseñando un modelo con efectos fijos. Los resultados se mantienen incluso seleccionando las cien comunas más grandes, como lo hace Altman (2004).

Los resultados indican para el caso de Arrate que, efectivamente, al incrementarse el IDH comunal también lo hacía su votación, aunque ésta tendía a disminuir en las comunas más ricas. Al igual que en el análisis de la encuesta, su fuerza está alojada en los sectores medios y no deja de sorprender su bajo rendimiento en las comunas más pobres o de menor IDH. El mejor resultado lo obtuvo en comunas como San Miguel (13,4%), Pedro Aguirre Cerda (11,73%), Ñuñoa (11,46%), La Reina (9,69%), Valparaíso (9,67%), entre otras. Esta relación también se observa para la votación del PC en diputados. Como en 2009 compitió sólo en 12 distritos,<sup>6</sup> hice este mismo ejercicio para 2005, corroborando que a mayor IDH, mayor votación del PC, pero con caída en las comunas de mayores ingresos. Esto también es válido para la candidatura de Hirsch en 2005.

La votación de Enríquez-Ominami, en tanto, se asimila a la de la Concertación. Es decir, con mejores rendimientos en comunas de IDH medio y con peores resultados en comunas muy ricas o muy pobres. En términos territoriales su porcentaje fue sustantivamente mayor en comunas del norte como Ollagüe (37,17%), Alto Hospicio (33,13), Caldera (31,27%), Mejillones (30,5%) y San Pedro de Atacama (30,29%). También obtuvo buenas votaciones en importantes centros urbanos como Iquique (27,96%), Antofagasta (27,6%), Vallenar (27,33%) y Copiapó (27,28%), entre otras, al igual que en comunas del extremo sur como Punta Arenas (26,49%) y Torres del Paine (33,63%). A pesar de que este resultado lo muestra como el candidato independiente con mayor votación desde 1989, estuvo lejos de transformarse en una fuerza alternativa a las dos grandes coaliciones o, como señalaba el eslogan de su lista parlamentaria, una Nueva Mayoría. La lista sólo alcanzó el 4,56% de la votación en diputados, presentó 79 candidatos a la Cámara de Diputados y ninguno de ellos resultó electo. Adicionalmente, fracasó de manera rotunda en uno de sus objetivos clave como fue derrotar a un presidente de partido (Pepe Auth, distrito 20) con la candidatura de Álvaro Escobar, y a Marcelo Schilling (PS) en el distrito 12 compitiendo con Marcelo Trivelli.

Los diputados incumbentes ex Concertación que participaron por el pacto Nueva Mayoría fueron derrotados de manera inapelable. Por ejemplo, Álvaro Escobar, que había alcanzado un 42,2% en las parlamentarias de 2005 compitiendo por el PPD, bajó a la mitad en 2009, mientras que Esteban Valenzuela, también ex PPD, descendió del 36,9% en 2005 al 9% en 2009. Ambos candidatos, junto al PRSD Alejandro Sule, fueron los incumbentes de peor rendimiento. En el caso de Escobar la excusa

<sup>6</sup> El PC obtuvo tres diputados: Guillermo Tellier (distrito 28), Lautaro Carmona (distrito 5) y Hugo Gutiérrez (distrito 2).

del binominal no es plenamente válida, dado que su lista obtuvo menor porcentaje que la Concertación (28,62% versus 30,89%).<sup>7</sup> También salió derrotado Carlos Ominami en la senatorial de la V Región Cordillera.

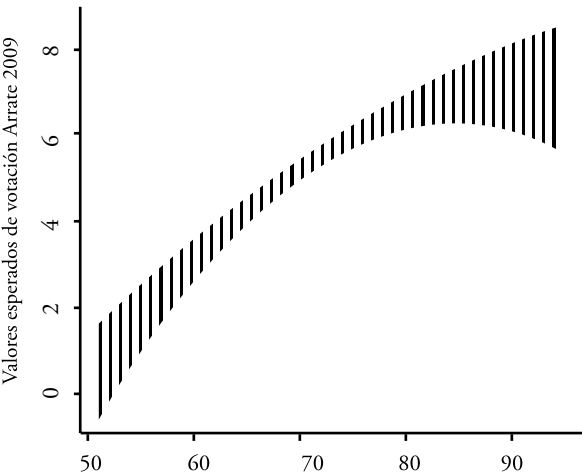
El desempeño de Piñera, en tanto, tiene la relación esperada con el IDH. Es decir, que obtiene mejores resultados tanto en comunas ricas como en comunas pobres, aunque el análisis indica que su desempeño es superior en las comunas ricas. Así, obtiene altos porcentajes en Vitacura (75,28), Lo Barnechea (71,33%), Las Condes (69,42). Las comunas pobres donde resulta ampliamente ganador son Colchane (77,77%) y Camiña (70,86%). Ambas bordean los 2 mil inscritos.

Frei, en tanto, muestra un desempeño muy similar al pronosticado por la encuesta. Es decir, mejores rendimientos en segmentos más pobres. Esto se confirma al realizar el análisis por comuna. A menor IDH, mayor votación por Frei. Sus mejores comunas fueron Canela (55,35%), Combarbalá (53,93%), Paredones (53,74%), Hualañé (53,19%). La característica central que define a estas comunas son sus altos porcentajes de población rural y baja escolaridad promedio. Al analizar la votación de Frei de manera más detallada se advierte, precisamente, que su fuerza estuvo en las zonas rurales y particularmente de las regiones IV y VII.

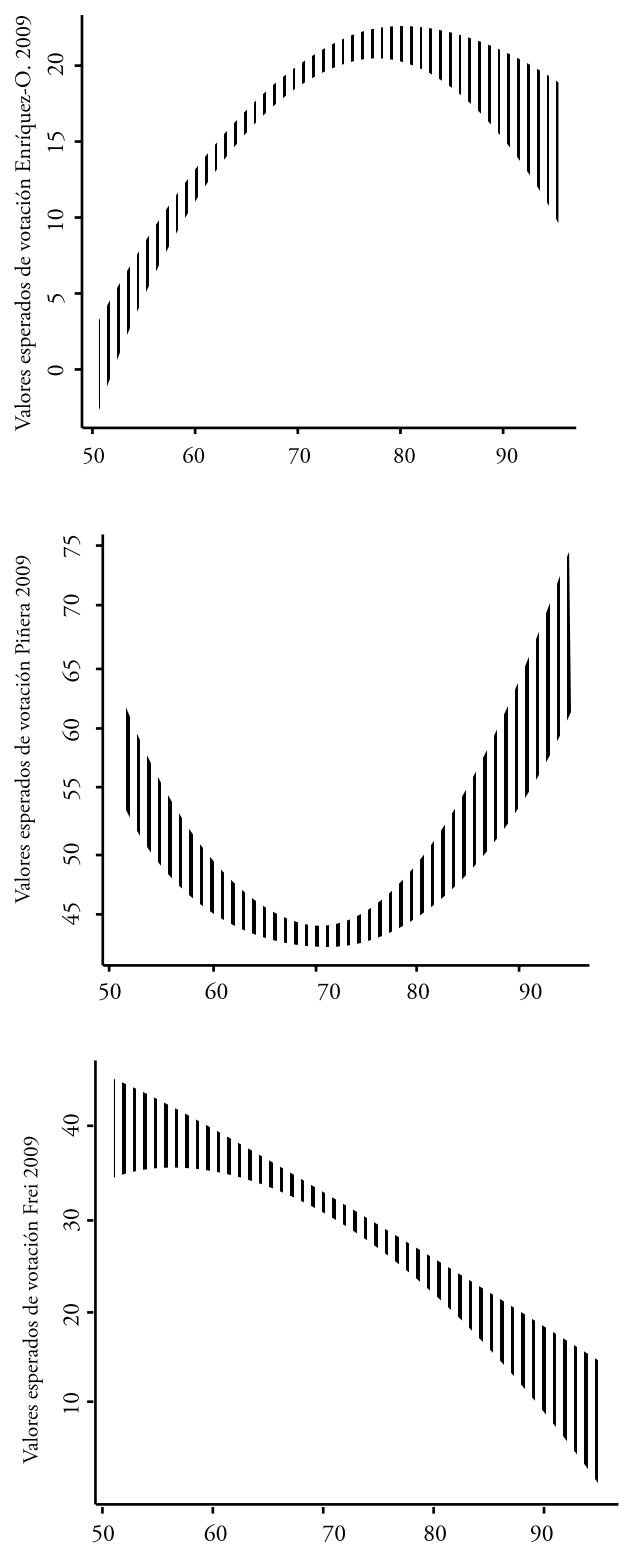
Los Gráficos 9 a 12 muestran la relación entre la votación de cada candidato presidencial y el IDH de acuerdo a una simulación estadística realizada con el paquete “zelig” para R (Kosuke et al., 2007a). En la modelación se incluyó tanto el IDH como su cuadrática, a fin de identificar rendimientos marginales crecientes o decrecientes. El modelo fue controlado conforme a las variables mencionadas (voto de cada coalición en la elección de 2005, militancia del alcalde en 2008, región) y, adicionalmente, se probó con el total de las comunas (345) y con la selección de las cien más grandes (Altman, 2004)

Gráficos 9 a 12

Relación entre el IDH comunal y la votación de los candidatos presidenciales 2009



7 Distinta suerte corrieron dos de los cuatro candidatos del PRI que habían ganado en 2005 formando parte de la Concertación. Me refiero a Alejandra Sepúlveda en el distrito 34 y Pedro Araya en el distrito 4. A pesar del binominal, lograron ser electos. Fueron derrotados Carlos Olivares por el distrito 18 y Jaime Mulet, ex diputado DC que compitió en la senatorial por la tercera circunscripción.



Fuente: Elaboración propia con datos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl) y [www.sinim.gov.cl](http://www.sinim.gov.cl)

Si se considera que las votaciones de Frei y de Enríquez-Ominami representan a la Concertación, entonces la relación entre la sumatoria de ambas y el IDH debería arrojar el comportamiento esperado. Es decir, que la Concertación presente mejores rendimientos en comunas de IDH medio. Esto se alcanza a esbozar en el análisis de la votación por Enríquez-Ominami, pero no es del todo claro. En cambio, y como se observa en los Gráficos 13 a 15, la suma de Frei y Enríquez-Ominami se asimila más a la de la Concertación en 2005 (diputados) y ciertamente a la de Bachelet ese mismo año. No muestro el gráfico de la Concertación 2009 dado que incluye votación

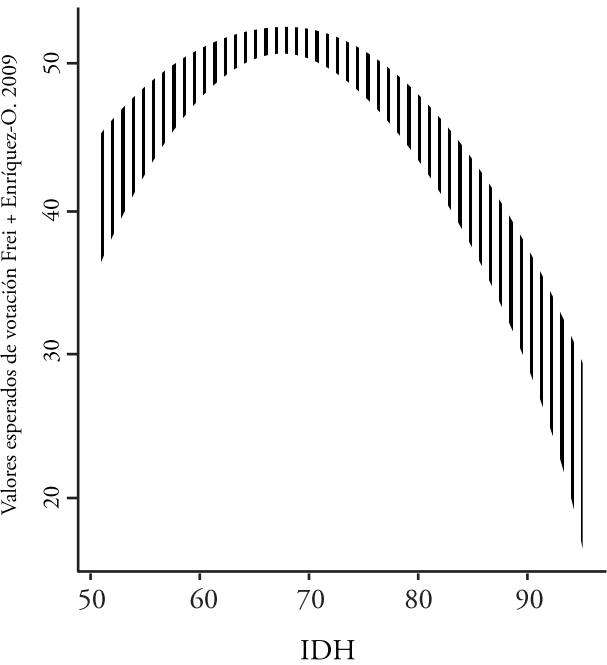
comunista, pero de todos modos la tendencia es más o menos similar aunque no tan clara como la de 2005.<sup>8</sup>

Con todo lo anterior es posible inferir algunos patrones de votación ligados, preferentemente, a la condición socioeconómica de encuestados e IDH comunal. Acá sólo muestro la panorámica de los datos, por lo que sería relevante conocer, por ejemplo, qué ha pasado con la votación del PC y sus candidatos presidenciales. Como señalé, y contrario a lo esperado o al menos con respecto a los patrones de votación de la izquierda pre 1973, el PC y su candidato vota mejor en comunas de mayor IDH e, incluso, esto se ve reflejado en el mayor respaldo de los segmentos más pudientes.

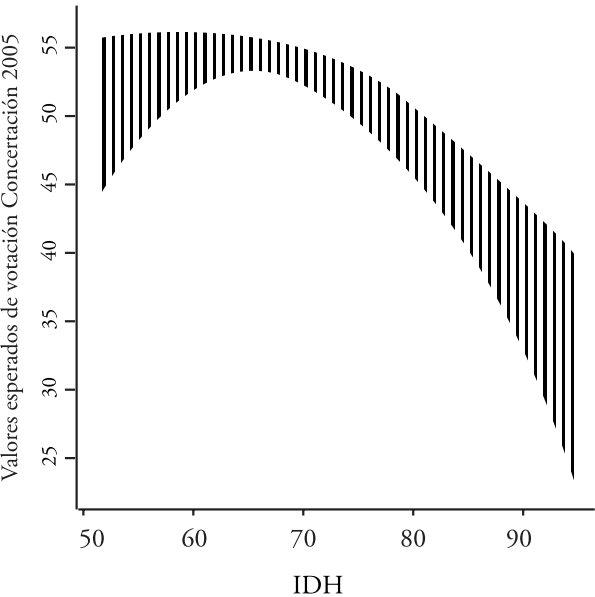
Gráficos 13 a 15

Relación entre el IDH comunal y la votación sumada de Frei y Enríquez-O. 2009, Concertación 2005 y Bachelet 2005

Frei + Enríquez-Ominami 2009

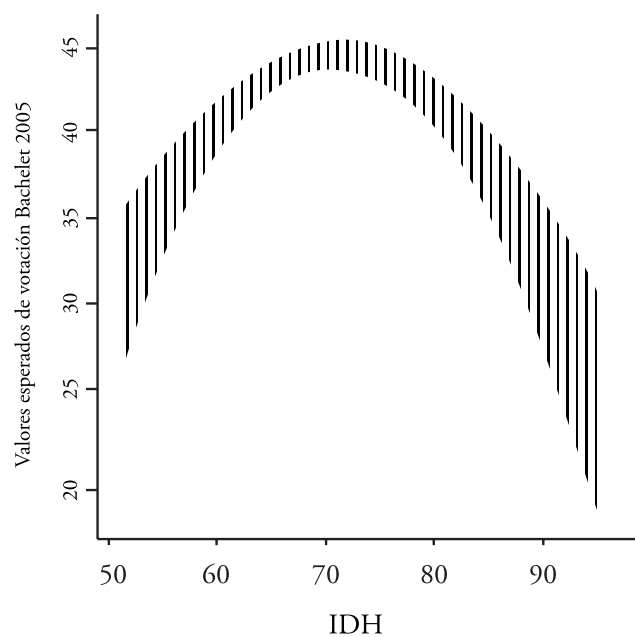


Concertación 2005 (diputados)



8 Este análisis es consistente con los datos de la segunda vuelta electoral de enero de 2010. Al relacionar la votación de Frei y Piñera con el IDH, el comportamiento es casi idéntico. Es decir, la Concertación vota mejor en comunas de IDH medio y la Alianza (Coalición por el Cambio) en las de IDH alto y bajo.

Bachelet 2005 (primera vuelta)



Fuente: Elaboración propia con datos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl) y [www.sinim.gov.cl](http://www.sinim.gov.cl)

Conclusiones

Los resultados de la encuesta muestran algunos determinantes claros para explicar la intención de voto. Así, se advierten fuertes diferencias entre Frei y Enríquez-Ominami en términos de edad y nivel socioeconómico. Con Arrate, en tanto, sorprende que sus bases de apoyo se concentren en los segmentos de mayores ingresos. La candidatura de Piñera, por su parte, no muestra determinantes robustos, siendo relativamente pareja en los segmentos etarios y, si bien pueden detectarse algunas diferencias por nivel socioeconómico, éstas no son tan marcadas como en su candidatura de 2005.

Estos resultados son consistentes con los datos a nivel comunal. Así, mientras Frei obtiene mayor porcentaje de votación en las comunas de menor IDH, Enríquez-Ominami lo hace en las de IDH medio. En tanto, Piñera captura votación de los extremos. Es decir, de las comunas ricas y pobres. Esto se explica, en parte, por el despliegue territorial de la UDI. La votación de Piñera, entonces, responde al patrón histórico de la derecha desde 1989 y, ciertamente, no hay tanta consistencia con el análisis de las encuestas como en los otros candidatos. Finalmente, Arrate tiene mejor desempeño en la medida en que se incrementa el IDH comunal, pero cae en las comunas más ricas.

Referencias

Altman, David. 2004. “Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas”, *Revista de Ciencia Política*, XXIV (2): 49-66.

Faúndez, Julio. 1992. *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*. Santiago: BAT.

Gil, Federico. 1969. *El sistema político de Chile*. Santiago: Andrés Bello.

Kosuke Imai, Gary King, and Olivia Lau. 2007. “Probit: Probit Regression for Dichotomous Dependent Variables”. En Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone’s Statistical Software*, <http://gking.harvard.edu/zelig>.

Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau. 2007. “ls: Least Squares Regression for Continuous Dependent Variables”. En Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone’s Statistical Software*, <http://gking.harvard.edu/zelig>.

Morales Quiroga, Mauricio. 2008. “Las elecciones municipales en Chile 2008. Bases electorales por coalición y efecto de la aprobación presidencial”. Manuscrito.

Scully, Timothy. 1992. *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Santiago: Cieplan.

Valenzuela, Arturo. 2003. *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

# Participando con voto voluntario: efecto de la edad, del nivel socioeconómico y de la identificación política

MAURICIO MORALES / CARLOS CANTILLANA / JULIÁN GONZÁLEZ

En las recientes elecciones presidenciales (2009), votaron 7.221.888 personas de un total de 8.285.186 inscritas en los registros electorales. Es decir, votó el 87,2% de todos los inscritos. Es un porcentaje alto en el contexto latinoamericano, pero distante del 94,7% de los inscritos que votaron en los comicios inaugurales de 1989. Sin embargo, cuando se contabiliza el porcentaje de inscritos de acuerdo a la población en edad de votar (PEV, población de 18 años y más), el panorama cambia significativamente. Si en 1989 casi el 89% de esa población en edad de votar estaba inscrita, veinte años más tarde el porcentaje cae al 69,2% (ver Gráfico 1). Entonces, el problema no pasa tanto por el incremento en las tasas de abstención (es decir, personas que estando inscritas no votan), sino que por el alto porcentaje de personas en edad de votar que no se inscribe en los registros (ver Altman, 2006).

Este hecho motivó una amplia discusión sobre las modificaciones al régimen electoral, cuyos ejes estuvieron en la necesidad de instituir la inscripción automática y en las ventajas y desventajas del voto obligatorio o voluntario (Ortega, 2003; Fuentes, 2004; Navia, 2004; Valenzuela, 2004; Huneeus, 2004 y 2005; Madrid, 2005; Sierra, 2007; Chuaqui, 2007, entre otros). En el plano legislativo, se aprobó la ley 20.337 que modificaba los artículos 15 y 18 de la Constitución, consagrando el sufragio voluntario y la inscripción automática.<sup>1</sup>

En este trabajo nos preguntamos por las predisposiciones de los ciudadanos para votar bajo este nuevo sistema,<sup>2</sup> sin evaluar normativamente qué tan adecuado es para la democracia. La Encuesta Nacional UDP 2009 nos permite realizar este análisis con la siguiente pregunta: “Si en las próximas elecciones no fuera obligatorio votar, ¿usted iría a votar?”.

Para realizar nuestro análisis mostramos los resultados generales y también segmentados según inscritos y no inscritos.<sup>3</sup> Evaluamos tres hipótesis centrales que se desprenden de la teoría. La primera se refiere al factor edad. Según las teorías de la desafección política elaboradas, entre otros, por Dalton (2000 y 2002), Dalton y Wattenberg (2000), Goerres (2006) para Europa y también en cierta medida replicada por Torcal (2001) para América Latina, los jóvenes no sólo estarían menos

1 Este proyecto ingresó al Congreso el 8 de junio del 2004 y luego de cuatro años de trámite legislativo (en la Cámara de Diputados), votaron por la afirmativa 103 diputados. En el último trámite (tercero), votaron a favor 26 senadores. Finalmente el proyecto se aprobó el 17 de marzo del 2009, y se publicó en el Diario Oficial el día lunes 6 de abril de 2009. Disponible en <http://sil.senado.cl/pags/index.htm>

2 Un buen trabajo que sintetiza el estado del arte en torno a la participación y que señala al “voto obligatorio” como un predictor de alta participación electoral es el de Blais (2006). Otro trabajo que aporta al análisis de la participación pero desde una óptica “no institucional” es el de Fowler, Baker y Dawes (2008), que lo hace considerando factores genéticos.

3 En el total general, el 66,4% está inscrito y el 33,1 no, mientras que el 0,5% no sabe o no responde la pregunta. Los inscritos equivalen a 865 casos, y los no inscritos a 431.

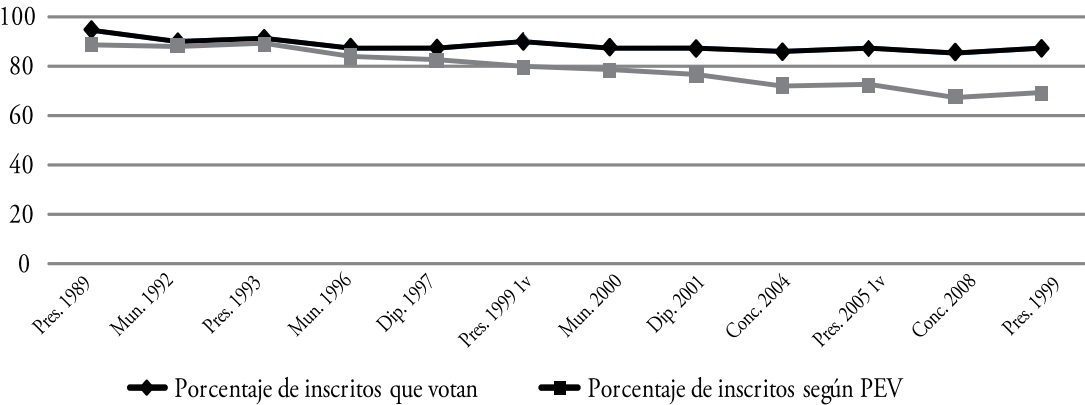
interesados en política y en identificarse con partidos, sino que también en participar electoralmente. Es decir, a menor edad, menor predisposición a votar. Como muestra el Gráfico 2, y de acuerdo a datos suministrados por el Servicio Electoral (Servel), es precisamente el grupo joven (18-29 años) el que más ha caído en el padrón, pasando del 34,77% en 1988 al 9,2% en las últimas elecciones presidenciales.

La segunda hipótesis se desprende del importante artículo de Lijphart (1997) sobre los factores que estimulan o inhiben la participación electoral. El autor destaca el nivel socioeconómico de los votantes. Así, a mayor ingreso, mayor predisposición a votar, cuestión que se agudiza en un sistema de voto voluntario donde no existen constreñimientos ni sanciones para quienes no asisten a las urnas. Entonces, un sistema de este tipo traspasaría las diferencias de ingreso hacia la esfera política, profundizando la desigualdad (ver Carlin, 2006). Para Lijphart (1997) lo recomendable es un sistema de voto obligatorio, con elecciones poco frecuentes y, de preferencia, en fines de semana.<sup>4</sup> Esto es respaldado por Huneus (1998) para Chile, señalando que, efectivamente, los pobres votan menos. El trabajo de Toro (2007) también llega a la misma conclusión, e incluso el argumento se extendería al utilizar datos agregados por comuna. El autor concluye que a mayor Índice de Desarrollo Humano comunal, mayor será el porcentaje de inscritos entre 18 y 29 años.

La tercera hipótesis evalúa el efecto de la identificación partidaria e identificación política sobre la participación. Si entendemos la identificación como un vínculo psicológico-afectivo entre el votante y el partido (Holmberg, 2007), entonces lo más probable es que el ciudadano identificado tenga mayor predisposición a votar respecto a los no identificados (Bartels, 2000 y 2002; Abramson y Aldrich, 1982; Aldrich, 1993; Bibby 1987; Powell, 1986). Para el caso de Estados Unidos, de hecho, la no identificación partidaria explica significativamente la baja participación electoral (Abramson y Aldrich, 1982). Esto también aplica para el caso chileno de acuerdo al trabajo de Ortega (2003).

Generalmente, se piensa que los jóvenes son menos identificados con partidos o con el eje ideológico y que esto explicaría sus bajos niveles de participación electoral. Rubilar (2009) descarta esta hipótesis para Chile, sosteniendo que jóvenes y no jóvenes tienen similares niveles de identificación con partidos o escala ideológica. De hecho, los resultados de la Encuesta Nacional UDP 2009 confirman esto, mostrando que los jóvenes se identifican con partidos en un 38% y el resto ronda el 35%. Por escala, en tanto, los jóvenes alcanzan un 61% de identificación, muy similar al del resto de los encuestados.

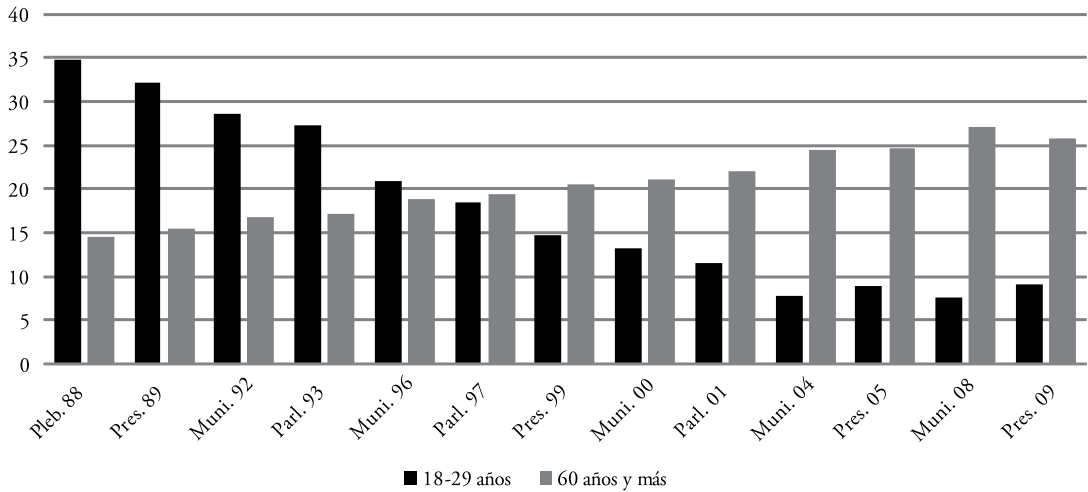
**Gráfico 1**  
Evolución de la participación electoral según inscritos que votan e inscritos de acuerdo al PEV



Fuente: Elaboración propia con datos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl), [www.servel.cl](http://www.servel.cl), [www.ine.cl](http://www.ine.cl)

<sup>4</sup> Otros autores añaden el efecto de las estaciones del año y la frecuencia de las elecciones, lo que puede generar la “fatiga del voto” (Rallings et al. 2003).

**Gráfico 2**  
Porcentaje de inscritos de 18-29 años y 60 y más, 1988-2009



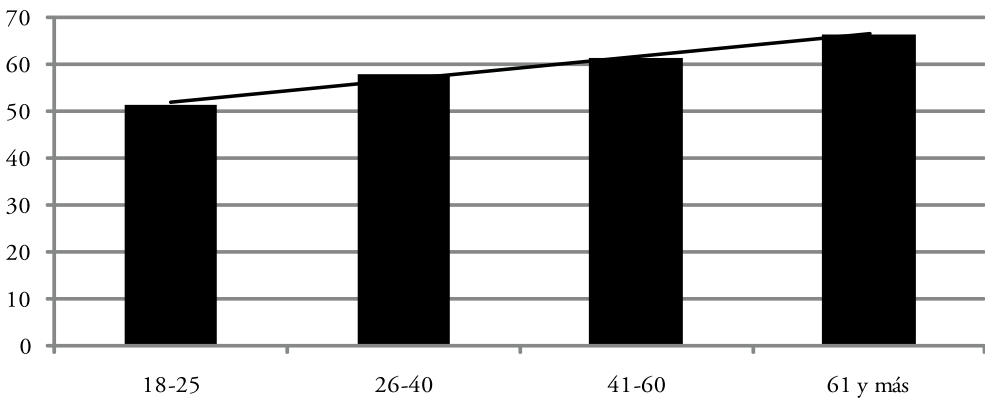
Fuente: Elaboración propia con datos de [www.servel.cl](http://www.servel.cl)

**Análisis de datos**

Nuestro análisis se divide en dos grandes secciones. La primera describe los principales resultados considerando las tres variables que indicamos más arriba y que son cubiertas por parte importante de la teoría. Nos referimos a edad, nivel socioeconómico e identificación partidaria. La segunda parte, en tanto, consiste en un análisis inferencial que busca conocer el impacto específico de cada variable sometida a un control estadístico.

A nivel general, el 59% señala que iría a las urnas incluso si el voto dejase de ser obligatorio, mientras que un 34,7% no lo haría.<sup>5</sup> El 6,3% no sabe o no contesta la pregunta. Al segmentar por inscripción en los registros electorales, se observa que de los inscritos el 67,2% iría a votar, porcentaje que cae a 43,6% en los no inscritos. Como los no inscritos son mayoritariamente jóvenes, entonces se podría generar la sensación de que, efectivamente, sean los jóvenes los menos interesados en política y que, incluso bajo una fórmula de voto voluntario, tampoco irían a votar. Esto sería reforzado por los datos del Servel en términos de conformación del padrón electoral. Los jóvenes son una fracción muy pequeña de ese padrón, alcanzando alrededor del 9% considerando a inscritos entre 18 y 29 años en 2008, cifra muy lejana al 35% en 1988.

**Gráfico 3**  
Predisposición a votar según edad



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional UDP 2009.

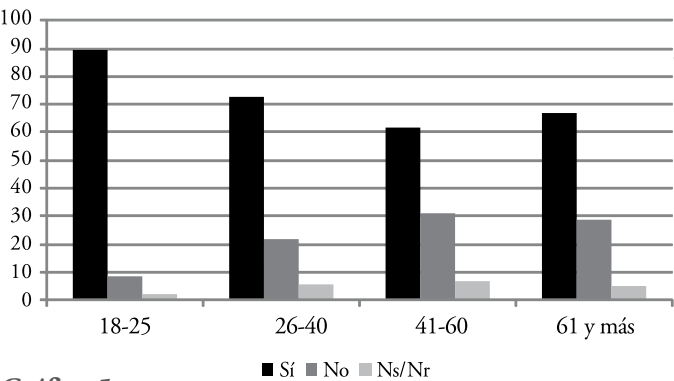
5 Si consideramos que la población de 18 años y más, según el INE, bordea los 12 millones, la participación esperada sería de alrededor de 7 millones, algo menor a la que observamos en las últimas elecciones.

El Gráfico 3 parece confirmar lo anterior. Acá se muestra el porcentaje de encuestados que está dispuesto a sufragar bajo la fórmula de voto voluntario. La tendencia indica que a mayor edad, mayor predisposición a votar. Sin embargo, las diferencias entre los grupos no son estadísticamente significativas, salvo al comparar a los jóvenes con los mayores de 61 años. Mientras los jóvenes tienen un porcentaje que bordea el 51%, los mayores de 61 años sobrepasan el 66%.

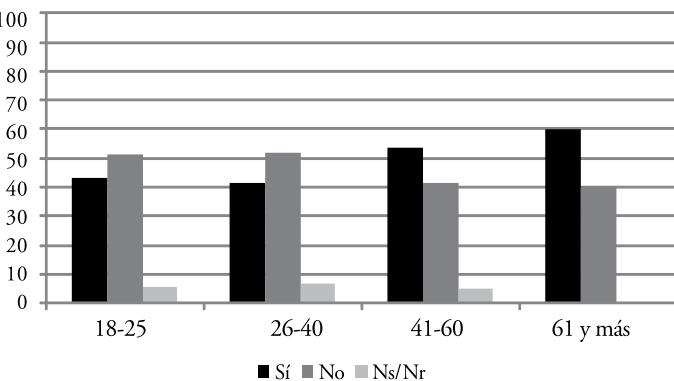
Lo anterior da pie para un segundo análisis, que consiste en segmentar los datos por inscripción y edad. Acá las conclusiones cambian sustantivamente. El Gráfico 4 muestra que la tendencia es la opuesta a la observada. Al considerar sólo a inscritos, se advierte que son los más jóvenes quienes muestran mayor predisposición para votar. La relación entre edad y predisposición, sin embargo, parece no ser lineal, pues si bien baja en los grupos de 26-40 y 41-60, se incrementa en los de 61 años y más. Al considerar a los no inscritos la interpretación se asimila a la conclusión previa. En este caso, y como muestra el Gráfico 5, los jóvenes muestran menor predisposición a votar.

Entonces, las lecturas de ambos grupos presentan conclusiones opuestas. Acá, y reiterando lo que señalamos más arriba, debemos analizar los datos con precaución, pues del total de jóvenes entre 18 y 25 años sólo el 18,6% está inscrito. Sin embargo, este grupo, por pequeño que sea, muestra mayor interés y decisión por votar si el sufragio fuese voluntario, a diferencia de los otros segmentos. No deja de ser llamativo lo que sucede con el grupo entre 41 y 60 años, que pertenece precisamente a la generación del plebiscito (Toro, 2008). Si bien es cierto que tiene una tasa de inscripción sustantivamente mayor que los jóvenes, muestra menor predisposición a votar. El hecho de participar electoralmente para este grupo, entonces, parece estar delimitado por la probabilidad de sanción al no votar estando inscrito. Seguramente, se inscribió para el plebiscito de 1988 y luego se vio obligado a seguir sufragando. Con voto voluntario, en tanto, un 30% dejaría de hacerlo.

**Gráfico 4**  
Predisposición a votar de los inscritos según edad



**Gráfico 5**  
Predisposición a votar a los no inscritos según edad



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional UDP 2009.

Respecto al nivel socioeconómico e identificación política, las teorías citadas se ven reforzadas por nuestra evidencia al menos en el caso de los inscritos. Acá son los segmentos de mayores ingresos los que muestran más predisposición a seguir votando bajo la fórmula de sufragio voluntario. Sin embargo, al considerar a los no inscritos las diferencias dejan de ser sustantivas. En este caso, el nivel socioeconómico no explica la predisposición a votar. Cuando se considera la muestra total, en tanto, la interpretación es similar a la realizada para inscritos. El 73% de los ABC1 está dispuesto a seguir votando, porcentajes que caen paulatinamente al 64% en los C2, 55% en los C3 y D, y 56% en los E.

Por escala política, en tanto, la situación es similar. Mientras los identificados presentan mayores niveles de predisposición, los no identificados muestran porcentajes significativamente más bajos. Por ejemplo, si los encuestados de “centro” siguen votando en un 80%, los no identificados apenas sobrepasan el 50%. En el caso de los no inscritos la identificación en la escala no muestra una relación evidente.

De acuerdo a estos datos descriptivos, entonces, la conclusión es más o menos clara. Mientras en el grupo de los inscritos observamos ciertos patrones asociados a edad, ingresos e identificación política, en los no inscritos tales patrones son inexistentes. Este grupo parece distribuirse de manera similar en las variables analizadas.

Gráficos 6 a 9: porcentaje de quienes votan con “voto voluntario”

Gráfico 6

Predisposición a votar de los inscritos según nivel socioeconómico

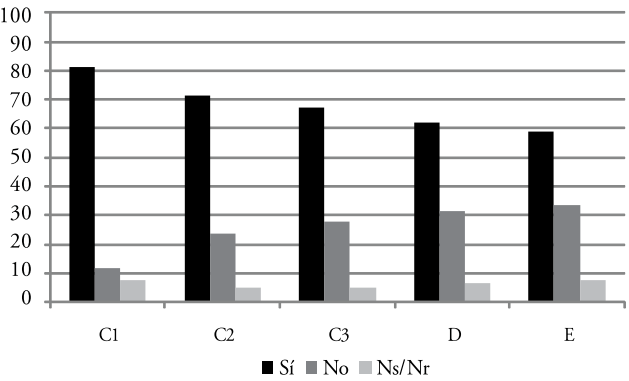
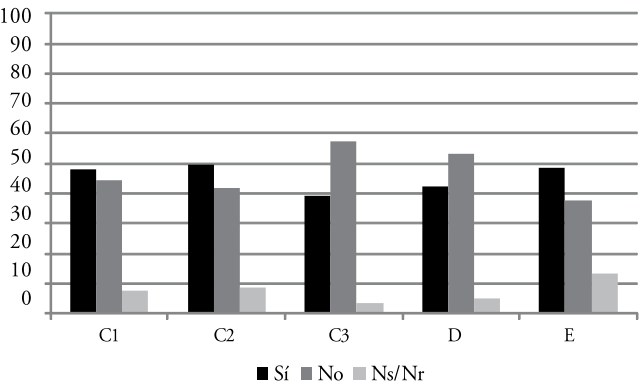


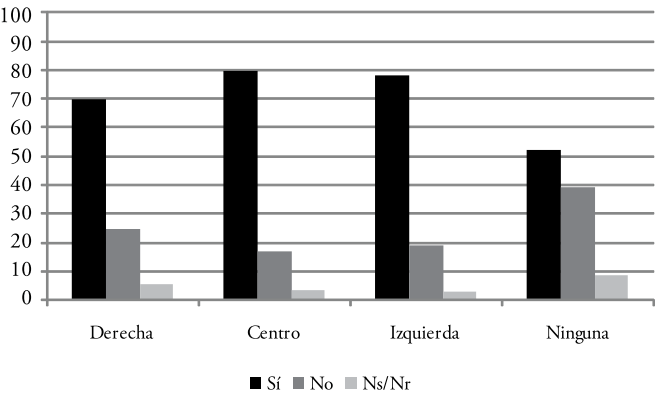
Gráfico 7

Predisposición a votar de los no inscritos según nivel socioeconómico

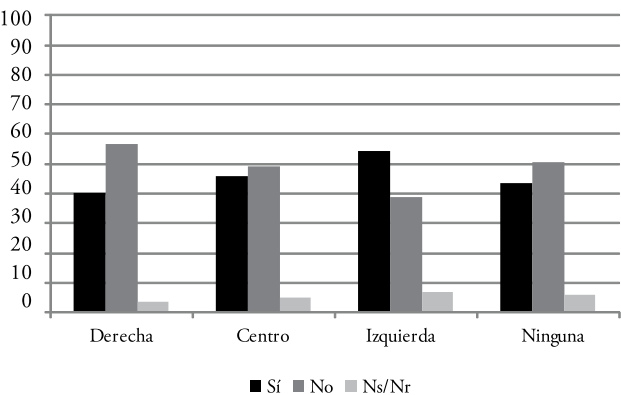


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional UDP 2009.

**Gráfico 8**  
Predisposición a votar de los inscritos según identificación en la escala política



**Gráfico 9**  
Predisposición a votar de los no inscritos según identificación en la escala política



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta ICSO-UDP 2009.

Para el análisis inferencial utilizamos modelos de regresión *probit* que tienen como objetivo explicar la opción por votar bajo la fórmula de sufragio voluntario. En otras palabras, identificamos los factores que en mayor medida explican esta decisión, incluyendo, ciertamente, las variables que hemos analizado descriptivamente. A fin de no saturar con tablas, mostramos sólo una modelación y algunas gráficas de simulación estadística que se realizaron con el paquete “*zelig*” del software R (Kosuke et al., 2007).

La Tabla 1 muestra los principales resultados. Acá corroboramos algunas de las conclusiones correspondientes al análisis descriptivo. Las variables que componen los modelos son sexo, edad, la cuadrática de edad, nivel socioeconómico e identificación en la escala política. Hemos diseñado cuatro modelos. El primero considera sólo a inscritos, el segundo a los no inscritos, el tercero al total y el cuarto al total, pero sin la cuadrática de edad. En este último modelo tratamos de probar si, efectivamente, la relación entre edad y predisposición a votar se asemeja a lo observado en el Gráfico 3.

Como se advierte, en el caso de los inscritos (modelo 1) la edad tiene, efectivamente, un efecto cuadrático. Es decir, la probabilidad de votar con sufragio voluntario decrece en la medida en que se avanza en edad, pero luego repunta en los segmentos más añosos. En otras palabras, los jóvenes inscritos muestran mayor predisposición a votar que el resto de la población, pero tal predisposición también se incrementa en los grupos etareos más altos. La edad y su cuadrática pierden capacidad explicativa en los modelos 2 y 3 donde se considera a no inscritos y al total de los encuestados. En el modelo 4, y al excluir la cuadrática, la edad sí tiene un efecto significativo, pero opuesto al que se observa para inscritos. Esto fue anunciado en el Gráfico 3, donde mostrábamos que, en el total, los jóvenes eran los menos dispuestos a votar.

En conclusión, los jóvenes inscritos tienen mayor interés en votar que el resto de la población inscrita en los registros electorales. Sin embargo, cuando se considera al total (inscritos y no inscritos), el efecto de la edad tiene un sentido opuesto. Es decir, son los más jóvenes los menos dispuestos a votar. Esta conclusión, que puede llegar a ser contradictoria, se explica, como comentábamos, por el bajo porcentaje de jóvenes inscritos (alrededor del 18%). Así, lo que señalan estos resultados es que los jóvenes inscritos están dispuestos a seguir votando independientemente del sistema de sufragio, a diferencia del resto de los inscritos, que muestra menos interés por participar. En el agregado total (toda la muestra), la interpretación es opuesta dado que el porcentaje de jóvenes no inscritos es sustantivamente mayor que el resto de la población (alrededor del 81%), y representa a casi la mitad de los no inscritos. Este grupo, claramente, tiene menor predisposición a votar.

Por nivel socioeconómico la relación también es la esperada. Es decir que, a menores ingresos, menor es la probabilidad de votar con sufragio voluntario. Esto se sostiene en todos los modelos, exceptuando en el 2, que corresponde a los no inscritos. Como anticipaba el Gráfico 7, el nivel socioeconómico no va asociado a la predisposición de voto en este grupo. Tal análisis respalda el planteamiento de Lijphart (1997) replicado por Huneus (2004) para el caso de Chile respecto al efecto que genera el sistema de voto voluntario. Es decir que las diferencias de ingreso se reproducen a nivel político. Así, son los segmentos con mayores recursos los que muestran mayor predisposición a votar.

Finalmente, también se observa un efecto de la identificación política. Como señalábamos más arriba, era altamente probable que la participación se incrementara en los grupos con identificación ideológica o partidaria. Acá corroboramos esta hipótesis. Si bien sólo incluimos la identificación en la escala política, un modelo con identificación partidaria arroja resultados similares. Al igual que con nivel socioeconómico, la variable es estadísticamente significativa en todos los modelos, exceptuando el de los no inscritos. Esto respalda la información del Gráfico 9, donde no se observaban grandes diferencias en la predisposición a votar según adscripción ideológica.

**Tabla 1**  
Modelos de regresión *probit*. La variable dependiente es “sí” votaría con sistema de sufragio voluntario.

|                                                               | Modelo 1:<br>inscritos | Modelo 2:<br>inscritos | Modelo 3:<br>total | Modelo 4:<br>total sin<br>cuadrática |
|---------------------------------------------------------------|------------------------|------------------------|--------------------|--------------------------------------|
| Sexo (1=hombre; 2=mujer)                                      | -0,043<br>(0,47)       | -0,020<br>(0,17)       | -0,029<br>(0,41)   | -0,029<br>(0,40)                     |
| Edad                                                          | -0,047<br>(2,69)**     | -0,017<br>(0,66)       | 0,014<br>(1,29)    | 0,009<br>(4,31)**                    |
| Edad 2                                                        | 0,0004<br>(2,65)**     | 0,000<br>(0,86)        | -0,000<br>(0,44)   |                                      |
| NSE (1=ABC1; 5=E)                                             | -0,122<br>(2,98)**     | -0,026<br>(0,44)       | -0,112<br>(3,41)** | -0,113<br>(3,50)**                   |
| Identificación en escala 1=se identifica; 0= no se identifica | 0,507<br>(5,34)**      | 0,146<br>(1,18)        | 0,453<br>(6,16)**  | 0,452<br>(6,15)**                    |
| Constante                                                     | 1,740<br>(3,55)**      | 0,097<br>(0,18)        | -0,126<br>(0,44)   | -0,029<br>(0,17)                     |
| Observaciones                                                 | 865                    | 431                    | 1.302              | 1.302                                |
| Pseudo R cuadrado                                             | 0,05                   | 0,005                  | 0,04               | 0,04                                 |
| Log likelihood                                                |                        |                        |                    | -845,52114                           |

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta ICSO-UDP 2009.

Si bien los modelos no tienen una alta capacidad explicativa, sí muestran las tendencias que hemos examinado. Los Gráficos 10, 11 y 12 reproducen estas tendencias sólo para edad considerando los resultados de los modelos. Estos gráficos son simulaciones estadísticas que permiten conocer la probabilidad de que, en este caso, un encuestado vote con sufragio voluntario dependiendo de su edad.

El Gráfico 10 muestra los valores esperados considerando el total de la muestra. Como se advierte, en la medida en que aumenta la edad, se incrementan las probabilidades de votar con sufragio voluntario. Esto es concordante con el análisis descriptivo que mostramos al principio y con el modelo 4, donde se incluye la edad sin su cuadrática.

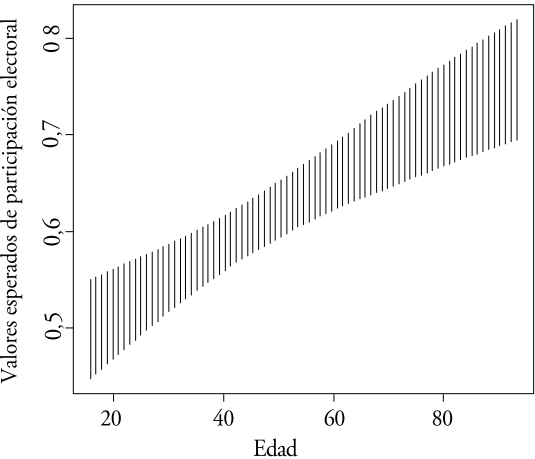
El Gráfico 11, en tanto, muestra la distribución esperada para los inscritos. Acá se advierte el efecto cuadrático de la edad. Es decir que, en la medida en que se avanza en edad, disminuyen las probabilidades de votar, pero luego, más o menos a los 60 años, las probabilidades comienzan a subir. En ese sentido, la segmentación por inscritos, como hemos dicho, genera interpretaciones muy distintas a las del total nacional.

El Gráfico 12, finalmente, da cuenta de los valores esperados de votación para el grupo de los no inscritos. Como era de suponer, la edad no tiene ningún efecto sobre la predisposición a votar en este grupo, corroborando las interpretaciones que se desprenden del modelo 2.

**Gráficos 10 a 12: valores esperados de participación con voto voluntario según edad segmentando por el total de encuestados, los inscritos y los no inscritos**

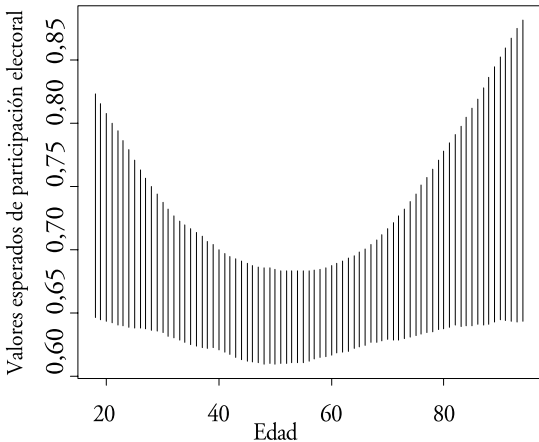
**Gráfico 10**

Valores esperados de participación con voto voluntario, total de la muestra



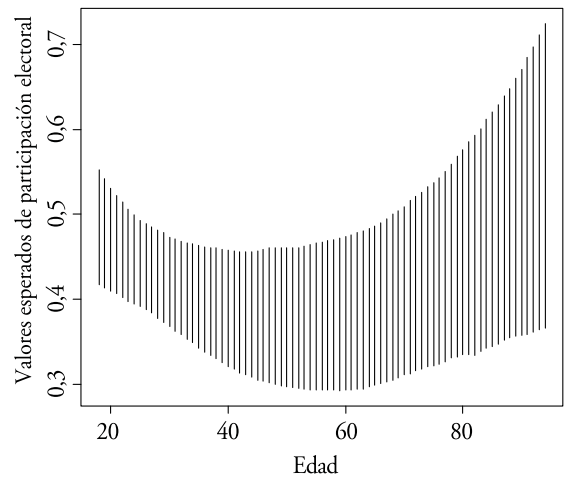
**Gráfico 11**

Valores esperados de participación con voto voluntario, sólo inscritos



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional UDP 2009.

**Gráfico 12**  
Valores esperados de participación con voto voluntario, no inscritos



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional UDP 2009.

**Conclusiones**

Edad, nivel socioeconómico e identificación política tienen efecto sobre la predisposición a votar con sufragio voluntario de manera diferenciada según inscritos y no inscritos en los registros electorales. Generalmente se piensa que los jóvenes tienen menor interés en participar electoralmente que el resto de la población. En este trabajo rechazamos tal supuesto al menos considerando el grupo de los inscritos, donde los jóvenes muestran mayor predisposición que el resto a votar con un sistema de sufragio voluntario.

El nivel socioeconómico y la identificación política tienen el efecto esperado. Efectivamente, los segmentos con mayores recursos muestran más predisposición a votar respecto a los sectores más desposeídos. La identificación política, en tanto, indica que los encuestados que adhieren a algún partido o que se autoubican en algún peldaño de la escala ideológica izquierda-derecha presentan mayor predisposición a votar.

Este trabajo, por tanto, contribuye a una comprensión más acabada de los efectos del sistema de votación voluntaria sobre la participación electoral. Si bien consideramos sólo tres variables, éstas encuentran asidero teórico y son justificables desde una perspectiva comparada. Además, sirven para complementar las conclusiones de Huneeus (1998) y de Joignant y Menéndez Carrión (1999). Mientras el primero sostiene que la baja participación se explica por el desencanto ciudadano hacia el sistema económico y el deterioro del principio de representación política, los segundos afirman que la explicación radica en el descontento frente a las promesas no cumplidas en los ámbitos políticos, económicos y sociales.

Referencias

Abramson, Paul R., y Aldrich, John H. 1982. "The Decline of Electoral Participation in America". *American Political Science Review*, 76, 3, pp. 502-521.

Aldrich, John H. 1993. "Rational Choice and Turnout". *American Journal of Political Science*, 37, 1, pp. 246-278.

Aldrich, John. 1993. "Rational choice and turnout". *American Journal of Political Science*, 37 (1): 246-278.

Altman, David. 2006. "Reformas institucionales para el mejoramiento de la calidad de la democracia en Chile del siglo XXI". En *Desafíos democráticos*, Claudio Fuentes y Andrés Villar (eds). Santiago: Flacso-Lom, pp. 49-81.

Bartels, Larry M. 2000. "Partisanship and voting behavior, 1952-1996". *Journal of Political Science*, 44, 1, p. 35.

Bartels, Larry. 2002. "Beyond the Running Tally: Partisan Bias in Political Perceptions". *Political Behavior*, 24, (2): 117-150.

Blais, André. 2006. "What Affects Voter Turnout?". *Annual Review of Political Science*, 9: 111-125.

Carlin, Ryan. 2006. "The decline of citizen participation in electoral politics in post-authoritarian Chile". *Democratization*, 13 (4): 632-651.

Chuaqui, Tomás. 2007. "Participación electoral obligatoria: una defensa". En *Modernización del régimen electoral chileno*, Arturo Fontaine, Cristián Larroulet, José Antonio Viera-Gallo e Ignacio Walker (eds.). PNUD-CEP-Libertad y Desarrollo-Proyectamérica-Cieplan: Santiago, pp. 183-204.

Dalton, Russell J. 2000. "Citizen Attitudes and Political Behavior". *Comparative Political Studies*, 33, (6/7): 912- 940.

Dalton, Russell J. 2002. *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Chatham: Chatham House.

Dalton, Russell J. y Martin P. Wattenberg. 2000. *Parties without partisans*. Oxford: Oxford University Press.

Fowler, James H., Laura A. Baker, and Christopher T. Dawes. 2008. "Genetic Variation in Political Participation". *American Political Science Review*, 102, (2): 233-248.

Goerres, Achim. 2006. "Why are older people more likely to vote? The impact of ageing on electoral turnout in Europe". *British Journal Of Politics and International Relations*, 9: 90-121.

Holmberg, Sören. 2007. "Partisanship Reconsidered", en Russell Dalton y Hans D. Klingemann, *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press, pp. 557-570.

Huneus, Carlos. 1998. "Malestar y desencanto en Chile. Legados del autoritarismo y costos de la transición". *Papeles de Trabajo*, 63. Santiago: Corporación Tiempo 2000.

Huneus, Carlos. 2004. "No al voto voluntario". Santiago. Informe 397 de Política Nacional. Asuntos Públicos.

Huneus, Carlos. 2005. "Sí al voto obligatorio". En *Voto ciudadano: debate sobre la inscripción electoral*, Claudio Fuentes y Andrés Villar (eds.). Santiago: Flacso, pp. 103-108.

Joignant, Alfredo, y Menéndez-Carrión, Amparo. 1999. "De la democracia de los acuerdos a los dilemas de la polis: ¿transición incompleta o ciudadanía pendiente?". En *La caja de Pandora. Retorno de la transición chilena*. Santiago: Planeta, pp. 13-48.

Kosuke Imai, Gary King y Oliva Lau. 2007. "Probit: Probit Regression for Dichotomous Dependent Variables". En Kosuke Imai, Gary King and Olivia Lau, "Zelig: Everyone's Statistical Software", <http://gking.harvard.edu/zelig>

Ley 20.337. Reforma constitucional que modifica los artículos 15 y 18 de la Carta Fundamental, con el objeto de consagrar el sufragio como un derecho de los ciudadanos y de su inscripción automática en los Registros Electorales. Tramitación de proyectos Congreso Nacional de Chile. Consultado el 1 de enero de 2010. Disponible en <http://sil.senado.cl/pags/index.html>

Lijpjt, Arend. 1997. "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma". *American Political Science Review*, 9 (1): 1-14.

Madrid, Sebastián. 2005. "¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile". En *Voto ciudadano: debate sobre la inscripción electoral*, Claudio Fuentes y Andrés Villar (eds.). Santiago: Flacso, pp. 45-84.

Ortega Frei, Eugenio. 2003. "Los partidos políticos chilenos: cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990-2000", *Revista de Ciencia Política*, XXIII, 2: 109-147.

Ortega, Eugenio. 2003. "Los cambios políticos chilenos: Cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990-2000". *Revista de Ciencia Política*, 23 (2): 109-147.

Rallings, Colins, Michael Thrasher y Galina Borisjuk. 2003. "Seasonal Factors, Voter Fatigue and the Costs of Voting". *Electoral Studies*, 22: 65-79.

Rubilar, Fernando. 2009. *¿El partido por los ninguno?: algunos determinantes de la desafección partidaria en Chile desde 1990 a 2009*. Tesis para optar al grado de licenciado en ciencia política, Universidad Diego Portales.

Sierra, Lucas. 2007. "El voto como un derecho: una cuestión de principios". En *Modernización del régimen electoral chileno*, Arturo Fontaine, Cristián Larroulet, José Antonio Viera-Gallo e Ignacio Walker (eds.). PNUD-CEP-Libertad y Desarrollo-Proyectamérica-Cieplan: Santiago, pp. 157-182.

Torcal, Mariano. 2001. "La desafección en las nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica". *Revista Instituciones y Desarrollo*, 8-9: 229-279.

Toro, Sergio. 2007. "La inscripción electoral de los jóvenes en Chile. Factores de incidencia y aproximaciones al debate". En *Modernización del régimen electoral chileno*, Arturo Fontaine, Cristián Larroulet, José Antonio Viera-Gallo e Ignacio Walker (eds.). PNUD-CEP-Libertad y Desarrollo-Proyectamérica-Cieplan: Santiago, pp. 101-122.

Toro, Sergio. 2008. "De lo épico a lo cotidiano: jóvenes y generaciones políticas en Chile", *Revista de Ciencia Política*, 28 (3): 143-160.

Valenzuela, Samuel. 2004. "¿El voto voluntario fortalece o debilita la democracia?". *Asuntos Públicos*, Informe 399.

# El papel de los medios de comunicación en el conocimiento de los candidatos y sus programas en la elección 2009

ANDRÉS AZÓCAR / ANDRÉS SCHERMAN

## 1. Introducción

Los medios de comunicación tienen un lugar cada vez más relevante en la actividad política y, especialmente, en los procesos electorales. En las democracias liberales actuales la relación de los ciudadanos con el sistema político se produce, fundamentalmente, a través de los flujos de contenidos simbólicos generados por los medios de comunicación.

En este sentido, los modelos de una esfera pública caracterizada por la copresencia y la deliberación, como el modelo de esfera pública burguesa expuesto por Habermas en los sesenta (Habermas, 2006), han ido dando paso a nuevas formas de entender lo público, donde los medios de comunicación adquieren un rol central y las interacciones cara a cara pierden relevancia. Destaca en este campo el trabajo de J. B. Thompson, quien sostiene que los medios de comunicación masivos han permitido la creación de una nueva forma de interacción entre las personas, la que llama *casi interacción mediática*.

La casi interacción mediática tiene como características centrales una separación espacio-temporal de los participantes en la comunicación, una disminución relevante de las señales simbólicas que se pueden utilizar en ella, la pérdida de la posibilidad de retroalimentación y el hecho de que los mensajes están destinados a un público indefinido (Thompson, 1998)

De esta manera, el concepto de “lo público” se modifica y deja de estar ligado al uso de un lugar específico, en el que se deben reunir los ciudadanos. Ahora, el público se forma por personas que no necesariamente entran en contacto directo entre sí, o con sus autoridades, pero que comparten los flujos de información y contenidos simbólicos que producen los medios.

El papel desempeñado por los medios en el ámbito político también es destacado por Iyengar y McGrady, autores que plantean que para muchos ciudadanos los medios de comunicación son la única forma de contacto con los asuntos públicos (Iyengar y McGrady, 2007). Debido a esto, el uso de los medios para hacer propuestas políticas ha transformado la forma de ejercer liderazgo y de gobernar. La aparición en los medios se ha convertido en una necesidad, en un hecho continuo e incesante, hasta el punto que la distinta suerte que han corrido gobernantes que han debido enfrentar situaciones similares se explica por su habilidad para dirigir o dar forma a la cobertura medial sobre determinados hechos que los involucran (Iyengar y McGrady, 2007).

La importancia crucial de los medios en la relación entre el sistema político y los ciudadanos se explica por tres contribuciones fundamentales que se espera que realice el sistema de medios de comunicación en los regímenes democráticos: 1) proveer un foro electoral al que los candidatos pueden recurrir para pedir el apoyo de los votantes; 2) generar una esfera pública en que los votantes pueden escoger entre una variedad de perspectivas y propuestas sobre los temas de su interés; 3) fiscalizar las conductas de las autoridades, ya que a los medios se les delegaría la tarea de “perros guardianes” (*watchdog*) por parte de los ciudadanos (Iyengar y McGrady, 2007).

La manera y la intensidad en que estas tres contribuciones son llevadas a la práctica están relacionadas con las características específicas del sistema de medios de cada país. De acuerdo al trabajo de Hallin y Mancini, en los países democráticos se pueden distinguir tres tipos distintos de sistemas de medios de acuerdo a la relación que cada uno ha establecido con el sistema político.

El primer modelo identificado por Hallin y Mancini es el “Mediterráneo o Pluralismo Polarizado”, que se caracteriza por un bajo desarrollo de la prensa comercial de gran tirada, una alta intervención del Estado en la propiedad de los medios y su regulación, una estrecha sintonía entre los medios y partidos políticos particulares, y un bajo nivel de profesionalización y autonomía de los equipos periodísticos. Un segundo modelo es el llamado “Norte y Centro de Europa o Democrático Corporativo”, en que se desarrolla una prensa de gran tirada y coexisten la prensa comercial y política, el Estado tiene una presencia importante en el sistema de medios pero al mismo tiempo garantiza la libertad de expresión, la prensa partidista tiene una baja presencia y se observa una alta profesionalización entre los periodistas. Finalmente encontramos el sistema “Atlántico o Liberal”, en que hay gran desarrollo de la prensa comercial de gran tirada, la intervención estatal es reducida y domina una lógica de mercado, existe una alta profesionalización de los periodistas y hay un alto paralelismo entre los medios y los partidos políticos. En el caso de este último modelo, se debe dejar en claro que el hecho de que exista distancia entre los partidos políticos y los medios no implica que estos últimos no tengan líneas editoriales definidas o posiciones frente a diversos acontecimientos, si no sólo que no operan como voceros públicos de organizaciones políticas específicas.

Si bien en los tres modelos se cumple con la primera contribución que se espera del sistema de medios (proveer a los candidatos de un foro donde solicitar el apoyo de los electores), la magnitud de las otras dos contribuciones puede variar. Mientras la posibilidad de desarrollar una esfera pública pluralista es más propia del modelo “Democrático Corporativo”, la fiscalización de las autoridades se da con más fuerza en los modelos “Liberales”.

Sin embargo, hay un aspecto nuevo, que no forma parte de los modelos propuestos por Thompson y Hallin y Mancini: la irrupción de internet y las redes sociales en la relación entre el sistema político y los ciudadanos, sobre todo durante los procesos electorales.

Si la década de los sesenta estuvo marcada por el impacto de la televisión en los procesos electorales —teniendo como principal hito el debate entre John Kennedy y Richard Nixon—, durante la primera década de este siglo asistimos al ingreso de internet y las redes sociales a la arena política. Se calcula que durante las elecciones presidenciales realizadas en Estados Unidos durante 2008, el trabajo específico de la campaña de Barak Obama utilizando este tipo de tecnología permitió que acudieran a votar trece millones de personas que nunca lo habían hecho antes, los que fueron decisivos para el triunfo del candidato demócrata.

Si bien internet no puede ser considerado por sí mismo como un medio de comunicación, la actividad informativa generada en su red permite entenderlo como competencia de los medios tradicionales y un generador de actividad política. Un hecho especialmente evidente en la población menor de 29 años. Las redes sociales, por ejemplo, pueden facilitar la participación cívica y política de los jóvenes (Valenzuela et al., 2008) y erosionar la capacidad de los medios tradicionales para fijar la agenda noticiosa. También han permitido moderar el carácter masivo y monológico de la comunicación política –característicos de la casi interacción mediática descrita por Thompson–. Sin embargo, como veremos más adelante, el fenómeno no se ha traducido en una brusca caída de la televisión como medio de información más importante sobre las campañas.

En este marco general de transformaciones en la relación entre el sistema político, los medios de comunicación y los ciudadanos, este artículo busca describir el papel que juegan en Chile los medios de comunicación en los procesos electorales y el grado de desarrollo alcanzado por internet. Adicionalmente, se esboza una reflexión respecto a los desafíos que implica para los actores políticos y el sistema de medios los cambios que se producirán en el actual padrón electoral con la eventual aprobación del voto voluntario.

**2. Medios y sistema político**  
**2.1 Los medios como casi única puerta de acceso**

La centralidad adquirida, en Chile, por los medios de comunicación en la relación entre el sistema político y los ciudadanos queda de manifiesto al analizar las formas en que las personas se han informado sobre la candidatos presidenciales y sus programas durante la campaña de la elección 2009. De acuerdo a los resultados de la quinta Encuesta Nacional UDP, 79,4% de los encuestados tiene como principal fuente de información sobre la campaña a un medio de comunicación (TV, radio, diarios o internet), cifra que se eleva a 90% si sólo consideramos las respuestas de aquellos que declaran haberse informado sobre los candidatos y sus programas. Otras formas de acceder a estos antecedentes, como la conversación con personas conocidas o la lectura directa de las programas de gobierno, son utilizadas por un grupo muy pequeño de personas.

**Tabla 1**  
Cómo se informan los chilenos sobre la campaña  
Para emitir su voto en el mes de diciembre, ¿de qué forma usted se ha informado preferentemente para tener una mejor idea sobre los candidatos y sus programas (primera mención)?

|                                               |       |
|-----------------------------------------------|-------|
| A través de la TV                             | 64,6% |
| A través de la radio                          | 7,6%  |
| A través de los diarios                       | 4,3%  |
| Leyendo el programa de los candidatos         | 1,9%  |
| Conversando con personas cercanas y conocidas | 5,1%  |
| Internet                                      | 2,9%  |
| Otros                                         | 1,8%  |
| No me he informado                            | 9,3%  |
| NS/NC                                         | 2,5%  |
| N                                             | 1.302 |

Fuente: Encuesta Nacional UDP 2009.

Los resultados también muestran que, más allá de lo deseable que puede ser la existencia de espacios de deliberación en que las personas debatan personalmente sobre asuntos de interés público como las campañas políticas, en Chile el acceso a información sobre los candidatos se produce principalmente a través de la difusión de los contenidos simbólicos de los medios y lo que Thompson llama “casi interacción mediática”. El declive de las conversaciones cara a cara y del debate como principal forma de acceso a la información política queda de manifiesto, así como también la existencia de una esfera pública no anclada a un contexto espaciotemporal común y en que priman formas no dialógicas de comunicación.

Respecto a las características del grupo de personas que se informa sobre las campañas a través de los medios de comunicación, la Encuesta Nacional UDP 2009 muestra que éste tiene dos grandes diferencias con aquel compuesto por individuos que no recurren a los medios para estar al tanto del proceso electoral: 1) posee una mayor presencia de miembros de los segmentos socioeconómicos altos (Tabla 2); 2) cuenta con una alta participación de personas entre 46 y 60 años y una menor participación relativa de población entre 18 y 29 (Tabla 3). En tanto, al considerar otras variables (como posición política, religión, sexo o nivel educacional) no se observan diferencias relevantes entre ambos grupos.

**Tabla 2**  
Grupos socioeconómicos y búsqueda de información en medios (%)

| GSE | Total muestra | Se informa a través de los medios | No se informa a través de los medios |
|-----|---------------|-----------------------------------|--------------------------------------|
| C1  | 9,5           | 10,8*                             | 4,3*                                 |
| C2  | 20,6          | 21,4                              | 17,8                                 |
| C3  | 26,9          | 27,0                              | 26,6                                 |
| D   | 33,3          | 32,3                              | 36,9                                 |
| E   | 9,7           | 8,5*                              | 14,3*                                |
| N   | 1.302         | 1.034                             | 268                                  |

\*p<0,05. Chi cuadrado de Pearson: 18,721; sig.:0,001.  
Fuente: Encuesta Nacional UDP 2009.

**Tabla 3**  
Tramos de edad y búsqueda de información en medios (%)

|               | Total muestra | Se informa a través de los medios | No se informa a través de los medios |
|---------------|---------------|-----------------------------------|--------------------------------------|
| 18 a 29 años  | 27,2          | 25,1*                             | 35,3*                                |
| 30 a 45 años  | 32,8          | 33,8                              | 29,2                                 |
| 46 a 60 años  | 23,8          | 25,1*                             | 18,6*                                |
| 61 años y más | 16,2          | 16                                | 16,%                                 |
| N             | 1.302         | 1034                              | 268                                  |

\*p<0,05. Chi cuadrado de Pearson: 13,592; sig.:0,004.  
Fuente: Encuesta Nacional UDP 2009.

**2.2 Chile versus EE.UU.: dos modelos con semejanzas y diferencias**

Las cifras de la Encuesta Nacional UDP 2009 también muestran claramente que el principal medio de comunicación que utiliza la población chilena para informarse de las campañas es la televisión, seguido por la radio y los diarios, y que a una distancia bastante mayor cierra esta lista internet. ¿Es similar esta matriz de consumo de información electoral a lo que sucede en otros lugares del mundo?

La falta de información disponible hace difícil una comparación amplia con otros países de la región; sin embargo, existen cifras que permiten analizar lo sucedido en

Estados Unidos durante la campaña presidencial de 2008 y contrastarlo con lo ocurrido en Chile en 2009.

Resulta pertinente hacer este análisis debido a que los sistemas de medios de Estados Unidos y Chile cumplen con la mayoría de las características del modelo “Atlántico o Liberal” propuesto por Hallin y Mancini, que, como dijimos anteriormente, muestra un gran desarrollo de la prensa comercial, exhibe una alta profesionalización del periodismo, no hay un paralelismo entre los medios y partidos políticos específicos (los medios no son la expresión pública de estas organizaciones) y la posición del Estado en dicha industria es débil.

En Chile y Estados Unidos, el papel del Estado básicamente consiste en generar normas y establecer algunas regulaciones al sistema de medios, pero no es un actor fundamental de la industria, lo que se ha traducido en la existencia de medios comerciales, orientados al mercado. Incluso, en el caso de Chile el único canal de televisión abierta estatal que existe (TVN) está obligado, por ley, a autofinanciarse, lo que en la práctica lo ha llevado a tener una programación hermanada con el rating y que no se separa drásticamente del resto de los canales de televisión. Además, si bien varios de los medios chilenos tienen líneas editoriales claramente reconocibles, su dirección y propiedad no se encuentran controladas por los partidos políticos. Por último, hay que destacar que en ambos países existe una importante profesionalización de la labor periodística y que la disciplina ha ido adquiriendo criterios propios para definir los hechos que constituyen noticias y deben difundirse. Por cierto, esta profesionalización es bastante más pronunciada en Estados Unidos, sistema que ha operado como referente del sistema de medios chilenos durante décadas.

Estas semejanzas estructurales hacen interesante comparar la situación de los dos países. Además, la mayor madurez del sistema norteamericano y la alta penetración de tecnologías digitales en ese país hacen que lo que sucede en Estados Unidos pueda constituir un adelanto de las tendencias que se van a desarrollar en el sistema de medios chileno en los próximos años.

Para hacer esta comparación se utilizaron los datos obtenidos en 2008 por el PEW Research Center for the People & the Press y la Encuesta Nacional UDP 2009. En ambos estudios se consultó respecto a la forma en que los ciudadanos se informaron sobre las campañas presidenciales de sus respectivos países. Para contratar los resultados, en ambos estudios se consideró la suma de las dos primeras menciones de las alternativas propuestas como fuentes de información (Tablas 4 y 5).

**Tabla 4**

Consumo de medios en Chile para informarse sobre elecciones.

Para emitir su voto en el mes de diciembre, ¿de qué forma usted se ha informado preferentemente para tener una mejor idea sobre los candidatos y sus programas (suma de las dos primeras menciones)?

|                         |     |
|-------------------------|-----|
| A través de la TV       | 77% |
| A través de la radio    | 32% |
| A través de los diarios | 24% |
| Internet                | 7%  |
| Otros                   | 4%  |

Fuente: Encuesta Nacional UDP 2009.

**Tabla 5**  
Consumo de medios en Estados Unidos para informarse sobre elecciones  
Principales fuentes de noticias sobre las elecciones presidenciales de 2008

|          |     |
|----------|-----|
| TV       | 72% |
| Radio    | 21% |
| Diarios  | 29% |
| Internet | 33% |
| Otros    | 5%  |

Fuente: PEW, 2008.

Las cifras muestran que en ambos sistemas de medios la televisión juega un rol principal como forma de acceso a información durante las campañas electorales. En Chile el 77% de los encuestados señala que este medio se encuentra entre las dos principales fuentes de información, cifra bastante similar al 72% que alcanza en Estados Unidos.

Sin embargo, el lugar ocupado por los otros medios difiere de manera relevante. En Chile, el segundo medio más utilizado es la radio (32%), el tercero puesto es ocupado por los diarios (24%) y finalmente se encuentra internet, con un distante 7%. En tanto, en Estados Unidos el orden de estos tres medios se invierte: internet aparece en segundo lugar (33%), los diarios ocupan el tercero (29%) y la radio cierra la lista (21%) (PEW, 2008).

Si bien muchos de los sitios visitados en internet corresponden a los sitios web de los diarios tradicionales, la experiencia informativa no es la misma. De hecho, la mayoría de los estudios ha demostrado que las audiencias del papel prácticamente no se repiten en la web. Los sitios informativos son por naturaleza interactivos y la experiencia de navegar es distinta a la de leer en papel. Las audiencias online pueden intercambiar y generar contenidos, comentar las noticias y participar de foros, lo que marca una diferencia muy grande entre informarse por el papel o por la web, a pesar de que sea el mismo medio.

En todo caso, al revisar las cifras constatamos, nuevamente, que la televisión como fenómeno masivo sigue siendo insuperable.<sup>1</sup>

El estudio del PEW Institute muestra, no obstante, que, aunque la televisión continúa reinando sin contrapeso en el sistema de medios norteamericano, internet ha tenido una fortísima irrupción. De hecho, mientras en la elección de 2004 sólo el 10% afirmaba que este medio era una de sus principales fuentes de información, en 2008 el porcentaje llegó a 33% (PEW, 2009).

En Chile el uso de internet en las campañas es sustancialmente más bajo y se asemeja a lo que sucedía en Estados Unidos en 2002 (Smith, 2009). La gran diferencia entre ambos países puede estar asociada a dos principales factores: 1) los mayores niveles de penetración de la red en Estados Unidos (76% en Norteamérica versus 48% en Chile) (Nielsen, 2009; Subtel, 2010); 2) las características del padrón electoral chileno, en que los jóvenes –los principales usuarios de internet y redes sociales– tienen una muy baja presencia.<sup>2</sup>

1 En 2007 había más de un televisor por cada cuatro personas en el planeta, y 1.100 millones de hogares tenían uno. Para 2013 se habrán conectado por encima de 150 millones de hogares más. Por lo mismo los gobiernos y los partidos políticos siguen buscando permanentemente un control sobre este medio (Kenney, 2009).  
2 De las 3.322.551 personas que componen la población entre 18 y 29 años, sólo el 22,9% forma parte de la población electoral (INE, 2009; Servel, 2009).

3. Audiencias: cómo se diferencian los medios

La Encuesta Nacional UDP 2009 muestra que existen claras diferencias en las características de las personas que se informan del proceso electoral a través de los distintos medios de comunicación.<sup>3</sup>

La televisión es, lejos, el medio más transversal. Las características del público que se informa a través de este medio son las que más se asemejan a los rasgos de la población general, considerando variables como sexo, nivel socioeconómico, posición política, apoyo a candidato presidencial, edad, nivel educacional y posición frente al aborto y la entrega de la píldora del día después.

Por el contrario, al analizar a los grupos que se informan preferentemente a través de la radio, los diarios e internet, podemos distinguir perfiles particulares, que se alejan de la transversalidad con que cuenta la televisión.

El público que sigue el proceso electoral a través de la radio, la segunda fuente más importante de información sobre las elecciones en Chile, se caracteriza principalmente por tener un promedio de edad superior al de los otros medios.

**Tabla 6**  
Tramos de edad y medio preferido para informarse sobre elecciones (%)

|               | Total muestra | TV   | Radio | Diario | Internet |
|---------------|---------------|------|-------|--------|----------|
| 18 a 29 años  | 27,2          | 25,8 | 15,8* | 19,8   | 42,0*    |
| 30 a 45 años  | 32,8          | 33,1 | 31,5  | 42,7   | 42,6     |
| 46 a 60 años  | 23,8          | 24,7 | 34,4* | 23,7   | 12,5*    |
| 61 años y más | 16,2          | 16,5 | 18,4  | 13,8   | 2,9      |
| N             | 1.302         | 841  | 99    | 56     | 38       |

\*p<0,05. Chi cuadrado de Pearson: 34,415; sig.: 0,001.  
Fuente: Encuesta Nacional UDP 2009.

**Tabla 7**  
GSE y medio preferido para informarse sobre elecciones (%)

|    | Total muestra | TV   | Radio | Diario | Internet |
|----|---------------|------|-------|--------|----------|
| C1 | 9,5           | 10,7 | 4,7   | 25,9*  | 7,5      |
| C2 | 20,6          | 20,0 | 18,9  | 22,2   | 56,8*    |
| C3 | 26,9          | 26,8 | 27,6  | 28,2   | 27,3     |
| D  | 33,3          | 33,2 | 40,3  | 21,3*  | 8,4*     |
| E  | 9,7           | 9,3  | 8,4   | 2,5*   | 0,0*     |
| N  | 1.302         | 841  | 99    | 56     | 38       |

\*p<0,05. Chi cuadrado de Pearson: 80,116; sig.: 0,001.  
Fuente: Encuesta Nacional UDP 2009.

En tanto, el grupo que se informa de las elecciones a través de los diarios se caracteriza por identificarse con alguna posición política de manera mucho más frecuente que el conjunto de la población, pertenecer a los grupos socioeconómicos altos y poseer niveles educacionales por sobre la media de los encuestados. De esta manera los datos confirman que la prensa escrita chilena –o al menos aquella que da una cobertura prioritaria a los temas políticos– es consumida por una elite que cuenta con ingresos y niveles educacionales muy por encima del resto de los chilenos.

3 Para efectuar este análisis se consideró sólo la primera mención respecto al medio de comunicación utilizado para informarse sobre la campaña (P57.1)

**Tabla 8**  
Posición política y medio preferido para informarse sobre elecciones (%)  
Utilizando una escala de 1 a 10, donde 1 representa más de izquierda y 10 más de derecha, ¿en qué posición se ubicaría usted? Izquierda (1-3), centro (4-7), derecha (8-10)

|           | Total muestra | TV    | Radio | Diario | Internet |
|-----------|---------------|-------|-------|--------|----------|
| Izquierda | 12,6          | 11,7  | 17,4  | 15,1   | 20,9     |
| Centro    | 39,1          | 41,6* | 41,2  | 44,4   | 46,7     |
| Derecha   | 9,6           | 10,2  | 6,8   | 16,4   | 7,1      |
| Ninguno   | 38,7          | 36,5* | 34,6  | 24,0*  | 25,3     |
| N         | 1.302         | 841   | 99    | 56     | 38       |

\*p<0,05. Chi cuadrado de Pearson: 37,204; sig.: 0,000.  
Fuente: Encuesta Nacional UDP 2009.

**Tabla 9**  
Nivel educacional y medio preferido para informarse sobre elecciones (%)

|                          | Total muestra | TV   | Radio | Diario | Internet |
|--------------------------|---------------|------|-------|--------|----------|
| Sin estudios             | 1,4           | 1,1  | 1,6   | 0,0    | 0,0      |
| Básica incompleta        | 9,6           | 10,5 | 10,5  | 2,5*   | 0,0*     |
| Básica completa          | 10,7          | 11,3 | 12,5  | 2,6*   | 0,0*     |
| Media incompleta         | 13,7          | 14,6 | 12,9  | 3,4*   | 2,3*     |
| Media completa           | 29,6          | 29,2 | 29,9  | 35,5   | 18,9     |
| Técnica incompleta       | 4,2           | 3,8  | 2,4   | 5,8    | 6,1      |
| Técnica completa         | 11            | 11,2 | 10,4  | 12,7   | 16,7     |
| Universitaria incompleta | 7,3           | 6,7  | 3,9   | 12,7   | 24,5*    |
| Universitaria completa   | 10,8          | 9,8  | 14,4  | 18,2   | 25,2*    |
| Posgrado                 | 1,3           | 1,0  | 0,9   | 6,6*   | 6,2*     |
| No contesta              | 0,5           | 0,5  | 0,5   | 0,0    | 0,0      |
| N                        | 1.302         | 841  | 99    | 56     | 38       |

\*p<0,05. Chi cuadrado de Pearson: 93,302; sig.: 0,000.  
Fuente: Encuesta Nacional UDP 2009.

El caso de internet es distinto, si bien el segmento de personas que utilizan la red como principal fuente de información política comparte con los lectores de prensa escrita tener un mayor nivel educacional y contar con una fuerte presencia de personas de los sectores medio-altos, su perfil etario y religioso es completamente distinto. Se trata de un grupo en que predominan los jóvenes y en que existe la menor cantidad de personas que profesan una religión, en comparación a los otros medios analizados.

**Tabla 10**  
Religión y medio preferido para informarse sobre elecciones (%)

|             | Total muestra | TV    | Radio | Diario | Internet |
|-------------|---------------|-------|-------|--------|----------|
| Católica    | 63,9          | 65,3  | 65,1  | 67,9   | 44,2*    |
| Evangélica  | 16,9          | 17,3  | 16,1  | 10,7   | 9,9      |
| Protestante | 1,1           | 1,6*  | 0,0   | 0,0    | 0,0      |
| Otra        | 3,3           | 2,6*  | 3,0   | 2,7    | 2,7      |
| Ninguna     | 12,3          | 10,7* | 12,7  | 14,7   | 33,7*    |
| Ateo        | 0,8           | 0,9   | 0,9   | 0,0    | 3,4      |
| Agnóstico   | 1,1           | 0,8   | 0,9   | 4,0*   | 6,1*     |
| NS/NC       | 0,6           | 0,7   | 1,4   | 0,0    | 0,0      |
| N           | 1.302         | 841   | 99    | 56     | 38       |

\*p<0,05. Chi cuadrado de Pearson: 50,235; sig.: 0,006.  
Fuente: Encuesta Nacional UDP 2009.

4. Las distancias entre inscritos y no inscritos

Los procesos electorales chilenos han ido acumulando un porcentaje importante de votantes que no se acerca a sufragar o que ni siquiera se ha inscrito en los registros electorales. La cifra alcanzó –para la primera vuelta de la última elección presidencial– a 4.958.515 personas (Servel, 2009; INE, 2009). Es decir, un 40,7% de la población con 18 años o más que se encuentra habilitada para votar se excusa de hacerlo o simplemente no tiene ni un interés de participar en el proceso electoral. De esta cifra, la mayor parte está compuesta por personas que han optado por no inscribirse en los registros electorales. De hecho, actualmente 3.895.217 personas mayores de 18 años no forman parte del padrón electoral, lo que corresponde a 32% de la población en edad de votar (Servel, 2009; INE, 2009).

El amplio consenso político que existe en el país respecto a terminar con el sistema de inscripción actual y hacer automático el ingreso al padrón de toda la población mayor de 18 años, hace de sumo interés analizar si el consumo de noticias sobre la última campaña registró diferencias entre los inscritos y no inscritos. Probablemente a partir de los próximos comicios esa separación ya no existirá y los actores políticos tendrán un fuerte incentivo para buscar que sus mensajes lleguen al segmento que hasta ahora no participa. La experiencia internacional muestra que esto se puede traducir en nuevas formas de usar los medios en las campañas para contactar a la población más joven.

De acuerdo a la Encuesta Nacional UDP 2009, el comportamiento frente a los medios de los no inscritos es diferente al de los inscritos, pero mucho menos de lo que se podría suponer. Ambos grupos no se diferencian en nada sobre el orden de la fuente que eligen para informarse: TV, radio, diarios e internet. La diferencia es más marcada en los porcentajes de penetración de cada medio. Mientras el 67,8% de los inscritos elige como primera o segunda opción la TV, entre los no inscritos la cifra llega a 57,6%. En internet, la diferencia no es estadísticamente significativa (2,8% en inscritos versus 3,2% en no inscritos). La mayor diferencia, como también parece esperable, se encuentra en la categoría de los que deciden no informarse, sustancialmente más alta entre los no inscritos.

Tabla 11

Inscritos/no inscritos y forma de informarse sobre la campaña (%)  
Para emitir su voto en el mes de diciembre, ¿de qué forma usted se ha informado preferentemente para tener una mejor idea sobre los candidatos y sus programas (primera mención)?

|                                               | Inscritos | No Inscritos |
|-----------------------------------------------|-----------|--------------|
| TV                                            | 67,8*     | 57,6*        |
| Radios                                        | 8,4       | 6,1          |
| Diarios                                       | 4,8       | 3,4          |
| Leyendo programa de los candidatos            | 2,1       | 1,6          |
| Conversando con personas cercanas y conocidas | 5,8       | 3,7          |
| Internet                                      | 2,8       | 3,2          |
| Otros                                         | 1,2%*     | 3,2*         |
| No me he informado                            | 6,0%*     | 16,0*        |
| NS/NC                                         | 1,2%*     | 5,2          |

\*p<0,05. Chi cuadrado de Pearson: 70,152; sig.: 0,000.  
Fuente: Encuesta Nacional UDP 2009.

Donde sí se encuentran diferencias mayores entre inscritos y no inscritos es al revisar el consumo diario que efectúan de los distintos medios de comunicación. La principal brecha se observa al analizar el uso de internet, que es mucho más frecuente entre la población no inscrita, compuesta principalmente por jóvenes<sup>4</sup> (Tabla 12). En tanto, los consumos de radio y televisión no muestran grandes diferencias entre los dos grupos, y la lectura de diarios es más frecuente entre los inscritos.

**Tabla 12**  
Inscritos/no inscritos y consumo de internet (%)

|                            | Inscritos | No Inscritos |
|----------------------------|-----------|--------------|
| Nunca o casi nunca         | 52,3*     | 31,1*        |
| Menos de 1 vez a la semana | 6,0       | 6,3          |
| 1-2 días a la semana       | 9,2*      | 12,7*        |
| 3-4 días a la semana       | 6,3*      | 13,6         |
| 5-6 días a la semana       | 4,1       | 4,2          |
| Todos los días             | 18,1*     | 29,2*        |
| NS/NC                      | 3,9       | 3,0          |

\*p<0,05. Chi cuadrado de Pearson: 78,233; sig.:0,000.  
Fuente: Encuesta Nacional UDP 2009.

Las explicaciones para la debilidad de internet como instrumento de información electoral y político, en comparación con otros países como Estados Unidos, están básicamente en la profundidad que ha alcanzado la penetración de internet en EE.UU. y en las características del sistema electoral. Dos elementos que cambiarán en Chile durante los próximos años, ya que se prevé que el número de conexiones irá en aumento y que se modificará el sistema de inscripción electoral, pasando a un mecanismo de inscripción automática y voto voluntario.

5. Conclusiones

Los datos de la Encuesta Nacional UDP 2009 muestran que los medios de comunicación son la principal fuente de información política de la ciudadanía, siendo la TV el referente más importante e internet el de menor importancia.

También es posible constatar que entre los ciudadanos que se informan de las campañas a través de los medios hay una mayor participación, en comparación al total de la población, de los sectores de altos ingresos y del grupo entre 46 y 60 años.

Existen importantes diferencias que se perciben en la manera de informarse sobre las campañas entre la población de Chile y Estados Unidos A pesar de que en ambos la TV reina como medio de información política, en Chile internet ocupa posiciones de retaguardia, lejanas a su nivel de penetración, que llega casi a la mitad de la población, incluso considerando que el país tiene uno de los más altos índices de uso de redes sociales per cápita.

En Chile, mientras la TV tiene una audiencia que, a grandes rasgos, reproduce las características de la población general, los seguidores de los otros medios presentan particularidades. La audiencia de la radio, en comparación al total de la población, es mayor en el grupo entre 46 y 60 años y menor entre los jóvenes (18-29 años). Los diarios son más consumidos por los sectores de altos ingresos, con mayores niveles de educación y con posiciones políticas definidas. Finalmente, internet es más utilizada por los jóvenes, las personas de ingresos medio-altos y aquellos que no profesan ninguna religión.

4 De las 3.895.217 personas mayores de 18 años que no están actualmente inscritas, el 65,8% (2.561.686) tiene entre 18 y 29 años (Servel, 2009; INE, 2009).

Dado el cambio que se espera en el padrón electoral chileno, de aprobarse la ley de inscripción automática y voto voluntario, podrían ingresar cerca de 4 millones de nuevos electores, en su mayoría jóvenes, al padrón. Como muestra la Encuesta Nacional UDP 2009, el consumo de internet de los no inscritos es significativamente más alto que el del resto de la población.

Considerando la tendencia que se aprecia en EE.UU., en el futuro podría anticiparse que la TV no perderá su supremacía como principal fuente de información y que internet logrará presencia creciente, capturando una audiencia joven y con alto interés político.

Los desafíos para los actores políticos y los medios no sólo están en la incorporación de nuevos votantes (audiencias), sino en el uso de herramientas tecnológicas para la participación y el acceso a información clave para la construcción de una democracia más activa y deliberativa.

Referencias

Habermas, Jürgen. 2006. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

Hallin, Daniel; Mancini, Paolo. 2008. *Sistemas mediáticos comparados*. Barcelona: Hacer Editorial.

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO) de la Universidad Diego Portales. 2009. Quinta Encuesta Nacional UDP.

Instituto Nacional de Estadísticas. 2009. Proyecciones de población ([www.ine.cl](http://www.ine.cl)).

Iyengar, Shanto; McGrady, Jennifer. 2007. *Media politics: A Citizen's Guide*. New York: W. W. Norton.

Kenney, Charles. 2010. "La revolución en una caja". *Foreign Policy*, edición diciembre-enero 2010. [www.fp-es.org/la-revolucion-en-una-caja](http://www.fp-es.org/la-revolucion-en-una-caja)

Nielsen. 2010. Nielsen NetRatings, [http://en-us.nielsen.com/tab/product\\_families/nielsen\\_netratings](http://en-us.nielsen.com/tab/product_families/nielsen_netratings)

Pew Research Center for the People and the Press. 2008. Internet Now Major Source of Campaign News, <http://pewresearch.org/pubs/1017/internet-now-major-source-of-campaign-news>

Servicio Electoral de la República de Chile. 2009. [www.servel.cl](http://www.servel.cl)

Subsecretaría de Telecomunicaciones. 2010. [www.subtel.cl](http://www.subtel.cl)

Smith, Aaron. 2009. The Internet's Role in Campaign 2008. Pew Internet. [www.pewinternet.org/Reports/2009/6--The-Internets-Role-in-Campaign-2008.aspx](http://www.pewinternet.org/Reports/2009/6--The-Internets-Role-in-Campaign-2008.aspx).

Thompson, John B. 1998. *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.

Valenzuela, Sebastián; Park, Namsu; Kee, Kerk. 2008. *Lessons from Facebook: The Effect of Social Network Sites on College Students' Social Capital*. Paper submitted to de 9<sup>th</sup> International Symposium on Online Journalism, Austin, Texas.

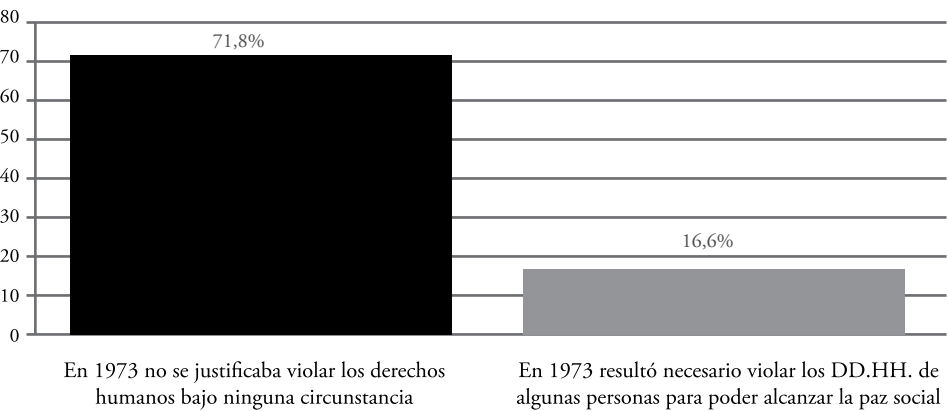
# Opinión pública y derechos humanos en Chile

CATH COLLINS

En 2009, por primera vez, la Encuesta Nacional UDP incluyó un módulo de preguntas relacionadas con opiniones sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas en tiempos de la dictadura chilena de 1973 a 1990, y los resultados encierran algunas sorpresas o aparentes contradicciones. Entre las sorpresas, por lo menos para esta autora, está la de que la gran mayoría de los encuestados se declaran a favor de los derechos humanos como principio, y hasta declaran –en un 71,8%– que las violaciones a estos derechos ocurridos en 1973 “no se justifican”. Esta opinión parece ser mayoritaria en todos los sectores, sin importar la autoidentificación política. Si bien es más frecuente entre los que se identificaban con los candidatos presidenciales de izquierda o de centro, no cayó bajo el 50% en ningún segmento de intención de voto.<sup>1</sup>

Son resultados que podrían ser considerados alentadores para los que estiman que una “cultura de los derechos humanos” y de respeto a éstos es un componente esencial de una democracia moderna. Al parecer, existen por lo menos los inicios en Chile de una transversalidad donde el respeto por los derechos humanos adquiere la categoría de una especie de acuerdo mínimo ético, unas reglas inquebrantables del juego aceptadas por todos los “jugadores” o, por lo menos, por gran parte de la ciudadanía. ¿Será entonces que en Chile los derechos humanos están dejando finalmente de ser vistos como algo de propiedad ideológica, en que las opiniones personales son determinadas sobre todo por afiliación política?

**Gráfico 1**  
¿Con cuál de las siguientes dos afirmaciones usted se considera más de acuerdo? (%)

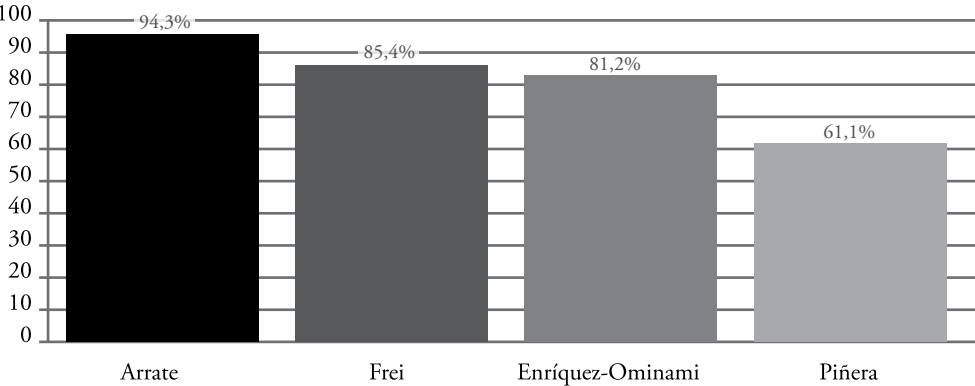


Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

<sup>1</sup> Entre votantes expresando una preferencia para Piñera, la cifra fue 61,1%.

Gráfico 2

% menciones para “en 1973 no se justificaba violar los derechos humanos bajo ninguna circunstancia”, según intención de voto en primera vuelta (sólo inscritos).



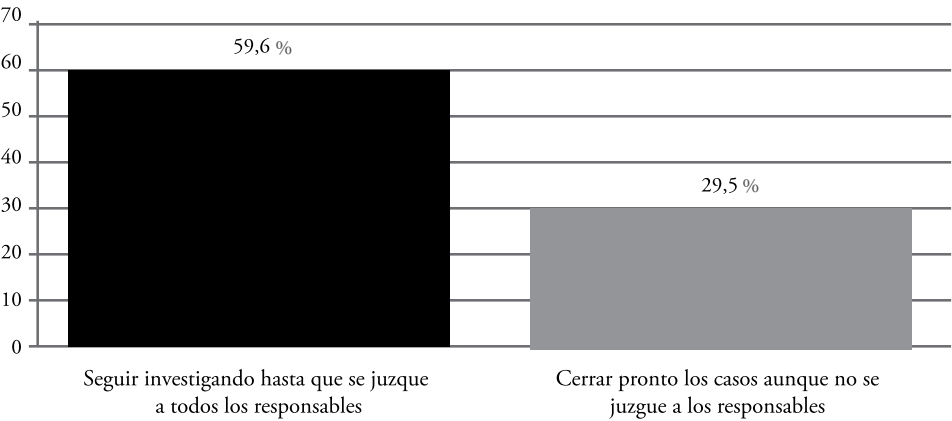
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

Al mismo tiempo, se deben subrayar las aparentes tensiones o contradicciones que los resultados encierran, así como, por ejemplo, que si bien cerca de un 60% de los encuestados cree que hay que seguir con los actuales juicios contra los que violaron los derechos humanos en tiempos de la dictadura, un número casi igual opina que los mismos juicios “solo ayudan a aumentar el odio”. Implica que al menos 10%, y probablemente más, de las personas encuestadas cree al mismo tiempo que hay que seguir con los juicios y que ellos producen odio.

Sin embargo, se requeriría matizar este resultado para abarcar todas las posibles formas de interpretarlo. Ya que el término “odio” no fue de elección espontánea por parte de los entrevistados, sino que venía ya incluido en la pregunta; asentir a él, a pesar de lo “cargado” del lenguaje, era la única herramienta disponible para el encuestado que quería señalar que los juicios provocan disenso o desacuerdo, o abren brechas sociales entre una versión y otra sobre el qué y el por qué de los crímenes del pasado. Esa generación de desacuerdo, o de versiones en pugna, podría ser vista por el mismo encuestado como algo negativo o bien como algo bueno y necesario. Entonces, al interpretar este resultado en particular, hay que tener cuidado de no caer en una preferencia predeterminada hacia la noción de la democracia como convivencia pacífica y la ausencia de debate, diferencias y tensiones. La noción de que el máximo valor social reside en la existencia de acuerdos y/o la ausencia de conflictos abiertos es en sí una construcción social de particular potencia en Chile, pero que podría perfectamente ser un legado más del período autoritario. Es decir, que los juicios traigan conflicto podría ser visto como bueno o malo por el mismo encuestado según crea que esos conflictos son necesarios, útiles, generadores de cambios necesarios.

**Gráfico 3**

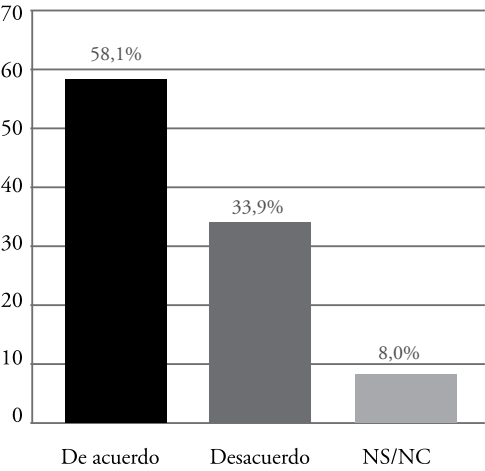
En Chile se ha discutido una serie de opciones para resolver el tema de las violaciones a los derechos humanos durante el gobierno de Pinochet. ¿Con cuál de las siguientes opciones usted se considera más de acuerdo? (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

**Gráfico 4**

¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación: “Juzgar a los responsables de las violaciones a los DD.HH. sólo ayuda a aumentar el odio entre los chilenos”? (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

**¿Una cultura de derechos humanos o una cultura de lo “políticamente correcto”?**

A poco tiempo de la publicación de la encuesta, el Observatorio de Derechos Humanos del ICSO –un proyecto enfocado en los actuales juicios por violaciones a los derechos humanos en el pasado– convocó a un *focus group* de personas relacionadas con el mundo de la defensa de estos principios para escuchar sus reacciones y explicaciones de los resultados globales iniciales de la encuesta en lo concerniente al tema. Hay que decir que sus interpretaciones de las aparentes contradicciones inclinaban hacia el lado más bien pesimista, optando por creer que las “declaraciones de principios” a favor de los derechos humanos eran en gran medida vacío de contenido, y que cederían siempre ante la tentación de expresar una opinión menos “garantista” frente a una situación concreta, como por ejemplo el tema de la delincuencia y la conveniencia de adoptar políticas de “tolerancia cero” o “mano dura” contra los ciudadanos a los que se les imputen la comisión de algún delito.

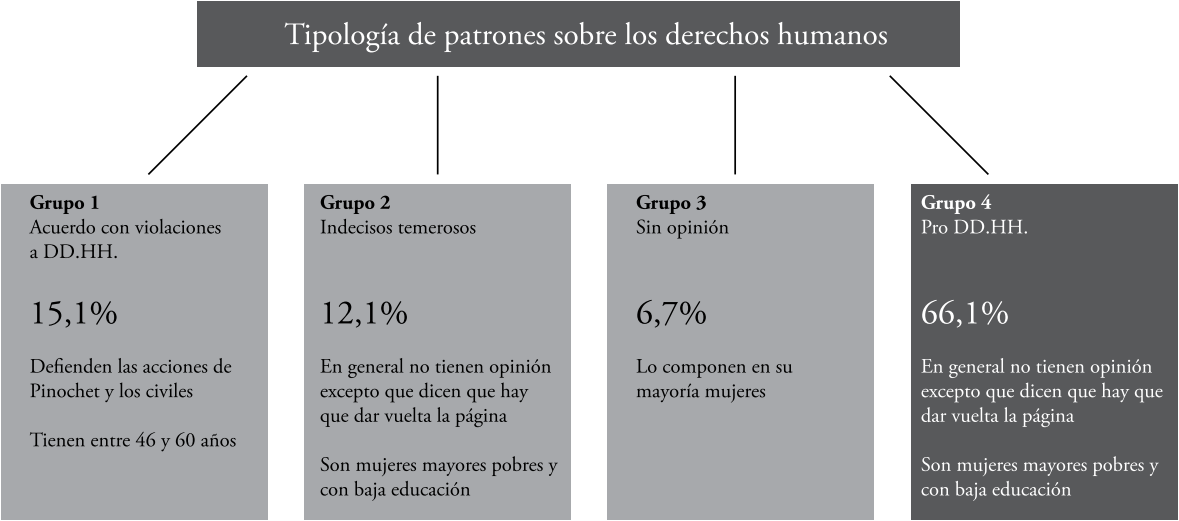
Se sugirió incluso que los chilenos solamente habían aprendido en los últimos tiempos a ser “más políticamente correctos” en cuanto a sus opiniones sobre los derechos humanos, dado que presentaban un alto nivel de abstracción. Ha llegado a ser, para esos comentaristas, de rigor defender –o por lo menos no oponerse abiertamente– al principio de que los derechos humanos, lo que confirmaría la opinión mayoritaria asociada a que ellos deberían haber sido respetados durante el golpe de 1973 y la dictadura que le siguió, sin necesariamente extrapolar ese mismo principio hacia el trato social que debería primar en tiempos actuales.

En este escenario, aceptar que violaciones flagrantes y masivas de derechos humanos por parte del Estado son condenables no significa necesariamente que violaciones “menores” o más individualizadas de estos mismos derechos hoy también lo sean. Es decir, aquí se reproduciría la notable tendencia en Chile de asignar al término “derechos humanos” un solo significado relacionado con tiempos de dictadura. De acuerdo a esta lógica, el problema de los detenidos desaparecidos correspondería a un tema de derechos humanos, pero los problemas de la delincuencia, o bien del trato estatal hacia las comunidades indígenas, no lo serían, y por tanto les corresponderían otros parámetros.

Para una futura versión de la encuesta sería interesante explorar este planteamiento, incorporando más preguntas que busquen elucidar y comparar las opiniones de una misma persona frente a un rango de temas, actuales o más históricos, que podrían clasificarse como problemáticas sociales que encierran dilemas relacionados con la aplicación o no de una consistente creencia de que los derechos humanos de las personas son inherentes y no negociables, independientemente del contexto específico. Por el momento, con respecto a la interpretación aparentemente pesimista de que los chilenos en el 2009 “sólo están siendo políticamente correctos” en sus opiniones sobre las mencionadas violaciones en tiempos de dictadura, ha de observarse que eso en sí podría representar un cambio cultural importante y de bastante reciente data. ¿Desde cuándo ha sido considerado mayoritariamente “políticamente correcto” en Chile expresar opiniones a favor de los derechos humanos? Más bien se percibía, hasta hace poco tiempo, una separación binaria en que la izquierda –particularmente la extraparlamentaria– se había abanderado con el tema, mientras la derecha lo había rechazado o resistido. Si bien aún hay rastros de este patrón en las leves diferencias en opinión según intención expresada de voto, podemos por lo menos aventurar la hipótesis de que esta tradicional brecha se está cerrando.

Patrones en las opiniones de la población actual: cuatro grupos o tendencias

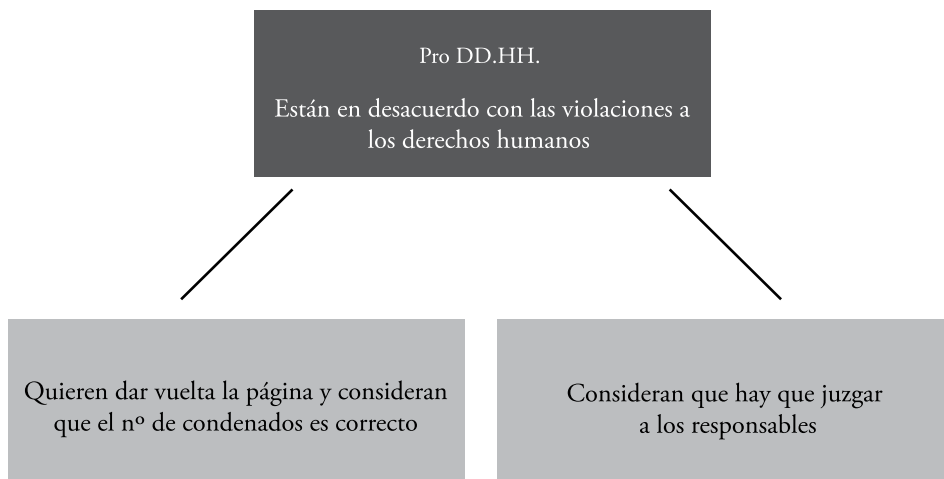
Figura 1  
Tipología de opiniones sobre derechos humanos



Este perfil fue construido con las técnicas estadísticas de análisis de correspondencia múltiple y análisis de conglomerados.  
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

## Figura 2

Perfil del encuestado pro derechos humanos (está en desacuerdo con las violaciones a los derechos humanos)



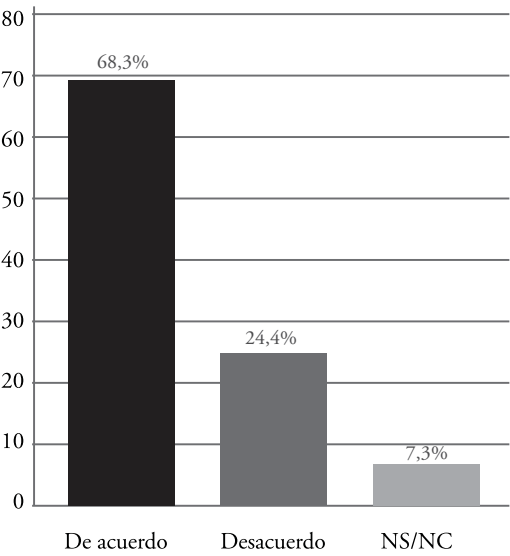
Este perfil fue construido con las técnicas estadísticas de análisis de correspondencia múltiple y análisis de conglomerados. Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

Además, una lectura cuidadosa de los resultados de la encuesta actual, si bien se restringen fundamentalmente al ámbito de violaciones a los derechos humanos cometidos en el contexto de la dictadura, demuestra poca evidencia de un patrón en que una misma persona cae en contradicciones internas, expresando opiniones pro derechos humanos en algunos temas y contrarios en otros casos.

De hecho, los encuestados muestran más bien altos niveles de coherencia en el “set” de sus respuestas, y entonces la diversidad de opiniones expresadas se debe no a una generalizada “disonancia cognitiva”, sino a la presencia de por lo menos cuatro identificables perfiles. Uno, el mayoritario, contesta de una forma que podría interpretarse como básicamente “pro derechos humanos”. Suma el 66% de los que respondieron la encuesta, y desde el punto de vista demográfico en ese grupo están levemente “sobrerrepresentados” en comparación con otros grupos, los hombres de 30 a 45 años de edad. El grupo al otro extremo del espectro contiene a personas que en forma consistente justifican y defienden las violaciones a los derechos humanos cometidas en 1973, así como las acciones personales de Pinochet y de los civiles de su régimen. Hay pocas características sociodemográficas identificables de este grupo, más allá de una edad que varía entre los 46 y los 60 años. Es el segundo grupo más numeroso, que no obstante no reúne más de un 15,1% de los encuestados y es entonces mucho más pequeño que su contraparte, los “pro derechos humanos”. Completan el espectro de clasificaciones los “indecisos”, que contestan “no sé” o simplemente se niegan a responder las preguntas sobre el tema; y un cuarto grupo que no sabe o no contesta excepto para afirmar la idea de que hay que dar vuelta la página de los temas de tiempos de dictadura. De nuevo, hay varias posibles interpretaciones de la noción de dar vuelta la página: no sabemos si aquella actitud se sustenta con o sin juicios, porque nunca hubo violaciones o bien porque en opinión del encuestado ha pasado suficiente tiempo como para que este tema se cierre. Es probable también que este cuarto perfil incluya a personas que más bien temen las posibles consecuencias políticas o sociales de una “reirrupción” del tema. En todo caso, en ningún momento supera el 20% la adhesión a la opción de respuesta más claramente “anti derechos humanos” a una pregunta individual, lo cual resta fuerza a la afirmación de que sean muchos los chilenos que están “cuidando su imagen”, con una respuesta abstracta pro derechos humanos para luego revelarse más negativos hacia ello en función del tema de crímenes de la dictadura, quizás la expresión concreta más emblemática para el pueblo chileno de lo que significan los derechos humanos.

Gráfico 5

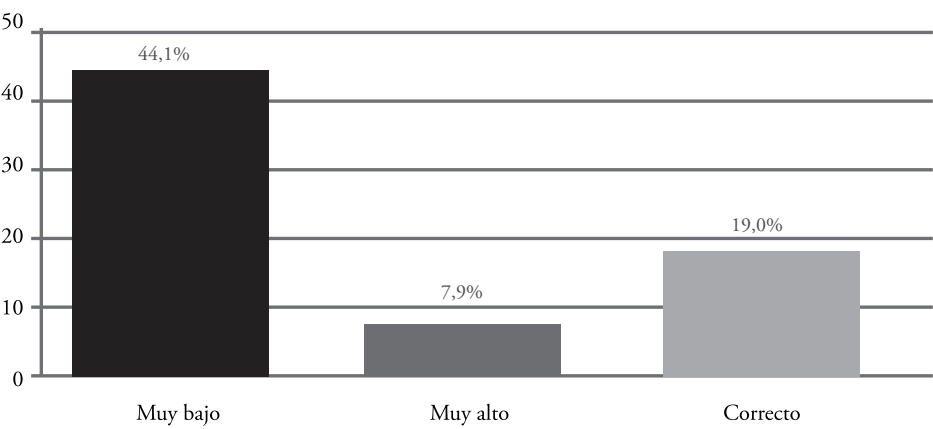
¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación: “Chile requiere dar vuelta la página en el tema de los DD.HH. y mirar hacia el futuro”? (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

Gráfico 6

Tomando en cuenta el alcance de las violaciones a los derechos humanos cometidos en Chile durante el régimen militar, ¿cree usted que el actual número de condenados es muy bajo, muy alto o correcto? (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

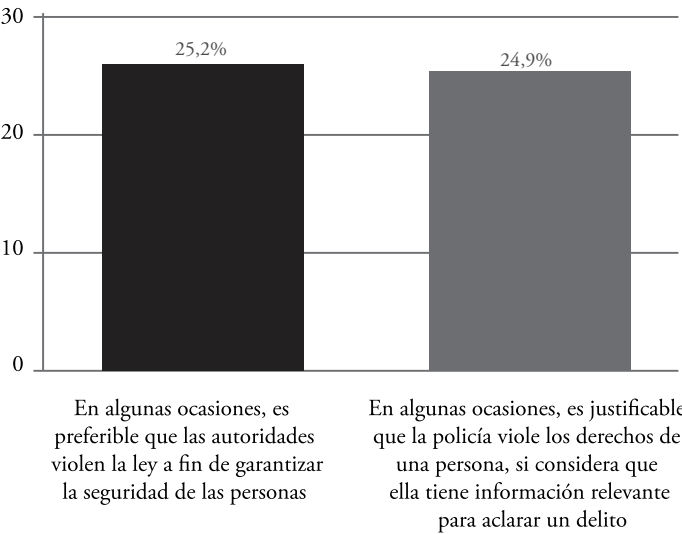
¿Como medimos actitudes sobre los derechos humanos “en general”?

En esto, por supuesto, volvemos a toparnos el notable “reduccionismo” que ha imperado en las percepciones sociales en que los derechos humanos no son más que un código por la violencia política desatada durante el golpe de 1973 y sus secuelas. La encuesta no supera del todo este problema, y para poder decir más sobre la consistencia, coherencia o falta de ella de las personas encuestadas en sus opiniones sobre distintos ámbitos de los derechos humanos sería sin duda necesario abrir el módulo a temas como los de género o de derechos indígenas, que tradicional pero erróneamente en Chile han sido abordados desde la dimensión de la “ciudadanía”. El único tema no relacionado con la dictadura abordada en esta sección de la encuesta es el de la seguridad, a través de unas preguntas diseñadas para revelar la opinión de la persona sobre el correcto actuar policial frente a una persona que se sospecha de ocultar información y/o de ser responsable de algún delito.

Pero no está del todo claro que ese campo sería el ideal para medir adhesión a los principios generales de los derechos humanos. Eso porque ya sabemos que el exagerado temor a la delincuencia en Chile –donde las percepciones de inseguridad superan con creces las reales probabilidades de que esto ocurra– opera como un factor distorsionador de opiniones en esta área. También es común que, independientemente de la real situación o experiencia del sistema de justicia de la persona consultada, al preguntarle qué debería pasar con una persona buscada por la justicia, se interpreta la situación como un caso del “yo” como víctima u ofendido, o cuando menos como espectador, frente al “otro”, que no soy yo ni podría serlo. Muy pocas veces el encuestado se identifica en el lugar del buscado o acusado, ni siquiera con el supuesto de que éste puede haber sido acusado en forma injusta. Si buscamos entonces formas de saber si las actitudes de una persona hacia las violaciones del pasado son homologables a las actitudes que tiene sobre otras áreas de los derechos humanos, habría que ampliar el campo de temas de esas “preguntas control”. Sería ideal enfrentar a los entrevistados con situaciones en que claramente el encuestado es poseedor de un derecho que podría ser vulnerado, y no simplemente un evaluador pasivo de lo que el Estado debería poder hacer o no con el “otro”. En el fondo lo que se quiere saber es si las personas en Chile entienden o no los derechos humanos en su correcta interpretación en democracia: como una protección mínima o básica que se interpone entre el individuo y el libre actuar de las autoridades.

**Gráfico 7**

¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguiente frases que le voy a leer? (% menciones de acuerdo)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

**Una mirada a lo largo del tiempo: ¿han cambiado las opiniones en Chile sobre las violaciones a los derechos humanos del pasado?**

Lo que la actual encuesta nos ofrece con respecto a las violaciones del pasado es una serie de once preguntas que miden el conocimiento y las preferencias de las personas en temas como la responsabilidad que atribuyen a distintos actores, las formas en que hasta el momento se ha abordado el tema, y su actitud en cuanto a la reciente y largamente postergada persecución penal de individuos responsables de las violaciones más flagrantes.

Aquí, y en particular con preguntas sobre si Pinochet sabía desde siempre de las violaciones, o si los civiles partícipes de su gobierno comparten responsabilidades, sería muy interesante (aunque imposible) abordar una máquina del tiempo para poder hacer esas mismas preguntas en 1998, en 2004 y en la actualidad. Sólo a partir de ese ejercicio se podría saber si las políticas públicas y judiciales más recientes han tenido o no impacto medible sobre las opiniones del público en esta materia. Resulta un tanto frustrante no poder saber, por ejemplo, si las opiniones de las personas respecto a las responsabilidades individuales de Pinochet han cambiado en forma sustancial como consecuencia de su arresto en Londres, su desafuero en Chile, las revelaciones de sus cuentas bancarias secretas en el Banco Riggs en Estados Unidos y/o su muerte en 2006 bajo investigación por crímenes que incluían tortura, homicidio y fraude. También sería útil poder saber si la Mesa de Diálogo, el Informe Valech, la polémica sobre los “falsos” detenidos desaparecidos o las iniciativas de la ex Presidenta Bachelet en memorialización han tenido algún impacto estadísticamente significativo en cómo los chilenos piensan su pasado reciente.

Para ello, si bien en el plano metodológico lo ideal ya no es posible, ya que se hubiese requerido una medición de cambios frente a las mismas formulaciones de las mismas preguntas antes y después de los hechos mencionados, sí existe material de interés en los trabajos anteriores realizados por otras instituciones. Se destaca entre ellos el metódico trabajo de CERC desde los años 90, los resultados del cual están plasmados en los informes periódicos que publica en [www.cerc.cl](http://www.cerc.cl), así como en los libros *Chile: un país dividido* (Carlos Huneeus, 2003, Santiago: Catalonia) e *Instituciones cautivas* (Felipe Agüero, Claudio Fuentes y Augusto Varas, 2008, Santiago: Catalonia y FLACSO-Chile). Este último compara la percepción de la opinión pública en un mismo set de preguntas al inicio de la transición (1991) y en 2007. Permite por tanto abordar en forma comparada el cambio de actitudes en temas asociados a responsabilidades institucionales y personales por los crímenes cometidos en dictadura. Por otro lado, la encuesta telefónica realizada a 400 personas en diciembre de 2004 por la Fundación Futuro<sup>2</sup> muestra una fotografía de opiniones y conocimiento en un determinado momento de la historia nacional, buscando recoger reacciones de la ciudadanía frente a la publicación del Informe final de la Comisión Valech, sobre prisión política y tortura, así como el anuncio del entonces Presidente Lagos de una nueva propuesta de política en derechos humanos que incluía la convocatoria de dicha comisión.

Si bien esa encuesta no permite medir en forma cuantitativa posibles cambios en opiniones en el 2004 con respecto a fechas anteriores, sí permitía a las personas declarar si estimaban que sus opiniones habían cambiado como producto de la publicación del Informe Valech. En ella leemos, por ejemplo, que el 74% “aprueba” el Informe, mientras un 15% lo “rechaza”, y que de los que se han informado en algún nivel de detalle sobre su contenido una gran mayoría (86%) cree en la veracidad de los relatos de tortura que contiene. Si bien se le atribuye al gobierno militar, al poder judicial y a la DINA y la CNI la mayor parte de la responsabilidad por atentados contra la defensa de los derechos humanos durante la dictadura, los civiles con altos cargos públicos en ese entonces también son altamente criticados y el 76% de los encuestados estima que sabían en el momento que la tortura estaba siendo practicada en forma sistemática por el régimen. Se apoya mayoritariamente, en un 74%, la difusión y debate del contenido del Informe en colegios y universidades, si bien un significativo 22% se opone derechamente a esa difusión. Quizás el dato más interesante es que solamente un 54% de los encuestados indica haber creído en la veracidad del Informe Rettig cuando éste fue publicado en 1991. (Una baja de más de 20%, como podemos percibir arriba, con respecto a los niveles de aceptación de la veracidad del Informe Valech, trece años después).

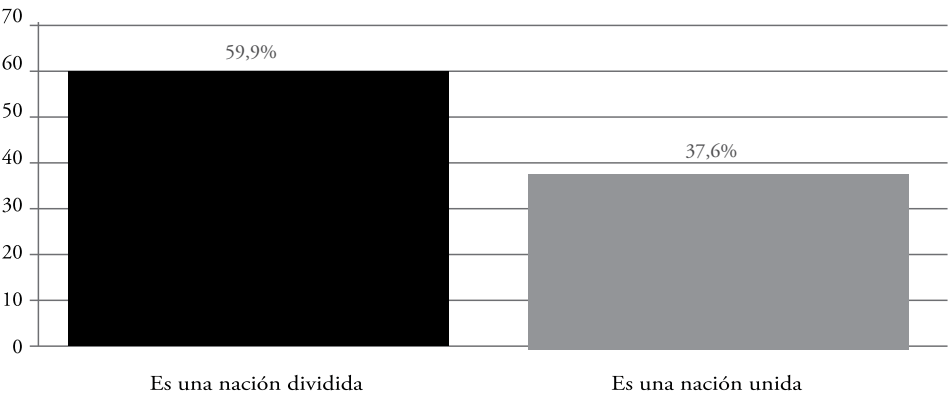
2 Disponible previa inscripción gratuita en el sitio web [www.fundacionfuturo.cl](http://www.fundacionfuturo.cl), sección banco de encuestas.

Las respuestas, pregunta por pregunta, a la Encuesta Nacional UDP 2009

De las preguntas existentes, hay algunas que claramente demandarían una mayor profundización para hacerlas más interesantes. Una de ellas se cuestiona sobre si las personas perciben a Chile como un país dividido o unido, lo que requeriría una pregunta suplementaria que va a las bases o definiciones para la expresión de una u otra de las dos posibles respuestas. Unido o dividido, ¿con respecto a qué? De contar con algo más de información sobre la forma de aplicación del segmento y la secuencia de las preguntas, podremos por lo menos distinguir si es probable que las personas hayan o no interpretado la pregunta en el contexto de lo que sigue, es decir, opiniones sobre las violaciones de los derechos humanos en tiempos de la dictadura. Tal como está presentado en este momento, sería poco aconsejable relacionarlo demasiado de cerca con el resto del módulo. La otra pregunta que requeriría mayor indagación y seguimiento es la que pide expresar acuerdo o desacuerdo con la necesidad de “dar vuelta la página” en materia de derechos humanos del pasado por las razones expresadas más arriba. ¿Vuelta con o sin Mesa de Diálogo?, ¿vuelta de página con o sin reconocimiento de responsabilidades y políticas adicionales en verdad, justicia y reparación?

Gráfico 8

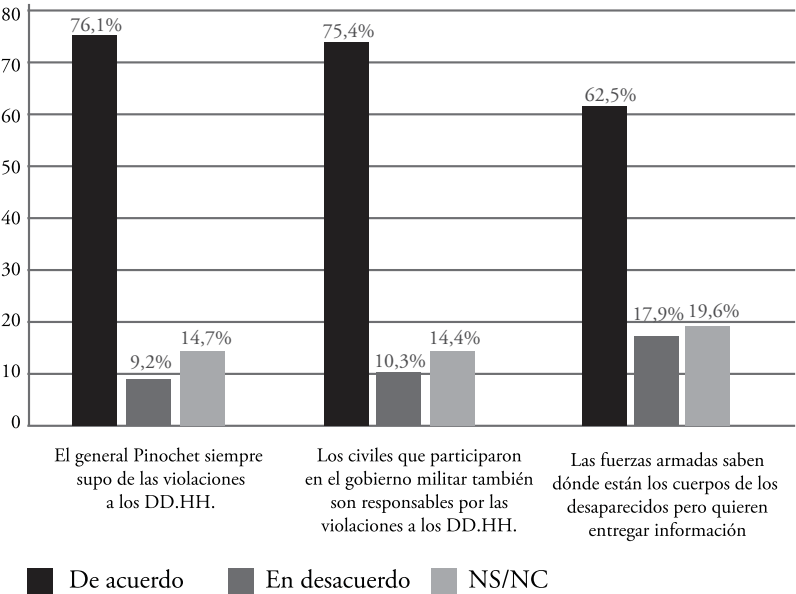
Pensando en Chile, ¿cree usted que nuestro país es una nación unida o una nación dividida? (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

Dos preguntas sobre la asignación de responsabilidades por las violaciones reconocidas son contundentes en señalar que para tres cuartos de los encuestados los tradicionales argumentos del “nadie supo” han perdido toda credibilidad. Las personas sí creen, en una sugerente mayoría, que tanto Pinochet como sus colaboradores civiles comulgaban con el uso de la represión como una política sistemática durante el gobierno militar. Un tanto menos, pero convincente, 62,5%, todavía traza una línea directa entre instituciones actuales y sus encarnaciones anteriores al opinar que las fuerzas armadas hoy manejan la información necesaria para la localización de las más de mil personas aún desaparecidas en Chile producto de la política represiva de los años 70 y 80.

**Gráfico 9**  
¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones? (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

Una posterior secuencia de preguntas apunta a acciones institucionales en materia de justicia más que de verdad. En ellas sería de interés tratar quizás de acercarnos a la hipótesis muchas veces barajada en torno al actuar reciente de las cortes, la cual sería en parte motivada por un deseo de “restituir” actitudes negligentes o incluso colusivas de antaño.

Es difícil dar con la fórmula exacta para esto, pero algo que apunta a establecer si las personas estiman más, o bien menos, a los tribunales en función a su actuar protagónico en los juicios recientes sería de gran interés para un análisis de las consecuencias para la institucionalidad democrática, y la reforma del Estado, de la “justicia tardía” que Chile esta viviendo en forma casi única dentro de la región. En países vecinos la judicialización de este tema ha sido apoyada, cuando no impulsada, por el Ejecutivo, y en un país con fuertes rasgos de “legalismo” como Chile es interesante preguntarse si no tendrá más peso el hecho de que los tribunales al parecer han excedido al Ejecutivo últimamente en sus celos por perseguir responsabilidades directas por crímenes del pasado.

El valor de la “verdad social”, y las fuentes consideradas constitutivas de ella, también surge como una de las preguntas de mayor transcendencia relevadas por el trato de este tema tan particular. En Chile, mucho más que en otros países con pasados similares, la “simple” verdad en lo que se refiere a los datos y hechos de la represión ha sido acumulada y revelada siempre a través del meticuloso trabajo de la Vicaría de la Solidaridad e instituciones similares de prestigio internacional. Esta verdad fue recogida, pulida y de alguna forma “validada” por las instancias oficiales de las Comisiones Rettig y Valech; no obstante, en función a cada una vimos una notable, si bien descendente, tendencia al rechazo y la discrepancia de parte de instituciones sociales significativas, entre ellas los mismos tribunales de justicia. Los chilenos, republicanos y legalistas como son, ¿le creen más a un tribunal que a un político o un familiar cuando éste declare que Eduardo Frei Montalva fue asesinado, o que las “muertes en enfrentamientos” de la década de los 1980 no fueron tales?

Aquí estamos en el terreno de una evaluación de nada menos que de las formas y fuentes de la constitución de una “verdad social” en su mínima expresión, la creación de un cuasi consenso sobre un núcleo de ciertos hechos. Esto sí pasó, esto otro no; y como consecuencia del gradual asentamiento de verdades generalmente reconocidas se reduce lo que Michael Ignatieff ha denominado el “espacio para la negación justificable”. El aporte relativo que pueden hacer los testimonios “privados”, ejercicios estatales en verdad, y juicios que implican la presentación y evaluación de evidencia probatoria a esta tarea es una agenda investigativa de cierta urgencia y relevancia más allá de las fronteras de Chile. Es una tarea sociopolítica compleja y cualitativa, en la cual trabajos como la actual encuesta funcionan más como elementos para la elaboración y perfección de mapas de ruta que como respuesta definitiva. No obstante, el mapeo de la distancia recorrida posibilita una estimación de lo que queda por recorrer, constituyendo uno de los mayores aportes que esta encuesta y futuras versiones de ella pueden realizar.





**Sociedad**



# Ciudad y ciudadanía: ¿el barrio como factor de integración urbana?

FELIPE LINK / MARÍA LUISA MÉNDEZ

## Introducción

Durante los últimos años hemos presenciado en la ciudad de Santiago, y en otras ciudades del país, diversas acciones en defensa de la vida urbana, de una vida libre de contaminación, armónica, donde se conserve el patrimonio tangible e intangible, y, en términos más generales, en defensa del derecho a vivir la ciudad a una “escala humana”. Ejemplo de lo anterior son organizaciones como Defendamos la Ciudad (1997), *que promueve una ética del quehacer urbano*, es decir una cultura de la ciudad inspirada en principios solidarios de convivencia social, o las agrupaciones Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay (2007) y la Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales (2009), que buscan proteger el patrimonio material e inmaterial de la “depredación inmobiliaria”, o la ONG Ciudad Viva, que promueve espacios públicos y transporte sustentable, entre muchas otras.

Adicionalmente, hemos visto acciones en favor del ejercicio ciudadano en temas de regulación urbanística a nivel local, como el plebiscito de Vitacura para votar la norma de construcción en altura, acciones de protesta en contra de la remodelación o destrucción de plazas y espacios públicos en Ñuñoa y Providencia, movimientos intercomunales organizados para frenar la instalación de industrias, plantas de tratamiento de agua, centrales termoeléctricas, paso y construcción de carreteras urbanas, etcétera. Incluso, últimamente la opinión pública y los movimientos sociales se han manifestado en cuestiones estéticas y de imagen urbana, como en el caso de la oposición al monumento a Juan Pablo II en Bellavista o los proyectos de remodelación y consiguiente destrucción de árboles y adoquines en Avenida Matta y Pedro de Valdivia, respectivamente.

No sólo en Santiago se puede ver este tipo de ejemplos, sino prácticamente en todos los centros urbanos en proceso de metropolización. El debate en Valparaíso y su condición de patrimonio de la humanidad es permanente; los proyectos de recuperación de la ribera norte del río Bio-Bío en Concepción aún generan una fuerte discusión pública, de la misma manera que la remodelación del borde costero en La Serena, la expansión urbana en Puerto Montt y la contaminación ambiental en Temuco, por mencionar algunos.

Este escenario nos podría entregar un esperanzador diagnóstico respecto de la capacidad de organización y vida cívica. Podríamos pensar que estamos *ad portas* de una revitalización de una relación estrecha entre barrio, comunidad, organización, ejercicio de la ciudadanía y reivindicación de derechos urbanos (Borja y Muxi, 2003). En efecto, la imagen de la ciudad, como un conjunto de referencias físicas y simbólicas en diferentes escalas (Lynch, 1998), aparecería hoy día como un valor por el que se está dispuesto a luchar y por el que surgen una serie de organizaciones y reivindicaciones nuevas.

El argumento de este ensayo es que, si bien estamos frente a manifestaciones que respaldarían las hipótesis en torno a una mayor conciencia y demanda sobre el derecho a una mejor calidad de vida en la ciudad, queda aún un largo camino para poder afirmar una masificación de los valores asociados a dicha reivindicación, ya que una parte importante de la población es distante e incluso indiferente de estos temas. En efecto, los datos analizados en este artículo muestran que, aunque una parte importante de la población manifiesta interés por temas relativos a la vida urbana y local, no participan en actividades u organizaciones de carácter barrial o comunitario, privilegian la conectividad, localización y seguridad a las relaciones sociales en la elección residencial y, efectivamente, no muestran lazos fuertes en el entorno residencial. A pesar de lo anterior, este artículo reconoce las nuevas manifestaciones sociales en torno a temas de derechos a la ciudad. La propuesta central será que el fortalecimiento de la conciencia de justicia urbana y del carácter público y democrático del espacio entre los habitantes, así como la manifestación pública de quienes no tienen acceso a la ciudad, puede constituir efectivamente un primer paso en dirección a una estrategia política de recuperación del lugar (Mongin, 2006) integrando diferentes escalas y superando el anclaje nostálgico al barrio.

Los datos recogidos en la quinta Encuesta Nacional UDP que se comentarán en este ensayo se refieren a preguntas sobre aspectos irrenunciables referidos a la vida urbana, sentimientos y percepciones sobre la vida en la ciudad, uso de servicios urbanos y prácticas de participación ciudadana, principalmente a nivel barrial. Por lo tanto, se recoge la opinión de los encuestados en relación a su propia vida cotidiana en la ciudad, particularmente en torno a su experiencia local.

Por otro lado, la discusión sobre los derechos a la ciudad necesariamente debe plantearse preguntas acerca de las posibles diferencias entre la vida urbana y rural, y, sobre todo, acerca de las diferencias entre la vida de pequeña y gran ciudad, por lo cual este ensayo parte por mostrar diferencias o similitudes en torno a los temas de vida urbana en las ciudades de Chile, sean estas metropolitanas o intermedias. A continuación, se aborda la discusión sobre los temas de barrio y ejercicio de la ciudadanía, participación y experiencia barrial y local, para finalmente discutir algunas ideas en torno a la ciudad justa.

En un ánimo alentador, pero cauto, este ensayo intenta analizar algunos aspectos de la compleja relación entre ciudad y ciudadanía, tomando en cuenta un horizonte de justicia urbana y democracia en el uso del espacio.

### **Nuevos derechos urbanos: ¿cuestiones de país urbano o país metropolitano?**

David Harvey (2009) ha señalado insistentemente que la idea de in/justicia urbana tiene que ser referida a los procesos de reproducción material de la sociedad en el espacio. Sin embargo, más allá de las características estructurales o productoras de equidad e inequidad, existe una serie de aspectos relacionados con las prácticas en el espacio urbano, vinculadas a la experiencia de ciudad y a determinados nuevos derechos urbanos en función de la vida cotidiana. En este sentido, Borja y Muxi (2003) identifican una serie interminable de eventuales derechos urbanos, como, por ejemplo, a la belleza, a la monumentalidad, a la identidad colectiva, a la movilidad, a un medio ambiente de calidad, etcétera.

Desde el punto de vista de la opinión pública, y a partir de una primera revisión de los resultados de la Encuesta Nacional UDP 2009, vemos que de forma relativamente transversal en términos de edad, género y NSE, los aspectos consultados relativos a la vida urbana son muy importantes para la ciudadanía. En efecto, al consultar sobre los derechos irrenunciables en la opinión de los habitantes respecto de su propia vida en la ciudad, la distribución muestra que todas las categorías son valoradas y eventualmente reivindicadas.

| Aspectos de su vida en la ciudad a los que no renunciaría: 1ª mención                            |             | Total | Zona          |          |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|-------|---------------|----------|
|                                                                                                  |             |       | Gran Santiago | Regiones |
| Total                                                                                            | n sin pond. | 1.302 | 510           | 792      |
|                                                                                                  | n pond.     | 1.302 | 557           | 745      |
| 5. A sentirse seguro en la ciudad                                                                | %           | 34,9  | 28,6          | 39,6     |
| 1. A tener espacios públicos para el esparcimiento                                               | %           | 19,2  | 21,5          | 17,5     |
| 3. A tener acceso a un sistema de transporte que le permita desplazarse libremente por la ciudad | %           | 18,3  | 24,5          | 13,6     |
| 2. A vivir en un lugar bonito o que le agrade de aspecto                                         | %           | 16,7  | 16,5          | 16,8     |
| 4. A un medioambiente libre de contaminación                                                     | %           | 10,9  | 8,9           | 12,5     |
| Total                                                                                            | %           | 100,0 | 100,0         | 100,0    |

Así, tenemos una opinión pública relativamente compartida respecto a estas cuestiones. En efecto, hoy día parecen existir nuevas formas de diferenciación de la población, más allá de las clásicas dicotomías pueblo-ciudad, rico-pobre, profesional-no profesional, etcétera. La opinión pública parece ser más homogénea en cuanto a variables socio demográficas y parece segmentarse en función de otras variables más asociadas a principios, valores, costumbres, identidad o participación. Esto es así, tanto al caracterizar una intención de voto como al evaluar la opinión relativa al entorno urbano.

En efecto, en los últimos años, prácticamente todas las áreas urbanas de nuestro país han sufrido grandes transformaciones que nos llevan a entender el paso de un país urbano a un país metropolitano (Hidalgo, De Mattos, Arenas, 2009), lo que tiene consecuencias sobre la condición de la ciudad y las prácticas que se desarrollan en su interior, tendiendo a homologar los escenarios.

Así, la opinión de habitantes del Gran Santiago y de regiones es similar, por ejemplo, tanto en relación al uso de ciertos espacios como a la percepción de poder de decisión sobre el futuro del barrio, la comuna, etc. Hay aproximadamente un 35% que no cree poder decidir sobre su entorno, y un porcentaje creciente (35%, 55%, 65%) que no utiliza, o lo hace rara vez, los espacios públicos como plazas, parques, paseos peatonales, lugares de práctica de deportes y sedes comunitarias respectivamente.<sup>1</sup>

Es decir, en función de estas y otras variables consultadas, no se refleja un habitante metropolitano extremadamente diferente, ni un modo de vida urbano muy distinto a la gran mayoría de los grandes centros urbanos del país. La clásica diferenciación de la sociología urbana, en relación con las consecuencias de la vida urbana sobre el individuo, parece no tener contraste, o bien habría que buscarlo en pequeños pueblos y localidades rurales para poder establecerlo. Las ciudades intermedias de nuestro país reflejan una condición urbana en proceso de metropolización que las hace equivalentes en cuanto a la opinión y valorización de la forma de vida en la ciudad. Esto es así, incluso en relación con la percepción de seguridad en el barrio. Las ciudades regionales se equiparan al Gran Santiago en la distribución de impresiones, lo que refleja una similitud en las preocupaciones y actitudes del habitante urbano en general, independientemente de las diferencias reales, por ejemplo, en la cantidad de delitos cometidos en las grandes ciudades respecto de las pequeñas. En el Gran Santiago, un 27,7% dice sentirse inseguro o muy inseguro en el barrio, mientras en regiones el porcentaje es de un 25,3%.

Por otra parte, la distribución de variables de caracterización, como por ejemplo el estado civil de la población, tampoco es muy distinta entre la capital y el resto de las ciudades, así como tampoco lo es la distribución de las respuestas en torno a preguntas valóricas como el aborto o la píldora del día después, lo que refleja en cierta medida la generalización de un habitante y ciudadano urbano en proceso de metro-

<sup>1</sup> Ver tablas con la distribución por edad, sexo, GSE y zona en Anexo 1.

polización, independientemente de su entorno real. En el Gran Santiago un 9,8% declara ser conviviente, versus un 8,8% en regiones; un 4,9% dice estar separado, versus un 4,2% en regiones, etc. Así, un grado más o menos común de reflexividad en relación con la vida urbana de los ciudadanos parece ser un denominador común.

Este argumento tiende a reforzar la idea que las diferencias habituales entre el habitante de la capital y el de la ciudad intermedia tradicional, se diluyen a favor de una forma global de enfrentar la vida en la ciudad.

Barrio y ciudadanía

En este escenario, el barrio aparece como un posible elemento de caracterización y diferenciación importante. Específicamente, en función de las prácticas de participación de los habitantes, así como en relación a la valoración de ciertos aspectos del entorno más inmediato.

Como se puede observar en la siguiente tabla, la valoración de la ubicación, como la respuesta más recurrente, refleja una forma de entender la vida urbana que subraya la importancia del lugar, de la conectividad y/o el aislamiento, según sea el caso, lo que tiene que ver con una conciencia de interdependencia de la localización y una posición en la ciudad que es valorada por sobre aspectos estáticos como el paisaje, los espacios públicos o incluso los vecinos.

| Aspecto que más le gusta de su barrio   |             | Total | GSE   |       |       |       |       |
|-----------------------------------------|-------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
|                                         |             |       | C1    | C2    | C3    | D     | E     |
| Total                                   | n sin pond. | 1.302 | 118   | 261   | 339   | 439   | 145   |
|                                         | n pond.     | 1.302 | 123   | 269   | 350   | 433   | 126   |
| 01. La ubicación                        | %           | 48,3  | 66,5  | 53,9  | 51,4  | 41,6  | 33,4  |
| 02. La seguridad                        | %           | 17,2  | 11,1  | 18,2  | 19,7  | 16,5  | 16,1  |
| 03. Los espacios públicos de recreación | %           | 2,9   | 0,4   | 3,3   | 2,2   | 4,2   | 2,2   |
| 04. Los vecinos                         | %           | 12,0  | 5,1   | 7,7   | 13,9  | 13,6  | 17,5  |
| 05. El paisaje                          | %           | 5,2   | 12,4  | 3,7   | 2,8   | 6,6   | 3,0   |
| 09. Otra                                | %           | 6,6   | 2,6   | 6,7   | 4,6   | 7,7   | 12,3  |
| 10. No me gusta nada de mi barrio       | %           | 7,4   | 1,9   | 6,1   | 5,3   | 9,4   | 14,3  |
| 99. NS/NC                               | %           | 0,4   | 0,0   | 0,5   | 0,3   | 0,3   | 1,1   |
| Total                                   | %           | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Cabe señalar, que tanto en esta respuesta como en las anteriores aparecen algunas diferencias en la distribución por nivel socioeconómico; sin embargo, a pesar de esas particularidades, el nivel socioeconómico no parece ser un factor fuerte de diferenciación, como se argumentará más adelante.

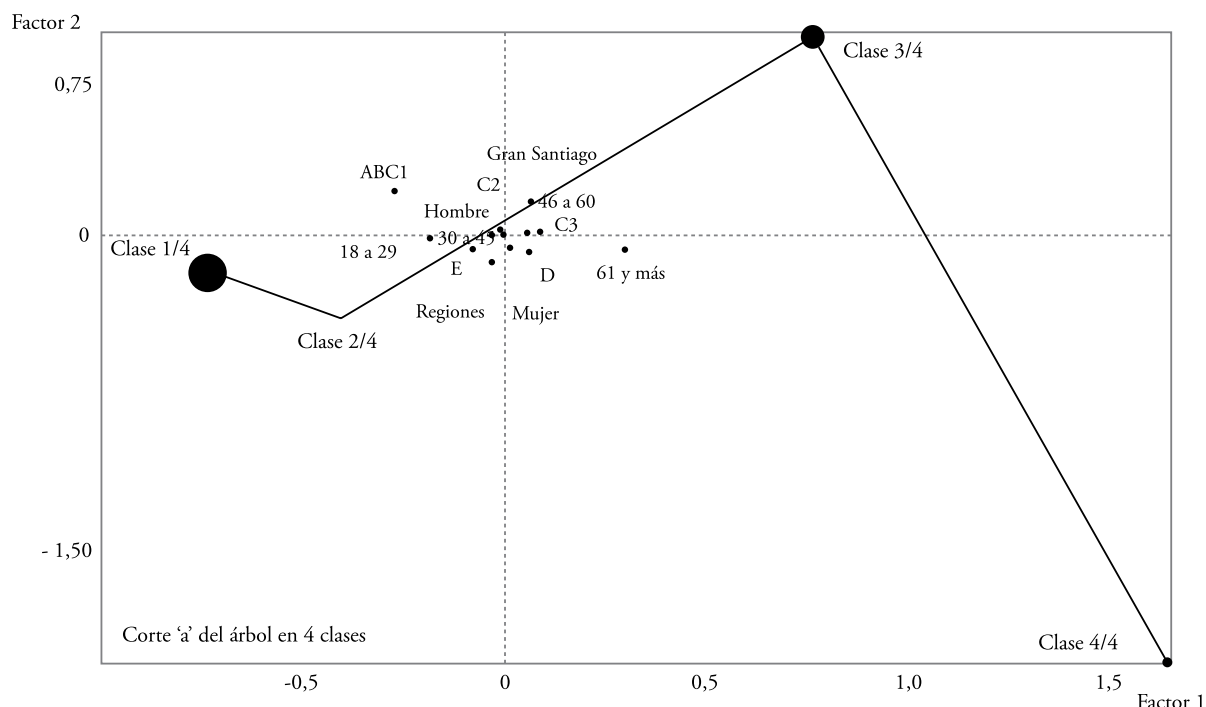
El barrio, asociado y valorado en un primer nivel a su localización parece ser lo más importante, seguido de la siempre presente valoración de seguridad. Los vecinos aparecen en tercer lugar, dando señales equívocas tanto de su relevancia como de su pérdida de interés. Es claro que los habitantes del barrio, en general, ya no parecen conformar una comunidad tradicional apoyada por fuertes vínculos familiares y de amistad. De hecho, cerca de un 70% de los encuestados señala que sus amigos y familiares no viven en el mismo barrio, lo que dificulta su organización y sin duda remite a múltiples vínculos débiles esparcidos por la ciudad (Ascher, 2001).

A pesar de lo anterior, la gran mayoría (65,9%), en todas las categorías, no se cambiaría de barrio, mientras que un 73,1% dice sentirse seguro o muy seguro en él.

Participación y apropiación del espacio local

Considerando la nueva condición del espacio urbano y la transformación en la valoración del barrio y su composición, se hace necesario observar la distribución con-

junta de los datos,<sup>2</sup> con el objetivo de distinguir percepciones y prácticas de apropiación y participación de los habitantes en su entorno, más allá de la distribución de porcentajes en las respuestas individuales. Las diferencias internas muestran grupos bien diferenciados y ayudan a comprender mejor los procesos descritos, así como a elaborar posibles estrategias futuras.



Como se puede observar en el gráfico, las variables de caracterización se distribuyen homogéneamente (se agrupan al centro) y no pueden ser asociadas como característica central de ninguno de los cuatro grupos generados. Es decir, la forma que asume la diferenciación, en función de la participación y las prácticas de apropiación del espacio barrial, no puede ser suficientemente explicada por diferencias por sexo, edad, grupo socioeconómico ni zona urbana o rural. Como se mencionó más arriba, los habitantes parecen haber llegado a un nivel común de “metropolización” y parecen distinguirse ahora en función de la forma como traducen y ponen en práctica su propia vida en la ciudad.

En este sentido, el primer y mayor grupo<sup>3</sup> (52%) corresponde en general a personas que nunca han realizado las actividades consultadas, es decir:

- nunca han participado de una reunión para tratar asuntos vecinales
- nunca han participado de las elecciones de junta de vecinos
- nunca han trabajado en algún proyecto comunitario
- nunca han participado de alguna organización comunitaria
- nunca han realizado alguna actividad deportiva junto a los vecinos
- nunca han hecho una donación al barrio
- nunca han invitado o han sido invitados por algún vecino

Los integrantes de este grupo, además, no creen poder participar del futuro de su comuna ni de su barrio, y declaran no haber utilizado nunca los espacios públicos de su entorno. Son principalmente jóvenes y de grupos socioeconómicos medio y medio-alto. Es decir, este tipo de habitante no tiene prácticamente ningún vínculo real con el barrio, entendido como un espacio colectivo, público y comunitario. Se trata de personas que han perdido, quizás definitivamente, la percepción de una condición

2 Para esto se realizó un análisis factorial de correspondencias múltiples y clasificación, en función de las preguntas 81(1-6), 83 (1-5), 84 (1-7) y 89 de la encuesta. Además, se incorporaron variables ilustrativas con el fin de caracterizar mejor cada grupo. Estas variables fueron: sexo, edad, GSE y zona (Gran Santiago, regiones).

3 Ver detalle y características de los grupos en Anexo 2.

urbana asociada a un espacio limitado y de prácticas infinitas (Mongin, 2006), y se caracterizan por una cotidianeidad que se desarrolla probablemente fuera del barrio y de manera muy segmentada. Es difícil pensar en un cierto tipo de activismo en los integrantes de este primer grupo en la ciudad.

El segundo grupo identificado en el análisis de cluster y tipología corresponde a un pequeño pero significativo 5% de la población. Básicamente, este grupo tampoco tiene un espíritu de participación y uso del espacio. Sin embargo, podemos inferir que se debe a la exclusión y carencia de un entorno que permita el desarrollo de una ciudadanía más activa. A diferencia del grupo anterior, las respuestas características de este grupo no son “nunca” a la frecuencia de uso del barrio, sino, más bien, “no existe” la infraestructura, el equipamiento ni los servicios consultados. Es decir, se trata de un grupo de personas que no tiene las condiciones mínimas de inclusión a nivel material como para involucrarse en reivindicaciones urbanas.

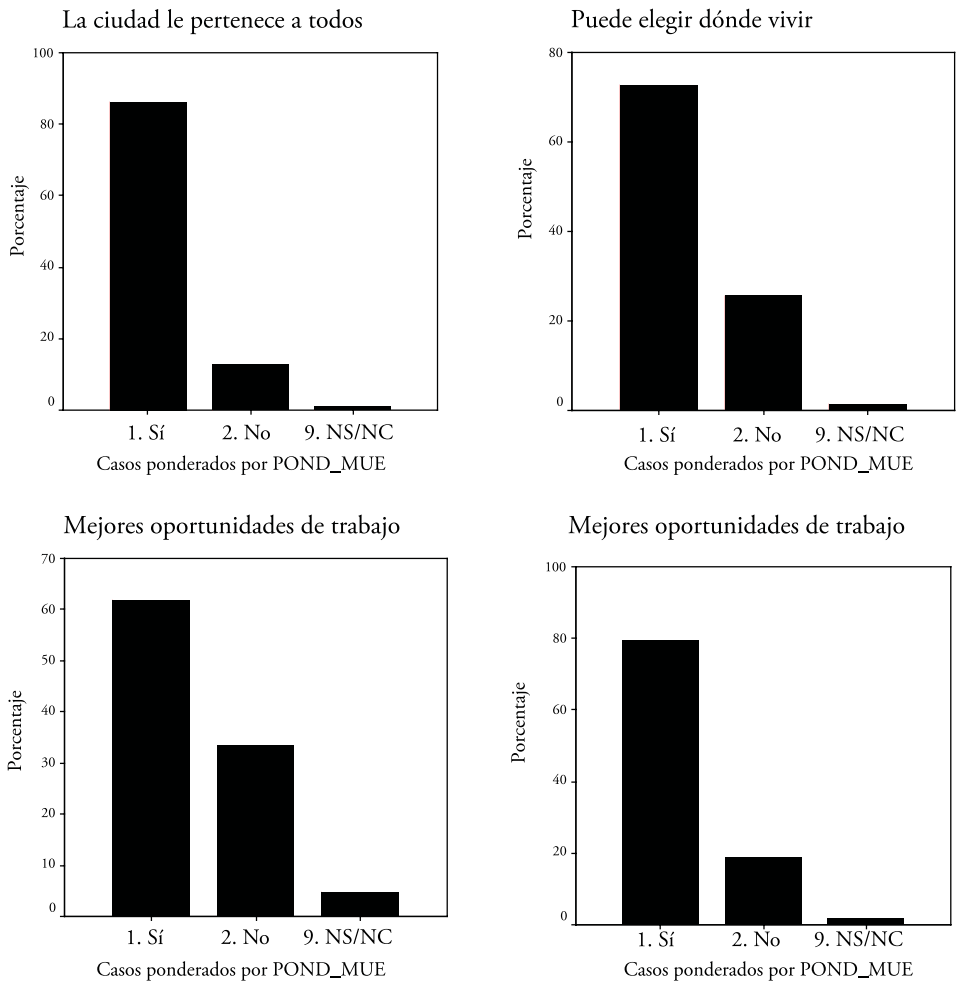
El tercer grupo concentra un 32% de los casos y corresponde a un tipo de ciudadano que no se compromete mayormente con el entorno, pero sí ha realizado alguna vez acciones relativas al barrio. Sí cree tener algún poder de decisión respecto del futuro del barrio y la comuna y valora a los vecinos y los espacios públicos como componentes positivos del entorno. Es decir, se trata de un porcentaje importante de personas que puede ser convocado a participar y a recuperar el sentido de lugar en un contexto metropolitano. Se trata principalmente de personas del Gran Santiago.

Finalmente, el último grupo caracterizado corresponde aproximadamente a un 10% de la población y se trata de un grupo activo y comprometido. Es probable que aquí se encuentren los integrantes de las organizaciones y manifestaciones descritas más arriba y que sean los encargados de reivindicar una nueva forma de ciudadanía basada en nuevos derechos urbanos. Este grupo declara realizar frecuentemente todas las actividades consultadas, así como ocupar “siempre” los espacios de su entorno. Sí creen tener poder de decisión sobre la comuna y el barrio y valoran los espacios públicos. Son principalmente personas mayores. Es decir, podríamos entender que este grupo corresponde a personas con una idea de ciudad y barrio anterior, que mantiene prácticas comunitarias difíciles de proyectar en un escenario metropolitano. Aun así, este grupo puede impulsar la participación del 32% anterior, con el objetivo de actualizar la forma de entender y llevar a la práctica el ejercicio de los nuevos derechos urbanos.

## **La ciudad justa**

El ideal de ciudad justa, asociado a la actualización de la reivindicación del derecho a la ciudad, es un tema recurrente en la sociología urbana contemporánea (Marcuse, 2009; Harvey, 2001; Fainstein, 2009). Sin embargo, se diluye al intentar, por un lado, operacionalizar la idea de justicia urbana y al incorporar una serie infinita de derechos (Borja y Muxi, 2003) que no son factibles de atribuir en la práctica a la ciudad, o bien, por otro lado, al considerar la ciudad como un escenario de dilemas de justicia en un nivel general, sin determinar el grado de influencia del espacio y el territorio en dicho dilema.

En este sentido, la opinión de los encuestados parece apoyar una cierta idea general de ciudad como escenario irrenunciable de lo público, como un espacio democrático por derecho propio. Así al menos lo refleja el alto porcentaje de respuestas positivas ante las preguntas relativas a la pertenencia y el derecho de los habitantes sobre el espacio urbano, como se puede observar en los siguientes gráficos.



Evidentemente, existe un porcentaje importante, en torno al 25%, principalmente en los sectores socioeconómicos más bajos, que no está de acuerdo con las preguntas planteadas y, como vimos en el análisis de tipologías, corresponde a una población que podemos entender como excluida del derecho a la ciudad.

La idea y posibilidad de constitución de una ciudad justa pasa necesariamente por la articulación y masificación de movimientos sociales urbanos con poder de decisión en la forma que asume el desarrollo urbano. El proceso de metropolización de nuestras ciudades demuestra diariamente la infinidad de conflictos que surgen en diferentes ámbitos de la vida urbana, como vivienda, medio ambiente, estilo de vida, entre otros. Por lo tanto, el bajo nivel de participación ciudadana no refleja la contingencia del conflicto. Si bien varían según su contenido, es probable que todos los habitantes sean testigos y vecinos de un conflicto urbano que puede tener consecuencias sobre su propia vida en la ciudad.

**Conclusiones**

A modo de conclusión, y siguiendo a Hidalgo, De Mattos y Arenas (2009), podríamos confirmar que estamos frente a una incipiente transición desde un país urbano a uno metropolitano, en donde los temas de ciudad son cada vez más afines entre ciudades metropolitanas y ciudades intermedias. Dentro de este proceso de “metropolización”, lo que estaría mostrando diferencias es la forma como los individuos traducen y ponen en práctica su propia vida en la ciudad.

También, podemos ver la creciente aparición de agrupaciones y movimiento en defensa de ciertos derechos a la ciudad. Al mismo tiempo, vemos que la opinión públi-

ca manifiesta de forma transversal un gran interés en algunos temas de vida urbana como: seguridad, medioambiente, conectividad, entre otros.

Sin embargo, los datos también sugieren mirar con cuidado las reivindicaciones que se hacen y las expectativas que se tienen de la vida local y barrial. Así, si bien vemos ciertas manifestaciones y una opinión pública transversalmente interesada en algunos temas de ciudad, queda aún un largo camino para poder afirmar una masificación de la demanda de derechos a la ciudad.

Los datos analizados en este artículo muestran una mayoría de la población más bien apática e individualizada en relación a los conflictos urbanos, reflejando en alguna medida lo que algunos autores han caracterizado como un proceso de fragmentación, multiplicación y deslocalización de los vínculos de relaciones en la ciudad (Ascher, 2001). En este sentido, el nuevo habitante estaría en una lógica de ocupación del espacio fragmentada e hipertextual, donde el ejercicio de ciudadanía respondería a nuevos códigos, no necesariamente vinculados a viejas prácticas fuertemente localizadas en el barrio. La lógica de la fortaleza de múltiples vínculos débiles se puede aplicar al movimiento general actual en la ciudad y sus características. La opinión de los encuestados así lo refiere. En este sentido, la estrategia de recuperación del lugar, presente en las agrupaciones y movimientos antes mencionados, no necesariamente debería reivindicar la nostalgia por un espacio perdido, sino entender la nueva forma de articulación entre habitante y ciudad, mediada por ideas como localización, conectividad, redes personales, solidaridad conmutativa, movilidad, entre otras, para así lograr reclutar a más personas y comprometer un ejercicio ciudadano que contrarreste eficazmente y equilibre el poder de decisión en torno al desarrollo urbano de nuestras ciudades.

Respondiendo a la pregunta original sobre el potencial del barrio como factor de integración urbana, podemos afirmar que si bien vemos movimientos urbanos de carácter barrial, así como conflictos urbanos bien distribuidos en ciudades metropolitanas e intermedias, es preciso actualizar las ideas de ciudad, ciudadanía y barrio en función de una mirada des-localizada o re-localizada en un contexto interdependiente, donde el barrio se configura como un elemento más en la vida personal de sus habitantes. En otras palabras, por sí mismas, las reivindicaciones de carácter local y barrial no vendrán a restablecer espacios de participación y acción política deteriorados. Los datos discutidos en este artículo han sido gráficos: tenemos un porcentaje importante de habitantes urbanos que vive de forma distante los temas de ciudad y otro importante porcentaje que se percibe a sí misma como población excluida del derecho a la ciudad. En este sentido, Mongin (2006) caracteriza el proceso de transformación de la condición urbana, entendida como el paso de un espacio urbano acotado y asociado a la práctica y experiencia de sus habitantes, hacia una condición urbana metropolitana que expande el territorio y limita la experiencia. Para este autor, se hace necesario un imperativo democrático que contribuya a recomponer los límites de la ciudad y recuperar los lugares de la experiencia cotidiana. El barrio y su contexto pueden ayudar a esta estrategia, pero sin perder de vista la nueva condición de interdependencia en la ciudad. El fortalecimiento de la conciencia de justicia urbana y del carácter público y democrático del espacio entre los habitantes, así como la manifestación pública de quienes no tienen acceso a la ciudad, puede constituir un primer paso en dirección a una estrategia política de recuperación del lugar (Mongin, 2006) integrando diferentes escalas y superando el anclaje nostálgico al barrio, que más que el objeto de la reivindicación parece ser el punto de partida.

Referencias

Ascher, Francois (2004). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza.

Borja, J. Muxi, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Madrid: Electa.

Harvey, David (2001). *Spaces of Capital. Towards a Critical Geography*. New York: Routledge.

Hidalgo, R., De Mattos, C., y Arenas, F. (2009). *Chile: del país urbano al país metropolitano*. Santiago: PUC.

Lynch, Kevin (1998). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Marcuse, P, y otros (2009). *Searching for the Just City. Debates in Urban Theory and Practice*. New York: Routledge.

Mongin, Olivier (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.



# La producción social del capital cultural: ¿privilegio o mérito?

MODESTO GAYO / BERTA TEITELBOIM

Sí, que algo se me ha de pegar de la discreción de vuestra merced —respondió Sancho—, que las tierras que de suyo son estériles y secas, estercolándolas y cultivándolas vienen a dar buenos frutos.

MIGUEL DE CERVANTES, *El Quijote*

## 1. La sociología, la igualdad y la meritocracia

Si ha habido un lugar común en el pensamiento sociológico, ése es la preocupación por la igualdad. Y si ha habido algo que los estudios sociológicos han mostrado insistente y consistentemente, eso es la presencia de fuertes desigualdades en las sociedades contemporáneas. ¿Por qué es esto importante? Al menos por dos razones. La primera tiene que ver con la igualdad como gran valor de la modernidad política. Ésta se erige sobre bases morales frente a las sociedades estamentales previas, en las cuales la posición de cada individuo dependía fuertemente de su herencia social y económica. Ahora, en el nuevo escenario histórico moderno, los individuos serían iguales en estamento, todos ciudadanos, todos pueblo soberano, todos nación. Eso significaría que no cabía hacer más distinciones entre los mismos que las que exigirían las funciones que deberían cumplir. En este sentido, deberían ser los más funcionales, los que desempeñasen las tareas asignadas a cada cargo. En otras palabras, la asignación de cargos, y todo lo que lleva aparejado, debería hacerse en función de las capacidades individuales y no de la representación de grupos o pertenencia a los mismos, del mérito y no del origen. Ésa es una de las grandes promesas de la modernidad, elemento esencial de su frontis normativo y fuente de legitimidad política.<sup>1</sup>

La segunda razón tiene que ver con un proyecto político, y por tanto con la existencia de un fuerte vínculo entre sociología y política. La sociología ha jugado un papel central no sólo en la identificación de importantes desigualdades en nuestras sociedades, como un observador haría en cualquiera de las ciencias naturales, sino en la denuncia de las mismas con un claro objetivo político: la corrección de las inequidades constatadas. De aquí surge en buena medida la dificultad que ha habido en encajar el pensamiento sociológico con las sociedades llamadas capitalistas, que es en las cuales el mismo se ha desarrollado con más fuerza. Como es bien sabido, en sentido contrario, el pensamiento económico no se ha enfrentado con los mismos problemas, pues la igualdad no ha sido más que un elemento más, y rara vez el primero, en su desarrollo, lo que muestra que no todas las disciplinas han tenido la misma inspiración y evolución normativa en la susodicha modernidad.

<sup>1</sup> Un claro ejemplo de ello son las declaraciones que políticos de la derecha y de la pretendida renovación dentro de la Concertación han venido haciendo en los últimos meses en Chile, exigiendo que los cargos gubernamentales se asignen a base de capacidad y no de contactos o “cuoteo” político. Otro ejemplo en este mismo país serían las movilizaciones de los estudiantes que se desarrollaron con especial fuerza en el año 2006, cuando la igualdad de las condiciones educativas independientemente del origen familiar o social fue una de las principales banderas de lucha. Con respecto a ninguno de ambos casos esta nota de investigación toma partido, sino que hacemos constar la importancia práctica de este valor en la lucha política. Los casos a nivel internacional son innumerables.

## 2. La reproducción cultural

Una manera muy común de estudiar la igualdad ha sido prestar atención a la relación entre las dotaciones de recursos de los padres y los hijos. La línea de investigación más transitada ha sido la que investiga la relación entre las posiciones de clase (en general, clases sociales construidas a partir de clasificaciones de ocupación) de los padres y los hijos, lo que en su conjunto vino a ser conocido como la movilidad social. Sobre esta temática hay estudios ya clásicos (Erickson y Goldthorpe, 1993), los cuales en general muestran que hay una relación fuerte entre la clase de origen o de los padres y la de los hijos o presente. Al mismo tiempo, también destacan que hay grados variables de movilidad según país.

Otra línea de investigación es la que se dedica a estudiar la relación entre la educación de los padres y la de los hijos (Gayo, 2007). A partir de la misma podemos llegar a conclusiones similares a las anteriores, esto es, existe una importante relación entre ambas, y al mismo tiempo se observa cómo las diferentes sociedades, al menos en su gran mayoría, han visto elevarse los niveles educativos de sus poblaciones de forma dramática durante el siglo XX, hasta llegar a la actualidad, momento en el que prácticamente ha desaparecido el analfabetismo en muchas de ellas.

Una contribución que ha llegado a hacerse célebre, pero que no ha tenido un seguimiento paralelo a su fama, ha sido la iniciada por investigadores como B. Bernstein (1989) y P. Bourdieu (1979), en la cual se destaca el papel jugado por el contexto familiar en la formación intelectual de las personas y por tanto en su éxito escolar. Si bien ambas obras estuvieron orientadas a mostrar las bases sociales del logro educativo, tema particularmente importante en sociedades que se declaraban meritocráticas, hubo otra línea de investigación que alcanzó un notable desarrollo en la obra del intelectual francés, pero que posteriormente no ha sido seguida con la misma intensidad que el éxito en la escuela o la universidad. Este aspecto no tan visitado por los académicos es el que se refiere a la formación de los patrones culturales individuales, esto es, en lo que aquí respecta, al estudio de la relación entre las prácticas y los gustos culturales de padres e hijos. Esta temática es a la que nos referimos cuando hablamos de “reproducción cultural”.

## 3. Métodos

Con el objetivo de estudiar la reproducción cultural, la Encuesta Nacional UDP incluyó una batería de preguntas sobre las prácticas culturales de padres e hijos. Originalmente, se preguntó por padres y madres en forma separada, de tal manera que se abriera la posibilidad de distinguir entre los efectos de ambos. Sin embargo, las pruebas estadísticas realizadas muestran que existe una correlación muy alta entre sus prácticas, lo que nos ha llevado a trabajar principalmente con las prácticas de los padres como indicadores del perfil cultural del padre y la madre o la familia de origen.

En cuanto a las preguntas, a las personas se les ofreció un conjunto de cuestiones sobre sus prácticas, teniendo el encuestado que proporcionar información sobre sí mismo, su madre y su padre. En concreto, se preguntó por separado sobre cuáles de las siguientes actividades realizaban el padre y la madre: leer un libro completo; ir al cine; ir al teatro; ir a museos, bibliotecas o galerías de arte; ir a conciertos de música popular; ir a conciertos de orquestas o coros o la ópera; visitar sitios históricos; e ir al estadio. Esta última no sería considerada en el análisis que presentamos aquí, puesto que se trata de una práctica que no está asociada positivamente con las otras.

A partir de las respuestas dadas, se realizó un estudio de su dimensionalidad, de tal manera que pudiésemos saber si existía un eje o dimensión que relacionase a todas o varias de ellas, o si se trataba de temas completamente diferentes. A este respecto, se encontró que casi todas las prácticas estaban relacionadas en una dimensión que podíamos interpretar como una escala de participación cultural en actividades de alta cultura. De la misma quedaba excluida el fútbol. A base de estos resultados, se construyó una escala aditiva de participación, lo que significa que los encuestados y sus padres obtenían una puntuación equivalente al número de actividades que habían realizado o realizaban.

#### **4. Hallazgos, o lo que en Chile sucedió**

Tal y como lo hemos planteado, hablar de reproducción y plantear una metodología para estudiarla no da término a todas las dificultades de su estudio. Un problema adicional es hacer una evaluación de la misma, pues el automatismo de vincular la reproducción a algo negativo y su contrario a la excelencia social nos llevaría a un absurdo al menos por dos razones. La primera porque la transmisión de capital cultural de padres a hijos, cuando es de buena calidad, es un fenómeno positivo. Si esto se da, los padres estarían haciendo lo que se supone que debieran hacer, esto es, ofrecer a sus hijos una buena educación, lo cual debería concretarse en las prácticas culturales de sus descendientes directos. La segunda razón es que, tal y como sucede en Chile, cuando no hay reproducción no es necesariamente porque las personas provenientes de familias con perfiles culturales más “pobres” hayan mejorado, sino mayormente por la mejoría de los individuos de familias con recursos. Por estas dos razones, podríamos tener una reproducción positiva y una movilidad cultural ascendente excluyente de las personas de menos recursos. Debemos leer la parte restante de esta nota de investigación teniendo esto presente para entender lo que sucedió en Chile durante las últimas décadas con respecto a la reproducción cultural, o lo que podemos denominar la “movilidad cultural”.

En relación con ello nos vamos a centrar en dos aspectos importantes. El primero es la diferencia entre la intensidad participativa entre padres e hijos, atendiendo particularmente a los cambios en el tiempo o entre grupos etarios. Y la segunda se trata de la comparación entre los perfiles participativos de estos dos grupos, con especial énfasis en la dimensión socioeconómica. Por tanto, no prestamos atención solamente a las diferencias intergeneracionales, sino también a los posibles cambios cuantitativos que puedan indicar que ha habido o no importantes divisiones en los patrones de participación de acuerdo al momento histórico y a los diferentes estratos socioeconómicos.

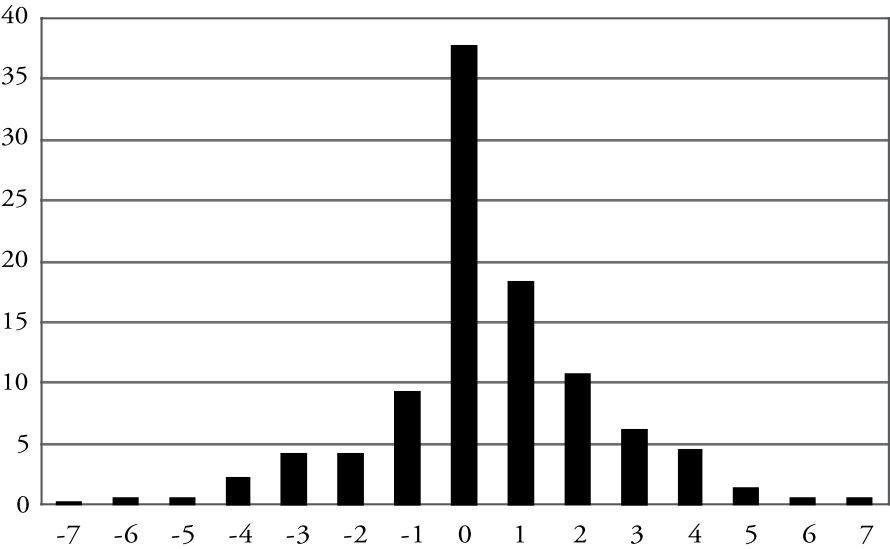
##### **4.1. La movilidad cultural**

Para nuestros propósitos, la movilidad cultural será el movimiento intergeneracional medido como la diferencia entre la intensidad participativa en actividades de cultura legítima<sup>2</sup> entre padres e hijos. Si atendemos a este fenómeno (ver Gráfico 1),<sup>3</sup> es claro que en Chile ha habido movilidad. Asimismo, también es evidente que ha habido inamovilidad o reproducción de patrones culturales.

2 La “legitimidad” cultural es un concepto discutido. En este caso, por tal idea nos referimos al valor relativo que los miembros de una sociedad atribuyen a actividades de participación cultural específicas.

3 Con el objetivo de hacer más sencilla la lectura de este gráfico, debemos indicar que se trata de una presentación de las diferencias en número de actividades realizadas entre padres e hijos. Esto significa, por ejemplo, que el 0 muestra que no hay diferencias intergeneracionales, mientras que un 3 indicaría que los hijos tendrían un perfil participativo superior en 3 actividades al de los padres.

**Gráfico 1**  
Diferencias en número de actividades culturales practicadas entre padres e hijos



Con respecto a lo primero, la movilidad, la encontramos ascendente y descendente.<sup>4</sup> Predomina la ascendente, que acumula sobre un 40%, si bien de forma escalonada, lo que indica que descollan los movimientos de corto recorrido (para esta terminología, ver Gayo, 2007). Esto significa que cuando hay mejoría en los perfiles culturales, ésta suele concretarse en una o dos actividades más, siempre obviamente entendida esta distancia en los términos de la escala empleada.

También hay movilidad descendente, cercana al 20%, y en la cual igualmente destacan los movimientos de corto recorrido. Hay, por tanto, bastantes personas con una intensidad participativa en actividades de cultura legítima por debajo de la de sus padres. Si a ello le agregásemos sobre el 37% de inamovilidad, tendríamos sobre un 55% de estancamiento o deterioro cultural.

Esta descripción de la diferencia entre padres e hijos es importante en la medida en que confirma que efectivamente el consumo de cultura legítima ha aumentado en el tiempo, pero ello no ha sido así para toda la población y hay un importante grupo de personas que “descienden” culturalmente.

A menos que tengamos un particular empeño en hacer uso exclusivo de las medias agregadas para el conjunto de la muestra, este último punto también debe ser tomado en consideración. De lo contrario, sólo estaremos atendiendo a lo que sucede a una parte, y excluyendo del análisis y del relato sobre Chile a lo que ha afectado a alguna o algunas de sus partes, cuya ocultación a menudo es un ejercicio de violencia simbólica.

**4.2. ¿Diferencias generacionales?**

Una pregunta pertinente es si la movilidad cultural ha cambiado, crecido o disminuido, entre generaciones. En la base de esta cuestión estaría la idea de que Chile habría sufrido una muy importante expansión económica, con incremento considerable de los niveles de vida, en las últimas tres décadas. En cualquier caso, independientemente del dato puntual sobre el crecimiento económico, la pregunta planteada abre la reflexión y la investigación a la historia de la sociedad chilena de al menos la segunda parte del siglo XX.

<sup>4</sup> Como es obvio, utilizamos la nomenclatura al uso de los estudios de movilidad social.

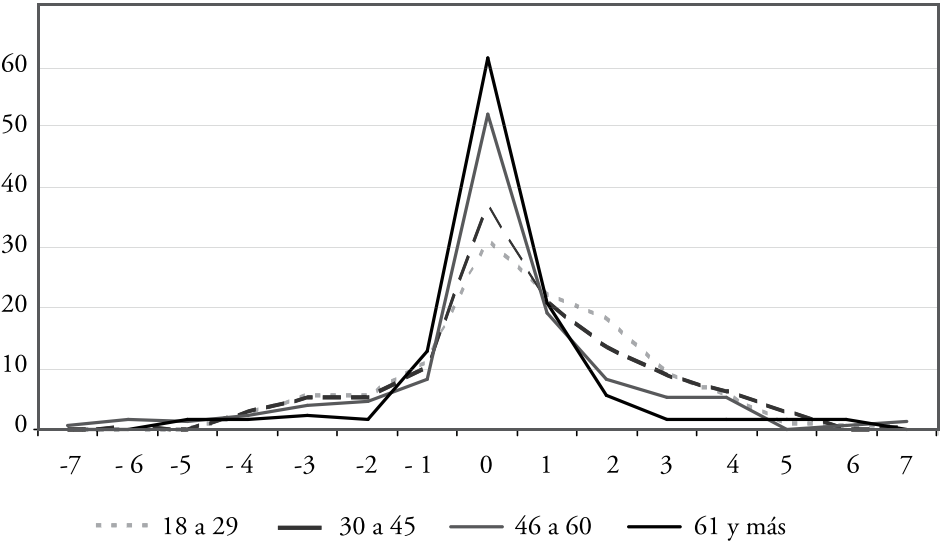
Si bien la pregunta es legítima e importante, debemos subrayar que carecemos de los medios óptimos para responderla, esto es, no disponemos de datos longitudinales, los cuales nos permitirían comparar el comportamiento de una cohorte particular en dos o más momentos distintos en el tiempo. ¿Por qué es esto importante? Porque lo que sucede en el tiempo está afectado por diferentes factores. Nosotros destacaremos dos de ellos, sin ánimo de exhaustividad. El primero es el que ha venido a ser conocido como ciclo de vida, y se refiere a que el comportamiento de los seres humanos sufre variaciones de acuerdo a la etapa que están viviendo, la cual comúnmente estará relacionada con su cambio biológico (madurez, envejecimiento, etcétera). El segundo factor se refiere al cambio generacional o entre cohortes de edad, lo que indica que ha habido un cierto tipo de transformación en la sociedad. El problema que plantea carecer de datos longitudinales es que no podemos distinguir entre ambos efectos del tiempo, al menos no de forma directa. Para el análisis que ahora presentaremos, esto significa que tampoco se puede aceptar por defecto que el ciclo vital sea la explicación de todo cambio.

Si atendemos al Gráfico 2, observamos importantes diferencias. En primer lugar, tomar en consideración la distribución de porcentajes según cohorte nos muestra que la descripción sobre la movilidad cultural presentada en el apartado previo debiera ser corregida fundamentalmente, ya que parece esencial incorporar el factor generacional en la comprensión y la explicación de la participación cultural en Chile (véase Gayo et al., 2009). En segundo lugar, observamos una relación monotónica entre grupos de edad y diferencias entre padres e hijos. En concreto, es posible distinguir un patrón cambiante, encontrándose en los grupos más jóvenes mayores grados de movilidad. Como indicábamos antes, nos es imposible diferenciar entre efectos de ciclo de vida y cambios reales en la sociedad, aunque hay tres razones para pensar que algún cambio sí se haya estado produciendo. Éstas son las siguientes:

1. Una tendencia de este tipo encaja bastante bien con la tesis de una relativa masificación o extensión del consumo cultural en las últimas décadas.
2. Si bien el grupo más joven no es el que necesariamente debiera tener los niveles más elevados de participación de acuerdo a la literatura comparada (por ejemplo, véase Warde y Gayo, 2009), en Chile es sin duda una de las cohortes más participativas (Gayo et al., 2009).
3. Los diferentes grupos de edad tienen a su vez grupos etarios de padres distintos, por lo que sus puntos de referencia serían diversos. Esto es importante porque si en la sociedad chilena se observa una creciente participación cultural, de forma socialmente transversal, ello significa que los padres de las generaciones más jóvenes serían más participativos que los de las mayores, lo que debería mitigar las diferencias que se diesen en términos absolutos, esto es, los jóvenes de ahora pueden ser bastante más participativos que los de hace 40 años, pero sus puntos de referencia, sus padres, serían también diferentes.

Por el momento, ante la duda, lo que podemos sugerir es que si se tratara de un cambio, aunque se refiera solamente a parte de nuestra medición, reflejaría un aumento de la movilidad cultural, o un incremento de la diferencia intergeneracional entre intensidades participativas. De este modo, si damos esto por bueno, en la sociedad chilena habría habido durante la segunda mitad del siglo XX un giro desde la predominante reproducción o inmovilismo cultural hacia la participación creciente de las nuevas generaciones de chilenos.

**Gráfico 2**  
Diferencias en número de actividades culturales practicadas entre padres e hijos según cohorte

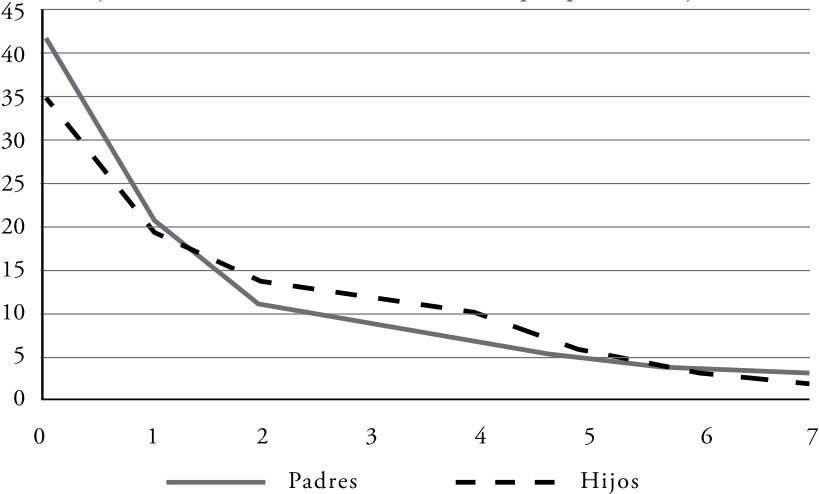


**4.3. ¿Importa la clase social?**

Una de las cuestiones más interesantes es entender los cambios que ha habido de acuerdo con la clase social de pertenencia. En otros términos, ¿cuál fue la práctica cultural de los individuos de las diferentes clases? En este caso, utilizamos la clasificación en grupos socioeconómicos que categoriza a los mismos como C1, C2, C3, D y E como una manera de estudiar estas diferencias sociales.

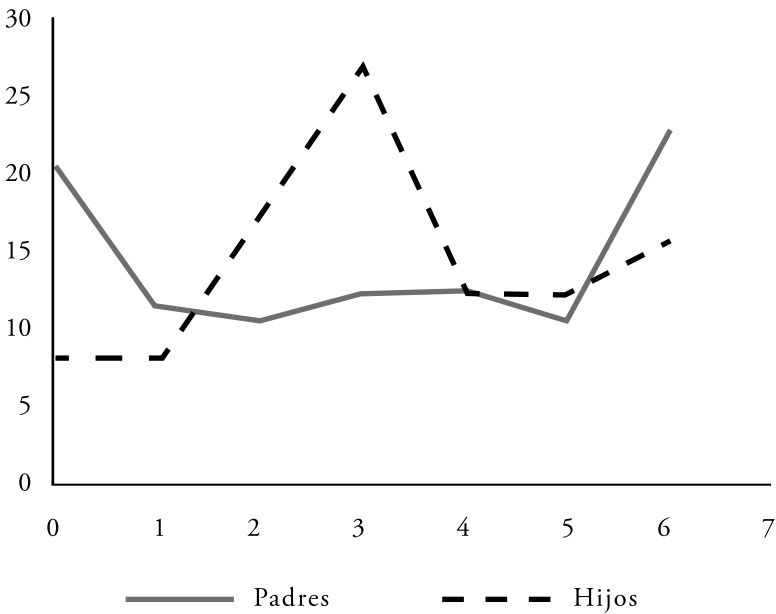
Si miramos el Gráfico 3, podemos concluir que padres e hijos no son tan diferentes, pues muestran curvas con patrones casi idénticos. No obstante, observamos, tal y como anunciábamos en el apartado previo, que los hijos son más participativos que sus padres. Hay, por tanto, efectivamente una mejoría intergeneracional. Si el relato se terminase aquí, no tendríamos más que una constatación, que suele deleitar a tantos, de un progresivo enriquecimiento del perfil cultural de los chilenos, en paralelo a la marcha de su economía. Esto no cabe duda de que es cierto hasta cierto punto, pero la historia muestra ribetes que no caben en este tipo de relatos simplificadores. En definitiva, Chile contiene una historia de éxitos y fracasos durante las últimas décadas, y no sólo de los primeros. Sin embargo, no basta decirlo, sino que debemos constatarlo y especificarlo.

**Gráfico 3**  
Porcentaje de actividades culturales realizadas por padres e hijos



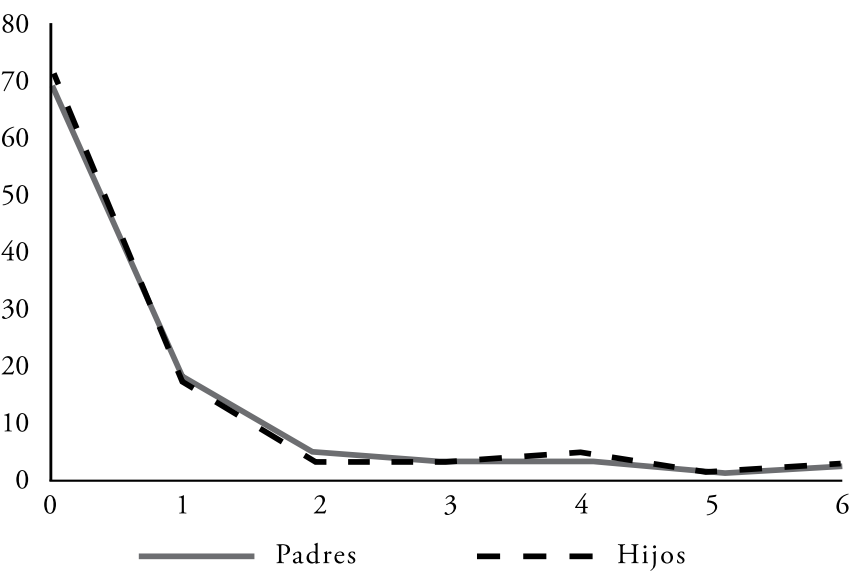
Desde el punto de vista de la participación, lo que podríamos llamar la capitalización cultural de los chilenos ha sido fuertemente desigual o asimétrica. ¿Quiénes han sido los principales beneficiarios del desarrollo? En primer lugar, podríamos decir que el beneficio ha sido diferente según clase social. En segundo lugar, esta diferencia ha sido una función de la clase de pertenencia. En este sentido, encontramos una relación positiva entre grupo socioeconómico y movilidad cultural (véase Tabla 1 en Anexo). Para entenderlo con claridad, prestemos atención a los Gráficos 4 y 5, los cuales muestran distribuciones completamente disímiles.<sup>5</sup> De este modo, en tercer lugar, podemos concluir que las personas pertenecientes a los grupos socioeconómicos C1 y C2 son las que muestran un mayor crecimiento en términos culturales (ver Gráfico 4 referido al primero y la Tabla 1). A este respecto, si atendemos al C1, entre los padres y los hijos, el 0 en participación desciende del 20% a menos de un 10%, y las personas que realizan dos actividades o más crecen de forma muy importante. En cuarto lugar, hay perdedores o, para utilizar otras palabras, clases sociales que han asistido al desarrollo de su país sin recibir los beneficios del mismo. Son iguales a como eran, pero dentro de un escenario social cambiado, lo que estaría relacionado con situaciones de marginación cultural, y por ello social, todavía mayores que en el pasado. Sobre todo se manifestarían importantes diferencias entre personas algunas décadas atrás no tan distantes entre sí, al menos desde el punto de vista de la participación cultural. Chile, por tanto, ha generado oportunidades y también polarización. En este sentido, si el clásico rostro de Jano miraba al futuro y al pasado, la cara del desarrollo chileno manifiesta evidentes síntomas de riqueza junto a profundas marcas de abandono. Al menos en este punto, la tradición cultural de la marginalidad y su traspaso generacional no es más que un estigma social con el que deberán convivir sus portadores en una sociedad que la rechaza y por ello mismo los aísla. La comparación entre los Gráficos 4 y 5 es una muestra de esta realidad. El último, que se realizó con información para el grupo socioeconómico E, presenta una situación de inmovilidad entre padres e hijos. El tiempo parece haberse congelado para ellos. Esto es particularmente dramático si pensamos en los bajísimos niveles de participación que ya manifestaban los padres.

**Gráfico 4**  
Porcentaje para el número de actividades culturales realizadas por padres e hijos del grupo socioeconómico C1



<sup>5</sup> Por razones de espacio sólo incluimos los casos extremos, puesto que los demás muestran un comportamiento intermedio y característico de acuerdo a su posición en el orden de grupos socioeconómicos de la clasificación.

**Gráfico 5**  
Porcentaje para el número de actividades culturales realizadas por padres e hijos del grupo socioeconómico E



5. Conclusiones

Una vez leído y entendido el análisis previo, uno podría preguntarse si los resultados no serán una función específica de las variables contenidas en los mismos, es decir, de las actividades por las que se preguntó. Sin duda, como en todo estudio, esto tiene que ser así por definición. El tema de fondo, sin embargo, es si nuestros resultados nos ofrecen una imagen fiable de las bases sociales sobre las cuales se ha ido configurando la participación cultural en la sociedad chilena actual. Esto es imposible resolverlo sin criterios externos a los del estudio mismo, y en Chile carecemos de una tradición de investigaciones que nos permitan tener referencias externas acabadas. En otros países la situación no parece ser muy diferente.

Una vez dicho esto, hay un elemento de comparación disponible que nos sorprende por su semejanza con nuestros hallazgos. Se trata de la consistencia entre estos resultados y los del informe del 2007 para educación (Gayo, 2007). En ambos casos, encontramos para el conjunto de la muestra un patrón de movilidad muy similar. En cifras aproximadas, podríamos decir que un 20% empeora su situación, un 40% se queda como estaba y un 40% mejora, y esto tanto en términos del nivel educativo como desde el punto de vista de la participación cultural. Esto parece mostrar que, como cabría esperar, logro educativo y perfil cultural van de la mano, y también que en la sociedad se da todo tipo de movimientos, predominando entre ellos la figura del desarrollo que se ha convertido en un fetiche omniabarcante, y en una realidad cotidiana para todos los que lo han disfrutado junto a aquellos que han sufrido quedarse irreversiblemente atrás en el tránsito entre las generaciones analizadas.

El desarrollo tuvo sus beneficiarios y sus momentos. Con respecto al segundo, pareciera que nuestros análisis sugieren que las oportunidades y la intensidad de la participación cultural habrían ido incrementándose a lo largo de las últimas décadas. En otros términos, la movilidad cultural sería más elevada en las generaciones más jóvenes que en las de los mayores. A una explicación de este hecho probablemente deba contribuir la idea de la masificación cultural, pero esto es sólo parte de la historia. En este sentido, un relato de la participación cultural en Chile y sus cambios a lo largo de las últimas décadas debe atender a las posiciones sociales que incrementaron su capi-

tal cultural, sobre todo las personas pertenecientes a los grupos socioeconómicos C1 y C2, y aquellas que perdieron el tren del desarrollo, principalmente los miembros del grupo E, en donde el estancamiento parece ser la huella del crecimiento económico. Un cambio que ellos nunca llegaron a vivir, excepto como dolorosa experiencia de abandono o de haberse quedado atrás dentro de una sociedad cada vez más exigente en lo educativo y culturalmente sofisticada.

**Anexo**

**Tabla 1**  
Diferencia de porcentaje entre padres e hijos en su intensidad participativa de acuerdo con el grupo socioeconómico de los últimos (%)

|   | C1    | C2    | C3    | D     | E    | Total        |
|---|-------|-------|-------|-------|------|--------------|
| 0 | -12,2 | -22,8 | -19,7 | -12,5 | 2,6  | <b>-15,1</b> |
| 1 | -3,3  | -0,8  | 2,3   | 2,4   | -1,7 | <b>0,8</b>   |
| 2 | 6,5   | 4,8   | 4,3   | 5,4   | -1,6 | <b>4,4</b>   |
| 3 | 14,6  | 4,8   | 6,3   | 1,4   | 0,0  | <b>4,5</b>   |
| 4 | 0,0   | 9,3   | 6,8   | 2,8   | 1,6  | <b>4,8</b>   |
| 5 | 1,6   | 4,8   | 0,3   | -0,5  | -0,8 | <b>1,0</b>   |
| 6 | -0,8  | 0,0   | -0,6  | 0,0   | 0,8  | <b>-0,2</b>  |
| 7 | -6,5  | 0,0   | 0,3   | 0,9   | -0,8 | <b>-0,3</b>  |

Referencias

Bernstein, B. (1989; 1ª edición inglesa, 1971). *Clases, códigos y control. I. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje*. Madrid: Akal.

Bourdieu, P. (1979). *La distinction*. París: Minuit.

Erikson, R., y Goldthorpe, J. H. (1993). *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.

Gayo, M. (2007). “Movilidad educacional y valoraciones individuales en Chile a principios del siglo XXI”, nota de investigación sobre la tercera Encuesta Nacional UDP, *Revista UDP*.

———. (2009): “Testing Bourdieavian Theory: A Model of Cultural Reproduction”, trabajo presentado en el seminario “Vigencia (y urgencia) del pensamiento de Pierre Bourdieu”, celebrado en la Universidad Diego Portales los días 27-28 de marzo de 2008, en Santiago de Chile.

Gayo, M., Teitelboim, B., y Méndez, M. L. (2009). “Patrones culturales de uso del tiempo libre en Chile. Una aproximación desde la teoría bourdieuana”. *Universum*, 24, 2.

Warde, A., y Gayo-Cal, M. (2009). “The Anatomy of Cultural Omnivorousness: The Case of the United Kingdom”, *Poetics*, 37: 119-145.

# Opiniones de los chilenos sobre el aborto

FLORENCIA HERRERA / BERTA TEITELBOIM

## El aborto en Chile

Chile tiene una de las legislaciones más restrictivas del mundo en relación al aborto (González, Ibáñez y Trabucco, 2009). Antes de 1930 el aborto era considerado un asunto de la vida privada. Sin embargo, la disminución de la mortalidad infantil hizo que los abortos inducidos aumentaran drásticamente. El tema pasó de ser un asunto privado a ser un asunto de salud pública y el aborto terapéutico fue legalizado. Por aproximadamente cincuenta años la interrupción del embarazo en los casos que peligrara la vida o la salud de la mujer estuvo permitido (Dides, 2006). En 1989 se derogó el artículo 119 del Código Sanitario que permitía el aborto terapéutico.

Actualmente, en Chile se penaliza el aborto bajo cualquier circunstancia y, por lo tanto, todos los abortos que se realizan se llevan a cabo clandestinamente. Por esta razón es imposible saber cuántos abortos se realizan anualmente en el país. Sin embargo, se estima que Chile tiene una de las tasas más altas de América Latina<sup>1</sup> (Dides, 2006).

La ilegalidad y la clandestinidad llevan de la mano importantes riesgos para las mujeres. No hay ningún control sobre las condiciones bajo las cuales los embarazos son interrumpidos; por lo tanto, las mujeres que abortan corren serios riesgos de salud. La mortalidad por aborto ha disminuido en las últimas décadas pero el aborto sigue siendo una causa de mortalidad materna en Chile (Szot y Moreno, 2003). No menos importantes son los posibles daños a la salud mental de las mujeres. La interrupción de un embarazo puede ser una experiencia traumática, a lo que se suma la percepción de haber realizado un acto considerado criminal, el miedo de vivir la condena social y la necesidad de mantener todo en silencio. Sin embargo, estas mujeres no tienen derecho a atención psicológica, aun cuando hayan acudido a un centro de salud. Además, la posibilidad de ser denunciadas y maltratadas por los profesionales de la salud desincentiva la atención oportuna y aumenta la estigmatización que sufren las mujeres.<sup>2</sup>

Antiguamente la censura asociada al aborto estaba relacionada con la moral sexual. Si una mujer interrumpía su embarazo significaba que había tenido sexo sin fines reproductivos.<sup>3</sup> A fines de los setenta comenzó a tomar fuerza el argumento de la protección de la vida del feto; aquí, la Iglesia Católica tuvo un importante rol (González, Ibáñez y Trabucco, 2009). Este cambio de la moral sexual al derecho a la vida

<sup>1</sup> The Alan Guttmacher Institute estimaba en alrededor de 160.000 los abortos clandestinos en Chile para 1990 y en 45,4 la tasa por cada 1.000 mujeres.

<sup>2</sup> La penalización del aborto tiene también un efecto muy concreto y real: existen mujeres procesadas por aborto en Chile. De acuerdo con el Observatorio de Equidad de Género y Salud en Chile, el año 2000 se procesó a 66 mujeres por aborto; el 2003, 22; el 2004, 7, y el 2005, 11 (fuente: [www.observatoriogenerosalud.cl](http://www.observatoriogenerosalud.cl)). No se aclara si estas mujeres se sometieron a las intervenciones o las practicaron. El año 2008, 9 personas se encontraban privadas de libertad por cometer prácticas abortivas (fuente: [www.despenaliza.cl](http://www.despenaliza.cl)).

<sup>3</sup> Esto explica que el delito del aborto esté ubicado, hasta el día de hoy, en el apartado “delitos contra el orden de las familias y contra la moralidad pública” y que el único atenuante es que el aborto haya sido realizado para ocultar la deshonra (González, Ibáñez y Trabucco, 2009).

tiene implicancias profundas, ya que el aborto pasa a ser considerado un homicidio y la madre que aborta es considerada una asesina. En este marco hay sólo una posición correcta y ética. Las personas que se oponen al aborto afirman que son “pro vida”; la interrupción del embarazo se transforma en inconfesable secreto privado y en asunto que no amerita discusión social: sólo condena y silencio.

Actualmente la discusión sobre el aborto opone los argumentos de la protección de la vida del feto y el derecho de las mujeres a decidir sobre su fertilidad. El argumento utilizado por las organizaciones que trabajan desde la sociedad civil por legalizar el aborto es el del derecho de las mujeres a la autodeterminación sexual o reproductiva. En el otro lado, quienes se oponen a la legalización del aborto utilizan los saberes médicos para esgrimir que el inicio de la vida humana es a partir de la fecundación (Dides, 2006). Al basarse en la naturaleza o la biología, se sitúan más allá de todo cuestionamiento.

En este contexto —de altas tasas de aborto, total penalización y gran peso de los discursos conservadores—, ¿cuál es la opinión de los chilenos sobre el aborto? A continuación se expone la metodología que se utilizó para revisar los resultados de la Encuesta Nacional UDP 2009 y luego se analizan las posiciones de los chilenos en esta materia.

## Metodología

Se construyeron tipologías de opinión sobre la base de la aceptación o rechazo de los entrevistados frente a las distintas razones por las cuales la ley debería autorizar un aborto, para lo cual se utilizó la pregunta n° 94 del cuestionario, la cual está formulada de la siguiente forma: “Para cada una de las siguientes situaciones, ¿me podría decir si está de acuerdo o en desacuerdo con que la ley autorice el aborto? El encuestador debe leer las siguientes situaciones: 1) Si una mujer no desea tener un hijo. 2) Si una pareja en conjunto decide no tener un hijo. 3) Si la salud de la madre corre serio peligro por el embarazo. 4) Si el bebé tiene un serio defecto. 5) Si la mujer quedó embarazada producto de una violación. 6) Si la mujer o la pareja no tienen los medios económicos para criar un hijo”.

Nos encontramos frente a una situación en la cual se necesita medir un conjunto de aspectos que es muy difícil que sean captados por una sola pregunta del cuestionario, en este caso son seis, por lo cual se utilizará el método de conglomerados o *cluster* con las opiniones de los chilenos acerca del aborto. Esta metodología permite precisamente detectar las interrelaciones entre una gran cantidad de categorías y/o de las variables, poniéndolas de manifiesto en gráficos bidimensionales que pueden ser interpretados con relativa facilidad (Levi y Varela, 2003).

Esta técnica de análisis no requiere hipótesis ni supuestos de ninguna naturaleza, debido al carácter descriptivo y exploratorio de la misma. Lo que se busca es resumir el gran volumen de datos en un gráfico de fácil interpretación.

## Tipologías sobre la opinión de los chilenos frente al aborto

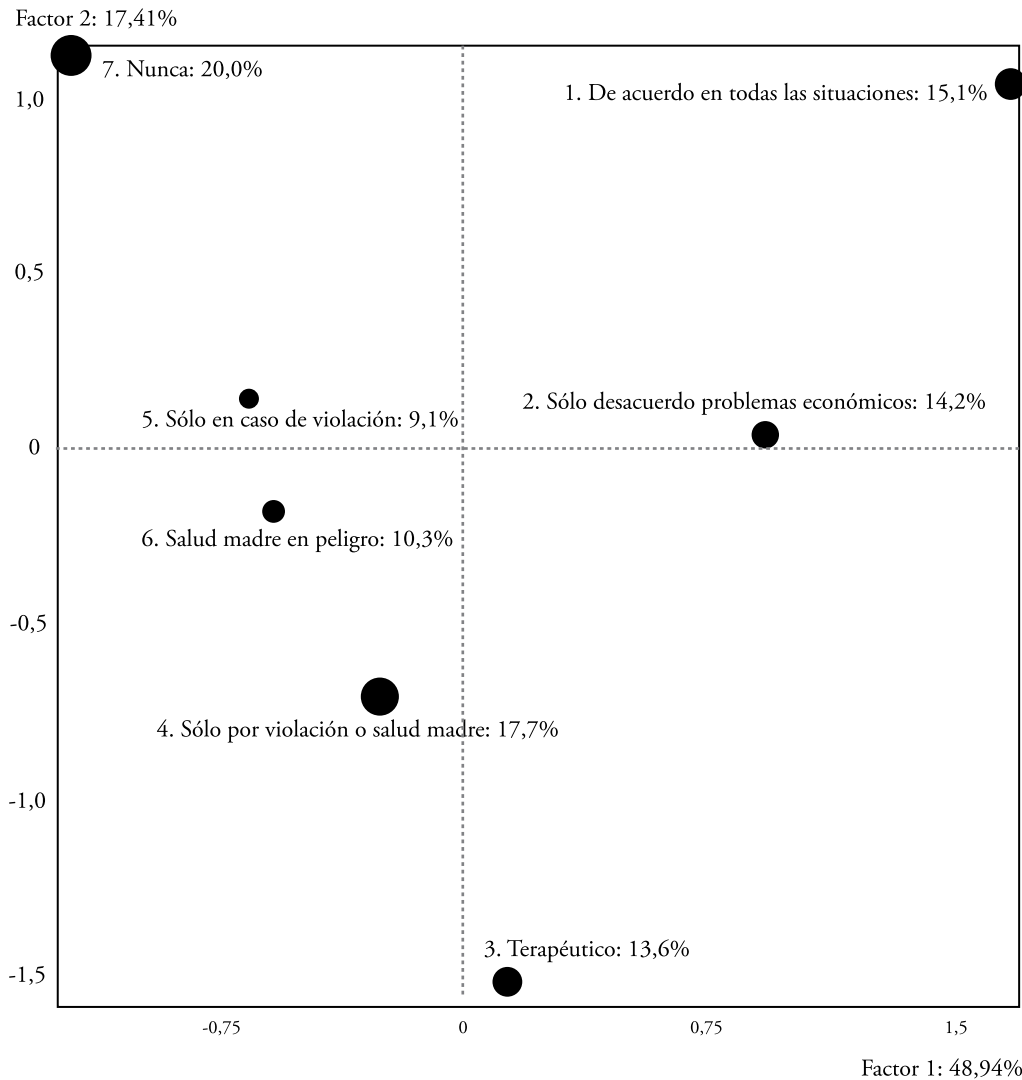
Como se puede observar en la Tabla 1, las dos terceras partes de los chilenos están de acuerdo con el aborto en los casos relacionados con la salud física o mental de la madre, como son haber sufrido una violación o que peligre su vida. La menor aprobación corresponde a cuando el motivo es la situación económica de la pareja. Poco menos de un tercio de los encuestados está de acuerdo con que la ley permita el aborto sólo porque la madre o los padres no deseen tener el hijo.

**Tabla 1**  
Porcentajes de acuerdo con el aborto en diferentes circunstancias

| Situación                                                                  | % de acuerdo |
|----------------------------------------------------------------------------|--------------|
| Si una mujer no desea tener un hijo                                        | 28,9         |
| Si una pareja en conjunto decide no tener un hijo                          | 29,3         |
| Si la salud de la madre corre serio peligro por el embarazo                | 66,5         |
| Si el bebé tiene un serio defecto                                          | 46,3         |
| Si la mujer quedó embarazada producto de una violación                     | 66,9         |
| Si la mujer o la pareja no tienen los medios económicos para criar un hijo | 17,5         |

Las tipologías sobre la opinión de los chilenos frente al aborto entregan más información sobre las interrelaciones entre las distintas categorías. En el Gráfico 1 se presenta el ordenamiento que tienen en el espacio los distintos grupos. Los círculos que se encuentran más cerca, muestran mayor similitud en las respuestas, como se observa en los conglomerados 4, 5 y 6.

**Gráfico 1**  
Distribución de tipologías



A continuación se entrega una descripción de cada una de las tipologías encontradas. Se explica qué es lo que caracteriza a cada uno de los grupos y se exponen algunas de las preguntas que surgen al respecto.

*Grupo 1.* Representa al 15,1% de los entrevistados. Son las personas que están de acuerdo con el aborto en las seis situaciones planteadas. Se caracterizan por no tener religión, vivir en Santiago y no pertenecer a los estratos más pobres de la población. Son tanto hombres como mujeres y de todas las edades. Estas son las personas que muestran una postura totalmente de acuerdo con legalizar el aborto. ¿Creen que hombres y mujeres tienen total derecho a decidir sobre su fertilidad? ¿Creen que el feto no tiene derechos que puedan ser protegidos?

*Grupo 2.* Es el 14,2%. Corresponde a las personas que están de acuerdo con el aborto en todas las situaciones excepto cuando es por problemas económicos. Se caracterizan por vivir en regiones y no pertenecer a los estratos más pobres. En este grupo hay tanto hombres como mujeres así como personas de todas las edades. Estas personas opinan, por ejemplo, que una mujer puede interrumpir su embarazo sólo porque no desea tener un hijo, pero no consideran que deba hacerlo porque no tiene los medios para criarlo. ¿Se oponen a que el criterio económico sea utilizado para abortar? ¿O este grupo refleja la inconformidad con una sociedad desigual que no entrega seguridad económica a sus futuros miembros?

*Grupo 3.* Es el 13,6%. Corresponde a las personas que opinan que el aborto debe ser legalizado si la salud de la mujer corre serio peligro, si el bebé tiene un serio defecto y si el embarazo es producto de una violación. No están de acuerdo con permitir el aborto en las otras tres situaciones. Se caracterizan por pertenecer a los estratos sociales más altos (ABC1 y C2). En este grupo hay tanto hombres como mujeres y personas de todas las edades. Estas personas están de acuerdo con el aborto cuando afecta a la salud física o mental de la madre y/o el bebé. ¿Opinan que una madre no tiene derecho a decidir si interrumpe su embarazo o no pero anteponen los derechos de la madre a vivir por sobre los del feto? ¿Por qué son las personas de clase alta las que tienden a conformar este grupo? ¿Tiene relación con la educación que han recibido?

*Grupo 4.* Es el 17,7%. Corresponde a las personas que están de acuerdo solamente cuando la salud de la madre corre peligro y también cuando el embarazo ha sido producto de una violación; en las otras situaciones no tienen opinión o no están de acuerdo. La única característica que los distingue del resto es que suelen ser religiosos pero no católicos (evangélicos, mormones, entre otros). ¿Por qué las personas de otras religiones consideran que estas son las dos únicas situaciones que tienen el peso suficiente para interrumpir un embarazo?

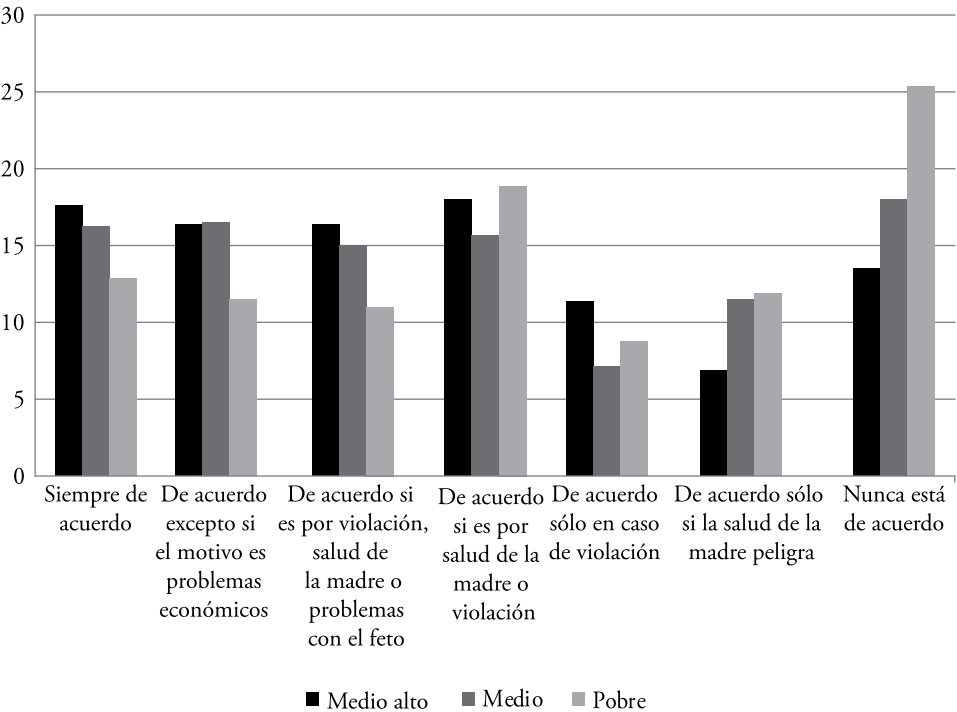
*Grupo 5.* Es el 9,0%. Sólo están de acuerdo con el aborto cuando el embarazo ha sido producto de una violación; en todas las otras situaciones se oponen. En este grupo hay personas de los dos sexos, de todas las edades y los niveles socioeconómicos, de Santiago y de regiones. ¿Por qué para este grupo la violación es la única causa que puede justificar un aborto? ¿Se están anteponiendo los derechos de la madre a los derechos del feto a vivir? ¿Se está pensando en la salud mental de la madre? ¿O se está pensando que el futuro niño tendrá la carga genética de un violador y por lo tanto podría en el futuro convertirse en un criminal? ¿O es que en los casos de violación la mujer no estuvo de acuerdo con el acto sexual que la llevó a embarazarse (y en este sentido no es “culpable” de su embarazo)?

*Grupo 6.* Es el 10,3%. Sólo están de acuerdo con el aborto cuando la madre corre peligro; en todas las otras situaciones se oponen. Se caracterizan por pertenecer a los sectores socioeconómicos medio y bajo. En este grupo hay tanto hombres como mujeres y personas de todas las edades. ¿Están estas personas anteponiendo el derecho a la vida de la madre a la del feto por nacer?

*Grupo 7.* Es el 20,0%. Es el grupo más grande; está en desacuerdo con el aborto en todas las situaciones. Quienes lo conforman se caracterizan por pertenecer a sectores socioeconómicos pobres, por tener bajo nivel educacional, por ser adultos mayores y autodefinirse como religiosos pero no católicos. Este grupo está compuesto tanto por hombres como mujeres. Estas son las personas cuya postura coincide con la legislación actual. ¿Se oponen estas personas al aborto porque creen que el feto es una vida humana y por lo tanto debe protegerse por sobre cualquier consideración? ¿Por qué las personas de clase baja son las que mayor desacuerdo muestran con el aborto? ¿Existen aquí resabios de los argumentos de moral sexual?

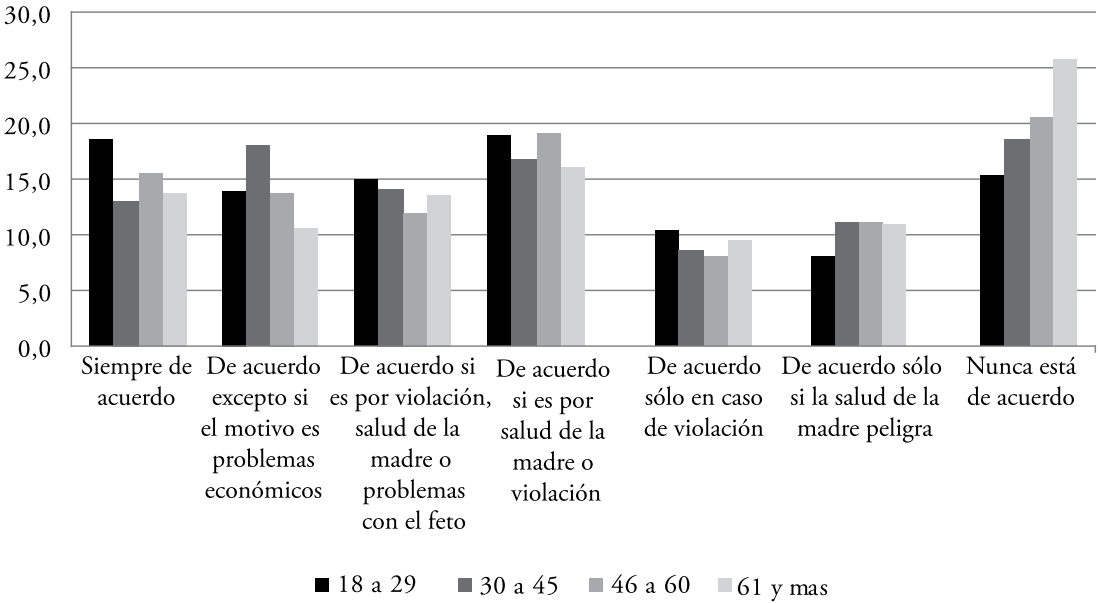
**Gráfico 2**

Tipologías de opinión sobre el aborto por grupo socioeconómico



Al analizar los resultados de la encuesta con relación al aborto, llama la atención que el desacuerdo con la interrupción del embarazo aumenta con la pobreza (ver Gráfico 2) y que no hay diferencias significativas en las opiniones de hombres y mujeres.

Gráfico 3  
Tipologías de opinión sobre el aborto por edad



Otro aspecto interesante para analizar son las respuestas a la luz de la edad de los encuestados. Sólo en el grupo que se opone totalmente al aborto hay una diferencia clara entre los distintos grupos de edad: el desacuerdo aquí sube con los años. Mientras un 25,7% de los mayores de 61 años se opone al aborto bajo cualquier circunstancia, sólo un 15,3% de los jóvenes encuestados lo hace (ver Gráfico 3). En los otros grupos no existe una tendencia clara que permita afirmar que los más jóvenes son más abiertos a la legalización del aborto.

Estos resultados son consistentes con los entregados por la encuesta Feedback-UDP aplicada a jóvenes entre 18 y 29 años. En esta encuesta los jóvenes reflejan tener opiniones bastante conservadoras con relación con el aborto (sólo un 9,9% está de acuerdo con que se practiquen abortos bajo cualquier circunstancia). Aquellos de nivel socioeconómico bajo son los que mayor desacuerdo con el aborto manifiestan y no hay una diferencia entre las opiniones de hombres y mujeres.

Tabla 2  
Porcentaje de acuerdo con el aborto en distintas situaciones para los años 2006 y 2009

| Situación                                                                  | 2006 | 2009 |
|----------------------------------------------------------------------------|------|------|
| Si una mujer no desea tener un hijo                                        | 26,7 | 27,8 |
| Si una pareja en conjunto decide no tener un hijo                          | 25,5 | 28,2 |
| Si la salud de la madre corre serio peligro por el embarazo                | 65,1 | 62,0 |
| Si el bebé tiene un serio defecto                                          | 46,4 | 43,2 |
| Si la mujer quedó embarazada producto de una violación                     | 59,9 | 63,6 |
| Si la mujer o la pareja no tienen los medios económicos para criar un hijo | 17,3 | 16,7 |

Al revisar los resultados de las encuestas de los años 2006 y 2009 se puede concluir que no existe una tendencia clara. El acuerdo con que se legalice el aborto en el caso de que una mujer no desee tener el hijo permanece estable, al igual que el acuerdo con que se interrumpa el embarazo por razones económicas. El acuerdo con el aborto en los casos en los que sea la pareja la que no desee tener el hijo sube levemente. También sube el acuerdo cuando el embarazo es producto de una violación. Pero éste disminuye en lo que se ha llamado aborto terapéutico: cuando la madre corre

peligro o el bebé tiene un defecto serio. En otros temas llamados “valóricos”, como la opinión frente a las parejas homosexuales, la sociedad chilena se está abriendo, pero al parecer no está sucediendo lo mismo con el tema del aborto.

## Discusión

Suele afirmarse que las personas más perjudicadas con la penalización del aborto son las mujeres jóvenes de escasos recursos. Las mujeres de clase alta pueden pagar un aborto seguro y confidencial. Las jóvenes pobres se someten a intervenciones baratas que implican mayores riesgos y además son las que deben acudir a los centros públicos de salud cuando tienen complicaciones con el inherente riesgo de ser denunciadas y maltratadas. En este sentido, la legislación actual reproduce y aumenta la desigualdad (González, Ibáñez y Trabucco, 2009). Sin embargo, la evidencia indica que las personas pobres suelen ser más conservadoras, y que las mujeres y los jóvenes no tienen opiniones más abiertas frente al aborto.

La construcción de las tipologías sobre la opinión frente al aborto permite comenzar a conocer las posiciones de los chilenos en este tema. Está claro que hay diversas posiciones y opiniones y que no se puede afirmar que los chilenos apoyan o desaprueban la interrupción inducida del embarazo. Existe un grupo importante (20%) que se manifiesta en contra del aborto bajo cualquier circunstancia, aun cuando peligre la vida de la madre. En el otro extremo existe otro grupo con bastante peso (15,1%) que se manifiesta a favor de la legalización del aborto en todas las situaciones. Diferencian a estos dos grupos su religiosidad y su situación socioeconómica.

Hay muchas preguntas que aún no tienen respuesta: ¿por qué un grupo importante de chilenos está en desacuerdo con que se legalice el aborto en cualquiera de sus formas? ¿Por qué esta posición es más fuerte entre las personas de menos recursos? ¿Por qué las mujeres tienen una opinión similar a la de los hombres? ¿Esconden las cifras una diferencia importante entre las posturas de los dos sexos? ¿Por qué incluso los jóvenes tienen opiniones conservadoras en relación al aborto? ¿Qué diferencias existen entre las personas que se muestran favorables a la legalización del aborto y aquellas que están en contra? ¿Cuáles son los argumentos y razones que sustentan sus distintas posiciones? ¿Qué especificidades explican las opiniones de los chilenos en relación con la actitud hacia el aborto en otros países?

Existe poca información en Chile sobre el fenómeno del aborto. Hace falta generar conocimiento sobre cómo se han construido los discursos antiaborto o “pro vida”, sobre el proceso que viven las mujeres que tienen un embarazo no deseado, sobre cómo enfrentan la decisión de abortar, sobre qué hay detrás de las opiniones de los chilenos frente al aborto. Cuando definen su posición respecto al aborto, ¿están pensando que el feto es una vida humana? ¿Qué influencia han tenido los desarrollos científicos y médicos en la percepción acerca del nonato? ¿Qué papel ha jugado la masificación del uso de las ecografías en los embarazos en la opinión frente al aborto? ¿Cuánto pesan los discursos religiosos sobre el aborto y la defensa de la vida en las posiciones de los chilenos al respecto? ¿Cómo procesan e internalizan estos discursos los chilenos? ¿Qué diferencias hay entre los seguidores de las distintas religiones? ¿Puede explicarse el rechazo de los jóvenes hacia el aborto por la presencia de la Iglesia Católica en las instituciones educativas?

Sólo un 20% de los chilenos está de acuerdo con lo que la legislación chilena nos impone a todos en relación con el aborto. Es hora de realizar un debate público sobre la legislación que queremos. Antes es necesario generar conocimiento que permita que este debate sea informado y se libere de prejuicios y supuestos que se posicionan más allá de lo discutible.

Referencias

González M., Ibáñez, C. y A. Trabucco. (2009). “Aborto en Chile: el precio de elegir”. En *El aborto en Chile y el mundo*. Santiago: Aún Creemos en los Sueños.

Dides, C. (2006). “Aportes al debate sobre el aborto en Chile: derechos, género y bioética”. *Acta Bioethica*, 12 (2): 219-229.

Szot, J., y C. Moreno. (2003). “Mortalidad por aborto en Chile: análisis epidemiológico 1985-2000”. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 68 (4): 309-314.

Levi, J. P., y J. Varela. (2003). *Análisis multivariante para las ciencias sociales*. Madrid: Prentice Hall.

Encuesta Jóvenes y Participación. (2009). Periodismo UDP-Feedback.

Singh, S., y D. Wulf. (1996). *Panorama general del aborto clandestino en América Latina*. Washington y Nueva York: The Alan Guttmacher Institute.

# Un nuevo consumidor chileno: de los derechos a las responsabilidades<sup>1</sup>

TOMÁS ARIZTÍA / JOSÉ MANUEL MELERO / MARÍA JOSÉ MONTERO

## En busca del consumidor responsable

Tradicionalmente las esferas del consumo y la ciudadanía se han comprendido como ámbitos relativamente independientes. Mientras la noción de ciudadanía evoca la vocación por lo público, y se define como núcleo de la comunidad política, el consumo, por su parte, es generalmente descrito como una práctica individual, vinculada a la satisfacción de deseos y necesidades privadas ajenas al devenir de la comunidad política. Esta mirada involucra asumir el consumo como un espacio de privatización de los deseos que incluso puede amenazar formas de participación propiamente políticas. Ejemplo de este tipo de aproximaciones los encontramos a nivel local en la reflexión de Moulian sobre el consumo como un espacio de despolitización en los noventa (1997).

Esta visión en la cual el consumo y la ciudadanía son polos opuestos ha sido recientemente desmentida por un creciente cuerpo de investigación histórica y sociológica orientada a reconocer los estrechos vínculos entre éstos (Soper y Trentmann, 2007). En términos históricos, los estudios muestran que las nociones actuales de ciudadanía guardan estrecha relación con los procesos de formación del consumidor. Esta tesis ha sido ilustrada en ámbitos tan variados como la historia de los boicots al consumo de azúcar (M. Micheletti, 2007), la historia del uso del consumo como espacio de reivindicación política en países de la órbita soviética (Hammer, 2007) o los movimientos de consumo responsable durante la posguerra en EE.UU. (Bevir y Trentmann, 2007). En todos estos casos, el consumo aparece históricamente como un ámbito central en la construcción de la ciudadanía y la comunidad política.

Desde un punto de vista propiamente sociológico, también es posible reconocer una creciente convergencia entre consumo y ciudadanía. Tal como constatan numerosos autores, en las sociedades contemporáneas el consumo se ha ido transformando cada vez más en una esfera de la vida humana en que las personas ejercen y definen valores individuales y colectivos (Miller, 1987; Bauman, 2001; Slater y Tompkins, 2001; Trentmann, 2004; Soper y Trentmann, 2007). Algunos autores han vinculado esta creciente politización del consumo al fenómeno de la individualización propio de la modernidad avanzada, en el cual las personas son crecientemente reflexivas y conscientes de las decisiones que toman como consumidores (Beck, et al., 1997). Para otros autores, la creciente politización y moralización del consumo se vincula a la globalización y el establecimiento de las cadenas de producción más complejas y por lo tanto más visibles para los consumidores o el creciente predominio de valorizaciones posmaterialistas en los consumidores del mundo desarrollado (Sassatelli, 2007).

<sup>1</sup> Agradecemos el apoyo a Rafael Cinoto de la Fundación Akatu por su colaboración en la preparación del índice; a la profesora Berta Teitelboim, de la Universidad Diego Portales, por su apoyo en el análisis estadístico, y a la Fundación AVINA por todo el apoyo entregado para la elaboración de esta investigación, y otras futuras, en el tema.

Lo cierto es que, más allá de las causas constatables, ciertamente hoy día existe una creciente revalorización del consumo como un espacio central en la construcción de la ciudadanía (Harrison, et al., 2005; Clarke, et al., 2007; Soper, 2007; Soper y Tremmann, 2007; Freestone y McGoldrick, 2008). De hecho, las expresiones contemporáneas del consumo como un espacio de ciudadanía son muchas y cada día más visibles. En un reciente reporte publicado por la Fundación Ciudadano Responsable se enumeran algunas de las principales formas en las cuales el consumo aparece como un espacio de producción de la ciudadanía (Ariztía et al., 2009). Algunas se encuentran en movimientos como el comercio justo (*fair trade*) o el comercio ético (*ethical trade*), la explosión de sistemas de certificación social o ambiental, o los movimientos de “simplificación del consumo” (Sasately, 2007) como *slowfood*.

Según muestra la evidencia, de esta forma, en las sociedades contemporáneas consumo y ciudadanía no serían prácticas opuestas sino caminos convergentes a través de los cuales es posible construir la comunidad política: definir y deliberar en torno a las formas deseables de vivir en sociedad.

### ¿Quién es el consumidor responsable?

Una de las formas privilegiadas que toman las conexiones entre consumo y ciudadanía es el consumo responsable. Una definición operativa de éste lo hace aquel consumo orientado a “adaptar nuestro estilo de vida y hábitos de consumo, con la intención de reducir nuestros impactos negativos (y aumentar los impactos positivos) sobre el medio ambiente, personas y animales”.<sup>2</sup> El consumo responsable aparece así como un consumo que toma en consideración las consecuencias públicas de las decisiones privadas.

Los consumidores responsables serían, por lo tanto, aquellos que toman en cuenta y se responsabilizan de las decisiones que realizan como consumidores y del impacto que aquéllas generan en su entorno social y ambiental. Queda definido como aquel consumo que minimiza los impactos negativos y maximiza los positivos. En este contexto, se puede afirmar que el consumidor, en la medida en que expresa sus valores a través de la compra, tiene una opción de ejercicio ciudadano que es análogo al voto.

Sobre la base de esta reflexión, en las próximas páginas describiremos el estado del consumo responsable en Chile. ¿Existe el consumo responsable en Chile? ¿En qué sectores de la población se encuentran estas prácticas? ¿Y quién es el consumidor responsable en Chile? El objetivo de este artículo es responder preliminarmente a algunas de estas preguntas utilizando como base los resultados del módulo de la quinta Encuesta Nacional UDP.

## 1. Aspectos metodológicos: Encuesta Nacional UDP y el índice Akatu

El módulo de consumo y ciudadanía de la Encuesta Nacional UDP incluyó un set de trece preguntas orientadas a indagar las prácticas de consumo responsable de los entrevistados (ver Ilustración 1). Las respuestas a estas preguntas constituyen el centro del material presentado en este artículo. A partir de este set, creamos una adaptación del índice de consumo consciente elaborado por la Fundación Akatu (2006).<sup>3</sup> Las razones para tomar como referencia este índice fueron, en primer lugar, la trayectoria y prestigio de éste, el cual se avala en el hecho de que este índice ha sido previamente aplicado en el 2003 y 2006. En segundo lugar, trabajar con el índice Akatu nos permitirá en el futuro realizar un análisis comparado con un país cercano a Chile como Brasil. Con respecto a las limitaciones del índice, cabe recalcar que es primera

<sup>2</sup> Traducción de los autores, sobre la base de definición emanada del Taller de Río (Alliance 2001).

<sup>3</sup> El presente proyecto se enmarca en un acuerdo de colaboración entre la Fundación Consumo Responsable y el Instituto Akatu, orientado a adaptar el índice de consumo responsable a nuestro país.

vez que éste se aplica en Chile, por lo que fue necesario un proceso de traducción de las preguntas al contexto local. Con respecto a este proceso, creemos que si bien el índice entrega una muy potente fotografía del consumo responsable en Chile, aún es factible de ser mejorado y adaptado a la realidad de Chile.

### Ilustración 1

Preguntas índice consumo responsable Akatu

¿Con qué frecuencia realiza usted las siguientes acciones en su vida diaria?

(respuestas: siempre/a veces/nunca)

Evitar dejar luces prendidas en ambientes desocupados.  
 Cortar el agua mientras se lava los dientes.  
 Desenchufar aparatos eléctricos cuando no los está usando.  
 Planificar las compras de alimentos.  
 Pedir la boleta de los productos que compra.  
 Planificar compras de vestuario.  
 Reutilizar papel en la impresión de documentos.  
 Leer la etiqueta del producto antes de decidir la compra.  
 Separar la basura de su hogar para reciclaje.  
 Esperar que los alimentos se enfríen antes de guardarlos en el refrigerador.  
 Comprar productos hechos con material reciclado.  
 Comprar productos orgánicos o naturales.  
 Comentar información sobre productos y empresas (por ejemplo, en relación con su origen, calidad, prestigio, etc.)

### *La construcción del índice*

Para la construcción del índice, las trece preguntas sobre consumo responsable fueron sumadas. Para el caso de aquellos entrevistados que declararan realizar regularmente cada práctica se sumó 1. Siguiendo el diseño original, se creó un índice que va de 0 a 13, considerando las trece preguntas anteriormente señaladas. Posteriormente, a base de esta sumatoria, se definieron cuatro tipos de consumidores. Los criterios de agrupación fueron tomados de la construcción original del índice realizado por Akatu (2006).

Los cuatro tipos de consumidores considerados son:

- Consumidores indiferentes (aquellos que realizan menos de 2 prácticas).
- Consumidores iniciantes (aquellos que realizan de 3 a 7 prácticas).
- Consumidores comprometidos (aquellos que realizan de 8 a 10 prácticas).
- Consumidores responsables (aquellos que realizan de 11 a 13 prácticas).

## **2. El consumidor responsable en Chile: una mirada panorámica**

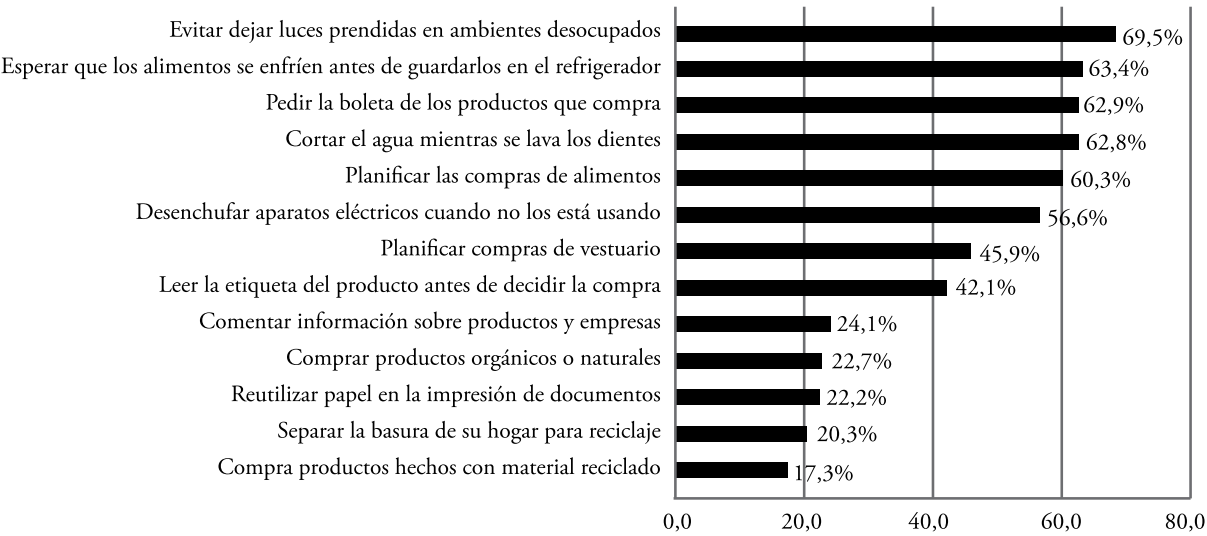
En esta sección presentamos los principales hallazgos en términos de la caracterización del consumo responsable en Chile. Primeramente, describimos las principales prácticas de consumo responsable en Chile. En segundo lugar, presentamos un análisis general de los resultados del índice de consumo responsable en nuestro país, el cual se analiza en función de variables sociodemográficas. Finalmente, profundizamos el análisis anterior, descomponiendo el índice en 4 tipos de consumo responsable, los que son analizados en detalle.

¿Cuáles son las principales prácticas de consumo responsable en Chile?

Al observar las prácticas de consumo responsable más realizadas por los chilenos, se observa que la principal es “evitar dejar luces en ambientes desocupados” (69,5) y esperar que se enfríen los alimentos (63,4). Prácticas como “pedir la boleta” (62,9), “cortar el agua” (62,8) y “planificar compras” (60) son también realizadas por una gran proporción de los entrevistados (ver Ilustración 2).

Ilustración 2

¿Con qué frecuencia realiza usted las siguientes acciones en su vida diaria?  
(% que responde “siempre”)



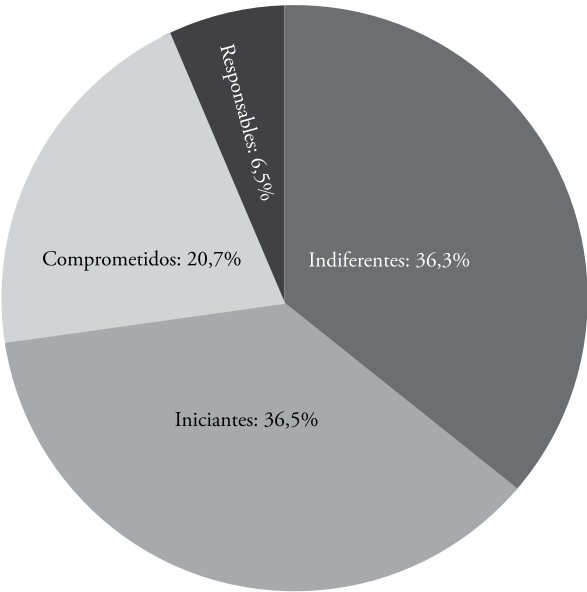
Muchas de estas prácticas están vinculadas a la vida cotidiana y no necesariamente asociadas a la decisión de compra o valoraciones en torno a un consumo responsable, sino más bien a esfuerzos de ahorro doméstico. En el otro extremo, se observa la existencia de un grupo de prácticas cuya masificación es notablemente menor que las otras, como el reciclaje y la compra de bienes orgánicos realizados por menos de un cuarto de la muestra.

Índice de consumo responsable aplicado a Chile

A base del índice de consumo responsable en Chile, se observa que sólo un 6,5% de los entrevistados pueden ser definidos como consumidores conscientes (la categoría máxima dentro del índice); es decir como aquellos que realizan más de 11 prácticas de consumo responsable en forma regular. Adicionalmente, un 21% de la muestra se comporta como un consumidor comprometido, es decir, aquel que realiza de 8 a 10 prácticas de consumo responsable. La gran mayoría de los encuestados, un 73%, afirma realizar menos de 8 prácticas; este grupo pertenece a la categoría de consumidores indiferentes e iniciados (ver Ilustración 3).

Ilustración 3

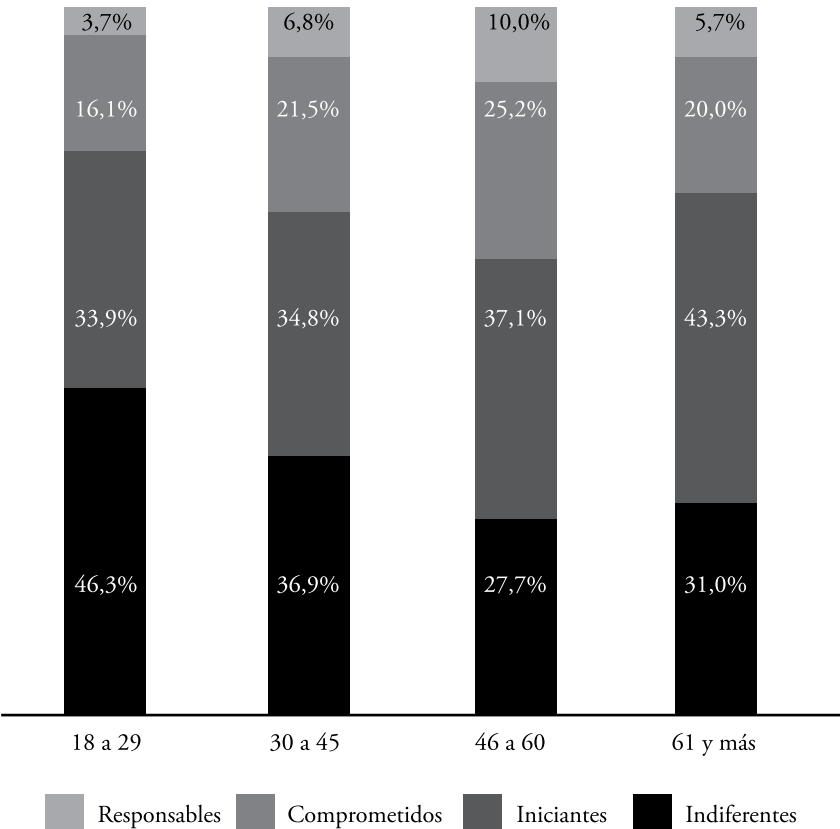
Índice de consumo responsable en Chile. Tipología de consumidores.



Sobre la base de estos datos, un primer hecho significativo es el bajo porcentaje de la población que podría ser catalogado como consumidor responsable, el cual alcanza sólo un 6,5% de la muestra. De hecho, la gran mayoría de la muestra puede ser clasificada como indiferentes o iniciantes al consumo responsable. El consumo responsable parece ser una práctica poco extendida en el país, sobre la cual existe mucho espacio para crecer. Sin embargo, llama la atención el hecho de que gran parte de los encuestados se declare como consumidores responsables. Ante la pregunta ¿se considera usted un consumidor responsable?, un 79,1% de los encuestados respondió afirmativamente, mientras que sólo un 19,6% afirmó que no. Se puede interpretar que los estándares utilizados por los entrevistados para evaluar su consumo como responsable son muy bajos.

Si observamos la distribución del índice en términos de la edad (ver Ilustración 4), se observa que los jóvenes son los que realizan un menor número de prácticas responsables: un poco más del 46% de los jóvenes entre 18 y 29 pueden ser catalogados como consumidores indiferentes, dado que realizan menos de 2 de las prácticas que evalúa el índice. Esto rompe un mito común en torno a este tipo de consumo: aquel que asume que los jóvenes son los más conscientes en temas sociales y ambientales. De hecho, el grupo etario que muestra una mayor puntuación en el ranking es el grupo de entre 46 y 60 años. Una explicación de esta diferencia entre adultos y jóvenes podría radicar en el hecho de que gran parte de las prácticas evaluadas tienen que ver con la gestión del hogar, por lo cual los jóvenes estarían más lejos.

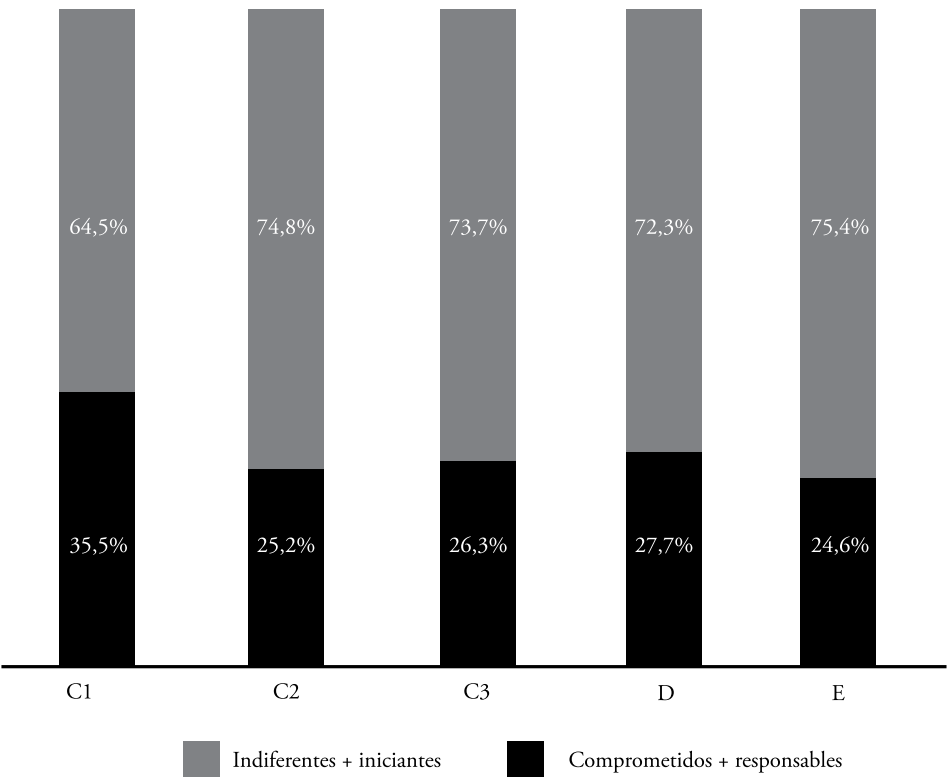
**Ilustración 4**  
Índice de consumo responsable según tramos de edad



En términos de género no se constatan mayores diferencias entre hombres y mujeres. Es importante señalar que dentro de los hombres existe un mayor número de consumidores indiferentes: mientras este grupo llega a 41%, las mujeres alcanzan sólo un 31%, esto también podría explicarse por el hecho de que gran parte de las prácticas evaluadas tienen que ver con la gestión del hogar, acción que asumen en Chile en su mayoría las mujeres.

Finalmente, si se observa la distribución del índice en términos de nivel socioeconómico (NSE), un primer hecho interesante consiste en constatar que a nivel agregado el grupo C1 tiene una mayor orientación hacia el consumo responsable. No es posible observar a nivel del índice diferencias muy significativas en términos de esta variable, lo que rompe también el mito de creer que este tipo de consumo es principalmente de elites. La Ilustración 5 muestra estas diferencias.

**Ilustración 5**  
Tipos de consumidores según NSE. Comparación entre extremos: consumidores comprometidos y responsables versus consumidores indiferentes e iniciantes.



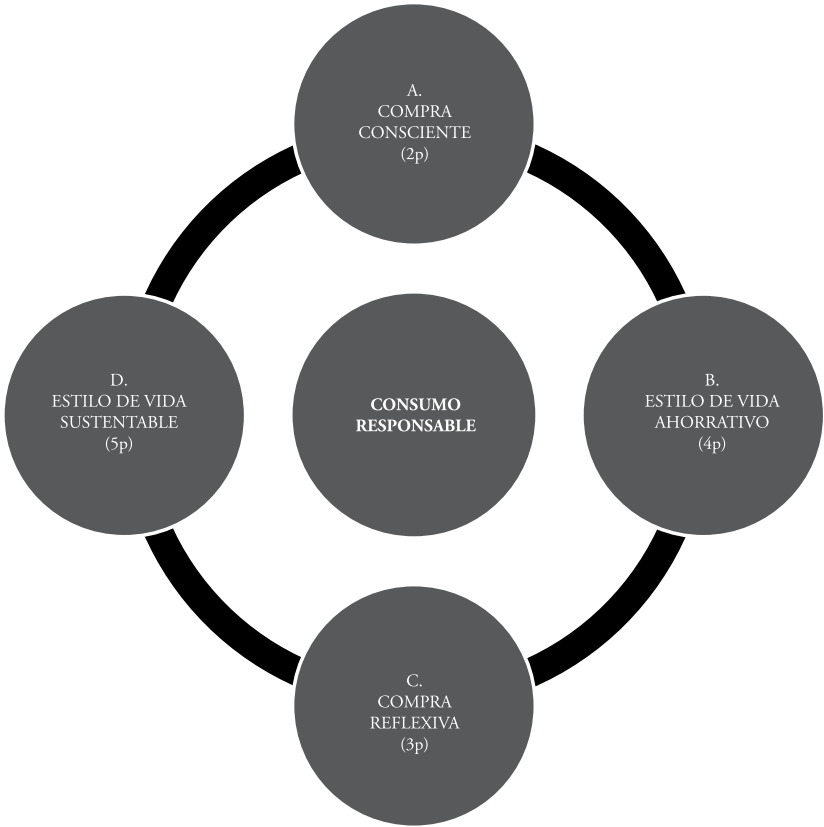
Esto se debe en parte al hecho de que el índice de consumo responsable, tal como está construido, aglutina prácticas muy disímiles, lo cual tiende a esconder la distribución del consumo responsable en términos de nivel socioeconómico. En la próxima sección abordaremos este tema.

*Las distintas prácticas de consumo responsable en Chile*

Hasta el momento hemos descrito los aspectos generales del consumo responsable en Chile. En esta sección describiremos las distintas prácticas que componen este índice en forma desagregada. Para observar esto realizamos un análisis factorial, técnica utilizada para reconocer dimensiones comunes que subyacen a variables.<sup>4</sup> A partir del análisis, pudimos reconocer cuatro tipos de consumo responsable distintos, los cuales a su vez están vinculados a disímiles orientaciones al consumo. Nombramos estos tipos de consumo de la siguiente forma: a) el consumo asociado a la compra consciente, b) el consumo asociado a un estilo de vida ahorrativo, c) el consumo asociado a la reflexión durante la compra, y d) el consumo asociado a un estilo de vida sustentable (ver Ilustración 6). En lo que sigue caracterizaremos estos cuatro tipos de consumo (ver Ilustración 7)

4 El análisis factorial es una técnica estadística utilizada para explicar la variabilidad de un número de variables observadas en términos de un número menor de factores.

**Ilustración 6**  
Mapa del consumo responsable: cuatro prácticas distintas



*a) La compra consciente*

Un primer tipo de consumo abarca aquellas prácticas de compra que privilegian bienes o empresas cuyos productos cuentan con atributos sociales y/o ambientales, y la práctica de comentar información en torno a las propiedades y características de las empresas que comercializan estos productos. Este tipo de consumo es por lejos el menos masivo. La mayoría de las personas entrevistada –el 63,4%– no realiza ninguna de las prácticas que están contenidas en este tipo de consumo. Esto se explicaría por los mayores costos –económicos y tiempo– que demandan estas prácticas y la escasa información que existe sobre los positivos efectos de estos productos. A nivel desagregado se concluye que no hay diferencias entre los hombres y las mujeres. Sin embargo, las personas entre 46 y 60 son las que dominan en este grupo. Por otro lado, el 48,5% de las personas del grupo C1 ejecutan al menos una de estas tres prácticas, dejándolo como el grupo dominante. La compra consciente es por lo tanto un tipo de consumo que se relaciona con el poder adquisitivo de las personas. Finalmente, el factor educacional también es importante, ya que entre más educación tienen los consumidores que conforman este grupo es mayor el porcentaje que ejecuta al menos una de estas prácticas –universidad completa (46,1%) y posgrado (43,8%)–.

*b) El estilo de vida ahorrativo*

Una segunda práctica de consumo responsable tiene que ver con el ahorro energético y de recursos. Éste abarca prácticas como evitar dejar las luces prendidas, cortar el agua, desenchufar aparatos eléctricos y esperar que los alimentos se enfríen antes de ponerlos en el refrigerador. Todas estas prácticas tienen en común que no sólo benefician al entorno, sino que también involucran un potencial ahorro económico para quienes las realizan. A diferencia de la compra consciente, este tipo de consumo es muy transversal: 85,5% de los entrevistados realiza al menos una de las prácticas de este tipo. Las mujeres dominan este tipo de consumo, ya que el 92,2% de ellas

aplican al menos una de estas prácticas. De la misma forma, las personas de más edad parecen ser las más ahorrativas: los entrevistados entre los 18 y 29 años que realizan las cuatro prácticas de consumo ahorrativo son un 22,9%, mientras que el rango de 61 y más años son el 38,4%. En relación con los grupos socioeconómicos, es posible observar que los grupos socioeconómicos medios bajos y bajos son muy activos en términos de este tipo de consumo. Se observa, por lo tanto, que el consumo responsable no es algo exclusivo de las personas de altos ingresos, como comprobamos en particular con este tipo de consumo.

#### *c) La compra reflexiva*

Un tercer tipo de consumo responsable engloba aquellas prácticas que involucran reflexionar sobre la compra. Dentro de éstas se encuentran prácticas como la planificación de compras y la lectura de etiquetas de los productos. Al igual que el consumo ahorrativo, este tipo de consumo tiene una alta participación a nivel de la población, ya que el 72,1% de la muestra declara que implementa al menos una de ellas. Es interesante notar nuevamente que en este grupo se observa un dominio de las mujeres: un 77,8% ejecuta al menos una de las prácticas contra un 66,2% de los hombres. A nivel etario se concluye que las personas de mayor edad son las que tienen conductas de compra más reflexivas, a diferencia de las personas más jóvenes (19-29 años), que al parecer se fijan menos en lo que compran. En términos de NSE y nivel educacional no se aprecian diferencias significativas.

#### *d) El estilo de vida sustentable*

Finalmente, un cuarto tipo de consumo responsable tiene que ver con aquellas prácticas que no están vinculadas a la compra sino a la mantención de un estilo de vida sustentable, considerando la separación de los residuos para reciclaje y la reutilización del papel de impresión. Al igual que el primer tipo de consumo analizado, éste tiene una baja participación: sólo 33,1% de la población realiza al menos una de las prácticas. Este tipo de consumo varía fuertemente en términos de NSE y nivel educacional. Mientras el 45,2% de la clase media alta (C1) realiza al menos una de las prácticas, este porcentaje va disminuyendo hasta llegar al 24,6% en los sectores de menores ingresos (E). Similarmente, sólo el 21,1% de las personas sin estudios realizan alguna de estas prácticas, mientras que el 56,2% de las personas con posgrados lo hacen. Esta relación entre nivel socioeconómico se puede deber a que la realización de estas prácticas presupone mayores niveles de educación e información. A nivel de género y grupos etarios no se observan diferencias significativas.

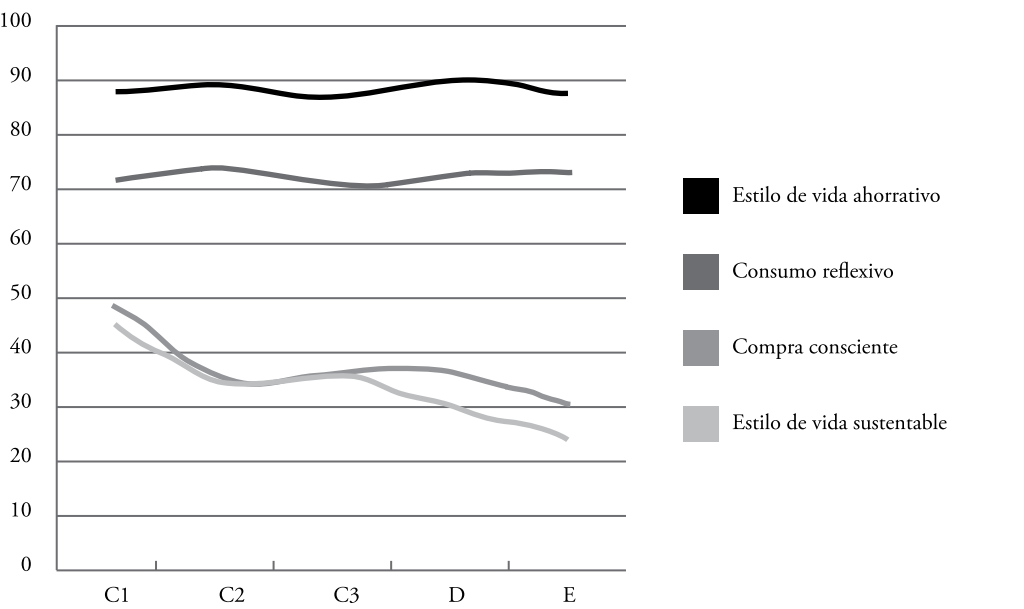
### **3. Conclusiones**

El consumo responsable puede ser definido como aquel que involucra consideraciones no sólo económicas, sino sociales y/o ambientales. Por primera vez en Chile, este estudio ha descrito la magnitud de este fenómeno replicando el índice de consumo responsable Akatu. Se observa que un 6,5% de los chilenos se comporta como un consumidor responsable, es decir, alguien que dice realizar 11 o más prácticas responsables regularmente. Este 6,5% es más bien moderado y se observa que aún queda mucho trabajo en términos de promover este tipo de consumo en Chile, por cuanto gran cantidad de la población tiene una participación modesta en este tipo de prácticas.

Con todo, al analizar los datos en términos de variables sociodemográficas, se observa que el consumo responsable no es necesariamente una práctica elitista (Ilustración 8). Muy por el contrario, existen numerosas prácticas de consumo responsable presentes con mayor fuerza en sectores de menos recursos (sobre todo aquellas vinculadas al ahorro). Esto implica la existencia de un enorme potencial en términos de

promover e instalar este tipo de prácticas. Para esto, hay que romper el prejuicio que iguala consumo responsable con la compra de productos certificados y abrirse a la existencia de otras forma de ejercer el consumo como un espacio ciudadano.

**Ilustración 8**  
Porcentaje del total de entrevistados que realiza habitualmente los distintos prácticas de consumo según GSE



En este artículo hemos diferenciado cuatro prácticas de consumo responsable, los cuales se distribuyen de forma disímil en la población. Mientras el estilo de vida ahorrativo y el consumo reflexivo son prácticas comunes y transversales a distintos niveles socioeconómicos, la compra de productos responsables o prácticas como el reciclaje ligadas a un estilo de vida sustentable están vinculadas a sectores socioeconómicos altos, en parte por los costos y las dificultades de información que requieren. El desafío, en este contexto, consiste en lograr masificar este tipo de prácticas.

Finalmente, conviene señalar un aspecto metodológico. Al ser el primer índice de este tipo realizado en Chile, además de contar con respaldo internacional, este tipo de medición constituye una herramienta clave para promover el consumo responsable en Chile, por cuanto permite contar con registros y obtener a futuro tendencias que faciliten la promoción del consumo responsable a nivel nacional.

Referencias

Akatu, I. (2006). “Como e por que os brasileiros praticam o consumo consciente?”. *Estudio*, 7. São Paulo: Instituto Akatu.

Ariztía, T., J. M. Melero y M. J. Montero (2009). *Oferta de productos y servicios responsables en Chile: primer reporte*. Santiago: Fundación Ciudadano Responsable.

Bauman, Z. (2001). “Consuming Lives”. *Journal of Consumer Culture*, 1 (1): 9-29.

Beck, U., A. Giddens y S. Lash (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid: Alianza.

Bevir, M. y F. Trentmann (2007). “Civic Choices: Retrieving Perspectives on Rationality, Consumption, and Citizenship”. *Citizenship and Consumption*, K. Soper y F. Trentmann. London: Palgrave Macmillan.

Clarke, N., C. Barnett, P. Cloke y A. Malpass (2007) . “Globalising the Consumer: Doing Politics in an Ethical Register”. *Political Geography*, 26.

Freestone, O. M., y P. J. McGoldrick (2008). “Motivations of the Ethical Consumer”. *Journal of Business Ethics*, 79.

Hammer, F. (2007). “Sartorial Manoeuvres in the Dusk: Blue Jeans in Socialist Hungary”. *Citizenship and Consumption*, K. Soper y F. Trentmann. London: Palgrave Macmillan.

Harrison, R., T. Newholm et al. (2005). *The Ethical Consumer*. London: Sage.

M. Micheletti (2007). “The Moral Force of Consumption and Capitalism: Anti-Slavery and Anti-Sweatshop”. *Citizenship and Consumption*, K. Soper y F. Trentmann. London: Palgrave Macmillan.

Miller, D. (1987). *Material Culture and Mass Consumption*. London, Blackwell.

Moulian, T. (1997). *El consumo me consume*. Santiago: Lom.

Sassatelli, R. (2007). *Consumer Culture: History, Theory and Politics*. London: Sage.

Slater, D., y F. Tompkins (2001). *The Market Society: Markets and Modern Social Theory*. Malden: Mass.

Soper, K. (2007). “Re-Thinking the ‘Good Life’: The Citizenship Dimension of Consumer Disaffection with Consumerism”. *Journal of Consumer Culture*, 7 (2).

Soper, K. and F. Trentmann (eds.). (2007). *Citizenship and Consumption*. Palgrave: Macmillan.

Trentmann (2004). “Beyond Consumerism: New Historical Perspectives on Consumption with Consumerism”. *Journal of Contemporary History*, 39 (3).

# Las fuentes de satisfacción de los chilenos con sus vidas

SERGIO FORTUÑO

¿Cuán satisfechos están con sus vidas los chilenos y cuáles son los principales determinantes de su satisfacción? Los datos de la Encuesta Nacional UDP arrojan respuestas para estas preguntas que, por una parte, son bastante concluyentes y, por otra, dejan espacio para nuevos esfuerzos explicativos.

Sí, los chilenos parecen satisfechos con sus vidas. La evolución de los datos disponibles de 2005 a 2009 es elocuente. Tanto en general como en ámbitos que van de lo privado a lo público, de la casa al trabajo, las variables que miden el grado de satisfacción de los encuestados con las distintas áreas de sus vidas cotidianas muestran mayoritariamente incrementos significativos.

La perspectiva en series anuales es decidora al respecto, ya que podría esgrimirse que los individuos tienden a mejorar la imagen de sí mismos ante preguntas que inquieren por su satisfacción, felicidad o percepción de bienestar. Si se acoge la observación, la frecuencia de estas respuestas no sería un buen indicador de la realidad. Pero, más allá de magnitudes y porcentajes considerados aisladamente, lo relevante es la tendencia que se dibuja año a año. En medio de discusiones teóricas sobre la felicidad de los chilenos cuyas ópticas cubren desde el malestar (Moulian, 1997), al optimismo realista (Brunner, 1998; Tironi, 2005), esa tendencia, significativa pero casi inadvertidamente, es al alza.

Con debates tan profusos como cruzados sobre igualdad, discriminación, mercado, globalización y Estado como telón de fondo, los chilenos declaran estar progresivamente más satisfechos con su realidad. Y si bien los resultados son contundentes, sus causas pueden resultar algo más difusas. Centrándose en la pregunta sobre satisfacción con la vida en la Encuesta Nacional UDP, este trabajo se propone identificar variables sociodemográficas que den una pista sobre las fuentes de la complacencia mayoritaria de los chilenos.

La literatura empírica sobre felicidad, satisfacción con la vida y el bienestar subjetivo ha experimentado un auge notable en la última década y media (Bjørnskov, 2010). Los resultados del Estudio Mundial de Valores han dado origen a la Base de Datos Mundial de la Felicidad (Veenhoven, 2006) y a ambas iniciativas se sumó, en 2006, la encuesta Gallup Mundial, con énfasis en el bienestar y comportamiento de los ciudadanos en 130 países del mundo.

La información disponible, pese a ser cuantiosa, ha dado lugar a diversas explicaciones sobre los factores que inciden en estas tres variables. Distintas perspectivas teóricas, diferentes diseños de encuestas, con variaciones en el *framing* y ubicación de las preguntas, además de las particularidades económicas, institucionales y culturales de cada país, han gatillado disímiles hipótesis y evidencias sobre los determinantes

del bienestar, la felicidad y la satisfacción con la vida. Para una revisión sintética y panorámica, las explicaciones se han agrupado en tres clases: aquellas que enfatizan las relaciones entre ingreso y bienestar subjetivo, las que centran la atención en los efectos del capital social sobre los niveles de satisfacción con la vida, y aquellas que exploran la incidencia de variables políticas, macroeconómicas e institucionales.

### **Relación entre ingreso y bienestar subjetivo**

La relación entre ingreso y satisfacción con la vida, si bien resulta significativa en distintos estudios de casos, suele ser problemática. Las investigaciones realizadas a partir de la Base de Datos Mundial de la Felicidad (Bjørnskov, 2010) tienden a replicar la paradoja de Easterlin (Easterlin, 1973, 1995): los incrementos en el ingreso promedio de los países ricos no han producido un incremento en la felicidad promedio. Sin embargo, Stutzer (2004) expone evidencia que sugiere que la satisfacción con la vida depende parcialmente de la diferencia entre las aspiraciones de ingreso de los individuos y sus ingresos efectivos, mientras que Fischer (2008) muestra que la paradoja de Easterlin se resuelve en el caso estadounidense si los sueldos se ajustan según inflación.

Johns y Ormerod (2007) recalcan que el promedio de felicidad nacional es indiferente a acontecimientos relevantes como variaciones en el producto geográfico bruto, el gasto público, las expectativas de vida, la delincuencia y la igualdad entre los géneros. Veenhoven y Hagerty (2006) e Inglehart et al. (2008), sin embargo, arguyen que en la evidencia empírica del Estudio Mundial de Valores hay fluctuaciones en la felicidad y que la tendencia general es hacia su aumento.

Diener y Seligman (2004) sugieren en una revisión de la literatura sobre el tema que las encuestas de bienestar comparadas apuntan a que se producen retornos decrecientes en ingresos de más de 10 mil dólares anuales y que los efectos del ingreso se minimizan aun más una vez controlados factores sociales y de salud. Incluso después de décadas de crecimiento, los valores promedio de felicidad siguen estáticos en Estados Unidos y Japón (Duncan, 2010). Una explicación posible es que el crecimiento económico derive en expectativas crecientes sobre bienestar (Easterlin, 1974, 2001). La buena salud y una mayor conexión social parecen aportar más a la felicidad y la satisfacción con la vida, por lo que su promoción debería ser prioritaria para los gobiernos (Easterlin, 2003).

### **Explicaciones a partir de relaciones interpersonales: comunidad, intimidad y capital social**

Al estudiar la relación entre la satisfacción económica de las personas y sus ingresos por hogar en México, Rojas (2010) detecta que la predominante estructura comunitaria y altruista de la vida familiar mexicana (donde quien recibe el mayor ingreso en un hogar lo aporta para ser gastado de forma más bien igualitaria con el resto de los integrantes de la familia) incide en el nivel de felicidad más que los montos del ingreso considerados aisladamente. La excepción se produce en las familias de ingresos más bajos, donde la no disponibilidad de recursos para algunos de sus miembros puede producir un desmedro económico severo.

Analizando los datos de Bangladesh, Camfield, Choudhury y Devine (2009) explican que este país, uno de los más pobres y con mayor densidad poblacional del mundo, posee niveles de felicidad mayores a los de muchos países gracias a la “significación de las redes de relaciones de la gente en la construcción de su felicidad [...]”. La gente se construye a través de relaciones interpersonales, intergeneracionales y entre grupos

[...]. Con la excepción de las mujeres de edad, todos los grupos hicieron conexiones entre su felicidad y un deseo de ser respetados y/o influyentes más allá de los confines inmediatos de las relaciones familiares”.

Demir y Özdemir (2010) conciben que la relación entre amistad y felicidad está mediada por la satisfacción de las necesidades de los amigos más cercanos. Demir (2010) compara la felicidad entre adultos jóvenes con y sin pareja romántica para concluir que, en el caso de quienes no tienen pareja, la calidad de la relación con la madre y de la amistad más cercana son los únicos predictores de felicidad. Para quienes tienen pareja, lo son la calidad de la relación con la madre y con la propia pareja.

Desde la perspectiva del capital social, Ram (2009) refrenda a Putnam (2000) y Uslander (1999), en el sentido de que la confianza en los demás, “quizás la parte más esencial del capital social”, ayuda a crear una “comunidad vibrante”. Bjørnskov (2003) sugiere que el capital social puede contribuir más a la felicidad que el ingreso en los países ricos, mientras que lo opuesto se produciría en países con menor ingreso.

### **Institucionalidad y apertura económica**

Wassmer, Lascher y Kroll (2008) pesquisan en un estudio estadounidense la relación entre política fiscal y felicidad para detectar que se producen diferencias elocuentes entre grupos ideológicos (conservadores, liberales y moderados) respecto de cuánto influye la seguridad pública en la felicidad. La felicidad es mayor en países desarrollados con gobiernos de izquierda (Pacek y Radcliff, 2008). Quienes se definen de izquierda son más felices bajo un gobierno de izquierda y quienes se define de derecha lo son más bajo un gobierno de derecha (Di Tella y McCulloch, 2005). En un estudio comparativo de 68 países, Ovaska y Takashima, sin embargo, evidencian que un sector público más grande produce menos satisfacción, tendencia que es mayor entre quienes se definen como más de izquierda que el promedio.

La apertura económica es relacionada positivamente con la satisfacción con la vida por Tsai (2009), con la salvedad de que la menor felicidad en países poscomunistas no se debe a la apertura del mercado, sino a otros factores. La salud nacional, el impulso económico del momento y la estabilidad de los precios constituyen factores relevantes en el bienestar subjetivo.

Graham y Petinatto (2000) analizan la relación entre la apertura de mercados en Latinoamérica para detectar que las actitudes favorables a una mayor liberalización de la economía y la preferencia por la democracia ejercen efectos positivos sobre el bienestar subjetivo, así como la inflación y el desempleo producen efectos negativos.

### **Satisfacción con la vida en la Encuesta Nacional UDP**

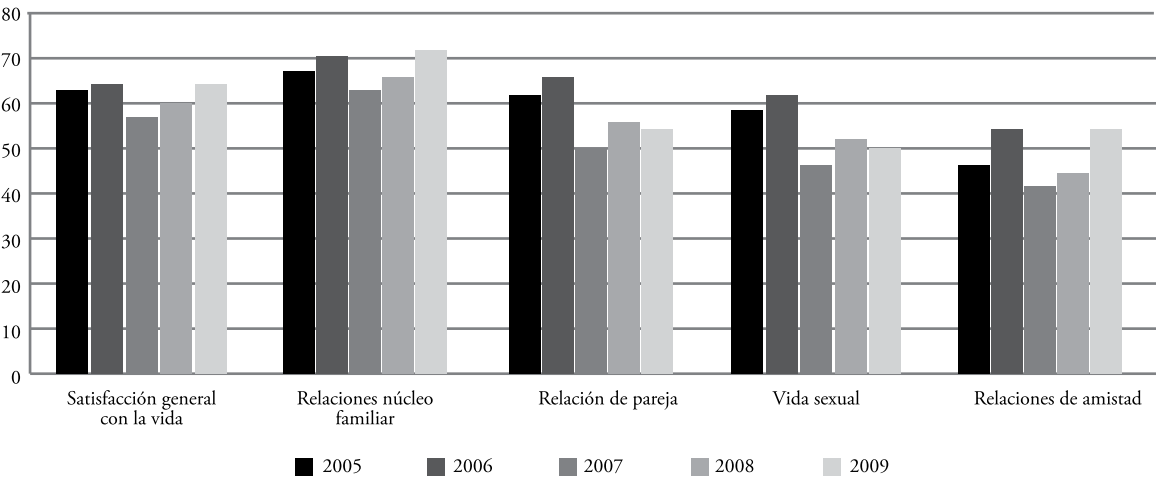
La satisfacción con la vida se refiere a cualidades o circunstancias vitales, como la riqueza personal, las relaciones familiares, la participación comunitaria, el empleo, el logro de metas, etcétera, que pueden causar satisfacción o insatisfacción (Argyle, 2001).

La Encuesta Nacional UDP 2009 consagra un módulo de preguntas a esta dimensión del bienestar subjetivo. Las variables resultantes están medidas cuantitativamente, en una escala del 1 al 10, donde 1 es “totalmente insatisfecho” y 10, “totalmente satisfecho”. Estas preguntas buscan medir la satisfacción de los individuos con lo siguiente:

1. El trabajo que realizan
2. El tiempo libre del que disponen

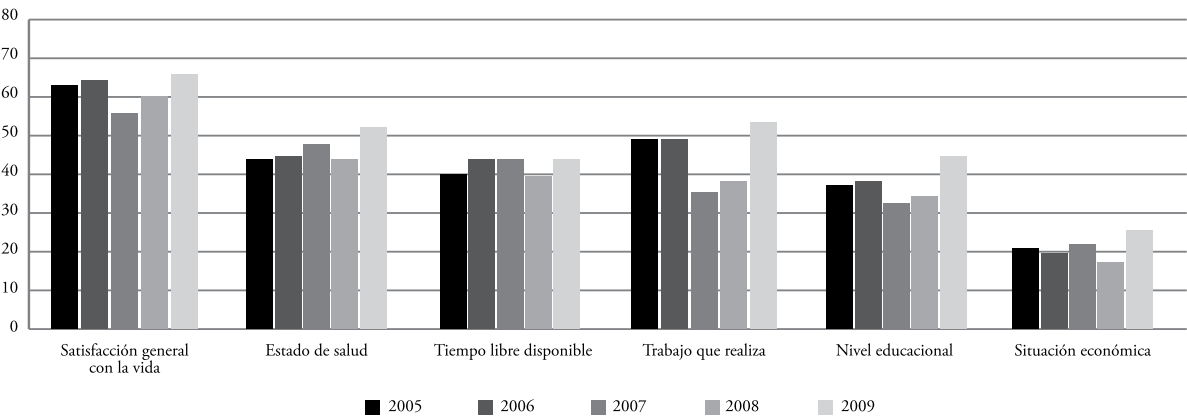
- 3. Su relación de pareja
- 4. Su vida sexual
- 5. Su situación económica
- 6. Su estado de salud
- 7. Su nivel educacional
- 8. Sus relaciones de amistad
- 9. Las relaciones dentro de su núcleo familiar
- 10. El barrio donde viven

La última pregunta del módulo inquiriere cuán satisfechos en general están con sus vidas los individuos. A continuación, la evolución de los porcentajes sumados de las respuestas 8, 9 y 10, las tres de mayor grado de satisfacción:

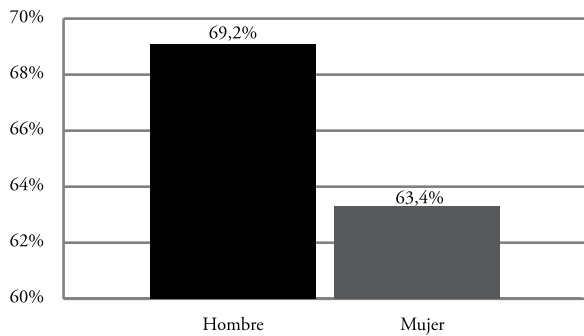
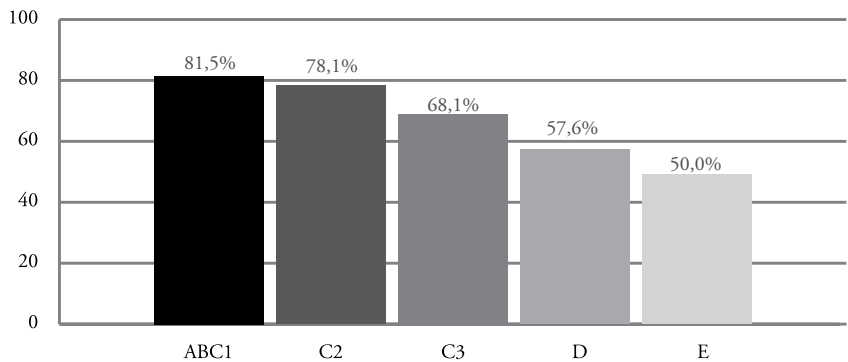
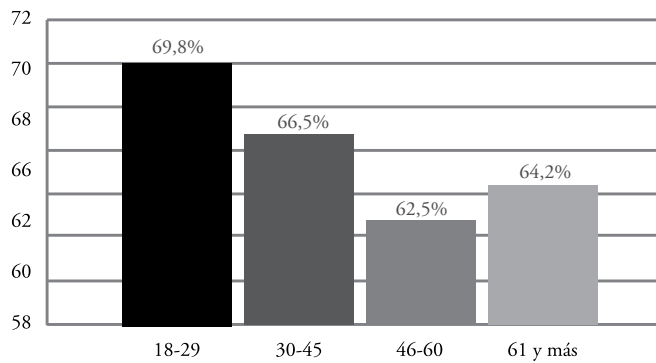


En la comparación de los últimos dos años, se observan diferencias significativas al alza en las relaciones al interior del núcleo familiar y las relaciones de amistad. Las dos variables relacionadas con planos más íntimos de la vida, relación de pareja y vida sexual, exhiben una baja que no es estadísticamente significativa.

En los ámbitos más públicos de satisfacción con la vida que se incluyen en la Encuesta Nacional UDP, se advierten incrementos significativos en el estado de salud (que conecta la vida individual con la prestación de servicios de bienestar del país), la satisfacción con el trabajo y con la propia situación económica. Estos resultados revierten la tendencia de encuestas anteriores, donde las dimensiones más íntimas de satisfacción con la vida primaban sobre aquellas más externas al dominio de la familia y la intimidad.



Desagregados por edad, nivel socioeconómico y edad, los resultados exhiben una mayor satisfacción con la vida en los tramos etarios menores, para repuntar en el último tramo, en los estratos socioeconómicos más altos y en los hombres.



Al comparar las encuestas de 2008 con 2009, se observa un incremento en la satisfacción con la vida en todos los segmentos, con excepción del nivel socioeconómico D, aunque no se trata de una caída estadísticamente significativa. Pese a que la tendencia de la encuesta anterior se mantiene, hay un incremento generalizado en el grado general de satisfacción.

| Edad     | 2008  | 2009   | Diferencia |
|----------|-------|--------|------------|
| 18 a 29  | 67,2% | 69,80% | 2,6%       |
| 30 a 45  | 62,4% | 66,50% | 4,1%       |
| 46 a 60  | 50,0% | 62,50% | 12,5%      |
| 60 y más | 51,4% | 64,20% | 12,8%      |
| NSE      |       |        |            |
| ABC1     | 78,9% | 81,5%  | 2,6%       |
| C2       | 67,4% | 78,1%  | 10,7%      |
| C3       | 61,3% | 68,1%  | 6,8%       |
| D        | 60,0% | 57,6%  | -2,4%      |
| E        | 38,2% | 50,0%  | 11,8%      |
| Sexo     |       |        |            |
| Hombres  | 64,3% | 69,2%  | 4,9%       |
| Mujeres  | 61,1% | 63,4%  | 2,3%       |

Para identificar los factores que determinan este incremento, se ha creado un modelo de regresión lineal donde se incluyeron las variables sociodemográficas presentes en los gráficos anteriores. Siguiendo el resumen teórico y empírico de la sección anterior, se agregó también una variable de identificación política según una escala de 1 a 10, donde 1 es más de izquierda y 10, más de derecha. Las evaluaciones egotrópicas (sobre la situación personal y familiar) y sociotrópicas (sobre la marcha del país en general) acerca del estado de la economía, tanto en el momento presente como retrospectiva y prospectivamente, también fueron tomadas en cuenta.

Variables ideológicas, económicas, culturales, relacionales, institucionales e ideológicas han sido invocadas como factor explicativo por diversos autores en variados contextos. Este modelo propone un testeo del caso chileno a la luz de esas teorías, reconociendo la necesidad de ampliar su estudio con la inclusión de variables macroeconómicas como el crecimiento y la inflación. La regresión más ajustada es la siguiente, con un R2 de ,081:

|                  | Coefficientes estandarizados | Sig.  |
|------------------|------------------------------|-------|
| (Constante)      |                              | 0,000 |
| c1               | 0,076                        | 0,011 |
| c2               | 0,066                        | 0,037 |
| D                | -0,084                       | 0,012 |
| E                | -0,108                       | 0,000 |
| Egotrópico bueno | 0,098                        | 0,001 |
| Egotrópico malo  | -0,120                       | 0,000 |

Las variables que resultan estadísticamente significativas son las del nivel socioeconómico, donde hay una tendencia hacia una mayor satisfacción en los estratos medios y altos y una tendencia a un decrecimiento de la satisfacción en los estratos bajos; y las evaluaciones sobre el momento económico personal y familiar, con una mayor tendencia a la satisfacción cuando más positiva es esa evaluación y viceversa.

Conclusiones

La reciente literatura sobre bienestar subjetivo, felicidad y satisfacción con la vida, al mismo tiempo que ha sido provechosa para el abordaje de un campo extenso y complejo, no ha producido grandes consensos y avanza en un paisaje dominado por hipótesis y evidencias contradictorias. Tal dispersión empírica y teórica es propia también de un campo donde los instrumentos de medición (las grandes encuestas mundiales) presentan diferencias en su diseño y donde la información depende de la disposición de los encuestados, quienes presumiblemente sesgan sus respuestas para proyectar una mejor imagen de sí mismos (lo que es típicamente observable en preguntas como la satisfacción con la vida sexual).

Explicaciones con ambición de generalización, como aquellas que recurren al ingreso como principal factor de satisfacción, tropiezan con la evidencia de países en desarrollo, donde un crecimiento económico sostenido no se acompaña de un alza en los niveles de satisfacción. Con un producto geográfico marcadamente menor al de los países desarrollados, América Latina sigue la misma tendencia (Graham y Petinatto, 2000). Por otra parte, explicaciones que recurren a la identidad cultural, el capital social y los lazos interpersonales a nivel de familias o de comunidad corren el riesgo de limitarse a una aplicabilidad privativa del país o la sociedad estudiados.

La información analizada para el caso chileno en estas páginas arroja resultados más cercanos a la primera opción explicativa. Factores como el estrato socioeconómico de pertenencia y la evaluación sobre la situación económica personal y familiar tienen una incidencia en el grado de satisfacción con sus vidas que declaran los entrevistados.

Un mayor optimismo económico luego de un año 2008 marcado por la crisis financiera internacional pudo haber incidido en un repunte de la satisfacción durante 2009. Las evaluaciones sobre el entorno inmediato, con criterio “de bolsillo”, priman más que nociones sobre la marcha general de la sociedad en el plano económico, mientras que siguen siendo significativas las diferentes percepciones de bienestar y felicidad entre los estratos socioeconómicos altos y bajos. Sin embargo, esas diferencias se producen en un escenario de satisfacción generalizada y creciente.

El terremoto y tsunami del 27 de febrero será este año 2010 un factor al que poner atención si los chilenos y sus familias perciben que ha causado efectos en su situación personal. Mientras la narrativa de esta catástrofe ha asumido el carácter de una épica de reconstrucción nacional, los datos aquí analizados arrojan que, al ponderar su satisfacción con la vida, los chilenos recurren en parte a una narrativa acotada a lo privado y lo inmediato. En este sentido, las fuentes de la satisfacción permanecen puertas adentro.

Referencias

Argyle, M. (2001). *The Psychology of Happiness* (2<sup>da</sup> ed.). Hove: Routledge.

Behavior & Organization, 27, 35-47

Bjørnskov, Christian. (2010). "How Comparable are the Gallup World Poll Life Satisfaction Data?", *Journal of Happiness Studies*. 11 (1) 41-60

Brunner, José Joaquín (1998). "Malestar en la cultura: de qué exactamente estamos hablando", *Estudios Públicos*, 72. Santiago: CEP.

Camfield, Laura, Choudhury, Kaneta, y Joe Devine (2009) Well-being, "Happiness and Why Relationships Matter", *Journal of Happiness Studies*. 10 (1), 71-91

Demir, Meliksah. (2010). "Close Relationships and Happiness Among Emerging Adults", *Journal of Happiness Studies*. 11(3), 293-313.

Demir, Meliksah, y Özdemir, Metin. (2010). "Friendship, Need Satisfaction and Happiness", *Journal of Happiness Studies*. 11(1) 243-259.

Diener, E., Diener, M., y Diener, C. (1995). "Factors Predicting the Subjective Well-Being of Nations", *Journal of Personality and Social Psychology*, 89, 851-864.

Duncan, Grant. (2010), "Should Happiness-Maximization be the Goal of Government?", *Journal of Happiness Studies*. 11 (2) 163-178

Easterlin, R. (1973). "Does Money Buy us Happiness?". *The Public Interest*, 3, 3-10.

Easterlin, Richard A.. (1974). "Does Economic Growth Improve the Human Lot?", en Paul A. David y Melvin W. Reder, *Nations and Households in Economic Growth*. New York: Academic Press.

Easterlin, R. (1995). "Will Raising the Incomes of all Increase the Happiness of All?", *Journal of Economic Behavior and Organization*, 27 (1) 35-48.

Fischer, C. (2008). "What Wealth-Happiness Paradox? A Short Note on the American Case", *Journal of Happiness Studies*. 9, 219 - 226

Graham, Carol, y Stefano Pettinato. (1999), "Assessing Hardship and Happiness: Mobility Trends and Expectations in the New Market Economies", Center on Social and Economic Dynamics, Working Paper Series, 7, The Brookings Institution.

Graham, Carol, y Stefano Pettinato. (2000). "Frustrated Achievers: Winners, Losers, and Public Perceptions in the New Global Economy", mimeo, Center on Social and Economic Dynamics, The Brookings Institution.

Inglehart, R, Basanez, M., Diez-Medrano, J., Halman, L., y Luijckx, R. (eds.). (2004). *Human Beliefs and Values. A Cross-Cultural Sourcebook Based on the 1999-2002 Values Surveys*. México, D. F.: Siglo XXI.

Moulián, Tomás (1997). *Chile, anatomía de un mito*. Santiago: Lom.

Ormerod, P, y Johns, H. (2007). "Against Happiness". *Prospect Magazine*, 133.

Ovaska, T., y Takashima, R. (2006). "Economic Policy and the Level of Self-Perceived Well-Being: An International Comparison", *Journal of Socio-Economics*, 35, 308-325.

Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon and Schuster.

Ram, Rati. (2009), "Social Capital and Happiness: Additional Cross-Country Evidence", *Journal of Happiness Studies*. Documento en línea: 10.1007/s10902-009-9148-3.

Rojas, Mariano. (2010). "Intra-Household Arrangements and Economic Satisfaction", *Journal of Happiness Studies*. 11 (2) 225-241.

Stutzer, A. (2004). "The Role of Income Aspirations in Individual Happiness", *Journal of Economic Behavior and Organization*, 54, 89-109.

Tironi, Eugenio (2005). *El sueño chileno. Comunidad, familia y nación en el Bicentenario*. Santiago: Taurus.

Tsai, Ming-Chang (2009), "Market Openness, Transition Economies and Subjective Wellbeing", *Journal of Happiness Studies*. 10 (5) 523-539.

Uslander, E. M. (1999). "Democracy and Social Capital". En M. E. Warren (ed.), *Democracy and Trust*. New York: Cambridge University Press.

Valenzuela, S., y Tironi, E. (2006). *El eslabón perdido: familia, modernización y bienestar en Chile*. Santiago: Taurus.

Veenhoven, R. (2006). "Average Happiness in 95 nations 1995-2005". World Database of Happiness, Rank Report 2006-1d. Disponible en <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl>.

Veenhoven, R. (1991). "Is Happiness Relative?", *Social Indicators Research*, 24, 1-24.

Veenhoven, R., & Ehrhardt, J. (1995). "The Cross-Cultural Pattern of Happiness. Test of Predictions Implied in Three Theories of Happiness". *Social Indicators Research*, 34, 33-68.

Wassmer, Robert W., Lascher Jr., Edward L. y Stephan Kroll. (2008). "Sub-National Fiscal Activity as a Determinant of Individual Happiness: Ideology Matters". Working Paper Series. Disponible en: SSRN: <http://ssrn.com/abstract=1096250>

WDH. (2008). World database of happiness. Disponible en <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl>.

World Values Survey. (2008). World values survey database. Disponible en <http://worldvaluessurvey.org>.

# El votante díscolo

KENNETH BUNKER / PATRICIO NAVIA

## Introducción

La elección presidencial de 2009-2010 sancionó el retorno de la derecha a la presidencia. Con la victoria de Sebastián Piñera, ese sector, agrupado en la Coalición por el Cambio, logró acceder democráticamente al poder por primera vez desde la elección de Jorge Alessandri Rodríguez en 1958. Luego de dos décadas de exitosos gobiernos de la Concertación (1989-2009), Piñera resultó electo al menos en parte debido a que los votantes decidieron castigar a la Concertación más que a premiar a la Coalición por el Cambio. De hecho, la derrota de la coalición en el poder se entiende parcialmente como un problema interno en tanto la erosión en los partidos políticos que la conforman le impidió ser opción ganadora en 2009-2010.

La torpeza de la Concertación para integrar y representar a todos los sectores que tradicionalmente le habían votado quedó en evidencia cuando las cúpulas se negaron a efectuar primarias abiertas y vinculantes. Los ex socialistas Jorge Arrate y Marco Enríquez-Ominami renunciaron a la Concertación al no poder competir al interior del Partido Socialista. Al ser excluidos del proceso de selección de candidatos, Arrate ingresó a otra coalición mientras que ME-O compitió como independiente. La división de las preferencias entre los candidatos ligados a la Concertación en primera vuelta significó que ninguno de ellos reuniera suficientes votos para superar a Piñera.

Con 20,1% de los votos, ME-O logró dividir al electorado de la centro-izquierda tan profundamente que la Concertación no pudo replicar su histórica cohesión y ganar en segunda vuelta. Por eso, si logramos comprender las características de los votantes de ME-O, podremos acercarnos a entender las razones de la derrota de la Concertación. Si bien también describimos las características de los votantes de los otros candidatos, lo hacemos para contextualizar el comportamiento de los votantes de ME-O. En el capítulo abordamos cómo afectaron las reglas electorales en el resultado final, cuáles son las características sociodemográficas de esos votantes y cuál fue la influencia de las tendencias políticas e ideológicas en la determinación de preferencias.

En la segunda parte del capítulo hacemos una breve reseña de la elección de 2009, enfatizando en la cohesión de la Coalición por el Cambio y el desorden de la Concertación. En la tercera parte usamos datos de la Quinta encuesta nacional UDP para caracterizar a los votantes de ME-O. Mostramos (a) sus características institucionales, (b) identificamos sus características sociodemográficas, y (c) describimos sus características políticas e ideológicas. En la parte final discutimos las principales lecciones de la elección presidencial de 2009, en base al comportamiento de los votantes de ME-O.

## La Elección Presidencial de 2009

Cuatro candidatos se presentaron a la elección presidencial de 2009. Sebastián Piñera representó a la Coalición por el Cambio, Eduardo Frei representó a la Concertación,

Jorge Arrate representó a la lista extra-parlamentaria de la izquierda Juntos Podemos y Marco Enríquez-Ominami se presentó como independiente.

Piñera, un conocido empresario y político del partido Renovación Nacional (RN), fue elegido democráticamente como Senador por Santiago Oriente en 1989, desempeñándose en dicho cargo hasta 1998. Después de buscar frustradamente la candidatura presidencial de su coalición en 1993 y 1999, lo logró en 2005. En esa ocasión, dividió el voto de su sector con el candidato de la Unión Demócrata Independiente (UDI) Joaquín Lavín. Piñera obtuvo la segunda mayoría en la primera vuelta, avanzando a la segunda vuelta donde perdió ante la candidata de la Concertación, la socialista Michelle Bachelet.

Apenas cayó derrotado en segunda vuelta en 2006, Piñera lanzó su campaña presidencial para la elección de diciembre de 2009. Su principal dificultad fue lograr ser el candidato presidencial único de la coalición de derecha. La rivalidad que existe entre RN y la UDI llevó a ambos partidos a competir para alzar un candidato propio. Por ser de RN, Piñera enfrentó el rechazo de las elites de la UDI. El argumento central utilizado por la UDI fue que, ya que Piñera era un empresario poderoso que había tenido problemas para separar sus intereses económicos de sus preocupaciones políticas, su candidatura podría ahuyentar a los sectores populares mayoritarios, donde la UDI había concentrado sus esfuerzos electorales en años anteriores.

A pesar de los problemas internos en su coalición, Piñera logró consolidar su aspiración presidencial. La alta intención de voto por Piñera que mostraban las encuestas hizo que la prensa rápidamente lo reconociera como el candidato más fuerte de la Alianza. Esta importante exposición mediática le permitió reforzar su apoyo en las encuestas y eventualmente lograr la nominación de la UDI. El 10 de septiembre de 2009 Piñera fue oficialmente inscrito como el candidato presidencial de la Alianza—llamada Coalición por el Cambio.

La Coalición por el Cambio decidió llevar un candidato único después de aprender la lección en la elección presidencial de 2005. En la primera ronda de ese año, la suma de los votos de los dos candidatos derechistas, Piñera (25,4%) y Lavín (23,2%), fue mayor al porcentaje de votos obtenido por la abanderada de la Concertación, Michelle Bachelet (45,96%). Pero en segunda vuelta, Bachelet (53,5%) logró una cómoda mayoría absoluta. La división de la Alianza en primera vuelta es considerada como uno de los motivos centrales que permitieron la victoria de Bachelet en segunda vuelta. La Concertación cometió el mismo error en 2009 que la Alianza en 2005. Ese año, por primera vez en su historia, la coalición centroizquierdista enfrentó una elección presidencial dividida. Tres de los cuatro candidatos que se postularon a la presidencia pertenecían, o habían recientemente pertenecido, a la Concertación.

La división de la Concertación puede ser entendida como un resultado de la falta de un diseño institucional adecuado y como efecto de la rigidez estructural en la toma de decisiones. En las dos décadas que la Concertación se mantuvo en el poder, los candidatos para las elecciones locales y legislativas fueron, en su gran parte, designados por las élites de la coalición. Al utilizar el porcentaje de escaños obtenidos en las elecciones más recientes como un *proxy*, las comunas y distritos y se dividieron proporcionalmente entre los cuatro partidos que conformaban la coalición. Este mecanismo de selección de candidatos tradicionalmente favoreció al PDC y al PS por sobre el PPD y el PRSD. A largo plazo, esta estrategia condujo a una erosión en la relación entre los partidos y previno la competencia y por tanto la participación de los militantes y simpatizantes de la coalición en la toma de decisiones. Para la elección de concejales de 2008, el PPD y el PRSD presentaron una lista de candidatos separados del PDC y el PS, alegando que de esa forma estimulaban una mayor participación.

La fractura en la Concertación se hizo aún más evidente en el proceso de nominación del candidato presidencial en 2009. En cada elección desde 1989, la Concertación había celebrado (o planificado celebrar) primarias abiertas (semi-abiertas en 1993). En 2009, sin embargo, las elites de la Concertación estuvieron menos dispuestas a aceptar que el candidato fuera escogido por los simpatizantes de la coalición. Los principales contendores eran cinco conocidos líderes de la Concertación, la senadora Soledad Alvear (ex presidenta del PDC), el ex presidente Ricardo Lagos, el ex presidente y senador Eduardo Frei, el ex Ministro José Miguel Insulza (Secretario General de la OEA) y el senador José Antonio Gómez (Presidente del PRSD). Alvear declinó sus aspiraciones después de los paupérrimos resultados del PDC en las municipales de 2008. Lagos se retiró después de que la Concertación rechazara una serie de condiciones impuestas por el ex presidente (entre las que se incluía la no celebración de primarias). Insulza se retiró aparentemente por sentir que no generaba suficiente apoyo en las encuestas. Sólo Frei y Gómez se mantuvieron como candidatos. Los partidos de la Concertación acordaron realizar una elección primaria por regiones para escoger al candidato.

En 1993, Frei había participado en las primarias semi-abiertas de la Concertación, derrotando a Ricardo Lagos, por 62,9% a 37,1%. Luego ganó las elecciones con el mayor porcentaje de votos desde 1931. Asumió el cargo en 1994 y fue sucedido por Lagos en 2000. Al terminar su periodo, Frei asumió un escaño como senador vitalicio. Dado que las reformas constitucionales de 2005 abolieron este cargo, en 2005 Frei compitió por un escaño en el Senado, resultando electo democráticamente. Su determinación por buscar volver a La Moneda lo llevó a anunciar tempranamente su intención de ser candidato y, después de la declinación de Alvear, fue el único candidato sobreviviente en el PDC. En cambio, la candidatura del PRSD José Gómez pareció un acto simbólico y una herramienta de negociación de su partido más que una auténtica intención de ganar la nominación. Gómez es militante del PRSD, el partido más pequeño de la Concertación. Si bien fue ministro de Justicia en el gobierno de Lagos, aparecía como una figura más nueva en la política. A su vez, el PRSD nunca había tenido la oportunidad de levantar a un candidato presidencial propio.

Para dirimir el candidato oficial, la Concertación realizó una elección primaria entre Frei y Gómez el 6 de abril de 2009. Pero la forma oscura en la que se organizó demostró que la Concertación sólo quería revestir de un manto de legitimidad democrática un proceso de selección de candidato decidido por los liderazgos partidistas y no por los simpatizantes de la coalición. Dos observaciones apoyan este argumento. Primero, la inclusión de sólo dos candidatos en la primaria fue el símbolo de la imposición de las élites de la Concertación sobre la voluntad de muchos de sus propios militantes que querían participar con candidatos alternativos. Segundo, lejos de ser una elección competitiva, las normas de la primaria eran claramente favorables para una victoria de Eduardo Frei. Las elecciones primarias sólo se llevaron a cabo en dos de las quince regiones del país, las cuales electoralmente favorecían ampliamente al PDC. Frei ganó las elecciones primarias por un amplio margen (65% a 35%) y, siguiendo las reglas que establecían que una victoria de esa magnitud daba por finalizado el proceso de primarias, fue nominado como candidato único de la Concertación.

Paralelo a la selección de los candidatos principales, otra carrera también estaba iniciándose con dos políticos menos prominentes de la Concertación. Los socialistas Jorge Arrate y Marco Enríquez-Ominami habían expresado su intención de ser pre-candidatos de la Concertación. Sin embargo, el Comité Central socialista se apresuró en rechazar a sus aspiraciones. El PS decidió respaldar a Frei, en lugar de un candidato de su propio bando.

Como reacción a este injusto mecanismo de selección de candidatos, tanto Arrate (primero) como ME-O renunciaron al PS y levantaron candidaturas presidenciales por fuera de la Concertación. Después de dejar el PS, Arrate fue declarado precandidato por la coalición Juntos Podemos Más (JPM), pacto de izquierda extra-parlamentaria. En el JPM, conformada por el Partido Comunista (PCCH) y el Partido Humanista (PH), se programó una primaria entre Arrate y Tomás Hirsch (PH). En una elección primaria celebrada el 25 de abril 2009, Arrate derrotó a Hirsch. El 9 de septiembre de 2009 Arrate fue inscrito como el candidato presidencial único del JPM en el Servel.

Enríquez-Ominami también decidió renunciar a su militancia socialista y levantar una candidatura presidencial independiente. Ya que la ley electoral chilena exige 36.000 firmas (0,5% de los votos válidamente emitidos en la elección presidencial anterior) para inscribirse como independiente, su candidatura enfrentaba un difícil desafío. Tras dos meses de campaña, ME-O 63.000 firmas ante notario en respaldo a su candidatura, un récord absoluto para un candidato independiente. El éxito de su campaña pudo estar asociado al elevado éxodo de miembros de la Concertación. Durante su campaña de cinco meses, hubo una cifra récord de senadores, diputados y militantes que renunciaron a los partidos de la coalición, en especial al PS. El 10 de septiembre 2009 Enríquez-Ominami se inscribió como candidato presidencial independiente en el Servel.

Con estos cuatro candidatos, la elección presidencial tuvo lugar el 13 de diciembre de 2009. Piñera obtuvo la primera mayoría relativa, con un 44,1%, Frei recibió 29,6%, Enríquez-Ominami logró un 20,1%, y Arrate alcanzó un 6,2%. Ya que ningún candidato obtuvo mayoría absoluta, los dos candidatos con mayores preferencias compitieron en una segunda vuelta el 17 de enero de 2010. Ese día, Piñera ganó la elección con un 51,6%, superando a Frei que obtuvo el 48,4%.

¿Quiénes votaron por Marco?

Pese a haber perdido en primera vuelta, ME-O fue el candidato independiente más exitoso en la historia electoral del Chile post Pinochet. Desde 1989, todos los candidatos que compitieron sin el apoyo de un partido político o de una coalición fracasaron. En 1989 Francisco Javier Errázuriz se presentó como independiente, consiguiendo un 15,4%. En 1993 José Piñera, consiguió el 6,2%. En 1999 Arturo Frei Bolívar y Sara Larraín compitieron como independientes, consiguiendo 0,4% y 0,4% respectivamente. En 2005 no hubo candidatos independientes.

El éxito de ME-O se debe entender a partir del fracaso de la Concertación y de los aciertos de la Coalición por el Cambio. Pero también se debe entender como una respuesta al problema que la gente vio en el sistema político. El apoyo que recibió se debe entender como un apoyo de un porcentaje importante del electorado a su mensaje de renovación. En las siguientes páginas mostramos cómo los factores institucionales, sociodemográficos, políticos e ideológicos influyeron en las preferencias de los electores.

Tabla 1. Intención de voto en inscritos y no inscritos

|                        | Arrate | ME-O | Frei | Piñera | Otros/No sabe<br>No responde/No vota | Total       |
|------------------------|--------|------|------|--------|--------------------------------------|-------------|
| Inscrito para votar    | 4,2    | 17,3 | 23,7 | 30,3   | 24,5                                 | 866(66,6%)  |
| No inscrito para votar | 3,5    | 27,3 | 10,3 | 31,0   | 27,9                                 | 429(33,0%)  |
| TOTAL                  | 3,9    | 20,5 | 19,1 | 30,4   | 26,1                                 | 1301(100%)* |

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009. \* Suma 1301 pues incluye 6 personas que no indican su condición de inscripción. Las filas no suman 1301 porque se excluyen otras categorías (no sabe, no contesta).

La Tabla 1 muestra las características institucionales de los votantes. Dado que las reglas electorales establecen un sistema de voto obligatorio para aquellos inscritos, los análisis sobre intención de voto tienden a ignorar las preferencias de los no inscritos. Pero para la elección de 2009 es especialmente importante enfocarse en ese grupo, dado el envejecimiento del padrón electoral que en parte refleja el mayor desencanto con la política de la población más joven. De hecho, los resultados de la encuesta ICSO-UDP muestran que en 2009, los no-inscritos hubieran sido un grupo determinante. De haber existido inscripción automática, las preferencias por los candidatos Frei y ME-O hubieran sido mucho más cercanas. De hecho, la encuesta ICSO-UDP dio a ambos candidatos en empate estadístico cuando se incluía a todo el universo de mayores de 18 años, independientemente de su condición de inscripción.

Si miramos más de cerca el comportamiento electoral en ambos grupos—inscritos y no inscritos—podemos ver que existen diferencias sustantivas. Si sólo se toma en cuenta la intención de voto de los inscritos, Frei aventaja por seis puntos a Enríquez-Ominami. Sin embargo, si se considera sólo la intención de voto de los no inscritos, el apoyo a Frei se reduce a un 10,3%. Ya que la gran mayoría de los no inscritos son menores de 40 años de edad (cumplieron 18 años después del plebiscito de 1988), La Tabla 21 también muestra los enormes problemas que tuvo el candidato de la Concertación para atraer la votación de los más jóvenes.

Por cierto, esta evidencia apunta a que una buena parte de los que preferían a ME-O durante la campaña no estaban inscritos. Ya que uno de los debates centrales en el escenario público durante 2009 fue sobre la posibilidad de implementar un sistema de inscripción automática y voto voluntario, si las reglas hubiesen cambiado hacia este sistema y las preferencias de la encuesta ICSO-UDP se hubiesen mantenido, ME-O podría haber superado al candidato de la Concertación en primera vuelta.

La Tabla 2 muestra las características sociodemográficas de los votantes, en cuatro categorías, sexo, grupo étnico, nivel socioeconómicos y zona geográfica. Al comparar la intención de voto según sexo, los tres candidatos de centro-izquierda, del mundo de la Concertación, recibieron mayor votación entre hombres que mujeres. Lo opuesto ocurrió con el candidato de derecha, sector que tradicionalmente tiene más apoyo entre mujeres que entre hombres. Por cierto, respecto a ME-O, esta evidencia es contradictoria a la hipótesis de campaña que sostenía que el candidato independiente recibía más apoyo entre mujeres que entre hombres. Los tres candidatos que provenían de la Concertación se comportaron de manera similar, al generar más apoyo entre hombres que entre mujeres.

Nuevamente queda en claro que ME-O recibió más votos entre votantes jóvenes. Al comparar la intención de voto entre grupos étnicos los patrones de preferencias entre candidatos son sustancialmente más notorios que entre sexos. Mientras Frei y Piñera tienen mejor desempeño en los grupos de edad mayores, ME-O y Arrate tienen más apoyo relativo entre votantes más jóvenes.

En cuanto a nivel socioeconómico, las preferencias de los votantes parecen sesgadas y directamente relacionadas a la plataforma de campaña de cada sector, contrario a lo que indica la literatura. Altman explica que la Concertación tiende a obtener más votos en los estratos socioeconómicos medios, mientras que la derecha tiende a hacerlo en los estratos socioeconómicos extremos. Si bien esta teoría se mantiene para la Coalición por el Cambio, se ve distorsionada al tomar en cuenta la intención de voto para los tres candidatos ligados a la Concertación.

Tabla 2. Preferencias electorales según características socio-demográficas

|                        | Arrate % | ME-O % | Frei % | Piñera % | Total %     |
|------------------------|----------|--------|--------|----------|-------------|
| SEXO                   |          |        |        |          |             |
| Hombre                 | 4,1      | 22,5   | 20,4   | 28,6     | 636 (48,8%) |
| Mujer                  | 3,9      | 18,7   | 17,8   | 31,9     | 667 (51,2%) |
| EDAD                   |          |        |        |          |             |
| 18-29                  | 5,6      | 28,2   | 10,5   | 33,3     | 354 (27,2%) |
| 30-45                  | 4,4      | 22,5   | 19,2   | 27,9     | 427 (32,8%) |
| 46-60                  | 2,6      | 15,5   | 20,7   | 32,7     | 309 (23,8%) |
| 61 y más               | 1,9      | 10,9   | 31,3   | 27,5     | 271 (16,2%) |
| NIVEL SOCIOECONÓMICO   |          |        |        |          |             |
| ABC1                   | 4,7      | 14,1   | 14,1   | 42,2     | 64 (4,9%)   |
| C2                     | 5,4      | 18,9   | 15,5   | 30,4     | 148 (11,3%) |
| C3                     | 4,6      | 21,5   | 19,0   | 28,6     | 590 (45,2%) |
| D                      | 2,5      | 20,4   | 21,3   | 31,3     | 480 (36,8%) |
| E                      | 4,5      | 22,7   | 13,6   | 18,2     | 22 (1,7%)   |
| ZONA                   |          |        |        |          |             |
| Norte                  | 3,1      | 25,2   | 15,9   | 29,7     | 290 (22,3%) |
| Centro (Metropolitana) | 4,2      | 18,9   | 22,6   | 32,5     | 456 (35%)   |
| Sur                    | 4,3      | 19,6   | 18,0   | 29,1     | 557 (42,7%) |
| TOTAL*                 | 3,9      | 20,5   | 19,1   | 30,4     | 1301 (100%) |

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009. \* Incluye inscritos y no inscritos. Las filas no suman 1301 porque se excluyen otras categorías (no sabe, no contesta).

Un buen ejemplo de esta distorsión es la intención de voto por Arrate. Si bien estaba más a la izquierda entre los cuatro candidatos, su intención de voto no está ligada a los sectores más empobrecidos, como indicaría la teoría. Por el contrario, su votación se asimila más al comportamiento electoral clásico de la Concertación, acaparando más votos en los estratos de centro. Asimismo, los patrones en la votación de ME-O y Frei se ven distorsionados por la abierta competencia que se produjo entre los dos candidatos por el elector tradicionalmente asociado con la Concertación. De hecho, la encuesta muestra que ME-O supera a Frei en dos sectores tradicionalmente ligados a la Concertación, C2 y C3. Posiblemente en respuesta a la penetración de ME-O en sectores medios, Frei implementó una estrategia para fortalecer su base de apoyo en los sectores más bajos, D y E. De cualquier forma, la suma de la intención de voto de Frei y ME-O refleja el comportamiento electoral tradicional de la Concertación.

En cuanto a la zona geográfica, no hay grandes sorpresas. La derecha tiende a tener más apoyo en el centro y sur del país, mientras que la izquierda concentra su apoyo en el norte y centro del país. Ahora bien, al comparar a Frei con ME-O, vemos que el senador DC recibe más apoyo en el sur mientras que ME-O logra su mejor apoyo en el norte del país.

Esto también evidencia la división de los simpatizantes concertacionistas en estos dos candidatos. ME-O logró penetrar sectores de clase media urbana, pero también entró con fuerza en zonas tradicionalmente izquierdistas del norte del país. A su vez, Frei mantuvo el apoyo en zonas rurales y del sur del país, dos bastiones que se habían consolidado como fuente de voto concertacionistas en las últimas dos décadas.

Tabla 3. Preferencias electorales según características políticas

|                         | Arrate                  | ME-O | Frei | Piñera | Otros/no vota<br>no sabe/no contesta | Total        |
|-------------------------|-------------------------|------|------|--------|--------------------------------------|--------------|
|                         | POSICIÓN IDEOLÓGICA     |      |      |        |                                      |              |
| Derecha                 | 1,6                     | 7,5  | 4,3  | 80,1   | 6,5                                  | 186 (14,3%)  |
| Centro                  | 3,0                     | 26,1 | 29,1 | 25,2   | 16,6                                 | 230 (17,7%)  |
| Izquierda               | 9,9                     | 30,4 | 38,1 | 8,1    | 13,5                                 | 273 (21,0%)  |
| Ninguno                 | 2,1                     | 20,1 | 11,0 | 28,0   | 38,8                                 | 517 (39,8)   |
|                         | COALICIÓN POLÍTICA      |      |      |        |                                      |              |
| Coalición por el Cambio | 1,9                     | 9,0  | 3,2  | 78,8   | 7,1                                  | 156 (12,0%)  |
| Concertación            | 3,4                     | 24,5 | 45,3 | 13,1   | 13,7                                 | 298 (22,9%)  |
| Juntos Podemos          | 19,5                    | 4    | 16,3 | 17,4   | 6,6                                  | 92 (7,1%)    |
| Ninguno                 | 2,6                     | 20,4 | 12,2 | 29,7   | 35,1                                 | 656 (50,3%)  |
|                         | APROBACIÓN PRESIDENCIAL |      |      |        |                                      |              |
| Aprueba                 | 3,8                     | 23,4 | 21,6 | 27,1   | 24,1                                 | 1091 (83,6%) |
| Desaprueba              | 5,1                     | 8,0  | 4,3  | 57,2   | 25,4                                 | 138 (10,6%)  |
| Total*                  | 3,9                     | 20,5 | 19,1 | 30,4   | 26,1                                 | 1301(100%)   |

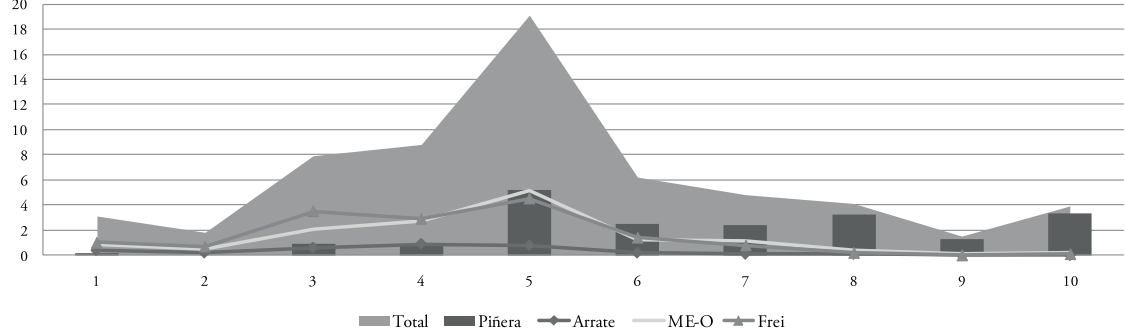
Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009. \* Incluye inscritos y no inscritos. Las filas no suman 1301 porque se excluyen otras categorías (no sabe, no contesta).

La Tabla 3 muestra las características políticas de los votantes. Como es de esperar, la intención de voto por los candidatos tiene una asociación significativa con las ideologías y coaliciones que representan. Aquellos que se identifican con la derecha (14,3% del total) apoyan decididamente a Piñera (80,1%). Entre los que se identifican con el centro, el apoyo se divide en partes iguales para Frei, ME-O y Piñera. Entre los votantes de izquierda (21%), Frei consigue el mayor apoyo (38,1%), seguido de ME-O (30,4%). Esto nuevamente refleja la forma en que ME-O obtuvo el grueso de su apoyo de votantes tradicionalmente asociados con la Concertación. No obstante, entre aquellos que no se identifican con ninguno de los tres sectores, Piñera obtiene el mayor apoyo (28%), seguido de ME-O (20,1%). La suma de apoyos a los tres candidatos del mundo de la centroizquierda supera a Piñera entre aquellos que no se identifican con ningún sector.

Ahora bien, al mirar las preferencias controlando por Coalición, evidentemente Piñera recibe un alto apoyo entre aquellos que se identifican con la Coalición por el Cambio, pero sorprende su alto nivel de apoyo entre aquellos que no se identifican con ninguna coalición. Piñera y ME-O son favoritos entre aquellos que no tienen una preferencia entre las coaliciones existentes. Estos datos muestran que las bases electorales de ME-O llegaban más allá de los votantes tradicionalmente asociados con la Concertación. ME-O obtenía el mayor apoyo entre aquellos identificados con la coalición Juntos Podemos, superando a Arrate, el candidato oficial de esa coalición. Naturalmente, ya que muchos de los que no se identifican con ninguna coalición tampoco están inscritos para votar, el requisito de inscripción previa terminó debilitando lo que de otra forma hubiera sido una candidatura mucho más competitiva por parte del ex diputado socialista.

Finalmente, la variable aprobación presidencial es poco útil en tanto Bachelet gozaba de una enorme aprobación (83,6%). Aquellos que desaprobaban eran un porcentaje mínimo—aunque claramente inclinado a favor de Piñera. Sorpresivamente, entre aquellos que aprobaban, el candidato oficial de la Concertación llegaba en tercer lugar. Tanto Piñera como ME-O superaban a Frei entre aquellos que aprobaban el desempeño de Bachelet como presidenta.

Figura 1. Preferencias electorales según ubicación en eje izquierda - derecha



Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009

La Figura 1 muestra la interacción de identificación ideológica con intención de voto. A partir de la ubicación individual de las personas en el eje 1-10 (izquierda-derecha), mapeamos sus preferencias en la elección presidencial. Vemos que los chilenos en general se ubican en torno a posiciones moderadas. Un 34% se posiciona entre los valores 4 y 6 del espectro. Es cierto que un 38,8% opta por no identificarse con el eje 1-10, pero entre aquellos que sí lo hacen, dominan las posturas moderadas.

La Figura 1 muestra una clara diferencia entre los candidatos ligados a la Concertación y Sebastián Piñera. Mientras Arrate, Enríquez-Ominami y Frei reciben una mayor intención de voto entre aquellos que se identifican con la izquierda y el centro, Piñera muestra un alza en las preferencias a medida que la gente se identifica más con la derecha. Aunque también queda claro que la disputa por los votantes moderados (aquellos que se identifican con el valor 5) era a tres bandas, con Frei y ME-O disputando ese sector a Piñera, un candidato de derecha que tuvo éxito en atraer votantes moderados.

Tabla 4. Modelos logístico de intención de voto por candidato

|                         | Arrate           | Enríquez-Ominami | Frei             | Piñera           |
|-------------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|
| Sexo                    | 0.996 (0.410)    | 1.223 (0.288)    | 0.923 (0.212)    | 0.933 (0.241)    |
| Edad                    | 0.640** (0.138)  | 0.772** (0.772)  | 1.542*** (0.194) | 0.976 (0.133)    |
| Zona                    | 0.640 (0.267)    | 0.875 (0.875)    | 1.180 (0.277)    | 1.01 (0.261)     |
| Educación               | 1.537*** (0.197) | 1.075 (0.073)    | 0.857** (0.058)  | 0.933 (0.072)    |
| Nivel Socioeconómico    | 0.783 (0.192)    | 1.056 (0.144)    | 0.817 (0.112)    | 1.390** (0.212)  |
| Posición Ideológica     | 0.665*** (0.070) | 0.827*** (0.045) | 0.656*** (0.041) | 2.206*** (0.173) |
| Aprobación Presidencial | 0.647 (0.197)    | 1.574+ (0.382)   | 2.668*** (0.809) | 0.439*** (0.092) |
| Situación Económica     | 0.727 (0.192)    | 0.895 (0.138)    | 2.061*** (0.344) | 0.577*** (0.101) |
| N                       | 503              | 503              | 503              | 503              |
| Log Likelihood          | -95.479          | -246.041         | -246.496         | -203.391         |
| LR chi2(7)              | 42.72***         | 31.17***         | 161.91***        | 253.84***        |
| Pseudo R2               | 0.198            | 0.059            | 0.247            | 0.384            |

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009.

El primero coeficiente es el Odds Ratio. El coeficiente entre paréntesis es el Error Estándar.

- (+): Significativo al 0.1
- (\*\*): Significativo al 0.05
- (\*\*\*): Significativo al 0.01

A diferencia del análisis descriptivo anterior, la Tabla 4 muestra la intención de voto sólo entre aquellos inscritos. Si bien las primeras tres tablas describen fidedignamente

la intención de voto de toda la población adulta, no entregan información acabada sobre lo que hicieron aquellos que sí votaron el 13 de diciembre de 2009. La Tabla 4 muestra una regresión logística para explicar la intención de voto para cada uno de los candidatos presidenciales. Usamos las variables independientes consistentes con los modelos de Columbia y Michigan (determinantes de largo y mediano plazo), y de la Escuela de Elección Racional (variables de corto plazo).

El número de casos se reduce cuando se eliminan los no inscritos (de 1,302 a 922) y los casos con no sabe o no responde (de 922 a 503). Esta reducción en el número de casos no afecta la estabilidad de la operación estadística pues todos los modelos son altamente significativos. Los coeficientes de probabilidades de chi-cuadrado, con valores inferiores a 0.01, sostienen que todos los modelos se adaptan bien en cuanto a su configuración de variables. El modelo de Piñera es el que tiene el valor predictivo más alto, seguido por el de Frei, el de Arrate y finalmente el de Enríquez-Ominami.

Arrate muestra un robusto patrón de preferencias. Entre los coeficientes significativos, vemos que la probabilidad de votar por Arrate aumenta a medida que los votantes son más jóvenes. A medida que aumenta en una unidad el nivel de educación, la probabilidad de votar por Arrate aumenta en 1.57 veces. A nivel comparado, con el resto de los candidatos, Arrate tiene una mayor probabilidad de recibir votos de gente con más de educación. Además, mientras más a la izquierda se identifica el votante en la escala de 1 a 10, mayor es su probabilidad de votar por Arrate. Por otro lado, no hay un patrón identificable de votos a favor Arrate dependiendo de qué sexo sea la persona, ni de su zona de residencia. Tampoco encontramos una relación significativa con las variables de corto plazo, aprobación presidencial y situación económica del país.

Por su parte, ME-O muestra una base electoral difusa. Es el candidato que presenta menos variables estadísticamente significativas. Al compararlo con Arrate, Frei y Piñera, ME-O tiene la base electoral más vaga. Por ejemplo, no hay una tendencia por ME-O según sexo, zona de residencia o nivel de educación. Es decir, contrario a las hipótesis de campaña, las mujeres no tendieron a favorecerle, no tendieron a votar más por él en Santiago respecto a regiones, ni tampoco aquellos con más educación. Tampoco existe un sesgo de preferencias dependiendo del nivel socioeconómico del votante ni de su perspectiva sobre la situación económica del país. Por otro lado, sí encontramos que mientras más joven el votante, mayor la probabilidad de votar por ME-O. También encontramos que mientras más a la izquierda el votante, más probable que votara por él. Esto último está naturalmente ligado a la identificación popular de ME-O con la Concertación y con la izquierda ideológica. Asimismo, dado que la gente lo asociaba con la Concertación, también era más probable que recibiera votos de la gente que aprobaba la labor de Bachelet que de aquellos que la reprobaban.

A diferencia de ME-O, Frei muestra un claro y robusto nicho de apoyo electoral. Tres variables predictivas llaman la atención. Primero, mientras más viejo el votante, más probable era que votara por Frei. Segundo, mientras menos años de educación, más probable era que votara por el candidato de la Concertación. Tercero, mientras más a la izquierda el votante, mayor es su probabilidad de votar por Frei. En este último punto llama la atención que, en comparación con Arrate y ME-O, Frei tiene una probabilidad mayor de conseguir votos de la gente de izquierda. Frei también consigue un alto nivel de apoyo entre aquellos que aprueban la labor de Bachelet y de los que piensan que la situación económica del país está muy bien. Por otro lado, sorprende que no haya una relación estadísticamente significativa de los votantes de Frei con la zona de residencia, dado que el PDC está estrechamente ligado al voto

rural. También sorprende que no haya una relación significativa con el nivel socioeconómico del votante, dado que se espera que la Concertación recoja más votos de los estratos medios.

Al igual que Arrate y Frei, y a diferencia de ME-O, Piñera muestra un robusto nicho de apoyo. Mientras más alto el nivel socio económico, mayor fue la probabilidad de votar por Piñera. También, la probabilidad de votar por Piñera aumenta 2,2 veces en la medida en que la gente más se identifica con la derecha. Piñera también lideró las preferencias de aquellos que rechazaban el desempeño de Bachelet. También, mientras peor evaluaron la situación económica del país, más alta fue la probabilidad de que votaran por Piñera.

## Conclusión

La evidencia de la Quinta encuesta nacional UDP 2009 muestra que Enríquez-Ominami fue un candidato difuso. Mientras que el resto de los candidatos se identificaban con claros nichos de apoyo, ME-O recogió votos de donde pudo, sin consolidar una base robusta de apoyo. Esto responde directamente a su calidad de candidato independiente, con un discurso que tendió a atraer votos de gente disgustada con la política—y en particular de simpatizantes tradicionales de la Concertación desafectos con la coalición de gobierno. En ese sentido, las personas que votaron por Enríquez-Ominami fueron los díscolos del sistema político chileno en 2009.

En un país tradicionalmente politizado como Chile, es extraño que un candidato independiente obtenga una votación tan alta. Pero las características de la gente que votó por Enríquez-Ominami nos ayudan a entender esta excepción electoral histórica. La gente que votó por ME-O no pertenece a un grupo de intereses comunes o a una plataforma de ideologías únicas. En este sentido ese voto fue altamente volátil, estando basado más en *issues* o reivindicaciones temporales que en convicciones ideológicas profundas. Si bien hay una leve tendencia a apoyarlos entre los que se identifican con la izquierda, es simplemente atribuible al hecho de que su campaña estuvo basada en su estrecha asociación con la Concertación y su afinidad política—o al menos de estilo—con Bachelet.

El propósito de este capítulo fue dilucidar de dónde vinieron los votos de Enríquez-Ominami. Para futuros estudios proponemos mirar más de cerca el trayecto de la gente que votó por ME-O en 2009. Esto contribuirá a evaluar si el éxito de su campaña fue en parte fruto del apoyo electoral de gente que vota en base a *issues*. O bien podrá dilucidar, por el contrario, si hay elementos más permanentes que unen a este importante grupo de chilenos. Por otro lado, también es crucial identificar, a nivel más específico, cuáles fueron los *issues* que movieron a esta gente. Falta averiguar si fueron los mismos *issues* que en el pasado han motivado a otros a votar por opciones independientes o si fue una estrategia sólo atribuible a la personalidad de Enríquez-Ominami o a la coyuntura del momento. En síntesis, todavía resta averiguar si la irrupción de votantes díscolos en 2009 es un fenómeno temporal o es indicativo de patrones que permanecerán en la política chilena.

## Anexo

### Pasos y clave para regresión logística

- Total casos (n=1,302)
- Separar casos de inscritos y no-inscritos
- Usar sólo inscritos (n=922)
- Variable Dependiente:
  - (a) Arrate: 1=vota por Arrate, 0=vota por cualquier otro
  - (b) ME-O: 1=vota por Enríquez-Ominami, 0=vota por cualquier otro
  - (c) Frei: 1=vota por Frei, 0=vota por cualquier otro
  - (d) Piñera: 1=vota por Piñera, 0=vota por cualquier otro
- Variables Independientes:
  - (a) Sexo : (1=mujer), (2=hombre)
  - (b) Edad: (1=18-29), (2=30-45), (3=46-60), (4=61 y más)
  - (c) Zona: (1=gran Santiago), (2=regiones)
  - (d) Educación: (1=sin estudios), (2=básica incompleta), (3=básica completa), (4=media incompleta), (5=media completa), (6=técnica superior no universitaria), (7=técnica superior universitaria), (8=universitaria incompleta), (9=universitaria completa), (10=postgrado), (else=missing)
  - (c) Nivel Socioeconómico: (1=e), (2=d), (3=c3), (4=c2), (5=abc1)
  - (d) Posición Ideológica: (1=izquierda ... 10=derecha), (else=missing)
  - (g) Aprobación Presidencial: (1=desaprueba), (2=no sabe/no contesta), (3=aprueba)
  - (h) Situación Económica: (1=muy mala), (2=mala), (3=regular), (4=buena), (5=muy buena), (else=missing)

Referencias

Altman, David. "Political Recruitment and Candidate Selection in Chile, 1990-2006: The Executive Branch." In *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*, edited by Peter Siavelis and Scott Morgenstern. University Park, PA: Penn State Press, 2008.

———. "Redibujando El Mapa Electoral Chileno: Incidencia De Factores Socioeconómicos y Género En Las Urnas." *Revista de ciencia política* 24, no. 2 (2004): 49-66.

Bunker, Kenneth. "The 2009 Presidential Election in Chile." San Diego State University, 2010.

Gamboa, Ricardo, and Carolina Segovia. "Las Elecciones Presidenciales Y Parlamentarias En Chile, Diciembre 2005 - Enero 2006." *Revista de ciencia política* 26, no. 1 (2006): 84-113.

Garrido, Carolina. "Subcampeones De La Concertación: La Misión Parlamentaria Y El Retorno a La Labor Gubernamental." *Revista de ciencia política* forthcoming (2009).

Izquierdo, José Miguel, Mauricio Morales, and Patricio Navia. "Voto Cruzado En Chile: ¿Por Qué Bachelet Obtuvo Menos Votos Que La Concertación En 2005?" *Política y Gobierno* 15, no. 1 (2008): 35-73.

Morales, Mauricio. "La Primera Mujer Presidenta De Chile. ¿Que Explicó El Triunfo De Michelle Bachelet En Las Elecciones De 2005-2006?" *Latin American Research Review* 43, no. 1 (2008).

Navia, Patricio. "Legislative Candidate Selection in Chile." In *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*, edited by Peter Siavelis and Scott Morgenstern. University Park, PA: Penn State Press, 2008.

Siavelis, Peter. "The Hidden Logic of Candidate Selection for Chilean Parliamentary Elections." *Comparative Politics* 34, no. 4 (2002): 419-38.

# ¿Como te ven te tratan? Consumo de medios, identificación con partidos políticos e ideologías y participación electoral en Chile en 2009

ARTURO ARRIAGADA / MARTÍN SCHUSTER

El 21 de Diciembre de 2009 –en el relanzamiento de la campaña de Eduardo Frei después de la primera vuelta presidencial- los presidentes de los partidos de la Concertación fueron públicamente pifiados en el Estadio Nacional. El 29,4% de los votos que obtuvo Frei causó frustración en el electorado concertacionista que presenciaba el acto, la que derivó en silbatinas hacia los dirigentes de la coalición de centro-izquierda. Los medios de comunicación dedicaron tiempo y espacio para analizar –e incluso responsabilizar- a los partidos políticos y sus dirigentes por los resultados de la campaña de Frei. Como resultado del poco transparente proceso de selección de su candidato presidencial –que derivó en el surgimiento de la candidatura independiente de Marco Enríquez-Ominami- el descontento del electorado concertacionista hacia las cúpulas de los partidos se hizo evidente.

El hecho anterior no responde a un fenómeno nuevo o particular, teniendo en cuenta que en los últimos años la identificación de las personas con los partidos políticos es baja. Por ejemplo, si en 2005 casi la mitad de los chilenos no se identificaba con algún partido político, en 2007 esa cifra alcanzó el 62,1% (ICSO-UDP, 2005; Morales et. al, 2008). Ahora bien, los medios de comunicación –especialmente la televisión- son la principal fuente de información de los chilenos sobre los asuntos públicos. Al mismo tiempo, los medios se convierten en el principal canal de comunicación entre políticos y ciudadanos. De igual forma, medios como la televisión y la prensa escrita dan amplia cobertura a los temas políticos en sus respectivas agendas (Valenzuela y Arriagada, 2008). En ese contexto, ¿es posible establecer algún tipo de correlación entre el consumo de medios de los chilenos y sus bajos niveles de identificación ciudadana con los partidos políticos? En este artículo analizamos –basados en la quinta encuesta de opinión pública ICSO-UDP- la relación entre el consumo de medios de los chilenos y su identificación con los partidos políticos. Identificamos qué medios consumen preferentemente las personas que se identifican con algún partido en comparación con aquellos que no, viendo las diferencias y similitudes entre ambos grupos. Asimismo, analizamos qué ocurre entre los que están inscritos en los registros electorales y los que se identifican con alguna posición ideológica. De este modo –y con test bivariados- analizamos estos grupos respecto de sus hábitos de consumo de medios de comunicación.

La mediatización de los procesos políticos ha reconfigurado la forma en que las personas se relacionan con la política, los asuntos públicos y los partidos políticos. En periodos electorales los ciudadanos consiguen en los medios de comunicación información a bajo costo –en términos de tiempo, por ejemplo- para tomar decisiones

políticas y evaluar el actuar de los gobiernos (Popkin, 1991). Si a través de los medios de comunicación los políticos logran acceder a audiencias masivas, los partidos dejan de ser el interlocutor principal entre votantes y políticos (Mainwaring & Scully, 1995). En términos de recursos económicos y tiempo invertidos, los medios de comunicación facilitan el desempeño de las campañas políticas tanto para candidatos como electores (Delli Carpini, 1996). En ese contexto, se le atribuye a los medios –especialmente a la televisión– la capacidad de definir las agendas de discusión en el debate público (Rogers & Dearing, 1997). Al mismo tiempo, la televisión permite a las audiencias definir criterios de evaluación del desempeño de actores políticos y así atribuirles responsabilidad sobre hechos específicos (Ansolabehere et al., 1993; Iyengar & Kinders, 1987). Por lo mismo, la relación entre políticos y ciudadanos se desenvuelve principalmente a través de los medios de comunicación en vez de los partidos políticos.

La literatura señala que la relación entre las posiciones políticas de los individuos y los medios de comunicación operaría como un “círculo virtuoso”. Norris (2000) sugiere que aquellas personas que presentan posiciones políticas más definidas, utilizan en mayor medida los medios de comunicación. En ese proceso, las personas refuerzan sus posiciones políticas. En periodos electorales, Iyengar & Ansolabehere (1997) demuestran que la televisión aleja a los votantes indecisos de participar en una elección, generando incluso reacciones negativas en contra de las instituciones políticas. Ahora bien, en un estudio comparativo entre ocho países de América Latina –incluido Chile– Pérez Liñán (2002) concluyó que a mayor consumo de noticias en televisión, menor la probabilidad de las personas de rechazar identificarse con algún partido político.

En los medios de comunicación las personas buscan información sobre los asuntos que les interesan, descartando aquellos que se alejan de sus preferencias (Iyengar & McGrady, 2007). A través de esta información los ciudadanos comprenden su entorno social y político, creando y compartiendo con sus pares las interpretaciones que hacen de la información que obtienen de los medios (Neuman et al., 1992). Por ejemplo, la confianza en política se asocia con aquellas personas que consumen mayor cantidad de información (Norris, 2000). Distintos medios de comunicación –como los diarios y la televisión– fomentarían la confianza en instituciones y la participación política de las personas. En cambio la radio e Internet son medios más utilizados por aquellos que desconfían del sistema político y que participan en menor medida en elecciones (Couldry et al., 2007).

Por cierto son múltiples las variables que influyen sobre los medios que consumen las personas para informarse de lo que acontece en el país. Aquellas personas con ingresos más altos generalmente tienden a leer más diarios. Las personas que leen más diarios, tienen más ingresos y también poseen un mejor nivel educacional. Las relaciones existentes entre el consumo de medios y la identificación con partidos políticos de las personas, sus posiciones políticas o su condición de inscritos o no inscritos, bien pudieran explicarse por variables exógenas que dan cuenta tanto del consumo de medios como de la posición política de los individuos. Por ejemplo, si las personas de mayores ingresos leen más periódicos y tienen mayor nivel socioeconómico, puede que tiendan a rechazar en mayor medida el desempeño de los partidos políticos. Pero no sabemos si ese rechazo se deba a su condición socioeconómica, su nivel educacional o por la información que obtienen a través de los diarios. Quinta encuesta nacional UDP 2009 nos permite analizar las diferencias entre el consumo de medios de aquellos que se identifican con un partido político y los que no, pero no podemos concluir en términos de causalidad la magnitud de dicha relación sobre las distintas identificaciones políticas de las personas. Con este artículo solo intentamos establecer correlaciones entre las preferencias políticas de las personas y sus preferencias en

el consumo de medios. De todos modos, durante nuestro análisis profundizamos en las diferencias que existen por GSE y tramos de edad para evitar relaciones espurias. A continuación, utilizando los datos de la quinta encuesta nacional de opinión pública ICSO-UDP, caracterizamos los distintos patrones de consumo de medios de las personas de manera desagregada de acuerdo a su identificación con los partidos políticos, su inscripción en los registros electorales y su posición ideológica. Analizamos las diferencias respecto del consumo de medios entre aquellos que dicen identificarse con algún partido político y aquellos que no. Luego discutimos el consumo de medios entre aquellos que están inscritos en los registros electorales y aquellos que no lo están. Por último, analizamos las diferencias de consumo de medios entre aquellos que se identifican o no con alguna posición política (izquierda, centro, derecha).

**Consumo de medios e identificación con partidos políticos**

El 36,3% de la muestra en la Quinta Encuesta Nacional de Opinión Pública ICSO-UDP dijo identificarse con algún partido político, mientras un 56,2% no se identifica con alguno. Claramente estamos frente a un contexto en el que los encuestados tienen una posición de desafección hacia los partidos políticos.

Como muestra la tabla 1, al desagregar a los que se identifican respecto de su consumo de medios, no se observan diferencias significativas en el consumo de televisión, radio e Internet. Por cierto, hay evidencia estadística para afirmar que existen diferencias significativas en el consumo de diarios entre los que se identifican y no se identifican con los partidos políticos. La escala de 1 (“nunca o casi nunca”) a 6 (“todos los días”) permite comparar las diferencias entre el consumo de diarios de aquellos que se identifican con algún partido político y aquellos que no. Las personas que se identifican con un partido consumen con mayor frecuencia la información de los diarios (3,27) a diferencia de aquellos que no se identifican (2,99). Este resultado es similar a la literatura en otros países que demuestra que aquellos que tienen posiciones políticas más definidas –en este caso, identificarse con un partido político- tienden a consumir mayor cantidad de información en los medios de comunicación.

**Tabla 1. Identificación con partidos políticos y consumo de medios**

|                                       | Se identifica con partido político (36,3%) | No se identifica con partido político (56,2%) | Total | Significancia estadística (2 colas)* |
|---------------------------------------|--------------------------------------------|-----------------------------------------------|-------|--------------------------------------|
| Consumo TV promedio (intervalo)       | 5,24                                       | 5,17                                          | 5,20  | 0,388                                |
| Consumo Diario promedio (intervalo)   | 3,27                                       | 2,99                                          | 3,13  | 0,010*                               |
| Consumo Radio promedio (intervalo)    | 4,33                                       | 4,26                                          | 4,29  | 0,521                                |
| Consumo Internet promedio (intervalo) | 2,99                                       | 2,78                                          | 2,88  | 0,093                                |

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009.  
Pregunta: ¿Con qué frecuencia usted consume...? Donde 1 es “Nunca o casi nunca” y 6 “todos los días”.  
\*Cuando el valor es inferior a 0.050, podemos hablar de diferencias estadísticamente significativas.

Ya que encontramos diferencias estadísticamente significativas solo en el caso de los diarios, a continuación podemos indagar en detalle sobre ellas. Como se visualiza en la tabla 2, es en los extremos de las frecuencias donde ambos grupos se diferencian. Entre los que se identifican con un partido político, un 25,8% indica consumir diario “nunca o casi nunca”, mientras quienes no se identifican con un partido político suman un 29,5% en esa misma frecuencia. Es decir, los que no se identifican consumen menos que los que se identifican. Esta situación es similar en el otro extremo de la tabla (“todos los días”). Un 21,6% de los que se identifican con un partido político indica la opción “todos los días”, mientras que un 16% de los que no se identifican dice consumir diarios “todos los días”. Por lo tanto, son los simpatizantes de los partidos políticos los que consumen con mayor frecuencia los diarios que aquellos que no se identifican.

Tabla 2. Identificación con partido político y consumo de diario

|                  | Nunca o casi nunca | Menos de 1 vez a la semana | 1-2 días a la semana | 3-4 días a la semana | 5-6 días a la semana | Todos los días | NS / NC | Total % (N) |
|------------------|--------------------|----------------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------|---------|-------------|
| Se identifica    | 25,8%              | 12,3%                      | 19,9%                | 14,2%                | 5,9%                 | 21,6%          | 0,2%    | 100% (472)  |
| No se identifica | 29,5%              | 14,6%                      | 20,2%                | 12,4%                | 6,3%                 | 16%            | 1,1%    | 100% (733)  |

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009

Ahora bien, también existen diferencias en el consumo de diarios respecto al nivel socioeconómico de las personas (NSE) y la edad. La tabla 3 muestra la diferencia que existe entre los distintos grupos socioeconómicos y la frecuencia con que consumen diarios. Del total de personas pertenecientes al grupo C1, un 40,3% consume “todos los días” diarios en comparación al resto de los grupos. Por otra parte, es el grupo E el que menos consume diarios. En la opción “nunca o casi nunca” el grupo E lidera la opción con un 59,5% de las preferencias. Podemos inferir que el consumo de diarios también se debe a una condición socioeconómica.

Tabla 3. Consumo de diario y NSE

|    | Nunca o casi nunca | Menos de 1 vez a la semana | 1-2 días a la semana | 3-4 días a la semana | 5-6 días a la semana | Todos los días | NS / NC | Total % (N) |
|----|--------------------|----------------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------|---------|-------------|
| C1 | 9,7                | 9,7                        | 13,7                 | 18,5                 | 5,6                  | 40,3           | 2,4     | 100% (472)  |
| C2 | 13                 | 12,6                       | 20,8                 | 16                   | 10,8                 | 26,4           | 0,4     | 100% (733)  |
| C3 | 24                 | 15,1                       | 23,4                 | 15,7                 | 5,4                  | 16             | 0,3     | 100% (350)  |
| D  | 36,9               | 14,1                       | 19,4                 | 11,1                 | 5,5                  | 12,4           | 0,7     | 100% (434)  |
| E  | 59,5               | 13,5                       | 19,8                 | 0                    | 3,2                  | 2,4            | 1,6     | 100% (126)  |

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009

La tabla 4 muestra el consumo de diarios por tramos de edad. La tabla identifica que son los más adultos los que menos leen en comparación al resto de los grupos etáreos. Un 37% de los que indican estar entre los “61 y más años” consumen diarios “nunca o casi nunca”. Asimismo, este grupo es el que menos consume diarios todos los días (14,7%). El grupo que lee “todos los días” por sobre el resto es el conformado por personas entre 30-45 años (20,6%). Sin embargo, realizando un test bivariado entre los más jóvenes y el resto de la población –uniendo los otros grupos etáreos para compararlos con los que están entre 18-29 años- identificamos que existen diferencias significativas en el consumo de diarios. En la escala de 1 a 6, donde 1 es “nunca” y 6 “todos los días”, la media de los jóvenes (3,03) es menor que la del resto de la población (3,13). Por lo tanto, los jóvenes consumen menos diarios que el resto de la población, siendo esta diferencia estadísticamente significativa.

Tabla 4. Consumo de diario y tramos de edad

|          | Nunca o casi nunca | Menos de 1 vez a la semana | 1-2 días a la semana | 3-4 días a la semana | 5-6 días a la semana | Todos los días | NS / NC | Total % (N) |
|----------|--------------------|----------------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------|---------|-------------|
| 18 a 29  | 27,7               | 14,7                       | 22,6                 | 12,4                 | 6,5                  | 15,8           | 0,3     | 100% (354)  |
| 30 a 45  | 21,7               | 12,9                       | 22,2                 | 16,1                 | 5,6                  | 20,6           | 0,9     | 100% (428)  |
| 46 a 60  | 31,3               | 13,5                       | 16,8                 | 11,3                 | 7,1                  | 19,4           | 0,6     | 100% (310)  |
| 61 y más | 37                 | 12,8                       | 17,5                 | 10                   | 6,6                  | 14,7           | 1,4     | 100% (211)  |

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009

Si bien encontramos diferencias en el consumo de diario entre personas que están identificadas con un partido político y personas que no, las diferencias también existen respecto a la situación económica de las personas y sus tramos de edad. Ya que no podemos establecer solamente una relación causal entre el consumo de medios y la condición de identificación partidaria de las personas, agregamos estas variables para evitar sesgar el análisis.

Consumo de medios entre inscritos y no inscritos en los registros electorales

Al comparar el consumo de medios entre aquellos inscritos y no inscritos en los registros electorales, la Tabla 5 muestra que la diferencia entre ambos grupos no es significativa respecto al consumo de televisión y radio. En cambio, sí presentan diferencias estadísticamente significativas en el consumo de diarios e Internet. Los inscritos consumen en promedio con más frecuencia la información de los diarios (3,20) que los no inscritos (2,90). En cambio los no- inscritos consumen con mayor frecuencia Internet (3,42) en comparación a los inscritos (2,57).

Tabla 5. Consumo de medios entre inscritos y no-inscritos

|                                       | Inscritos (66,4%) | No inscritos (33,2%) | Total | Significancia estadística (2 colas)* |
|---------------------------------------|-------------------|----------------------|-------|--------------------------------------|
| Consumo TV promedio (intervalo)       | 5,22              | 5,20                 | 5,37  | 0,799                                |
| Consumo Diario promedio (intervalo)   | 3,20              | 2,90                 | 3,05  | 0,005*                               |
| Consumo Radio promedio (intervalo)    | 4,37              | 4,25                 | 4,31  | 0,273                                |
| Consumo Internet promedio (intervalo) | 2,57              | 3,42                 | 2,99  | 0,000*                               |

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009.

Pregunta: ¿Con qué frecuencia usted consume...? Donde 1 es “Nunca o casi nunca” y 6 “todos los días”.\*Cuando el valor es inferior a 0.050, podemos hablar de diferencias estadísticamente significativas.

La tabla 6 muestra las diferencias de frecuencia en el consumo de Internet entre los inscritos y los no-inscritos. Los que están inscritos (52,3%) superan a los no-inscritos (31%) en la frecuencia “nunca o casi nunca”. En cambio en el otro extremo los no inscritos (29,2%) superan en el consumo de todos los días a los inscritos (18,1%). Esto nos señala una paradoja bastante interesante, ya que según la teoría sería natural argumentar que las personas que participan en el sistema político bien pudieran tener más incentivos para informarse a través de Internet sobre los acontecimientos del país. Pero como hemos puntualizado anteriormente, la mayor cantidad de no inscritos que consumen frecuentemente Internet corresponde a jóvenes entre 18-29 años, los que marcan una diferencia significativa respecto a los que están inscritos. Al ser los jóvenes los que más consumen Internet y menos participan del sistema, son ellos los que generan este balance en el consumo de Internet a favor de los no inscritos por sobre los inscritos.

Tabla 6. Inscritos y no-inscritos en los registros electorales y consumo de Internet

|             | Nunca o casi nunca | Menos de 1 vez a la semana | 1-2 días a la semana | 3-4 días a la semana | 5-6 días a la semana | Todos los días | NS / NC | Total % (N) |
|-------------|--------------------|----------------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------|---------|-------------|
| Inscrito    | 52,3               | 6                          | 9,2                  | 6,4                  | 4                    | 18,1           | 3,9     | 100% (866)  |
| No inscrito | 31                 | 6,2                        | 12,7                 | 13,7                 | 4,2                  | 29,2           | 3       | 100% (432)  |

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009.

Ahora bien, ya que la diferencia es significativa en el consumo de Internet entre aquellos inscritos y no-inscritos, desagregamos los datos por nivel socioeconómico y edad. La tabla 7 nos muestra el consumo de Internet por nivel socioeconómico. Como es de esperar, en la frecuencia “nunca o casi nunca” los grupos menos acomodados son los que menos acceso a Internet tienen y por ende, los que menos consumen. El grupo E con un 77,2% es el que menos ocupa Internet, seguido por el D (63,2%) y el C3 (41,4%). Situación absolutamente distinta es la que ocurre en el otro extremo donde el grupo C1 es quien predomina en la opción “todos los días” (52,5%). El grupo C2 viene en segundo lugar (42,4%), mientras que los grupos que menos consumen “todos los días” serían los de grupos socioeconómico más bajos (C3, D y E). Los datos muestran la realidad que existe respecto al consumo de Internet, siendo aquellas personas de niveles socioeconómicos más altos los que utilizan este

medio con más frecuencia. En este sentido, el acceso a Internet se ve afectado por el nivel socioeconómico de las personas.

Tabla 7. Consumo de Internet y NSE

|    | Nunca o casi nunca | Menos de 1 vez a la semana | 1-2 días a la semana | 3-4 días a la semana | 5-6 días a la semana | Todos los días | NS / NC | Total % (N) |
|----|--------------------|----------------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------|---------|-------------|
| C1 | 13,1               | 4,1                        | 10,7                 | 11,5                 | 7,4                  | 52,5           | 0,8     | 100% (122)  |
| C2 | 21,6               | 4,1                        | 12,6                 | 8,6                  | 9,3                  | 42,4           | 1,5     | 100% (269)  |
| C3 | 41,4               | 8                          | 13,7                 | 12,3                 | 2,6                  | 19,1           | 2,9     | 100% (350)  |
| D  | 63,2               | 6,9                        | 8,3                  | 6,7                  | 2,1                  | 8,1            | 4,6     | 100% (432)  |
| E  | 77,2               | 3,9                        | 3,9                  | 3,1                  | 0                    | 2,4            | 9,4     | 100% (127)  |

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009.

Nuevamente, respecto a los no- inscritos e inscritos, la tabla 8 muestra las diferencias en el consumo de diarios entre ambos grupos. Acá la situación es distinta a lo mostrado en la tabla 7, donde los no- inscritos consumen más Internet que los inscritos. En este caso, los inscritos son los que más consumen diarios con más frecuencia, a diferencia de los no- inscritos que están posicionados preferentemente en la opción “nunca o casi nunca”. En la opción “nunca o casi nunca” entre los inscritos suman un 27,1% de las preferencias, mientras que los no-inscritos son un 30,7%. En cambio en la opción “todos los días” -del total de los inscritos- un 20,2% dice consumir diario “todos los días”, mientras que de los no- inscritos sólo un 13,5% se ubica en esa frecuencia. Por lo tanto, los inscritos en comparación a los no- inscritos consumen preferentemente diarios “todos los días”.

Tabla 8. Inscripción en los registros electorales y consumo de diario

|             | Nunca o casi nunca | Menos de 1 vez a la semana | 1-2 días a la semana | 3-4 días a la semana | 5-6 días a la semana | Todos los días | NS / NC | Total % (N) |
|-------------|--------------------|----------------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------|---------|-------------|
| Inscrito    | 27,1               | 12,9                       | 19,5                 | 13,4                 | 6,2                  | 20,2           | 0,6     | 100% (865)  |
| No inscrito | 30,7               | 14,9                       | 21,4                 | 11,9                 | 6,7                  | 13,5           | 0,9     | 100% (430)  |

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009.

Consumo de medios y posición política

Al igual que entre los inscritos y no-inscritos, la Tabla 9 muestra que entre los que se identifican con una posición política *-izquierda, centro, derecha-* y los que no, existen diferencias significativas respecto del consumo de diarios e Internet. En promedio, aquellos que se identifican con una posición política consumen más diarios y utilizan Internet con mayor frecuencia que aquellos que no se identifican.

Tabla 9. Identificación con posición política y consumo de medios

|                                       | Identificación posición política (64,3%) | No se identifica con ninguna posición política (35,7%) | Total | Significancia estadística (2 colas)* |
|---------------------------------------|------------------------------------------|--------------------------------------------------------|-------|--------------------------------------|
| Consumo TV promedio (intervalo)       | 5,22                                     | 5,20                                                   | 5,21  | 0,747                                |
| Consumo Diario promedio (intervalo)   | 3,29                                     | 2,79                                                   | 3,04  | 0,000*                               |
| Consumo Radio promedio (intervalo)    | 4,33                                     | 4,32                                                   | 4,32  | 0,978                                |
| Consumo Internet promedio (intervalo) | 3,08                                     | 2,47                                                   | 2,77  | 0,000*                               |

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009.

Pregunta: ¿Con qué frecuencia usted consume...? Donde 1 es “Nunca o casi nunca” y 6 “todos los días”.

\*Cuando el valor es inferior a 0.050, podemos hablar de diferencias estadísticamente significativas.

En la tabla 10 podemos analizar las diferencias que existen respecto al consumo de diarios entre los que se identifican con una posición política y los que no. Al igual que entre los que están inscritos y los que no, en este caso los que se identifican con

una posición política leen diarios con más frecuencia que los que no. Un 20,3% de los que se identifican con una posición política indican leer diarios “todos los días”, mientras un 15,8% de los que no se identifican dice leerlos “todos los días”. Respecto de la frecuencia “nunca o casi nunca” los que no se identifican con una posición política (33%) son los que menos consumen, a diferencia de los que sí se identifican (24,5%). Nuevamente en el consumo de diarios los que adhieren a un aspecto del sistema político, en este caso la ideología, consumen más información que los que no adhieren al sistema.

Tabla 10. Posición política y consumo de Diarios

|                                        | Nunca o casi nunca | Menos de 1 vez a la semana | 1-2 días a la semana | 3-4 días a la semana | 5-6 días a la semana | Todos los días | NS / NC | Total % (N) |
|----------------------------------------|--------------------|----------------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------|---------|-------------|
| Se identifica con posición política    | 24,5               | 13,9                       | 19,7                 | 14,5                 | 6,8                  | 20,3           | 0,4     | 100% (691)  |
| No se identifica con posición política | 33                 | 13,1                       | 19,3                 | 12,5                 | 5,4                  | 15,8           | 0,8     | 100% (518)  |

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009.

Respecto de la posición política y el consumo de Internet, la diferencia también es significativa entre los grupos que se identifican y los que no. La tendencia es similar a lo ocurrido en diarios, es decir, los que se identifican con una posición política consumen preferentemente más Internet que los que no adhieren a una posición ideológica. En este caso, la diferencia en la opción “todos los días” entre adherentes a una ideología y entre quienes no adhieren es de 7 puntos porcentuales. Los que se identifican y consumen todos los días suman un 25,4% de las preferencias, mientras que entre los que no se identifican son un 18,4%. En el otro extremo, un 42,2% de los que se identifica con una posición política consumen Internet “nunca o casi nunca”, y entre los que no se identifican con una posición política son un 48,5%. Acá el consumo de Internet disminuye tanto entre quienes se identifican como entre los que no se identifican en comparación al consumo de diarios. Las razones de este aumento pueden estar relacionadas –como vimos anteriormente- al nivel socioeconómico de los encuestados.

Tabla 11. Posición política y consumo de Internet

|                                        | Nunca o casi nunca | Menos de 1 vez a la semana | 1-2 días a la semana | 3-4 días a la semana | 5-6 días a la semana | Todos los días | NS / NC | Total % (N) |
|----------------------------------------|--------------------|----------------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------|---------|-------------|
| Se identifica con posición política    | 42,2               | 5,7                        | 10,9                 | 8,8                  | 4,6                  | 25,4           | 2,5     | 100% (690)  |
| No se identifica con posición política | 48,5               | 6,6                        | 10,1                 | 8,1                  | 3,5                  | 18,4           | 4,8     | 100% (517)  |

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009.

Conclusión

Como hemos revisado existen diferencias de consumo de medios entre los que se identifican con un partido político y los que no, entre los que están inscritos y los que no y entre los que adhieren a alguna posición política y los que no. En el primer grupo –identificación con partido político- la diferencia existe sólo respecto del consumo de diarios. Aquellos que se identifican con un partido político consumen en promedio más diarios que los que no se identifican. En los análisis posteriores –inscritos y no-inscritos e identificación con posición política- las diferencias de consumo se observan respecto de Internet y el consumo de diarios. En el caso de quienes están inscritos en los registros electorales, estos presentan un mayor consumo de diarios respecto de los no- inscritos. Mientras que los que no están inscritos tienen una tendencia a consumir más Internet que los que están inscritos. El grupo de los no-inscritos que consumen frecuentemente Internet corresponde principalmente a jóvenes entre 18 y 29 años, y los grupos socioeconómicos que consumen preferentemente Internet lo integran las personas de mayor ingreso.

Por último, aquellos que se identifican con una posición política *-izquierda, centro, derecha-* consumen en promedio con mayor frecuencia Internet y diarios para obtener información sobre lo que ocurre en el país. Dada las características de Internet como un medio que estimula la participación y el intercambio de información entre los usuarios, podemos observar que aquellos con posiciones políticas más definidas (izquierda, centro y derecha) lo utilizan con mayor frecuencia. Esto se condice con la evidencia en otros países que demuestra que aquellos que tienen posiciones políticas más definidas, también presentan mayores incentivos para informarse en los medios de comunicación y participar políticamente a través de Internet (Norris, 2000; Coul-dry, et. Al, 2006). A diferencia de países como EE.UU. y Reino Unido, en Chile –y a diferencia de la televisión- Internet todavía no alcanza un uso masivo. Ahora bien, independiente del medio de comunicación que utilicen para obtener información, aquellas personas que presentan posiciones políticas más definidas, que se identifican con partidos políticos y que están inscritos en los registros electorales, consumen más información en distintos medios de comunicación.

## Referencias

- Ansolahehere, S. 1993. *The Media Game. American Politics in the Television Age*. New York: Macmillan.
- Ansolahehere, S.; Iyengar, S. 1997. *Going Negative*. Free Press.
- Couldry, N.; Livingstone, S.; Markham, T. 2007. *Media Consumption and Public Engagement: Beyond the Presumption of Attention*. Consumption and public life. Basingstoke, Hants: Palgrave Macmillan.
- Delli Carpini, M. 1996. "Voters, candidates and campaigns in the new information age: an overview and assessment". *Harvard International Journal of Press and Politics* 1 (4); 36-56.
- IV Encuesta Nacional de Opinión Pública ICSO-UDP, 2009.
- Iyengar, S.; Kinders, D. 1989. *News that Matters: Television, and American Opinion*. Chicago: University of Chicago Press.
- Iyengar, Shanto. 1992. *Is Anyone Responsible?*. Chicago: Chicago University Press.
- Iyengar, Shanto; McGrady, Jennifer. 2007. *Media politics: a Citizen's Guide*. New York: W.W Norton.
- Mainwaring, S.; Scully, T. 1995. "Conclusion: Parties and Democracy in latin America-Different Patterns, Common Challenges". In Scott Mainwaring and Timothy Scully, eds., *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford, CA.: Stanford University Press.
- Morales, M., Navia, P. & Poveda, A. 2007. "Desafección política:¿Qué tan distintos son los "ninguno" del resto de la población". Tercera Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP.
- Neuman, R., Just, M., & Crigler, A. 1992. *Common Knowledge: news and the construction of public meaning*. The University of Chicago Press.
- Norris, P. 2000. *A Virtuous Circle: Political Communications in Postindustrial Societies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Pérez-Liñán, A. 2002. News and Political Partisanship in Latin America. *Political Research Quarterly*, Vol. 55, No3, pp. 571-588
- Popkin, S. L. 1994. *The Reasoning Voter: Communication and Persuasion in Presidential Campaigns* (2º ed.). Chicago: University Of Chicago Press.
- Rogers, E.; Hart, W.; Dearing, J.W. 1997. "A Paradigmatic History of Agenda-Setting Research?". In Iyengar, S. and Reeves, R. (Eds). *Do the Media Govern?*. Thousand Oaks: Sage.
- Valenzuela, S.; Arriagada, A. 2008. "Competencia por la uniformidad en noticieros y diarios chilenos". *Cuadernos de Información UC*, No 24, 2009-I, pp. 41-52.

Ficha técnica

Quinta Encuesta Nacional UDP  
2009

1. Universo

Población mayor de 18 años residentes en 86 comunas del país. Representa al 81,8% de la población urbana y al 70% de la población del país.

2. Carácter de la muestra

La muestra corresponde a 1.302 entrevistas. Es probabilística en todas sus etapas. Para el Gran Santiago cada comuna conforma un estrato (34 estratos); dentro de éstas se eligen manzanas (conglomerados) y, dentro de éstas, viviendas.

El resto de las 52 ciudades del país conforman igual número de estratos y, al igual que en el Gran Santiago, dentro de éstos se eligen manzanas (conglomerados), los que llegan a 217. Se seleccionó al azar 6 viviendas dentro de cada conglomerado (manzana) y en cada vivienda se seleccionó al azar una persona mayor de 18 años.

3. Error muestral

El máximo error muestral es de +/-2,72% considerando un nivel de confianza de 95%.

| Regiones      | Muestra | Error muestral (%) |
|---------------|---------|--------------------|
| I–V           | 348     | 5,25               |
| VI–X          | 444     | 4,65               |
| I–X           | 792     | 3,48               |
| Gran Santiago | 510     | 4,34               |
| Total         | 1.302   | 2,72               |

4. Población representada por región

El diseño muestral permite representar al 81,8% de la población urbana de las regiones I a X, además de la Metropolitana.

|                                         |            |
|-----------------------------------------|------------|
| <i>Base Censo 2002</i>                  |            |
| Población país (urbana rural)           | 15.116.435 |
| Población urbana                        | 13.090.113 |
| Población urbana Regiones I a X y RM    | 12.876.837 |
| Población urbana incluida en la muestra | 10.538.877 |

5. Técnica utilizada

Entrevistas individuales cara a cara, basadas en el cuestionario disponible en <http://www.icsoc.cl>, el cual es estructurado y estándar.

6. Fecha del terreno

Las entrevistas se realizaron entre los días 21 de septiembre y 13 de octubre de 2009, en 23 días corridos, quedando el 97,6% de los casos recolectados en los primeros 20 días.

| Región | Población incluida | Base sectores | Muestra Personas |
|--------|--------------------|---------------|------------------|
| I      | 339.837            | 9             | 54               |
| II     | 432.392            | 10            | 60               |
| III    | 169.733            | 5             | 30               |
| IV     | 375.921            | 10            | 60               |
| V      | 990.987            | 24            | 144              |
| VI     | 385.276            | 11            | 66               |
| VII    | 430.458            | 11            | 66               |
| VIII   | 1.080.227          | 26            | 156              |
| IX     | 417.162            | 12            | 72               |
| X      | 524.456            | 14            | 84               |
| RM     | 5.392.428          | 85            | 510              |
| Total  | 10.538.877         | 217           | 1.302            |

7. Distribución de la muestra

De acuerdo a la edad, sexo y nivel socioeconómico, la muestra se distribuye de la siguiente manera:

| Edad        | ABC1 | C2  | C3  | D   | E   | Total |
|-------------|------|-----|-----|-----|-----|-------|
| De 18 a 29  | 16   | 33  | 48  | 54  | 11  | 162   |
| De 30 a 45  | 13   | 61  | 56  | 44  | 10  | 184   |
| De 46 a 60  | 20   | 32  | 38  | 61  | 7   | 158   |
| De 61 o más | 11   | 22  | 34  | 52  | 28  | 147   |
| Total       | 60   | 14  | 76  | 21  | 56  | 651   |
| De 18 a 29  | 9    | 28  | 40  | 54  | 8   | 139   |
| De 30 a 45  | 24   | 31  | 57  | 54  | 12  | 178   |
| De 46 a 60  | 17   | 33  | 40  | 65  | 22  | 177   |
| De 61 o más | 8    | 21  | 26  | 55  | 47  | 157   |
| Total       | 58   | 113 | 63  | 228 | 89  | 651   |
| De 18 a 29  | 25   | 61  | 88  | 108 | 19  | 301   |
| De 30 a 45  | 37   | 92  | 113 | 98  | 22  | 362   |
| De 46 a 60  | 37   | 65  | 78  | 126 | 29  | 335   |
| De 61 o más | 19   | 43  | 60  | 107 | 75  | 304   |
| Total       | 118  | 261 | 339 | 439 | 145 | 1302  |

## Sobre los autores

**Ariztía, Tomás.** Ph.D. en sociología por el London School of Economics and Political Science. Académico de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales. Director de la Fundación Ciudadano Responsable.

**Arriagada, Arturo.** Académico de la Universidad Diego Portales. MSc en Media & Communications, London School of Economics (LSE). Actualmente realiza estudios de doctorado en Sociología en LSE.

**Azócar, Andrés.** Periodista. Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales. Estudiante del magíster en opinión pública en la misma universidad.

**Cabezas, José Miguel.** Licenciado en ciencia política por la Universidad Diego Portales. Investigador asociado del Observatorio Electoral del ICSO de la Universidad Diego Portales.

**Bunker, Kenneth.** Licenciado en Ciencia Política de la Universidad Diego Portales, MA en ciencia política de San Diego State University (Estados Unidos) y estudiante de doctorado en Ciencia Política de London School of Economics and Political Science (Reino Unido).

**Cantillana, Carlos.** Licenciado en ciencia política por la Universidad Diego Portales. Investigador asociado del Observatorio Electoral del ICSO de Universidad Diego Portales.

**Fortuño, Sergio.** Periodista por la Universidad de Chile. Estudiante del magíster en opinión pública en la Universidad Diego Portales.

**Fuentes S., Claudio.** Ph.D. en ciencia política por la Universidad de Carolina del Norte. Director del ICSO de la Universidad Diego Portales.

**Herrera, Florencia.** Doctora en antropología social y cultural por la Universidad de Barcelona. Coordinadora académica de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales.

**Gayo, Modesto.** Ph.D. en sociología y ciencia política por la Universidad de Santiago de Compostela. Académico de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales.

**González, Julián.** Sociólogo. Estudiante del magíster en opinión pública de la Universidad Diego Portales.

**Link, Felipe.** Sociólogo y doctor en estudios urbanos por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Secretario de Estudios de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales.

**Melero, José Manuel.** Ingeniero comercial. Investigador y director de la Fundación Ciudadano Responsable.

**Méndez, María Luisa.** Ph.D. en sociología por la Universidad de Manchester. Directora de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales.

**Montero, María José.** Economista y máster en políticas sociales por el London School of Economics. Investigadora y directora de la Fundación Ciudadano Responsable.

**Morales, Mauricio.** Doctor (c) en ciencia política por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Académico de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Diego Portales.

**Navia, Patricio.** Ph.D. en ciencia política por la New York University. Académico de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Diego Portales.

**Scherman, Andrés.** Periodista. Magíster en sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Académico de la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales.

**Schuster, Martín.** Licenciado en ciencia política de la Universidad Diego Portales. Investigador asociado del Observatorio Electoral del ICSO-UDP.

**Teitelboim, Berta.** Magíster en bioestadística por la Universidad de Chile. Académica de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales.